

An abstract painting with soft, blended colors of light blue, white, and hints of red and brown, creating a sense of movement and depth. The brushstrokes are visible, giving it a textured appearance.

SERVANDO CABRERA MORENO

El abrazo de los sentidos

Rosemary Rodríguez Cruz / Claudia González Machado



Rosemary Rodríguez Cruz

(La Habana, 1984), licenciada en Historia del Arte en la Universidad de La Habana (2007), ha trabajado, desde su graduación, como museóloga en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, del cual es actualmente la subdirectora.

Ha recibido posgrados y terminado dos diplomados sobre su especialidad, y fue becaria de «Exposiciones temporales: Un modelo de gestión» (2012) y «La junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes de Patrimonio Histórico» (2010), de las subdirecciones de Promoción de las Bellas Artes y de Protección del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura de España, respectivamente.

Curadora de las exposiciones *Epifanía del cuerpo* (2013), dibujos eróticos de Servando; *La conciencia del testigo* (2009), obras expresionistas de Servando Cabrera, Antonia Eiriz y Tomás Sánchez; co-curadora de *Todos los recuerdos de Sevilla* (2008), lienzos dedicados por Servando a la ciudad andaluza, y de varias muestras de las colecciones de Servando, así como de artistas cubanos y foráneos. Ha ofrecido numerosas entrevistas para programas de radio y televisión, es autora de varios textos de la página web del Museo y ha impartido conferencias sobre la vida y obra de Servando Cabrera.

Servando Cabrera Moreno

El abrazo de los sentidos



Servando Cabrera Moreno

El abrazo de los sentidos

Rosemary Rodríguez Cruz / Claudia González Machado

Fotografía

Julio A. Larramendi



EDICIONES POLYMITA
CIUDAD DE GUATEMALA, 2013



PÁGINA ANTERIOR

El abrazo de los sentidos, 1981
Óleo sobre tela, 185 x 84,5 cm
Colección MBSCM

OBRA EN CUBIERTA

Toda la pintura (fragmento), 1974

DIRECCIÓN EDITORIAL

Julio A. Larramendi

COORDINACIÓN DEL PROYECTO

Lourdes Álvarez

EDICIÓN

Silvana Garriga

DISEÑO

Pepe Nieto

FOTOGRAFÍA

Julio A. Larramendi, Archivo
Fotográfico del Museo Biblioteca
Servando Cabrera Moreno y Archivo
Fotográfico del Ministerio de Cultura

SELECCIÓN DE LAS OBRAS PICTÓRICAS
DE SERVANDO CABRERA

Rosemary Rodríguez, con la
colaboración de Claudia González
y Patricia Sera

CATALOGACIÓN

Rosemary Rodríguez

SELECCIÓN Y CATALOGACIÓN DE LAS
PIEZAS DE ARTE POPULAR

Patricia Sera

SELECCIÓN E INVESTIGACIÓN DE
DOCUMENTOS

Claudia González, con la colaboración
de Patricia Sera, Lorayne Valdés
y Neida Peñalver

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE
PIEZAS Y DOCUMENTOS SELECCIONADOS

Alexander Fernández (Museo Biblioteca
Servando Cabrera Moreno) y Anniubis
García, Mireya Paneque, Deynis
Ordaz, Araxes Carmona y Roberto Díaz
(Museo Nacional de Bellas Artes)

MOVIMIENTOS DE OBRAS DEL MUSEO
BIBLIOTECA SERVANDO CABRERA MORENO
Y DE COLECCIONES PRIVADAS

Patricia Sera y Alexander Fernández,
con la colaboración de Rosemary
Rodríguez, Claudia González, Lorayne
Valdés, Neida Peñalver, Raúl Vichot
y Juan Moreno

© Todos los derechos reservados

© Sobre la presente edición:
Ediciones Polymita, 2013

ISBN

978-9929-8078-7-7

Ediciones Polymita S. A.
Ciudad de Guatemala, Guatemala
edpolymita@gmail.com

PRODUCIDO POR

Súcar Caribe S. L., Madrid, España

Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra, así como su transmisión
por cualquier medio o soporte sin la
autorización escrita de la editorial







Nuestra gratitud a

A SIKEREI Corp., por la confianza depositada

Alejandro Montesinos, por no desistir en el sueño de un libro como este

Alfredo Guevara, protagonista en la salvaguarda de las colecciones de Servando

José Villa, por su apoyo incondicional

José Veigas, por tener casi todas las respuestas

Nancy Rodríguez, Margarita Ruiz, Marta Jiménez, Evidio Perdomo, Natalia Bolívar, Guillermo Jiménez, Daniel Vías, Salvador Fernández, Gerardo Mosquera, Orlando Yanes, Enrique Capablanca, Tomás Sánchez, Cándida Alonso, María Teresa Iglesias, Marta Arjona(†), Gladys Collazo, Liana Río, Lesbia Vent Dumois, Ramón Vázquez, familia de Begoña López, Nivaldo Carbonell, Alfredo Sosabravo, René Palenzuela, Claudio Ferioli, José A. Choy, Alicia Alfonso, Ángel Bello, familia Amado Blanco, familia García Espinosa, Jean Marc Ville y Gretchen Lima, Juan Carlos Freijoso, Fidel Fernández

Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Museo Nacional de Bellas Artes, Museo de la Ciudad, Archivo Fotográfico del Ministerio de Cultura, Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, Museo de la Danza, Museo Nacional de la Música, Consejo de Estado, SUBASTAHABANA, Biblioteca Nacional José Martí

A todos los trabajadores del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno que han laborado en la promoción y conservación de las colecciones del artista, y particularmente a los especialistas cuyas investigaciones sentaron las bases del trabajo que hoy presentamos





Sumario

- 10
El silencio y la esperanza
Lourdes Álvarez Betancourt
- 14
La conciencia de ser yo
Servando Cabrera Moreno
- 22
Un artista del Renacimiento
Alfredo Guevara
- 28
Parte del tiempo amado
PRELUDIO DE UN VIAJE HACIA
LA INMORTALIDAD
Claudia González Machado
- 52
Llego tarde para el mundo
UN ARTISTA A TODA MÁQUINA...
Claudia González Machado
- 106
Cuando el aire tiembla
Rosemary Rodríguez Cruz
- 144
Para acostumbrarse a ese gusto
Rosemary Rodríguez Cruz
- 214
**EL LARGO CAMINO DE LAS
NOSTALGIAS**
- 216
Servando fue muy valiente...
Margarita Ruiz
- 220
**...era más grande que la vida
misma**
Salvador Fernández
- 222
**Tenía una colección
verdaderamente extraordinaria...**
Marta Arjona
- 224
...un gran caminador de la ciudad
Enrique Capablanca
- 226
...qué inteligente es Servando
Orlando Yanes
- 228
**...la sensualidad signa todo su
trabajo**
Gerardo Mosquera
- 232
**A los pintores hay que
conocerlos...**
Cándida C. Alonso López
- 234
Se hizo un hábito mi visita
Daniel Vías
- 238
**...un hombre inmortal
en la plástica cubana**
Marta Jiménez
- 240
...tan buen amigo
Natalia Bolívar
- 242
**...respondió como un artista:
creando la mejor obra...**
Alejandro Montesinos
- 248
...muy receptivo y humano
Evidio Perdomo Rodríguez
- 250
El Premio Miró
Tomás Sánchez
- 252
La protección de las piezas
María Teresa Iglesias Álvarez
- 254
LO QUE NOS PERTENECE
- 256
**Una colección, una mansión,
un museo**
Neida Peñalver Díaz
- 262
Pasiones de un viajero
Leonor de la Concepción Turiño Águila
- 272
LA FUENTE DE LA VIDA
- 274
CRONOLOGÍA
Claudia González Machado
- 286
**EXPOSICIONES PERSONALES Y COLECTIVAS.
PREMIOS Y DISTINCIONES**
- 292
FUENTES CONSULTADAS
- 298
**ÍNDICE DE OBRAS
DE SERVANDO CABRERA MORENO**



El silencio y la esperanza

A inicios del año 2008, cuando acumulaba dos décadas de experiencia de trabajo dentro de las artes visuales, me proponen dirigir el recién inaugurado Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno (MBSCM).

Quizás sabían de mi conocimiento personal sobre este peculiar artista cubano. En mi casa, junto a José Villa,¹ me rodean obras de arte, algunas de Cabrera Moreno. A través de los recuerdos de Villa y de muchos de sus discípulos acerca de su época estudiantil,² me asomé a la leyenda de Servando y conocí de sus enseñanzas sobre el arte y la vida. Compartiendo con ellos, constaté la inmensa gratitud que sentían por su maestro y aprendí, de esa fuente confiable, que Servando había sido un artista singular, culto, sensible, valiente, humano y generoso.

Me vinculaban otras relaciones a Servando. Sabía que mi mamá adquirió *La esperanza* en 1969, un gran lienzo erótico que ya no posee y que lamentablemente yo no recuerdo, y, también, que mi tía abuela Ada Kourí fue su cardióloga hasta el final de su vida. Por otra parte, siendo vicepresidenta de

SUBASTAHABANA³ en sus primeras ediciones, presentamos con especial interés a los maestros cubanos Raúl Martínez, Antonia Eiriz y Servando Cabrera, que no aparecían en los espacios legitimadores del mercado del arte.

Hoy pienso que la vida me estuvo preparando para este destino. Ya en el MBSCM, pude conocer su colección personal, acervo reunido por un esmerado coleccionista que guardó consigo piezas muy bien escogidas, alguna vez expuestas en una sala de su casa como si fuera un museo. Su muerte repentina nos dejó solo con sus obras y sus bienes, como una historia a retazos que urgía reconstruir. Por otra parte, incomprendimientos, censuras, agresiones y sinsabores en su vida y obra, fueron la causa de los largos silencios y de los pocos testimonios escritos, radiales o televisivos existentes que nos pudieran hablar de sus intereses personales y sus preocupaciones como creador.

PÁGINA OPUESTA

El silencio y la esperanza, 1981

Óleo sobre tela, 152 x 127 cm

Colección MBSCM

¹ José Villa (1950), escultor, alumno de Servando, Premio Nacional de Artes Plásticas 2008.

² Estudiantes de la enseñanza media, seleccionados de todo el país por sus habilidades, llegaron a la capital a vivir internos en la Escuela Nacional de Arte (ENA) a comienzos de los años 60.

³ SUBASTAHABANA funciona como parte de la Galería Habana, tiene ya 11 ediciones y los resultados alcanzados por las piezas de Cabrera Moreno son de los más significativos.

Resultaron, entonces, imprescindibles las consultas a Alfredo Guevara —principal artífice de que se conservara esta colección y de que exista este museo—, la revisión de las pocas entrevistas que le realizaron en vida, los textos críticos de Graziella Pogolotti, Gerardo Mosquera, y las búsquedas en el valioso archivo de José Veigas. Nuevas investigaciones nos condujeron a estudiar, completar y procurar testimonios de amigos, colegas, alumnos y otras personas que lo conocieron bien y que generosamente compartieron con nosotros sus memorias, documentos todos que se preservan en nuestros archivos, acopiados por los museólogos de la institución desde 2004.⁴ A estos estudios también se debe la biobibliografía inédita de los licenciados Zoraida Pérez y Abel Molina.

La apertura del museo permitió promover la colección de Cabrera Moreno, tesoro que conforman los bienes adquiridos a la familia después del deceso del artista. En ella encontramos obras pictóricas de su autoría y de discípulos y colegas, a las que se suman piezas de artes decorativas, documentos, su biblioteca personal y la más numerosa y valiosa colección de arte popular de los pueblos europeos y americanos reunida en manos de un cubano.

Realizar disímiles exposiciones transitorias fue el camino que nos permitió detenernos en las etapas y series reconocidas de la creación de Servando, sus piezas de arte popular, y mostrar los vínculos que mantuvo con otras artes. La abstracción, el expresionismo, la épica, las «habaneras», los «guajiros» y su entonces polémica obra erótica dialogaron con exhibiciones que revelaban la diversidad de sus intereses. Fueron expuestas, entre otras, obras pictóricas, objetos de arte religioso, cerámicas, juguetes, abanicos, fotos antiguas, así como diseños e ilustraciones para revistas, libros, teatro, cine y ballet,

que reflejan en su conjunto la versátil obra y colección de Cabrera Moreno. Su biblioteca personal, incluida en el servicio de la biblioteca especializada en arte, también facilitó el acercamiento de estudiantes e investigadores interesados.

Trabajábamos en el programa por el 90 cumpleaños de Servando, en el que queríamos incluir la edición de una multimedia sobre su vida y obra, cuando Alejandro Montesinos⁵ nos presentó a Nancy Rodríguez y al destacado fotógrafo Julio Larramendi, de Ediciones Polymita.⁶ Ellos, por el mismo motivo, estaban interesados en editar un catálogo razonado del maestro. La noticia, estupenda e inesperada, nos proveía de un deseado y excelente proyecto para completar las acciones destinadas a celebrar el aniversario.

Consideramos que dada la producción artística tan numerosa y dispersa de Servando, este libro sería el primero de una serie que conformará el merecido catálogo razonado. *Servando Cabrera Moreno. El abrazo de los sentidos* reúne piezas pertenecientes a las principales colecciones que integran el patrimonio estatal cubano,⁷ complementadas con algunas obras significativas conservadas por particulares y las presentadas y rematadas en la cita anual que organiza la casa SUBASTAHABANA.

Los capítulos del libro —nombrados con títulos de sus obras— incluyen textos críticos, entrevistas inéditas, imágenes de más de trescientas obras, la cronología del artista y una nota sobre el museo. Ellos tienen la misión de guiar al lector por las múltiples facetas del artista: pintor, maestro, coleccionista, promotor, pero, sobre todo, retratan al hombre que con entereza y dignidad nunca renunció ni traicionó sus creencias.

Servando Cabrera Moreno. El abrazo de los sentidos es un sueño y un anhelo hechos realidad, y ha visto la luz porque nos ha acompañado la voluntad de quienes saben que con este volumen ha concluido definitivamente el silencio y solo queda por delante la esperanza. A todos ellos, gracias.

LOURDES ÁLVAREZ BETANCOURT⁸

4 Lina Blanco fue la primera directora de la institución (desde finales de 2003 hasta enero de 2008) y estuvo a cargo de la restauración del inmueble y de conformar su primer equipo técnico.

5 Pintor, promotor y alumno de Servando.

6 Ediciones Polymita ha publicado excelentes volúmenes de ciencia, naturaleza, patrimonio y arquitectura.

7 Obras de las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), Museo de la Ciudad, Consejo de Estado, Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y MBSCM.

8 La Ing. Lourdes Álvarez dirige el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno desde 2008. Se había desempeñado entre 1995 y 2005 como vicepresidenta del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, y entre 2002 y 2004 fue vicepresidenta de SUBASTAHABANA.





La conciencia de ser yo*

Mis estudios fueron académicos y a ellos les debo la disciplina hacia el trabajo. Estudié con esfuerzo, y me acuerdo de mis primeras exposiciones en La Habana un poco antes de graduarme de San Alejandro, no recuerdo exactamente si en 1941 o 1942, pero sí las críticas y consejos de Amelia Peláez y Carlos Enríquez. Comenzó, entonces, mi vida profesional.

En 1952 participé en la 26 Bienal de Venecia, junto a los artistas Cundo Bermúdez, Amelia, Carreño, Felipe Orlando, Portocarrero, Martínez Pedro, Julio Girona, Víctor Manuel, Sandú Darié, Diago, Raúl Milián, Mariano y Mijares. Al año siguiente expuse una serie de cuadros en París, en los que la experiencia formal constituía mi mayor preocupación. Dos semanas después de su clausura, viajé a España e inicié algunos bocetos, que me llevaron poco a poco, y a través del estudio, hacia un arte de contenido. Dibujé los personajes populares que estaban a mi alcance; son trabajos realistas donde se ven familias, campesinos, mujeres de pueblo, albañiles, todos de las provincias de Madrid, Sevilla, Granada, Badajoz, Cuenca, Salamanca y Valladolid. De regreso a Cuba realizo *Los niños de Trinidad* y asisto a las filmaciones de *El Mégano*,⁹ donde utilizo

a sus personajes como modelos: Cheo con su *tres* y los carboneros, y así va surgiendo mi compromiso con Cuba.

PÁGINA OPUESTA

La conciencia de ser yo, 1981
Óleo sobre tela, 158 x 124 cm
Colección MBSCM



Título de Profesor de Dibujo y Pintura de la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, obtenido por Cabrera Moreno en 1942

* Texto conformado a partir de entrevistas realizadas a Servando Cabrera Moreno entre 1956 y 1979. Aquiles: «El domingo de un joven pintor» (entrevista tras la clausura de su exposición en el Instituto Nacional de Cultura); R. D. Fumagalli Justiniani: «Habla un pintor cubano. Exhibirá varias obras en Italia»; «Servando Cabrera Moreno»; Francisco Garzón Céspedes: «Cabrera Moreno»; José Manuel Otero: «Del premio y su obra habla Servando Cabrera»; José Eladio: «Habla Cabrera Moreno»; Aldo Menéndez: «Habanera tú. Con Servando Cabrera Moreno»; Maida Royero: «20 años de Teatro Estudio»; Marisol Trujillo: «Cuatro pintores en torno al cartel».

⁹ Documental sobre la mísera vida de los carboneros de la Ciénaga de Zapata, secuestrado por el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC, 1952-1958).



Pareja, 1964
Tinta sobre papel, 648 x 500 mm
Colección MNBA

Un poco antes de esta época, me vinculo al grupo Teatro Estudio,¹⁰ incluso antes de llamarse así; muchas veces conversamos de disímiles proyectos Vicente Revuelta, Raquel y nuestra inolvidable Ernestina Linares. Los días de Batista estaban contados y no éramos tantos con el ánimo de servir en todos los frentes. Concebí el emblema o símbolo del grupo, que surgió como una necesidad de sus integrantes y también diseño algunos de sus carteles y programas. El caballo, símbolo de inteligencia, progreso virgen y velocidad, no ha cesado de galopar y su mimo ha podido hablar. La historia ha demostrado que sigue siendo efectivo, un hecho colectivo del grupo. Este símbolo está en su casa y yo, por mi parte, en Teatro Estudio me siento como en la mía.

Siempre me ha gustado la arquitectura colonial cubana, lo que hace que me fije en los ornamentos de rejas, guardacantones, arcos y medios puntos. También tengo predilección

¹⁰ Grupo creado en 1958 por jóvenes artistas con inquietudes culturales y políticas, tuvo su génesis en 1956 con el estreno de una adaptación de la obra *Juana de Lorena*, de Maxwell Anderson. Fue dirigido por Raquel Revuelta hasta su muerte en enero de 2004.

¹¹ Bombardeos a la ciudad de Santa Clara en 1958, durante los últimos días del régimen de Fulgencio Batista.

¹² Buque de bandera francesa que como resultado de un sabotaje explotó en el puerto habanero en 1960.

¹³ Servando hace referencia a los jóvenes que en 1961 llevaron a cabo la Campaña de Alfabetización a lo largo de todo el país, conocidos como *brigadistas*.



La Coubre, 1961
Carboncillo sobre papel, 1 000 x 635 mm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA

Jacinto, 1973

Lápiz de color sobre papel, 890 x 605 mm
Colección MBSCM

por las manifestaciones populares en arte: las decoraciones y formas de alfarería, juguetería y pinturas populares, sobre todo de España, Guatemala, México y Portugal. La observación del natural y la asimilación de estos estudios, a través de los años, me ha ayudado a componer algunos aspectos formales de mi obra.

Cuando triunfa la Revolución, mis pinturas trataban la figura humana de la forma más esquemática y profusamente enriquecida con elementos de nuestra flora y arquitectura, que poco a poco van desapareciendo, hasta situar la figura en el centro del proceso que empezábamos a vivir. Sus hechos y personajes ocupan la temática de mi obra en su totalidad; así aparecen junto a los bombardeos de Santa Clara¹¹ y *La Coubre*,¹² las figuras de los héroes, jinetes rebeldes, milicianos, milicianas, campesinos, obreros, Playa Girón, el asesinato del brigadista,¹³ y vigentes entre todos, nuestros gloriosos barbudos.

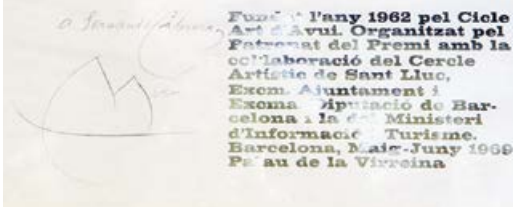


Estudo - E.P. de
Alul de 1973, dia
que viviu Picasso...
y feio domingo.
Cahua Lemos
73 -

Estudo - E.P. de
Alul de 1973, dia
que viviu Picasso...
y feio domingo.
Cahua Lemos
73 -

JOAN MIRO

PREMIO INTERNACIONAL DE DIBUJO



Diploma del Premio Internacional de Dibujo Joan Miró firmado por el propio Miró



Medalla de la primera mención del Premio Internacional de Dibujo Joan Miró obtenida por Cabrera Moreno

La conciencia de la silueta la adquiero de Picasso, a quien imité, copié y asimilé, así como a Paul Klee, Matisse; Miró —al que casi calqué— me dio el espacio; Fernand Léger fue muy importante. Asimilé a Goya, El Greco, Boticelli, Miguel Ángel y al movimiento manierista. Si me preguntan de los cuadros que he visto, me quedaría con tres: *La batalla de San Romano*, de Uccello, que está en el Louvre; *Los fusilamientos...*, de Goya, el grande que está en el Museo del Prado, y el *Guernica*, de Picasso. Creo que los tres tienen una hermandad fantástica, una corriente brutal de conmoción.

Los cubanos tienen una forma de moverse que los diferencia del resto del mundo. La manera en que se mueve una palmera, se retuerce un jagüey, es comparable al movimiento, andar o insinuar de cualquier parte del cuerpo de un cubano, aunque sea el dedo meñique de una mujer o un hombre. Esto puede ser para ellos mismos o para el disfrute y observación de los demás o para un intercambio entre ambos, en el cual se produce un acto de belleza que en Cuba tiene sus características propias. Es un deber entenderlo y comprenderlo con un profundo cariño y admiración. No es nuevo en nuestra historia ni en la de otros pueblos, y podemos ir atrás, a la pintura de Carlos Enríquez, gran parte de la obra de Picasso, el realismo de Courbet, Manet y su *Olimpia* situada en medio de la *Venus*

de Modigliani y posterior a las de Giorgione y Tiziano. El apasionamiento de la escultura de Rodin, el amor infinito de Miguel Ángel, los indios de Tamayo en América. Eso es manifestación de amor y Cuba está llena de amor. El amor es mi tema, lo fue y lo seguirá siendo; sin amor no puede concebirse.

Me sorprende el éxito en el Premio Internacional de Dibujo Joan Miró¹⁴ en 1969. Margarita Ruiz me comunicó por teléfono la noticia; es más, había olvidado un poco el concurso y el envío hecho por mí. La presencia de Cuba en un evento internacional es un honor y una alta responsabilidad y también quedé satisfecho por tratarse del concurso creado por Joan Miró, uno de los artistas más notables del siglo.



Los gemelos, 1974
Tinta sobre cartulina, 715 x 512 mm
Colección MBSCM

¹⁴ A este concurso concurren artistas de 29 países. Servando obtuvo la primera mención con la obra *Flor de carne*.

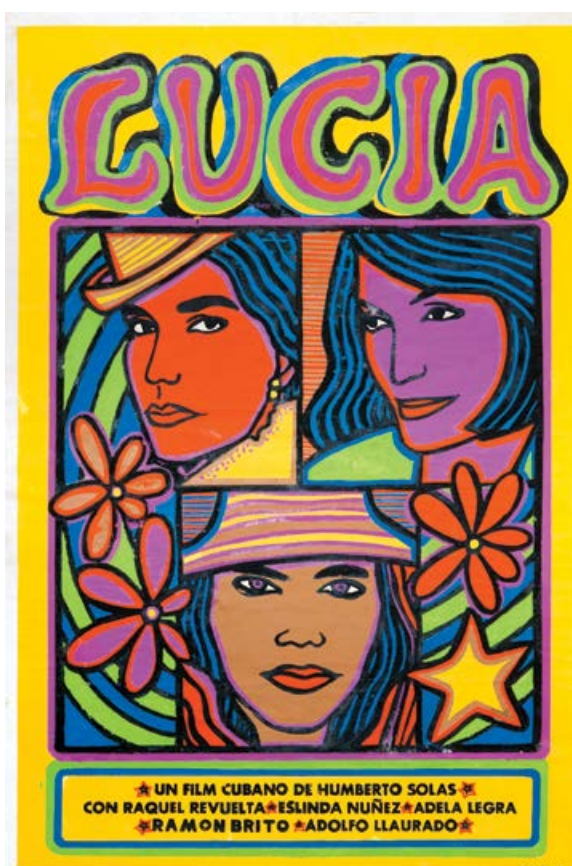
Todas las técnicas son difíciles si se llevan con pleno rigor. Yo me expreso mejor con el óleo, que me da la aventura, me permite crear matices y pueden mezclarse los distintos pigmentos hasta lograr la vibración que interesa, no solo la que da el tubo. La acuarela me gusta, pero de verdad, dejando el blanco del papel y las aguadas. Todas las mañanas pinto; las tardes y noches dibujo. Trabajo diariamente, y si no estoy pintando, pienso hacerlo.

Al pintar, lo automático e intuitivo no siempre es válido ni bueno; dentro de una superficie debe seleccionarse lo que se quiere dejar. Yo pinto en cuatro direcciones y en el espejo verifico colores. Si algo te molesta en un sentido, quiere decir que en el contrario está mal. Concibo y voy pintando directamente, es raro que haga bosquejos, y si los hago, los cambio bastante. Voy dialogando con los elementos de un cuadro, que imagino todos a la vez. Tengo que jugar un color de arriba con el de abajo, es un hecho deliberado y también estudiado. En un espacio donde hay varios elementos, todos los puntos son importantes; un pintor que dice ahora aquí y luego relleno es mal pintor.

En los dibujos a pincel seco en gris y negro no se plantean matices, sino valores, como cuando el negro se convierte en gris. La plumilla es de mucha destreza, de capacidad, de pulso. Mis colores preferidos son el azul y los malvas, y me gustan mucho las gamas frías y los blancos. A través de los amarillos con verdes y azules se puede lograr la tierra cubana, y con un toque de naranja el azul se convierte en más azul. Un pintor es pintor cuando pone un negro o gris y lo convierte en amarillo limón. En mis pinturas aparecen todos los colores y logro las transparencias, que es un modo de concebir la pintura.

Cada una de las manifestaciones de las artes plásticas me interesa. El cartel cinematográfico cubano, por ejemplo, creo que necesita situarse en el lugar que se merece, es un tema que he seguido con gusto, y también por mi espíritu de coleccionista. Con la creación del ICAIC se impulsó el desarrollo de nuestras artes visuales provocando un mayor vínculo entre artistas, pintores, cartelistas y diseñadores. El cartel cubano funcional, decorativo y coleccionable ha recibido la influencia y ha asimilado las corrientes extranjeras más vitales y creadoras, si no, miremos a Raúl Martínez con su cartel pop de *Lucía* y a René Azcuy con *Besos robados*, quizás el mejor cartel cubano, que con su habitual economía de colores y su particular manera de trabajar el blanco y negro, nos presenta el dramatismo del expresionismo.

A la pintura mural la concibo como un trabajo de integración del pintor y el arquitecto. En Cuba hay suficientes experimentos desgraciados —salvo pocas excepciones— de profesionales y de improvisados que han embadurnado indiscriminadamente paredes; constituyen una plaga voraz y una realidad triste. Asimismo considero que el diseño industrial es conveniente impulsarlo a medida de su necesidad utilitaria y del grado de cultura de nuestro pueblo que demande un utensilio



RAÚL MARTÍNEZ. *Lucía*, 1968
Serigrafía, 760 x 510 mm

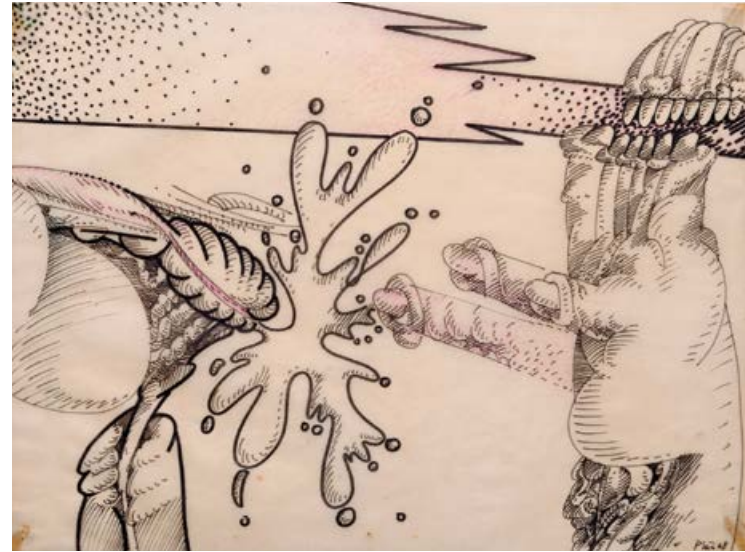


RENÉ AZCUY. *Besos robados*, 1970
Serigrafía, 760 x 510 mm



WIFREDO LAM. Sin título, 1954
Tinta sobre cartulina, 395 x 295 mm
Colección MBSCM

ANTONIA EIRIZ. *Los académicos*, 1958
Tinta sobre cartulina, 716 x 870 mm
Colección MBSCM



UMBERTO PEÑA. Sin título, 1968
Técnica mixta sobre papel alba, 240 x 320 mm
Colección MBSCM

diario con un diseño adecuado y de calidad, que puede ser desde una cajetilla de cigarros hasta los aparatos mecánicos. En este sentido son notables las enseñanzas de los centros de artes industriales de Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

La calidad de un artista de hoy, así como de un maestro del pasado, debe juzgarse de acuerdo con el momento histórico que viven. Mirando hacia esos puntos puedo señalar que me han impresionado, sobre todo, los artistas españoles, desde los primitivos hasta Valdés Leal, Zurbarán, Velázquez, El Greco, Goya, Solana y Picasso. Otros artistas cuya obra he seguido siempre con atención son Uccello y Mantegna, Courbet y Van Gogh, Matisse y Orozco.

La producción pictórica del siglo XX es exhaustiva. Mis preferidos entre los pintores extranjeros, además de los anteriores, son, entre otros: De Kooning, Bacon, Motherwell, Saura, Tamayo, y en realidad al citar solo estos, omito muchísimos que me interesan. En Cuba igualmente existen los ejemplos clásicos: Lam, Portocarrero, Amelia... pero también considero la obra de Antonia Eiriz, Raúl Martínez, Umberto Peña, y vuelvo a omitir a varios que deben tenerse en cuenta. Y sobre todo me interesan los jóvenes, lo que hace la generación surgida al calor de la Revolución.

Recomendaría a los jóvenes pintores pensar qué quieren, el medio en que viven; mirar a su alrededor y no hacerse la vida imposible ante virtuosismos técnicos. Pintar más de un cuadro y un dibujo a la vez y no para exposiciones, a las que deben enviar sus trabajos seleccionados. Estudiar, pues la pintura no está aislada del resto de las artes, de la calle, de nuestro horizonte y sus relaciones con otros, de la vida y para qué estamos situados en ella. Si van a ser pintores, que lo sean, y si van a ser artistas, que piensen mucho más seriamente; deben reflejar la sociedad en que viven, la época en que transcurre su existencia, plantear las cuestiones que les producen inquietudes, aquellas que hieren su sensibilidad.

La visión del actual movimiento la tienen mejor los jóvenes de edad, aunque yo sea joven de espíritu. El embullo apasionado y vehemente que tuvimos en nuestros años de formación ante las figuras picassianas o las texturas de Klee, ahora conmueve a nuestros compañeros más jóvenes con la fotografía y la pintura hiperrealista y cualquier último «ismo»; es admirable y me entusiasma, aunque no puedo hacerlo mío. Es como si, salvando las distancias, Picasso en tiempos del tachismo delirara por los hallazgos de Soulages. El tiempo solo deja a los verdaderos artistas creadores. ¿Cuántos tachistas quedan? Solo los verdaderos cultores. De las múltiples tendencias actuales, ¿cuántas quedarán? Entre sus artistas, solo los cultores auténticos; otros las utilizarán como medio o puente, otros como experimento, y algunos, los menos afortunados, como moda.

En mis años de trabajo me han acompañado vivencias inolvidables, una inquietud renovadora insaciable; continuo siendo, como dijo Graziella Pogolotti una vez, «un paseante solitario» por la pintura cubana, o como me llamó Nica, nuestra genial y entrañable amiga Antonia Eiriz: «eslabón perdido».

He transitado por diferentes etapas; ellas surgieron por convicción, búsqueda o reacción a una inmediata anterior. Soy sincero en todas con los medios a mi alcance, no niego las influencias en mi formación y mis gustos personales. He tenido influencias, he estudiado, me han conmovido pintores, artistas, pueblos, manifestaciones populares y políticas, países, la solidaridad, la comunicación con otros artistas y con gente humilde. Detesto la claridad blanca que mata todo color, y quizás con los años me he vuelto un poco reservado.

No acepto a los pintores teóricos, ni la languidez hacia la creación y, mucho menos, los pretextos injustificados ante la fila de lienzos o papeles en espera de que el artista los acometa. Esa evasión es peligrosa, ya que conlleva la sustracción de nuestras circunstancias vitales y de las riquezas hondas de nuestro medio.

Tampoco considero alguna pintura o dibujo mío desvinculado totalmente de los anteriores o posteriores; yo diría que hay un cordón umbilical que irremediablemente los une. Mi



Antonia Eiriz y Servando Cabrera en la inauguración del Salón 70, 29 de julio de 1970, Palacio de Bellas Artes

afán de encontrar, mi pasión por lo humano, se transforman a través de varias etapas, pero en el fondo siempre estoy yo bien alerta, con una íntima preocupación por ofrecer mi verdad.

En cuanto al reconocimiento a mi trabajo, ha habido para todos los gustos, si bien me asombro muchas veces de la interpretación lejana y la confusión que se crea ante un trabajo que yo he orientado honradamente por vías totalmente opuestas. Hay siempre para todo esto muchos ojos con pupilas inertes, palabras sueltas y silencios prolongados, ¡y a veces nada es certero! Considero que una obra artística, tarde o temprano se reconoce en su medida exacta de valor. No siempre en el momento en que aparece ocurre esto, entonces hay que esperar y es por ello que se ha dicho que los creadores han ayudado, alentando y adelantándose a los procesos históricos. El reconocimiento que más me satisface, por supuesto, es una opinión sincera en una conversación sencilla e inteligente.

Yo sigo observando, pensando, para poder proyectarme en mi obra. Siempre me siento complacido cuando pinto o dibujo, pero mucho más cuando comprendo lo que puedo hacer todavía, y mucho menos cuando pienso que el tiempo no me alcanza. No tengo planes futuros, solo uno y siempre: pintar más y mejor, deseos de ver todos los logros de la Revolución, vivir hasta los 94 años, dar un paseito por la Europa en que estudié y vivir la España que conocí pueblo a pueblo.

Prólogo sin palabras, 1975
Óleo sobre tela, 76 x 119 cm
Colección MBSCM



Un artista *del Renacimiento*



No abrieron puertas regias las magnas catedrales para el pintor nacido en Calle del Obispo y, sin embargo, sus telas deslumbrantes inventan las paredes, los extendidos muros, las cúpulas, ábsides, que pudieron tenerlas en frescos que mostraran la eternidad del hombre, la infinitud que apresa la obra del artista en sus destellos. Ese instante supremo en que acaso alcanza a percibir la inmensidad inmensa del universo todo. Solo el arte lo puede y solo, si lo puede, arte podrá llamarse esa mística alabanza.

El amor se realiza en el instante en que la cópula en éxtasis culmina, y deja en la conciencia la sensación de haber logrado la dación suprema, entrega de su ser, que al otro ser quisiera unirse, entrelazado en cuerpos que se quisieran alma, y que en alma se esfuman. En esa esfumación está la esencia, el combate sin tregua que revela, el vaivén que Servando detiene en el fragmento, y que solo en fragmento se hace eterno. Es así que Servando eterniza aquel instante en que el amor logrado y detenido salva aquello que ha sido y solo es ya verdad en lienzo y en recuerdo. En lienzo y en recuerdo el tiempo pasa, pero el instante es huella repetida, de la entrega del uno al otro y que del otro al uno, desbordada la piel, deviene símbolo. Símbolo, clave, huella, señal que nos revela en imagen la fragmentada unidad del universo.

Esa lidia de amor, de angustia, de esperanza, de ansia de eternidad que se desliza, porque se sustituye y se repite y reproduce y sigue y sigue, haciendo del movimiento que no cesa, otra definición posible desde el hombre, que plenamente hombre se descubre. La creatividad eterna está en la vida y es su esencia, y es el amor al otro, al que dibujas, a ese ser que diseñas, el impulso que de la vida hace, la vida que ese nombre merece, vida.

¹⁵ Amigo de Servando. Fue presidente fundador del ICAIC; presidió hasta su muerte el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, que se celebra anualmente en La Habana.



Palmar, 1963
Óleo sobre tela, 162 x 92,5 cm
Colección Consejo de Estado



La trinchera de Caná, 1976
Tempera sobre papel, 495 x 640 mm
Colección MBSCM

Si el devenir no cesa, nada cesa, y si en el devenir, protagonista, el hombre está insertado, justo será que el hombre-artista aprese, para goce y comprensión, instante, que de belleza y de tensión repleto, nos entregue una clave iluminante. Servando fue como un Leonardo. Así, en la selva virgen que describe en lianas que entrelaza, con tejidos de humano guerrillero, que ya no será tal, será la selva, el bosque, el territorio, en que su cuerpo esconde y escondiendo salva la presencia. Es el amor inmenso sin fronteras, la fuerza que transita el universo, el que transita por Servando todo; en cópula brutal o transparente, en sexo que se muestra cual viviente tótem, en jóvenes armados por la selva y que desde el verde entrelazado esculpen el devenir del mundo que nos toca. En él, ayer, hoy o mañana, los bellos y fulgentes rostros que adelanta en trazos, son los que deben ser y serán protagonistas.

¿Qué importancia tendrá que la *Gioconda*, inspirada pudiera estar en rostro que perteneciera a aquella, a aquel, a un hombre ya olvidado, o a una extraña dama? Importa el inquietante rictus, ese misterio, que la sonrisa deja en la memoria, mejor en la conciencia, y que provoca la reflexión, tal vez reflexión otra, ese estado del ser que se pregunta. La ambigüedad del arte deja abierta, al recipiente que apreciarla quiere, inquietud, e inquietud acaso sea su virtud suprema, fascinante diversidad de la lectura.

No es la anécdota audaz en apariencia la que permite comprender la obra, o intentarlo, de un artista complejo y gran artista. Ella no sirve a penetrar aquella que sabe deslumbrar y ciega lo puntual, que lo desborda, para encarnar en su protagonista, más allá del encuentro, mil encuentros, encuentro que es del trazo necesario, del preciso color, tonalidad o transparencia o matiz o provocante movimiento o golpe o ritmo detenido, que quisiera salirse de la tela sumido en el desasosiego de saberse por siempre prisionero.

Es Xirau quien recordando la sentencia del oráculo de Delfos: «sé lo que eres», resume el amor a lo que amor llama Platón, no como negación de lo transitorio o posesión de lo permanente sino en indetenible viaje de lo fugaz a lo eterno. Es por eso que en el *Fedón* puede encontrarse que «...hay en la vida, muerte, y en la muerte, vida». Sustancia del contrario en su contrario, subyacente dialéctica del Uno que se forja y deshace en cada instante, para de nuevo ser y ser siguiendo. Decursar incesante que impulso de amor rige y que del caos, de la nada hace surgir aquello que nombrar y numerar podemos, y que en cosmos ordena cuanto existe. Ese esquema platónico de la dinámica erótica nos permitirá decir entonces que, partiendo de Dionisos, arribamos a la serenidad de Apolo. En ese juego orgiástico de la línea precisa Servando entre nosotros es maestro. El maestro que sabe dibujando sumir en el color y en los matices algo que puede ser desbordamiento o trascendencia.

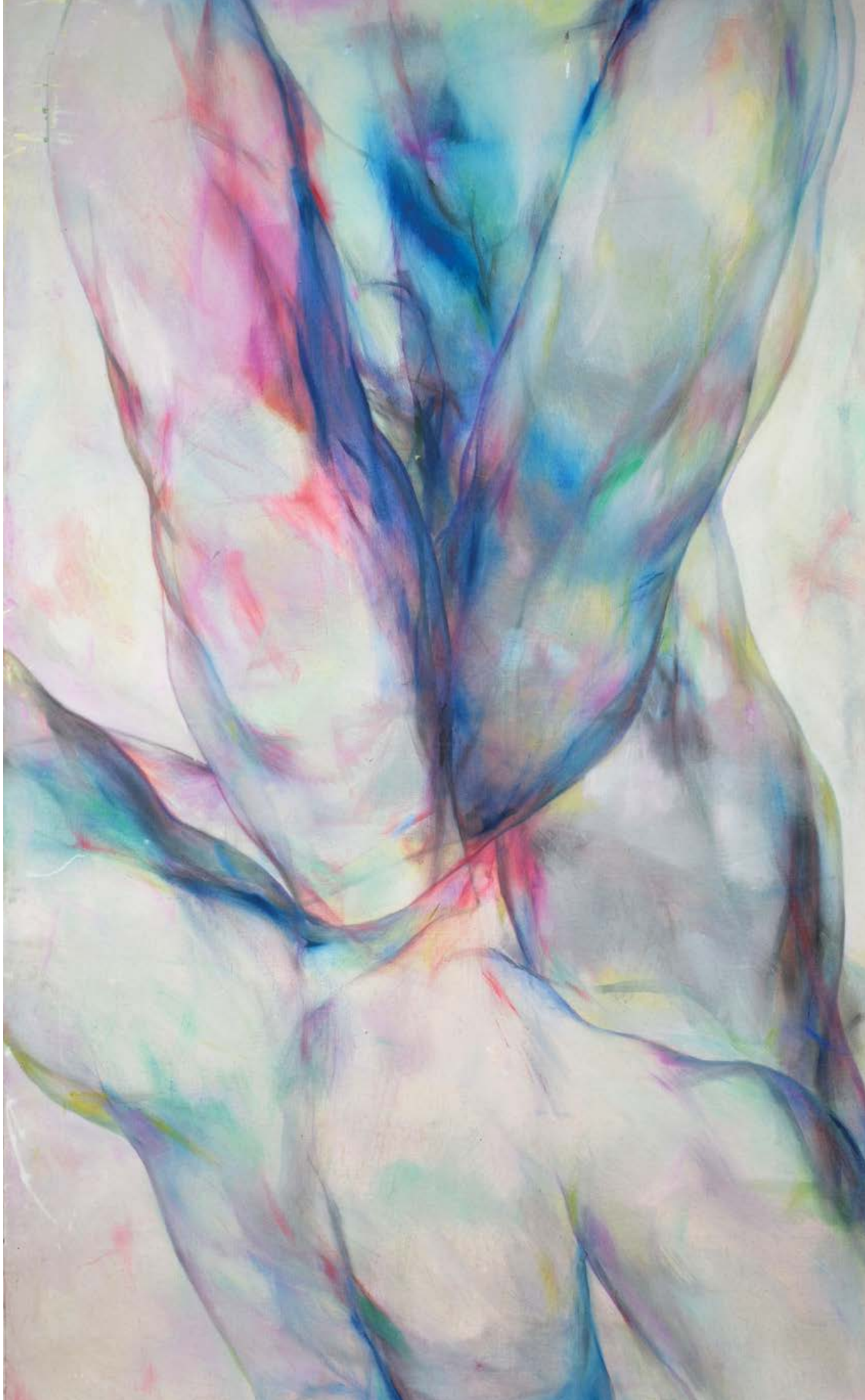
Será que en esa unicidad del Uno que se basta y sobra porque ilímite, reside lo diverso en infinito, y ese diverso, el otro, tantos otros, sal de la tierra aquí, y sal del Universo, resulta la materia de atracciones, allí donde el impulso vital, amor-Eros pudiera ser resorte o Logos, encarnando la urgencia de acercarse al otro rostro, la urgencia de partícula a partícula, de descubrir, saber, unirse o repelerse. Servando Cabrera Moreno estaba acaso por la/una Gracia elegido, y en su obra percibo algo más que una imagen que a veces se construye o deconstruye. Es algo más, la imagen se trasciende, es célula matriz la que él quisiera dejar en cada trazo desplegada, escapando a la sombra y al Misterio, empeñada en mostrarse en sus mil rostros.

Servando artista nuestro, de La Habana, de esta ciudad que en puerto se despliega sobre el mundo total desde su Atlántico, atlántica ciudad le da su savia. No le entrega folclor o reales palmas, maracas o bongoses hechiceros, mulatez celestial de muchachas y efebos, ritmo de hembrismo vario o machería orquestada. Le entregó su ciudad el mar abierto, otra vez Infinitos que se mueven, ese oleaje que llega y que se rompe, que ondulándose en olas vuelve a calma para reproducirse con otras formas. La imagen repetida que es distinta. Ante la catedral de nuestra Habana nuestra, marítima visión, ángulo excelso, regla de oro, para mirarla a fondo desde fuera, Lezama descubría las ondas continuadas de columnas y espacios y contrastes, roca viva de fósiles poblada, la esencia del barroco que las baña.

Igual que esas columnas superpuestas, marítimo bautizo del barroco, transparencias que sufren luz perdida, evanescentes formas, trazos y pasteles, los cuerpos tan perfectos que inasibles, que entrelazados se trascienden cuando la piel estalla suavemente para hundirse en otro y ser él, ella, el otro, sin perder su perfil bien definido, las telas de Servando se convierten en catedrales planas, en ánforas, que los Misterios guardan celosísimas, e incitan provocantes y agresivas, a la secreta calma que permite en comunión sagrada alcanzar amor océano. Océano de auras es su raíz más honda.

En desmesura vive en el recuerdo, recuerdo que se crece ante su obra. Distinto amor, amor distinto y uno, aquel que pudo en siembra infatigable, dejar impresa para siempre huella. Huella de creación y de belleza y también de verdad y de bondad humana. Era Servando nacido en esta tierra, que en esta tierra vive y vivirá por siempre, contemporáneo y tan moderno, un hombre, un artista nacido he dicho y renacido digo, un hombre-artista del Renacimiento.

PÁGINA OPUESTA
Mayo incita y apena, 1979
Óleo sobre tela, 200 x 121 cm
Colección privada



Parte del tiempo amado, 1979
Tinta sobre cartulina, 540 x 740 mm
Colección MBSCM



Parte del *tiempo amado*

PRELUDIO DE UN VIAJE HACIA LA INMORTALIDAD

... tiene el soplo inmortal, pero visible,
que caracteriza las creaciones de los elegidos.

ARMANDO MARIBONA

Parte del tiempo amado es el título de una plumilla que Servando Cabrera Moreno realiza en 1979, dos años antes de morir. Para esa fecha, el creador ya ha transitado por un sinnúmero de «escuelas» artísticas y ha aprendido (y aprehendido) la difícil lección de la libertad y la síntesis creativas. Con tan solo unas pocas líneas y con un plausible respeto por el blanco de la cartulina, Cabrera Moreno ha construido en esa obra un universo de gestos y de sensualidad. Ese es el Servando de 56 años de edad, el hombre y artista que ya sabe discernir entre una y otra formas de expresión, pero que no olvida —de hecho, recuerda incesantemente— sus primeros pasos por el arte.

Desde edades tempranas, supo que su destino estaba signado por la única acción de pintar. No dejó de reconocerlo cuando expresó, en 1959: «He tenido suerte. Desde que tenía diez años sabía que quería ser una sola cosa: pintor».¹⁷ Su familia se percató rápidamente de la habilidad del niño e incentivó el desarrollo de ese talento innato en él. Así, el joven Servando ilustró los cuadernos de poemas de amor de su tía (y también madrina) Isabel, con sencillos dibujos que evidenciaron su prístino talento en el empleo del color y en la fidelidad de los trazos. Lo mismo sucedió con sus tareas para el colegio María Corominas, donde cursó la enseñanza primaria. En este sentido, su álbum de Geografía resulta una pieza de indudable valor. Allí están plasmadas, con admirable destreza en el trabajo de volúmenes y sombras, las fases de la Luna, los diferentes tipos de nubes, las capas de la Tierra, los eclipses... y en cada uno de esos dibujos está también la firma del niño Servando, quien ganó, con tales (artísticos) deberes, la merecida nota de Sobresaliente.

¹⁶ Licenciada en Historia del Arte, museóloga desde 2010, curadora de las exposiciones *Una magia descubierta* y *Las colecciones de Cabrera Moreno*.

¹⁷ «Influencia popular. El arte de Cabrera Moreno», s. p.





Cuaderno de poemas de Isabel, tía de Servando
 Colección MBSCM

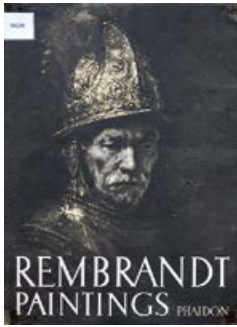


Álbum realizado por Servando para la asignatura de Geografía
 Colección MBSCM

Comenzar a estudiar en la Academia de Bellas Artes San Alejandro en 1936, fue no solo un hecho predecible en la vida de Cabrera Moreno, sino también una necesidad del incipiente artista. Allí se desató en él una suerte de furor creativo, cualidad de la que nunca pudo desprenderse, incluso en los momentos más aciagos. Conoció la historia del arte y se sintió deslumbrado ante las obras de los grandes maestros: Botticelli, Uccello, Rafael, Tiziano, Piero della Francesca, Miguel Ángel, Rembrandt... y, posteriormente, Picasso, que lo atrapó de manera extraordinaria y dejó una huella indeleble en sus primeros trabajos. No en balde, en las pocas entrevistas que se conservan de Servando, reaparece una y otra vez el pintor español, «...a quien —según sus propias palabras— imité, copié y asimilé».¹⁸

Mientras cursa el primer año de Colorido, recibe el encargo de realizar un retrato del Gran AJEF Fernando Suárez Núñez, que fue enviado a la logia de AJEF en México, conjuntamente con otro retrato de Benito Juárez. A propósito, no debe olvidarse que Servando pertenece en estos tiempos a la logia de AJEF José Escandell Pujol y que su padre, Servando Cabrera Sánchez, integra la logia Amor Fraternal. Lamentablemente, no se conservan imágenes de esta pieza, pero lo importante es destacar la rápida incorporación del artista al oficio y al medio cultural de la época, impulsada en buena medida por su familia y por la estable situación económica en que vivía.

No pasó mucho tiempo para que sus profesores (Armando García Menocal, Domingo Ramos, Ramón Loy, Leopoldo



Libros de la biblioteca personal de Servando
Colección MBSCM



Condiscípulos de la Escuela Nacional de Bellas Artes San Alejandro, 1941. Delante: Antonio Alejo, Roberto Garriga y Orlando Jambú. Detrás: Mario Perdigó, Roberto Diago Querol, Roberto Estopiñán y Servando Cabrera

do Románach, Luisa Fernández, Manuel Vega, Concha Ferrant...) se percataran de la disciplina y el talento del joven, en quien vieron una esperanza para la pintura académica cubana. Su afán de superación fue tan grande, que incluso llegó a repetir la asignatura de Dibujo, alegando inconformidad con el primer premio otorgado a Antonio Ferrer Cabello, estudiante becado por Santiago de Cuba.

Con tan solo 17 años, Cabrera Moreno expone por primera vez una pieza de su autoría, en la edición XXII del Salón

del Círculo de Bellas Artes. La obra, *Niña negra*, lo hace merecedor de reconocimiento en el ambiente artístico y evidencia su naciente interés por la plasmación de los rasgos étnicos, algo que se verá acentuado en años venideros. Así lo insinuó el periodista Cristian Rozales cuando, en una reseña para el periódico *Avance*, se refirió a esta *Niña negra* como «...una “cabecita” de mucha vida».¹⁹

Ya en 1942, Servando estaba graduado de San Alejandro, y tenía en su haber doce premios en diferentes asignaturas y la nota de Sobresaliente. Una de esas materias fue Paisaje, género del que el artista se desprendió rápidamente, sin que ocurriera lo mismo con el retrato, que lo acompañó a lo largo de su trayectoria y que, de hecho, marcó una buena parte de su trabajo futuro.

¹⁸ José Eladio: «Habla Cabrera Moreno», p. 26

¹⁹ Cristian Rozales: «El XXII Salón de Bellas Artes», s. p.



Son precisamente *retratos al carbón* los que presenta el entonces profesor de Dibujo y Pintura en 1943, en su primera muestra personal, realizada en el prestigioso Lyceum y Lawn Tennis Club de La Habana. El catálogo cuenta con las opiniones de renombradas figuras, que no vacilan a la hora de reconocer la maestría del joven pintor. Leopoldo Romañach, por ejemplo, le augura «...un brillante porvenir dentro del campo del arte pictórico», al igual que Mariana Fornaguera (presidenta del Patronato de las Artes Plásticas), quien llega a semejante conclusión tras enfatizar en su «...fuerza en la expresión y su sentido de la plasticidad». Por su parte, la periodista Mariblanca Sabas Alomá —a la que Servando representó en una de sus obras para esta exposición— expresa, con un tono profético y metafórico:

Hay en él, paleta y pupila, es decir, ojo que sabe mirar y profundo sentido colorista. Hay además, conocimiento y concepto del dibujo. [...]. Fijémonos en este artista recién nacido. Sí. No os asustéis. Se nace al arte como se nace a la vida; y se crece en él, como en la vida misma, bajo la implacable influencia de signos inmutables. En cierto modo, Servando Cabrera Moreno, inicia apenas su hora —¡bella, espléndida hora!— de sembrar; yo lo emplazo para el porvenir, segura y confiada, para la hora de recoger.²⁰

Un año más tarde, obtiene el primer premio en el I Salón de Otoño, con una pieza en gouache que reafirma su destreza en el dibujo y su sensibilidad para captar expresiones, ahora mediante rápidas e inquietas líneas que dotan a esta nueva *Niña* de un espontáneo dinamismo. Los elogios no se hacen esperar y, con tan buena acogida, el artista se siente estimulado y crea persistentemente, sin traicionar ni su *paleta* ni su *pupila*, ambas de una esmerada evocación académica. No obstante, en el XXVII Salón del Círculo de Bellas Artes, realizado en 1945, Cabrera Moreno deja ver un tímido, pero ostensible, distanciamiento de los cánones más ortodoxos de la representación. En este caso, participa con el retrato de *Fernando Núñez de Villavicencio*, que deviene, para sorpresa suya, una de las más afamadas obras de la época. Esta pieza, hoy en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes, recibe en el citado evento la medalla de bronce, y es precisamente este hecho el que suscita no pocos comentarios entre los críticos. Tal es el caso de Ernestina Otero, para quien el XXVII Salón resulta decepcionante, pues solo sirve para comprobar el interés de los artistas por criticarse entre sí y la indiferencia del público ante las obras. No menos asombro le provocan los premios otorgados, sobre todo el que recae sobre Cabrera Moreno, cuya propuesta, «...no obstante salirse de los

cánones académicos, en la figura y en el colorido, no entra tampoco en esa deformación horrible del arte [...] moderno».²¹ Salvando las distancias y los apelativos, el retrato de Servando escapaba, de manera aún apocada, a la catalogación habitual de «arte académico». El tratamiento del fondo y del retratado no conserva ya ese interés por la representación fidedigna del natural, sino que más bien se recrea en sutiles brochazos de colores apagados, fríos y melancólicos, no sin cierto dejo nostálgico. Se trata, en suma, de una pieza apaciblemente armónica y expresiva, de gran maestría técnica; por eso la periodista insiste en que su medalla de bronce no está bien otorgada.

Este retrato, junto a otros como *Vivien* y *Seminarista de los ojos verdes*, es presentado en la próxima muestra del artista, realizada en septiembre del propio año 1945²² en la Asociación de Repórteres de Cuba. En ellos, llama la atención el procedimiento que Cabrera Moreno emplea para la composición de los fondos y los ropajes, creados a base de suaves —pero meticulosos— empastes, cual si de una bruma policroma se tratase. De este modo, funde unos colores con otros, para dar lugar a ambientes de una sensualidad tan tenue como exquisita. Ambientes envueltos «...en gamas delicadas de grisura y en nubarradas de exaltación poética que, salvadas todas las distancias, recuerdan a Whistler».²³ Pero pudiéramos agregar también ciertas reminiscencias de sus propios profesores, especialmente del Romañach de *La niña de las cañas* o del Menocal de la *Carga al machete* e, incluso, del paisajista Domingo Ramos, con piezas de rápidas y difuminadas pinceladas de color.

Algo similar ocurre con los rostros de los retratados, de cuyas facciones emana una languidez difícil de ignorar. *Vivien*, por ejemplo, es una joven recreada en tonos pasteles y rosas, cuya mirada, fija en los ojos del espectador, no puede resultar menos que atrapante, pues se bifurca entre el erotismo y la angustia. El verde de las cintas sobre el ocre del cabello puede ser la reafirmación cromática de esta grata ambivalencia, en la cual «...la armonía tiene una libérrima eurytmia y el color es una definición».²⁴ Con *Seminarista* sucede algo parecido: Servando se deleita en las distintas gamas de azules y de grises, y dota al rostro de una mirada «perdida», que parece

²⁰ Mariblanca Sabas Alomá: Palabras para el catálogo de la *Exposición de Retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*.

²¹ Ernestina Otero: «El XXVII Salón de Bellas Artes», s. p.

²² Unos meses antes, Servando había participado en el Salón de Primavera de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, con obras como *Srta. Virginia Palicio*, un dulce retrato al óleo, y *Capullo*, esmerada composición que denota el oficio del artista en el trabajo con suaves gamas cromáticas.

²³ Jorge Mañach: Palabras para el catálogo de la *Exposición Cabrera Moreno*.

²⁴ Rafael Marquina: «Una visita al Salón», p. 11.

El seminarista de los ojos verdes, s. f.
Óleo sobre tela, 80,5 x 68 cm
Colección privada





Vivien, 1945
Óleo sobre tela, 75 x 62,5 cm
Colección MBSCM



Motivo de ballet, ca. 1940
Óleo sobre tela, 31 x 29 cm
Colección privada

escapar de lo propiamente tangible. *Abandonado*, por su parte, sobresale por la dulce expresión del infante retratado y pone de manifiesto, como pocas otras piezas, el desapego del artista por el trabajo con el paisaje.

Estamos, pues, ante obras que, para Jorge Mañach, carecen de cualquier indicio de «tropicalismo». Una pintura cuya cubanía no se halla explícita como símbolo y expresión. Es, por eso mismo, «...la pintura de una tierra fría, madura de civilización y de ensueños».²⁵ Gracias a ello, Servando logra distinguirse con un sello único y diferente, en medio de un contexto sobresaturado de obras que, bajo el sello del «tropicalismo», se regodean en el desborde del color y en la exuberancia de las formas. A propósito, valdría recordar a Roberto Fandiño cuando, años más tarde, expresaba con respecto a las piezas «tropicalistas»: «...quién sabe si mejor estudiadas

descubramos que obedecen más bien a la influencia de los pintores “fauvistas” ya que la verdadera realidad de nuestro ambiente físico inmediato, se nos presenta blanquecino las más de las veces, monótono de color y desarbolado».²⁶

De este modo, Servando se escabulle, con solo 22 años, de las clasificaciones muchas veces superficiales emitidas por la crítica especializada, y se convierte, desde sus inicios, en uno de los creadores cubanos más singulares. No en vano Luis de Soto —quien también honra el catálogo con sus palabras— lo considera un pintor realista, mas no «...académico, ni romántico, ni impresionista, ni expresionista, ni surrealista».²⁷ Es, entonces, un artista que con peculiar destreza ha aprendido a camuflarse entre una y otra «escuelas»; un artista que es clásico y moderno, tradicional y vanguardista... y, por encima de todo, él mismo.

Pero no son solamente retratos los que concurren a esta celebrada muestra. Hay también algunas representaciones de bailarinas, que mucho deben a Degas, y dos desnudos que avizoran otro de los temas preferidos del autor. Pasados los años, los desnudos llegarán a ser no una parte, sino una eterna expresión del tiempo amado.

²⁵ Rafael Marquina: Ob. cit., p. 11.

²⁶ Roberto Fandiño: Ob. cit., p. 24.

²⁷ Luis de Soto: Palabras para el catálogo de la *Exposición Cabrera Moreno*.



Alicia Alonso en Giselle, 1946
Óleo sobre tela, 121,8 x 69,5 cm
Colección Museo de la Danza

Con esta exposición se produce una acogida atronadora al joven artista. No es fortuito que un año más tarde participe en el XXVIII Salón del Círculo de Bellas Artes y reciba no pocos elogios en las publicaciones del patio, que ven en él a un «...pintor seguro con un modo de visión que le rige la mano hacia la serenidad de lo inquieto, lo cual es en arte una manera de captar lo eterno».²⁸ Estas son las palabras que despiertan en Rafael Marquina los retratos de la *Srta. Gloria Sevilla*, del *Sr. García Montes de Oca* y el ya mencionado *Vivien*, que en la actualidad forma parte del conjunto de obras del artista en el Museo Biblioteca que lleva su nombre.

Es también 1946 el año en que Servando realiza uno de sus más anhelados sueños: ampliar sus conocimientos en el extranjero. En la dedicatoria a un monográfico de Rembrandt, que forma parte de su vasta colección de libros, la madre le expresa: «Desde el fondo de mi corazón pido a Dios todos los días puedas ver realizado tu afán de ampliar tus conocimientos en el extranjero, y puedas representar a nuestra Cuba, como ella dignamente lo merece».²⁹

Consumando este deseo, emprende su primer viaje de formación artística a Canadá, y luego hacia uno de los sitios más distinguidos de la enseñanza de las artes plásticas a nivel mundial. Este último es, casualmente, el mismo lugar en que Amelia Peláez, siempre admirada por Servando, cursara estudios en la primera mitad de la década del 20 del pasado siglo: The Art Students' League de Nueva York. Esa institución, fundada en 1875 por un grupo de artistas procedentes en su mayoría de la Academia Nacional de Diseño, no solo fue — sigue siendo — uno de los mejores centros de enseñanza del arte moderno, o el colegio en que estudiaran figuras como Alexander Calder, Man Ray, Jackson Pollock, Robert Rauschenberg, Donald Judd o Roy Lichtenstein, entre tantos otros; fue también el detonante en la vida artística de Cabrera Moreno.

En The Art Students' League cursa las especialidades de Dibujo y Pintura, impartidas por profesores de la talla de Iván Olinsky (famoso por sus retratos femeninos de influencia whistleriana) y Jon Corbino (reconocido, entre otras razones, por sus representaciones de bailarinas detrás de la escena). Pero, sin dudas, el mayor gozo que disfruta es el de descubrir la pintura de Pablo Picasso, en vivo, con toda su riqueza, y no «...a través de reproducciones casi siempre infieles y falsas de color».³⁰ Especialmente impresionado lo dejan las etapas rosa, azul y clásica del pintor español, en las que ve un asidero para futuras piezas. Y disfruta de semejante placer ante la



LEOPOLDO ROMAÑACH
La niña de la cañas, s. f.
Óleo sobre tela, 71,5 x 56 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Guajiro con cañas, 1947
Óleo sobre tela, 40,6 x 35,6 cm
Colección privada

maestría de Goya, de Chaïm Soutine... y de las creaciones de varios artistas españoles que observa, detenidamente, en el Museo de Arte Hispánico Contemporáneo de Nueva York.

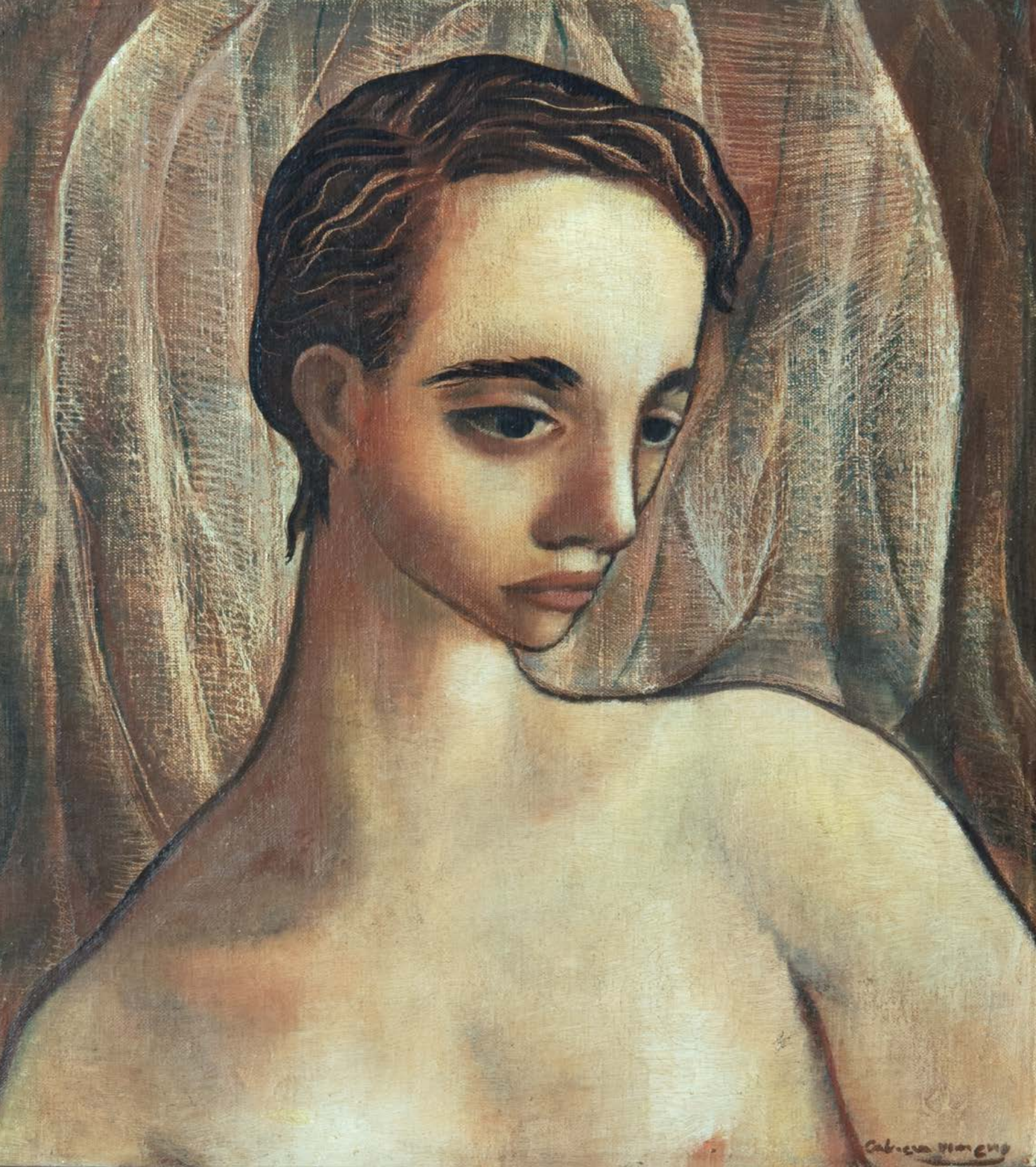
Una vez en Cuba, ocurre un cambio sustancial en su obra: una expansión temática hacia motivos que lo acompañarán para siempre (como los guajiros y los amantes) y hacia otros temas que, aunque ya han sido anunciados (tal es el caso de los desnudos), ahora se refuerzan en piezas de mayor libertad. Un ejemplo podría ser el óleo *Guajiro con cañas*, de 1947, cuyo tema no solapa su conexión con el lienzo *Niña de las cañas*, del maestro Romañach. Pero el vínculo con la tradición es solo ese, pues Servando va más allá y se deleita con el color, contrastando el amarillo de la camisa con el azul del cielo a lo lejos y los verdes ojos de este «guajiro». Las cañas están resueltas a base de largas líneas y de unas pocas pinceladas sobre lo ocre, sin el naturalismo que les impregna Romañach en su cuadro, ni la huella impresionista de los brochazos. En consecuencia, ha desaparecido el interés por los ambientes brumosos y se ha expandido la libertad en el uso del color y de las líneas: se logra una obra con la tonalidad *fauvista*, el tema de Romañach y una libertad muy propia.

²⁸ Rafael Marquina: «El XXVIII Salón de Bellas Artes», p. 11.

²⁹ Dedicatoria inédita de Margarita Moreno Alcázar a su hijo Servando Cabrera Moreno, fechada el 28 de mayo de 1944. El libro pertenece a la colección patrimonial de documentos personales del artista, conservada en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno.

³⁰ Luis de Soto: Ob. cit.





PÁGINA OPUESTA

Muchacho, 1948

Óleo sobre tela, 45,5 x 41 cm

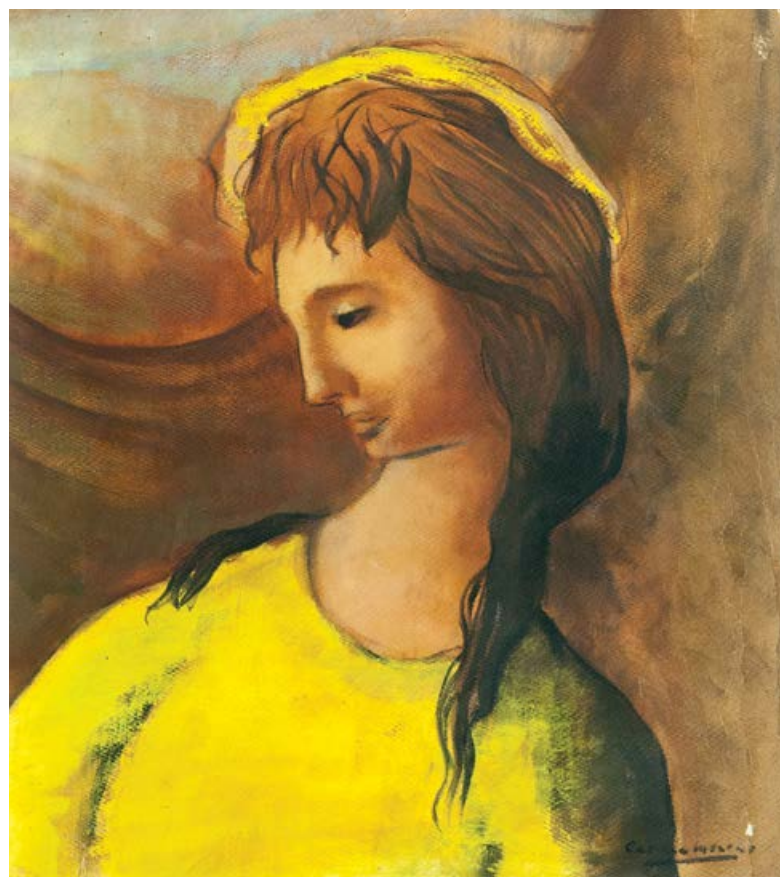
Colección MNBA

En 1948 Cabrera Moreno presenta una muestra en el Lyceum con pinturas y dibujos al óleo y al pastel, que reflejan un distanciamiento mucho más perceptible con respecto al academicismo. Bailarinas, arlequines, atletas, grupos humanos, desnudos y retratos, son algunos de los temas que plasma en estas piezas. Evidentemente, se trata ahora de un innegable crecimiento temático, que no esconde sus vínculos con el arte europeo.³¹

El retrato *Muchacho*, por ejemplo, parece tener no pocas reminiscencias de El Greco, por el expresivo alargamiento de las facciones de la figura (en esta ocasión desnuda, sin los rebuscamientos del vestuario) que la aleja de la representación naturalista, y por el ambiente sombrío de la composición. Llama la atención el empleo de gruesas líneas negras, que delimitan acentuadamente al retratado y lo circunscriben con respecto al fondo. Esto, unido a la sinuosidad de las líneas, al exagerado alargamiento del cuello de la figura y a su mirada melancólica, podría recordar igualmente a Modigliani.

El fondo también se ha transformado: ya no es brumoso, neutro y frío, sino más definido y realista. Desaparecen las huellas —antes demasiado evidentes— de Whistler, Sargent o Romañach, y afloran las suaves líneas y las transparencias, recurso este último que Servando explotará con el paso del tiempo en obras de profundo lirismo. La mirada cabizbaja del joven, los ojos rasgados e intensamente negros, la piel tersa y lozana, las sinuosidades de su cabello y el tratamiento exquisito de las veladuras del fondo, hacen de este retrato una pieza de inigualable ternura en la producción de su autor.

Del ensayo, por su parte, denota el interés del artista por el trabajo con los volúmenes y la profundidad. Pero no se trata de la representación esmerada o meticulosa, sino más bien de una exploración —un tanto lúdica y hasta naif— del espacio físico del cuadro y de la posible simbiosis entre figura y fondo. Por ello los bailarines conservan cierto descuido en



Figura, s. f.

Óleo sobre papel, 518 x 471 mm

Colección MNBA

sus trazos, al igual que el tabloncillo que pisan y la estrecha habitación en que se encuentran. Las cortinas en primer plano nos indican que estamos en presencia de un ensayo, al que acudimos, como Servando, de pasada, como si se tratase de una escena fugaz que se impregnara en el ojo de un desconocido. A la derecha y al final, una puerta abierta ilumina el espacio y realza los cuerpos.

En otro sentido, *Playa* constituye un interesante ejemplo de la preocupación por las representaciones de los grupos humanos y de los desnudos, mientras el paisaje marino del fondo aparece levemente esbozado con unos pocos trazos. Los colores rojo y amarillo, sobre el pastel de los cuerpos y el azul del mar, confieren a esta pieza un rico y llamativo contraste.

³¹ El interés por trascender los límites de las artes plásticas, hace que Cabrera Moreno se vincule a numerosos diseñadores escénicos —especialmente a Rubén Vigón— para realizar, también en 1948, una exposición de proyectos escenográficos en el propio Lyceum.





PÁGINA OPUESTA
Del ensayo, 1948
Óleo sobre tela y cartón
60,5 x 45,5 cm
Colección MNBA

Playa, s. f.
Óleo sobre cartón
62 x 39 cm
Colección MNBA



Reproducción de la obra
Arlequín azul, 1948
Óleo sobre tela, 101,2 x 77 cm
Postal. Colección privada



Reproducción de un arlequín, 1948
Postal. Colección privada

Pero, sin dudas, una de las obras más bellas de la exposición es *Arlequín azul*, cuyo paradero lamentablemente desconocemos. En ella está, como en pocos ejemplos de la época, la huella de Picasso, tanto en el tema como en el color y la fisonomía alargada del personaje. Al igual que muchos saltimbanquis del genio malagueño, este arlequín de Servando lleva el vestuario ceñido, como si se tratase de una segunda piel que realza la plasticidad del cuerpo. Otro tanto ocurre con el espacio en que ha sido colocada la figura, tendida cómodamente, como en un sueño, sobre una cama. En este sitio de soledad y de relajamiento, sin público y sin el ambiente circense, el arlequín se nos muestra extraño, pero intensamente sosegado, sensual, erótico.

Si bien esta muestra de 1948 dio pruebas de la transformación que tenía lugar en el arte de Servando, no es menos cierto que la crítica se mostró un tanto insatisfecha, pues advirtió en sus cuadros una influencia demasiado explícita de los artistas europeos vistos (y asimilados) por Cabrera Moreno durante su estancia en el exterior. Por otra parte, resultaba innegable que quien era considerado la esperanza de la pintura académica cubana, se adentraba ahora en territorios de mayor libertad creativa. No obstante, y «...a pesar de esta ligera servidumbre, se manifestaba en varios de sus lienzos su afán por lograr algo más personal y más cubano».³²

PÁGINA OPUESTA

Habana, 1948

Óleo sobre tela, 101,2 x 77 cm
Colección Museo de la Ciudad

En 1949, en el mismo Lyceum, se produce el giro temido por los críticos. En esta quinta muestra personal, el artista decepciona a muchos de sus seguidores con trabajos que ya se distancian de manera más palpable de los cánones académicos. Aparecen algunos elementos arquitectónicos cubanos —no solo como fondo o paisaje, sino como razón e identidad—, y varias composiciones adquieren un dinamismo y una soltura inusitados.

El lienzo *Habana* resulta un excelente ejemplo. En él, tres mujeres de facciones mestizas, vestidas con batas blancas y túnicas de vivos colores, están enmarcadas por un ventanal con arco de medio punto, vitrales y herrería típicos de nuestra arquitectura colonial. La cubanía emana de esta obra, en la que se advierte el interés de Cabrera Moreno por encontrar un sello autóctono y esencial. Los pliegues de los mantos han sido perfectamente trabajados, al igual que los volúmenes y las sombras de los vestidos. La mirada de la joven del centro, fija en el espectador, no puede resultar menos que incitante, atractiva, pero aún conserva esa huella nostálgica de los retratados años antes por Servando. Las poses y los gestos botticellescos indican que, a pesar de la transformación ocurrida, aún quedan reminiscencias de la Academia, sobre todo en el orden temático. De ahí que nos hallemos ante una sui generis apropiación de la mitología clásica, en la cual las tres Gracias se han convertido en tres criollas habaneras.

³² Ramón Loy: «Cuadros de Cabrera Moreno, Lina Laboudette y Manuel Villarrubia», p. 3.





Georgia, 1948
Óleo sobre tela, 51 x 39,5 cm
Colección MNBA

El gusto por plasmar la arquitectura cubana se hará igualmente perceptible en el retrato de *Violeta Casals*, quien se convertirá en la década del 50 en una de las mejores actrices del teatro cubano, especialmente reconocida por la célebre frase «¡Aquí Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, territorio libre de Cuba!», cuando trabajaba como locutora para esa emisora. El artista ha situado a Violeta en un espacio de portones de medio punto coronados por vitrales y, en el fondo, el mar. Según el propio artista, fue este «...un retrato con especial interés en lo cubano». ³³ La joven no deja de atraernos con su mirada lánguida, al igual que Georgia —otra de las retratadas para esta muestra—, niña representada con especial ternura.

Siesta en Santiago, por su parte, constituye una pieza rara en la producción de Cabrera Moreno, sobre todo por la presencia de un paisaje montañoso que se expande a lo largo del lienzo. Sin embargo, no es ese motivo el que más nos sobrecoge, sino el guajiro que descansa en el primer plano de la com-



Reproducción del *Retrato de Violeta Casals*, 1949
Postal. Colección privada

posición, figurado de forma monumental, por lo que la vista paisajística parece anularse con su escultórica presencia. Ello nos permite inducir la influencia del Picasso clásico, quien pintara también unos hermosos *Campesinos durmiendo* casi treinta años antes. Sin dudas, con esta siesta Servando ha construido un ambiente de idilio y sosiego único; o, como dijera el periodista J. L. Horstman Manrara, una «...delicada, libre y sentida realización en la que su autor, en un tema amable, ha logrado una eficaz yuxtaposición de originalidad, belleza y alto rango artístico». ³⁴

Por otro lado, *Comparseras* resulta un admirable ejemplo del dinamismo que el artista impregna a sus obras en esta fecha, no solo por la maestría con que han sido captados los movimientos frenéticos de los trajes de las bailadoras, sino por la propia composición, envuelta armoniosamente en un ritmo circular. Será esta misma pieza la que represente a Servando en el I Salón de Artistas Iberoamericanos, realizado un año más tarde en Madrid.

Sin lugar a dudas, 1949 fue el año de la ruptura decisiva del artista con respecto a la Academia. Sin embargo, esto no debe traducirse como un radical divorcio con su formación inicial, pues, en la práctica, la huella académica estará presente en gran parte de su creación posterior, a veces de forma solapada o casi imperceptible, y otras, evidente. A pesar de las sucesivas mutaciones que experimenta la obra de Cabrera Moreno a lo largo de su trayectoria artística, la Academia dejará en él los beneficios de la disciplina en el trabajo y un dominio indiscutible de la técnica.



Siesta en Santiago, 1948
Óleo sobre tela, 56 x 67,5 cm
Colección privada

Ya para finales de la década del 40, se reafirma en Servando ese sino del que nunca pudo desprenderse: lo primero es pintar. Y pintar fue para él no solo un modo de expresarse, sino la vía para entender (y por ende, observar y percibir) el mundo. El color se tornó, así, en su eterno cómplice, y la sensualidad, en su aliada más poética y expresiva.

En 1943 Guy Pérez Cisneros expresaba: «No habrá verdadera realidad nacional mientras la vista no enfoque repentinamente este panorama, este tipo humano, esta atmósfera transparente, esta selección de colores, esta forma arquitectónica, esta leyenda y esta historia cuyos personajes hemos visto con nuestros propios ojos en los ojos del artista».³⁵ En esta «realidad» Servando retuvo su mirada, mientras concluía una intensa parte del tiempo amado y se adentraba en otros espacios de su azarosa travesía por la vida y por el arte.

33 Aldo Menéndez: «Habanera tú. Con Servando Cabrera Moreno», p. 35.

34 J. L. Horstman Manrara: «Cabrera Moreno en el Lyceum», s. p.

35 En: Roberto Fandiño, Ob. cit., p. 25.



Reproducción de *Comparseiras*, ca. 1948
Postal. Colección privada



Reproducción de la obra *Capullo*, 1945
Óleo sobre tela, 102,5 x 78,5 cm
En el catálogo de SUBASTAHABANA, 2011



Retrato de Raquel Lázaro de Casagrán, s. f.
Óleo sobre tela, 91,5 x 76 cm
Colección MNBA



Estudio (Nota de color), 1948
Óleo sobre tela y cartón, 35 x 32,5 cm
Colección MNBA



Vecina roja, 1947
Óleo sobre tela, 38 x 30,5 cm
Colección privada

Llego tarde para el mundo

UN ARTISTA A TODA MÁQUINA...

En 1952 el crítico cubano Joaquín Texidor advertía en la obra de Servando Cabrera «...la narración de una recién descubierta magia»,³⁶ al referirse a las piezas que por ese entonces exponía en la Galería de Matanzas. Casi sesenta años después, se inauguraba en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno la muestra *Una magia descubierta*, que, además de evocar en su título las palabras de Texidor, pretendía descubrir al público la obra desarrollada por el artista en la década del 50, etapa tan fértil como inexplorada en su trayectoria, cuyo acervo bibliográfico quedaba limitado a escasos catálogos, reportajes, algún que otro ensayo y unas pocas entrevistas.

Para el creador, este decenio significará no solo un período de cuantiosas muestras personales y colectivas, o de numerosos viajes alrededor del mundo; será también el tiempo de algunas de sus más osadas e insaciables travesías por el arte. Estamos ahora ante un Servando «otro», que no olvida sus raíces pero que marcha a todo a prisa; que no cesa de experimentar porque no encuentra lo buscado o, simplemente, no se conforma con lo hallado.

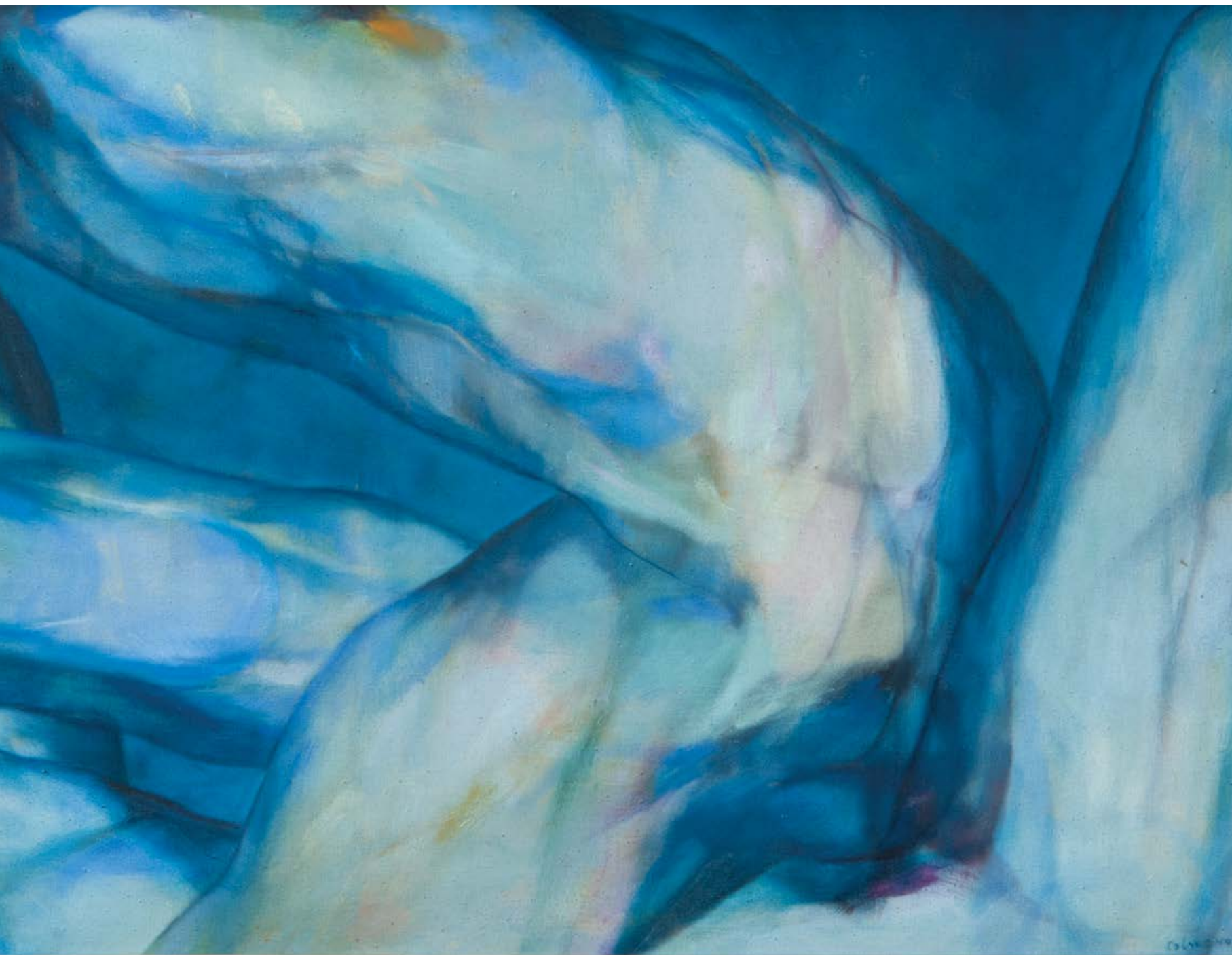
Las estrictas demarcaciones temporales aplicadas a la obra de este «paseante solitario»³⁷ pueden resultar un tanto inútiles y superficiales —hasta peligrosas y excluyentes—, pero son válidas en cuanto intentan el acercamiento cronológico a una de las vidas más versátiles del arte cubano. Esto último podría devenir axioma, pues el maestro nunca se conformó con un solo estilo o una única manera de hacer, sino que más bien ensayó con cuanto tuvo a su alcance para dar lugar a una obra que, en conjunto, resulta mutable y escurridiza para las clasificaciones tradicionales. Pintar y ser fiel a sí mismo fueron las dos grandes verdades de Servando Cabrera, quien no dudó jamás de su destino, incluso cuando llegara a sentirse, en más de una ocasión, diminuto ante los hallazgos de sus predecesores y de los universales maestros del arte.

³⁶ Joaquín Texidor: Palabras para el catálogo de la exposición *Cabrera Moreno. Óleos*.

³⁷ Graziella Pogolotti: Palabras para el catálogo de la exposición *Servando Cabrera Moreno. Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas*.



Llego tarde para el mundo, 1979
Óleo sobre tela, 75,3 x 139,6 cm
Colección MBSCM



A propósito valdría recordar las palabras del artista: «No considero alguna pintura o dibujo mío desvinculado totalmente de los anteriores o posteriores. Yo diría que hay un “cordón umbilical” que irremediamente los une. Mi afán de encontrar, mi pasión por lo humano se transforma a través de varias etapas, pero en el fondo siempre estoy yo bien alerta, con una íntima preocupación por ofrecer mi verdad».³⁸

Quizás por esa suerte de «cordón umbilical» esta década comienza para Servando a finales de los 40, no solo por el giro que se advierte en las obras de su polémica exposición en el Lyceum en 1949 —en la cual el abandono de los cánones academicistas se hizo más palpable—, sino por el viaje que emprende, a fines de ese año, hacia Europa, y más específicamente hacia la Grande Chaumière de París. Esta academia, creada a principios del siglo xx por la suiza Martha Stettler, había acogido a varios artistas cubanos (como Antonio Sánchez Araújo, Domingo Ravenet, Juan José Sicre, Eduardo Abela, Loló Soldevilla o Amelia Peláez) y propugnaba una formación alejada de las estrictas reglas pictóricas de la École des Beaux-Arts, al tiempo que devenía un resquicio para el surgimiento del arte independiente. Con tales precedentes, no es difícil colegir el agrado que sintió Servando, creador inquieto y autónomo por excelencia, al iniciar estudios en dicha institución.

Mientras dura su estancia en Europa, el artista de 26 años recorre varios museos de España, Italia, Holanda, Inglaterra, Portugal y Suiza. Inmerso en esta travesía, se desata su eterna condición de viajero y descubre que «...era tanto y tan bueno lo que ya se había pintado que él no tenía nada que hacer».³⁹ Como nunca antes, Cabrera Moreno experimenta la sensación de haber arribado tardíamente al mundo del arte, y su asombro ante las obras de los grandes maestros no puede ser menos que conmovedor. Esta impresión, de manifiesto corte existencial, lo acompaña a lo largo de su vida y quizás por eso, dos años antes de morir, la evoca en uno de sus más líricos lienzos: *Llego tarde para el mundo* (1979), en el que se entrelazan —cual amasijo inseparable— las extremidades de dos figuras sobre un azul intenso.

Cuando Servando regresa a Cuba, sus obras aún conservan la huella del Picasso neoclásico, y también la de algunos artistas cubanos como Víctor Manuel, Mariano Rodríguez, Amelia Peláez o Mario Carreño. Tal es el caso del óleo *Pareja*, que pudiera llamarse *Parejas*, pues son cuatro figuras humanas las que integran la composición, dos de ellas ubicadas al final, desnudas y casi imperceptibles. Por su parte, los dos guajiros amantes⁴⁰ en primer plano deben mucho a lienzos anteriores del propio artista, como *Habana* o *Siesta en Santiago*. Permanece, pues, el tratamiento escultórico de los personajes —que también pudiera tener sus antecedentes en el muralismo mexicano— y la contraposición de colores brillantes con otros mucho más apagados. Por eso la vista del espectador no escapa del amarillo de las puertas y del azul de sus marcos, que contrastan intensamente con el rojo de la flor en el cabello de la joven o de la pañoleta del guajiro. Las figuras, volumétricas y corpulentas, parecen agigantarse en un espacio estrecho y reducido, íntimo y propenso al amor. Sus miradas continúan siendo lánguidas, como las de aquellos personajes representados por Servando en los 40. No obstante, a pesar de la melancolía y el hieratismo, emana de la obra una sensualidad difícil de eludir, aunque aún se nos ofrezca de un modo contenido.

A la par de estas piezas —de manifiesto interés por la cubanía—, el artista consume algunos de sus retratos más inusuales, que parecen evocar su formación académica además de poseer una insoslayable esencia surrealista. En este sentido, el retrato de la actriz Maritza Alonso, de 1949, tiene no pocos puntos en común con el que Salvador Dalí le hiciera a su hermana en 1925. En ambos, los personajes están enmarcados por una escena arquitectónica, llevan peinados similares, sus ojos son almendrados y las miradas conservan un toque nostálgico.

También surrealista (o «surrealistoide») se nos antoja la escena que tiene lugar detrás de la retratada: unos personajes cubiertos de velos ondeantes parecen levitar en el espacio, como si danzasen al compás de una lejana melodía. Maritza, por su parte, se nos muestra distante, con facciones similares a las de las jóvenes del lienzo *Habana* (1948). Tal parece que Servando se hubiese afianzado en un prototipo representacional para los rostros, lo que fue advertido por críticos como Horstman, quien llegó a expresar, refiriéndose a esta obra: «...como cuadro es excelente; como retrato, le falta identificación con el modelo».⁴¹ Los brazos de Maritza están cruzados y su atuendo, con vuelos y lazos, magnifica su presencia.

³⁸ José Manuel Otero: «Del premio y su obra habla Servando Cabrera», s. p.

³⁹ Gerardo Mosquera: «Servando Cabrera: toda la pintura», en su: *Exploraciones en la plástica cubana*, p. 94.

⁴⁰ Resulta interesante ver el modo en que Servando emplea, una y otra vez, ciertos motivos a lo largo de su trayectoria. Los guajiros, por ejemplo, uno de sus temas predilectos, aparecen representados desde su etapa académica —recordemos *Guajiro con cañas*, de 1947— hasta casi el final de su vida, y más especialmente en la década del setenta, cuando esta temática cobra un mayor auge.

⁴¹ J. L. Horstman Manrara: Ob. cit., s. p.



Tras ella, una pequeña arcada delimita el espacio en el que tiene lugar la mencionada escena «surreal». Su mirada sigue afianzada en la melancolía, cualidad que señalara Horstman: «Es de notar que una de las características de C. M. es la melancolía. Desde sus primeros cuadros observamos esta tendencia suya a dar expresiones melancólicas a sus figuras [...]. ¿Abusa Cabrera Moreno de estas expresiones?».⁴²

Algo similar sucede en otro retrato de 1950, en el cual Servando ha plasmado a Inocencia, la madre de uno de sus más grandes amigos, Luis Amado Blanco. Al igual que Maritza Alonso, Inocencia no está enmarcada en el ambiente típico de los retratos anteriores del autor, sino en un paisaje que se bifurca entre lo natural (con una playa que recuerda al óleo homónimo —*Playa*— de 1948) y lo artificial (dado por los restos de una construcción de piedra). Nos hallamos ante un escenario en el que coinciden, bajo una luz diáfana, elementos aparentemente incompatibles (recurso muy del gusto surrealista). La señora, representada con gran naturalismo, lleva un elegante atuendo negro y en su mano izquierda porta un ramillete que bien pudiera ser de laurel, por la asociación simbólica de esta planta con la inmortalidad y la victoria.

Inocencia ha sido situada delante de los restos de una antigua construcción de piedra, tras la cual se expanden, hacia el horizonte, la arena y el mar azul. A lo lejos se repite la misma escena, con cierta reminiscencia surrealista, como símbolo de la permanencia de la retratada en la memoria de sus seres queridos. La mayoría de los elementos han sido incorporados por Servando, quien solo utiliza el referente original (una fotografía) como pretexto para dar rienda suelta a su imaginación.

Estos dos retratos, inusuales en la producción de Cabrera Moreno, demuestran no solo lo arriesgado que resulta trazar estrictas etapas divisorias en su producción, sino también la manera en que el artista transita por disímiles caminos con el fin de encontrar y ofrecer su más íntima «verdad».

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que se distanciara de este prototipo representacional y evocara con más fuerza las lecciones aprendidas en Europa. Su sentido plástico, siempre mutable, daría así otro vuelco, inusitado y radical: el pintor de los dulces y melancólicos retratos, iniciaría otro más de sus muchos «viajes atrevidos»⁴³ por el arte.

Sus óleos de finales de la década del 40 avizoran, en cierta medida, el cambio. A partir de entonces, el artista retorna una vez más a Picasso —¿su álter ego inconsciente?, pero no a las etapas rosa, azul o neoclásica, sino al cubismo, que no es «...ninguna semilla ni un feto, sino un arte que trata primariamente con formas y cuando una forma está realizada, allí está para vivir su propia vida...».⁴⁴ Servando experimenta con las transparencias para concebir figuras casi abstractas, resueltas picassianamente. Ejemplos de ello podrían ser *Zonazul y Verdegris*, de 1951. En ambas destaca el trabajo con distintas gamas de colores —anunciado desde los propios títulos—,

delimitadas por gruesas líneas negras que se cruzan y, a su vez, contornean los volúmenes de unos personajes sui géneris. En las fugaces y geométricas figuras se advierten los trazos del Picasso cubista, pero también el rápido movimiento de algunas obras de Duchamp o de los maniqués de Giorgio de Chirico.

Varias piezas de esta breve etapa son expuestas por Cabrera Moreno en 1951, en una muestra colectiva abierta en la Galería de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, creada ese mismo año y dirigida durante un tiempo por el propio artista,⁴⁵ identificado con las ideas propugnadas por la que fuese una de nuestras más audaces y renovadoras instituciones culturales anteriores al triunfo revolucionario.

Por esta misma fecha, Servando retorna a Europa y, una vez aprendidas las lecciones del cubismo, se sucede un nuevo giro en su arte, propiciado por el interés que suscita en él la abstracción, tan en boga por esos años en el Viejo Continente. Pero, a diferencia de lo que pudiera pensarse, su asidero principal no está —como en otros artistas cubanos de la época— en las muchas tendencias de la abstracción (ya sea en su vertiente «concreta» o en el «informalismo»), sino en la pintura de Joan Miró, quien, según sus palabras, «no se considera abstracto jamás» y «tiene una cosa de impacto que conmueve».⁴⁶ Cabrera Moreno estudia con detenimiento la obra del catalán, que lo impresiona no tanto por los trazos automáticos o por la esencia surrealista, sino por lo propiamente formal. Así lo reconoce cuando plantea: «Miró —al que casi calqué— me dio el espacio».⁴⁷



Inocencia

PÁGINA OPUESTA
Sin título [Retrato de Inocencia], 1960
Óleo sobre tela, 101,5 x 76,3 cm
Colección privada

42 J. L. Horstman Manrara: Ob. cit., s. p.

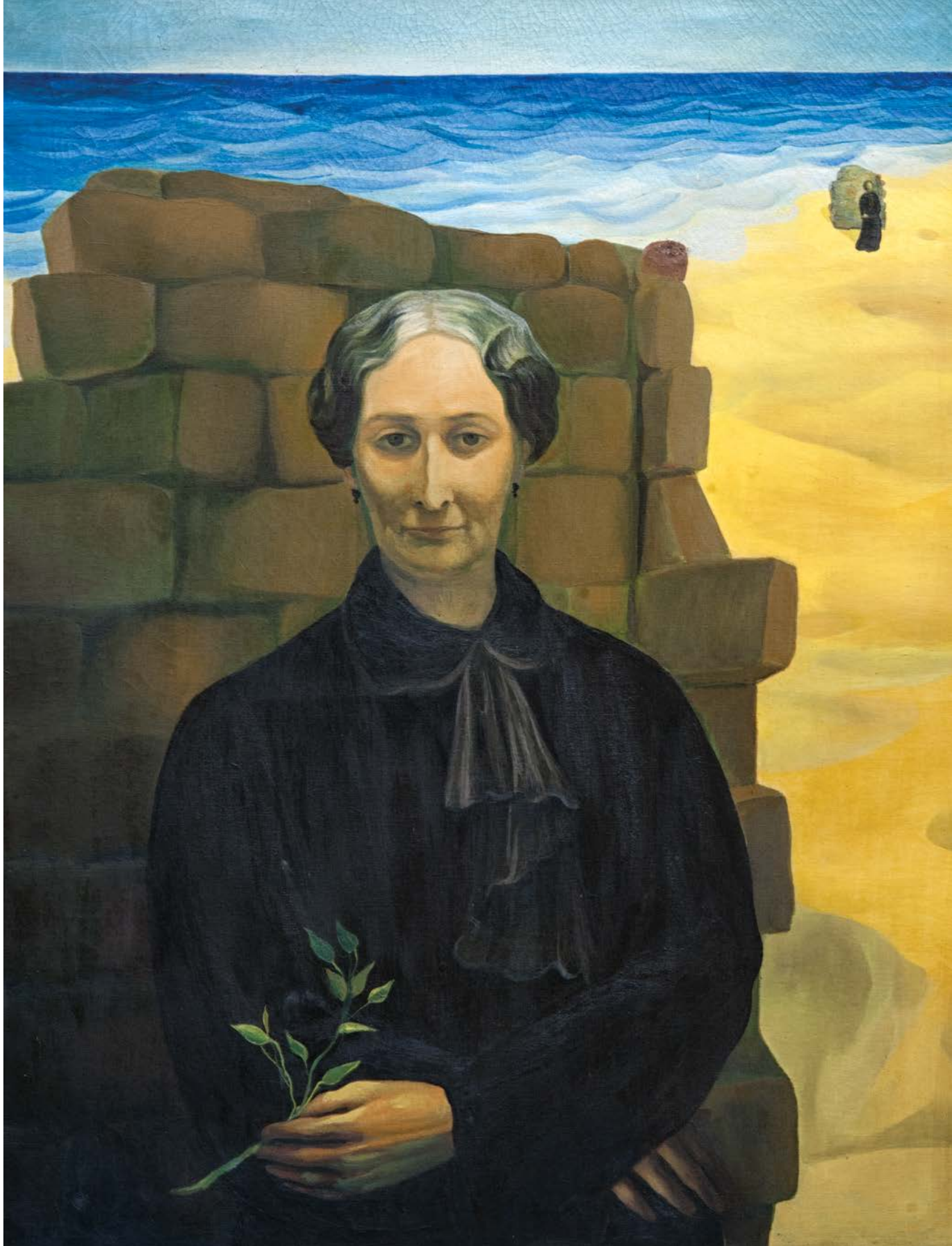
43 Loló de la Torriente: «Nuevos pintores cubanos: Cabrera Moreno», p. 102.

44 Pablo Picasso: «El cubismo», p. 319.

45 Como informa Raúl Martínez: «Era una pequeña galería donde exponíamos nuestras obras. La dirigía Servando Cabrera Moreno, hasta que tuvo que marcharse a Europa y yo me ocupé de hacerlo. Cuando regresó volvió a sus anteriores obligaciones con el entusiasmo de siempre». En: Raúl Martínez: *Yo Publio. Confesiones*, p. 284.

46 Aquiles: «El domingo de un joven pintor», s. p.

47 José Eladio: Ob. cit., p. 26.







PÁGINA OPUESTA
Zonazul, 1951
Óleo sobre tela
96,5 x 81 cm
Colección MNBA

Verdegris, 1951
Óleo sobre tela
132 x 91,5 cm
Colección MNBA

Inicia así una nueva etapa en su pintura, con obras «mironianas» en las que se advierten no pocas huellas del artista español, sobre todo en lo que respecta a la ingenuidad de las composiciones, el empleo de varios símbolos o el cromatismo casi siempre contrastante. El ser humano, tantas veces representado por Servando, se ausenta de sus piezas, se invisibiliza o se camufla con signos de profundo onirismo. Muchas de estas obras son expuestas entre 1951 y 1953 en Cuba (en el Lyceum y en la Galería de Matanzas) y en España (en la Galería Clan de Madrid, en la Galería Caralt de Barcelona y en una muestra en Zaragoza, junto al artista y amigo Antonio Saura). Para el crítico cubano Joaquín Texidor, en sus trabajos de 1952 ha de leerse

...con claridad la narración de una recién descubierta magia. Por un delicioso sabor de las tintas, la sutil abundancia de las formas, por la gracia y elegancia de un dibujo severo, pero con la necesaria libertad como para responder a lo homogéneo que toda obra tiene como riesgo final. Ya Servando Cabrera Moreno, cuenta como el Piranese, con un nuevo universo. Le ha puesto cuerpo, le ha soplado imaginación.⁴⁸



Abstracción, ca. 1951
Óleo sobre tela, 89 x 79,5 cm
Colección MNBA

⁴⁸ Joaquín Texidor: Ob. cit.

⁴⁹ Antonio Saura: Palabras para el catálogo de la muestra *Arte fantástico*, realizada en marzo de 1953 en la Galería Clan de Madrid.

⁵⁰ Elsa Vega: «Otras perspectivas del arte moderno (1951-1963)», p. 157.

⁵¹ R. D. Fumagalli Justiniani : Ob. cit.

Junto a Antonio Saura y otros creadores de renombre (los españoles Santiago Lagunas y Carlos Saura; el inglés Tony Stubbing, el colombiano Edgar Negret y el suizo Jean Lecoultre), Servando participa en 1953 —mientras en Cuba se crea el grupo Los Once— en la exposición *Tendencias*, realizada en la Galería Buchholz de Madrid. Y ese año, invitado también por Saura, se presenta con sus trabajos de corte «mironiano» en la muestra *Arte fantástico*, en la ya mencionada Galería Clan. Además de las piezas del cubano, se exhiben las de reconocidos artistas como el norteamericano Alexander Calder y los españoles Joan Miró, Antoni Tàpies, Modest Cuixart y Jorge de Oteiza. En sus palabras para el catálogo, Saura expresa:

En los cuadros de Cabrera Moreno las superposiciones de las formas, de los huesos y las materias ectoplásticas crean un juego atronador, en el que la sensualidad aparece galvanizada por un fulgurante ritmo fosforescente. Como en ciertas músicas atonalistas, este estado de desintegración y forcejeo crea un sentido espacial que proporciona al misterio las cavidades atmosféricas precisas para que desenvuelva su hundimiento de infinito.⁴⁹

Un año antes, Servando había participado en la XXVI Bienal de Venecia, junto a algunos de sus más prestigiosos coterráneos: Amelia Peláez, Felipe Orlando, René Portocarreiro, Julio Girona, Víctor Manuel, Roberto Diago, Raúl Milián, Mariano Rodríguez, José Mijares, Cundo Bermúdez, Mario Carreño, Luis Martínez Pedro y Sandú Darié. Los tres últimos conformarían, casualmente, «...la trilogía de pintores cubanos que incorporan más tempranamente la abstracción como modo de expresión»,⁵⁰ y serían ellos quienes, en el mismo 1952, fundaran la revista *Noticias de Arte*, que abogaba por la unión entre artistas y arquitectos para el desarrollo de proyectos integrales, idea que ejercerá gran influencia en trabajos venideros de Servando.

En Italia Cabrera Moreno no puede ocultar su asombro al descubrir que «...la Escuela está en la calle, de aquí lo humano se traslada a las galerías y a los museos, por ello se puede afirmar que Italia cuenta con el desenvolvimiento artístico-cultural de más vitalidad actualmente». Similar admiración siente por las artes populares y decorativas, así como por la arquitectura: «La cerámica, tejidos, mosaicos, trabajos en cristal, ornamentación, etc., también son dignas de las mejores alabanzas [...]. La arquitectura está colocada en la cima de Europa y del Mundo, y la decoración interior propia, utilitaria y bella responde a esa característica tan italiana de todos los elementos, pues, en Italia todo responde a Italia, siendo dudoso ver un aporte extranjero».⁵¹

No obstante, lo que más atrajo su atención en esta edición de la Bienal fueron las piezas de Max Ernst, Joan Miró y Jean Arp, y especialmente la muestra de Paul Klee, que a su juicio resultó ser muy representativa y completa.



Abstracción, 1951
Óleo sobre tela, 85 x 78,5 cm
Colección MNBA



Abstracción, 1951
Óleo sobre tela, 96 x 95 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Sin título, 1951
Tempera sobre cartulina, 870 x 560 mm
Colección MBSCM



Казимир Малевич
1931



Reproducción de obra sin título, 1953
Óleo sobre tela, 98 x 63 cm
En el catálogo de SUBASTAHABANA, 2007

PÁGINA OPUESTA
Sin título, 1953
Óleo sobre tela, 132 x 102 cm
Colección privada



Será precisamente el artista suizo el que ejerza la próxima notable influencia en la obra de Servando, y al igual que Miró, principalmente desde el punto de vista formal. Surgirán entonces piezas abstractas, poco cromáticas, en las que no se advierte plenamente esa «llamada del color»⁵² que tanto impresionara a Klee en la primera década del siglo xx. En cambio, el cubano se recrea en el empleo de tonos apagados, casi siempre ocre y raramente llamativos, con la excepción de algunas obras de 1953 (entre las que pudiera destacarse *Abstracción*, perteneciente a los fondos del MNBA). Como expresara Gerardo Mosquera —a quien debemos uno de los textos más concienzudos sobre Servando Cabrera Moreno—, esta breve etapa, comprendida entre 1953 y 1954, incluye creaciones que se ubican «...a mitad de camino entre el informalismo y la abstracción geométrica, situada en un paralelo intermedio entre los dos grandes polos del abstraccionismo de mediados de siglo: la vertiente expresiva, emotiva, “lírica”, y la racional, fría y científicista».⁵³

Nos hallamos ante esmeradas composiciones que refuerzan el interés de Servando por el trabajo con los efectos luminosos y la profundidad, algo que ya había desarrollado el artista suizo a principios de la pasada centuria, con su meticulosa exploración de la escala de colores (incluidas todas sus transiciones y gradaciones). Los sintéticos y esenciales símbolos de Klee tratan de subsistir en estas piezas, pero de un modo tímido, geoméricamente calculado y sin la libertad que les impregnara el suizo. No obstante, y para decirlo con palabras del propio Klee, Servando da lugar a un arte que «...no refleja nada visible, pero hace visible».⁵⁴

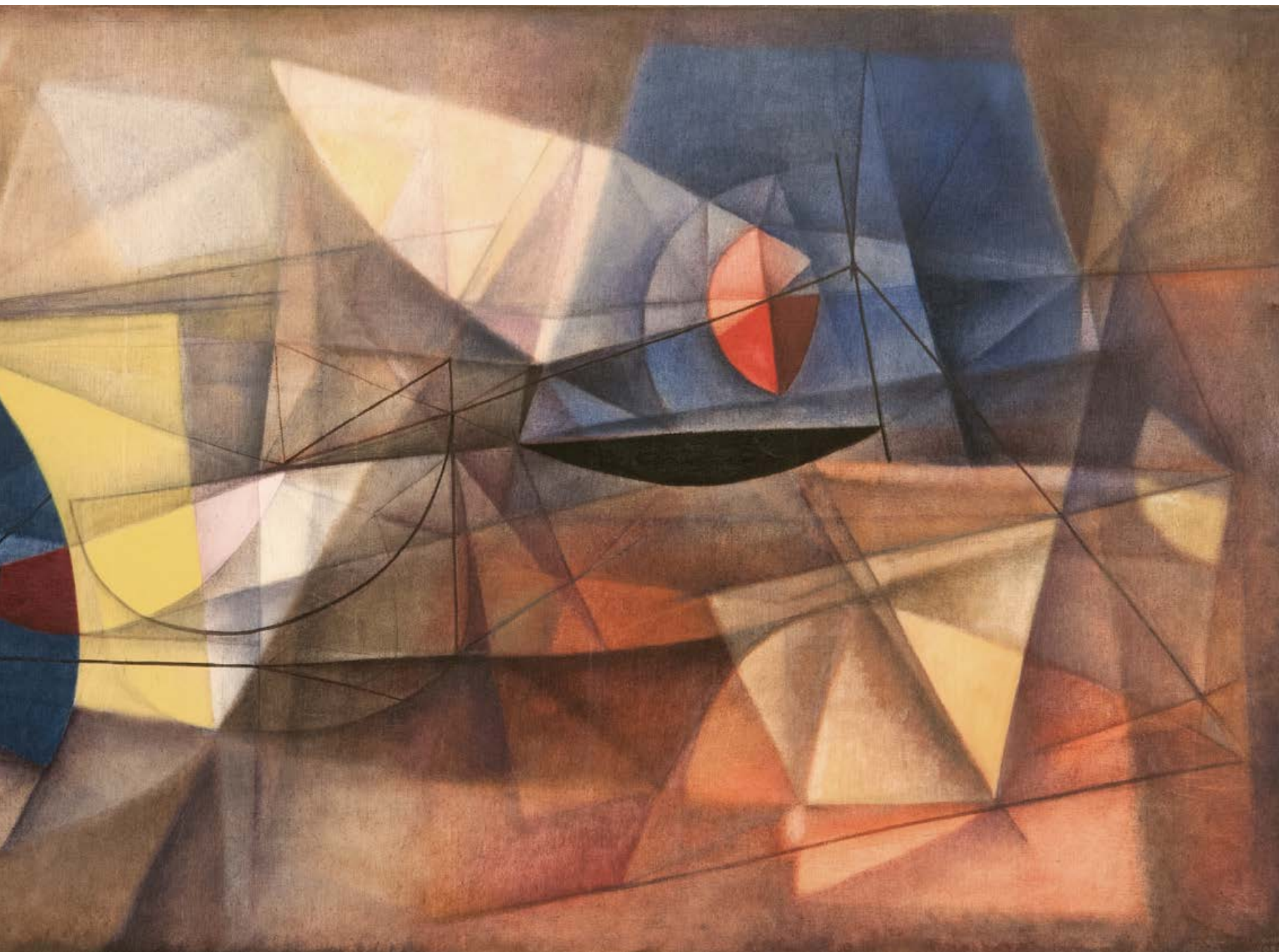
Varias obras de este período son expuestas en una muestra personal de 1954, en la Galería La Roue de París. El periódico *The New York Herald Tribune* afirma que se trata de «...finas abstracciones brillantemente coloridas, trabajadas principalmente con las relaciones entre varios tonos de un mismo color. Moreno enlaza sus armónicas áreas con firmeza, construyendo formas no figurativas y líneas apenas definibles que parecen emerger del fondo de la pintura».⁵⁵

Sin embargo, y a pesar de los elogios que recibe el cubano, esta exposición da origen a uno de los hechos determinantes de su vida. Como consecuencia, otro giro insospechado se inicia en su obra, tan radical como su entrada a la abstracción. Para comprender mejor este suceso, dejemos que sea el propio artista quien se exprese:

Cuando terminó la exposición de París el **marchand** me propuso convertirme en pintor de la galería. Era un triunfo. Significaba que yo, por tiempo indefinido, debía continuar trabajando en la misma línea de las obras que habían obtenido éxito de público, de modo que la galería pudiera fomentar su venta mediante la publicación de críticas favorables y otros recursos propagandísticos. Era un contrato comercial donde se especificaban compromisos y ganancias. Éste fue



el resultado del éxito que había obtenido la exposición (para hacerla yo había tenido que alquilar la galería, pagar los catálogos, los carteles, y, si hubiera querido críticas en los periódicos, a tanto dinero por columna; el alquiler de la galería sólo me daba derecho a notas y reseñas breves en la prensa). Lo que me proponía el **marchand** significaba esclavizarme, amputar lo humano de mi búsqueda y de mi trabajo. La reacción fue definitiva. Me fui para España, que era el país que mejor me nutría, el país que más quiero. Lo que allí hice no tenía nada que ver con lo otro, fue una reacción. Empecé a dibujar personajes del pueblo, los hombres y mujeres que veía todos los días alrededor de mi casa: el vendedor de curritos, la churrera, los albañiles, los niños...⁵⁶



Abstracción, 1953
Óleo sobre tela, 97 x 195,5 cm
Colección MNBA

La decepción ante los mecanismos de mercantilización del arte no solo es prueba de la sinceridad y el desinterés económico de un creador como Cabrera Moreno, sino también de su instinto previsor como artista y crítico.

A finales de la década del 50 varios estudiosos advierten la crisis del arte abstracto en nuestros predios, similar a la ocurrida con el academicismo unos años antes. En 1959 Roberto Fandiño reprochará «...el interés [de los artistas cubanos] por los mercados extranjeros donde la obra de arte abstracta es mercancía segura y codiciada».⁵⁷ Por su parte, Graziella Pogolotti reconocerá, en igual fecha, la existencia de «...una verdadera crisis de estas tendencias [abstractas], la cual se manifiesta con una progresiva disminución de la fuerza

⁵² En: *Arte del siglo XX*, vol. I, p. 116.

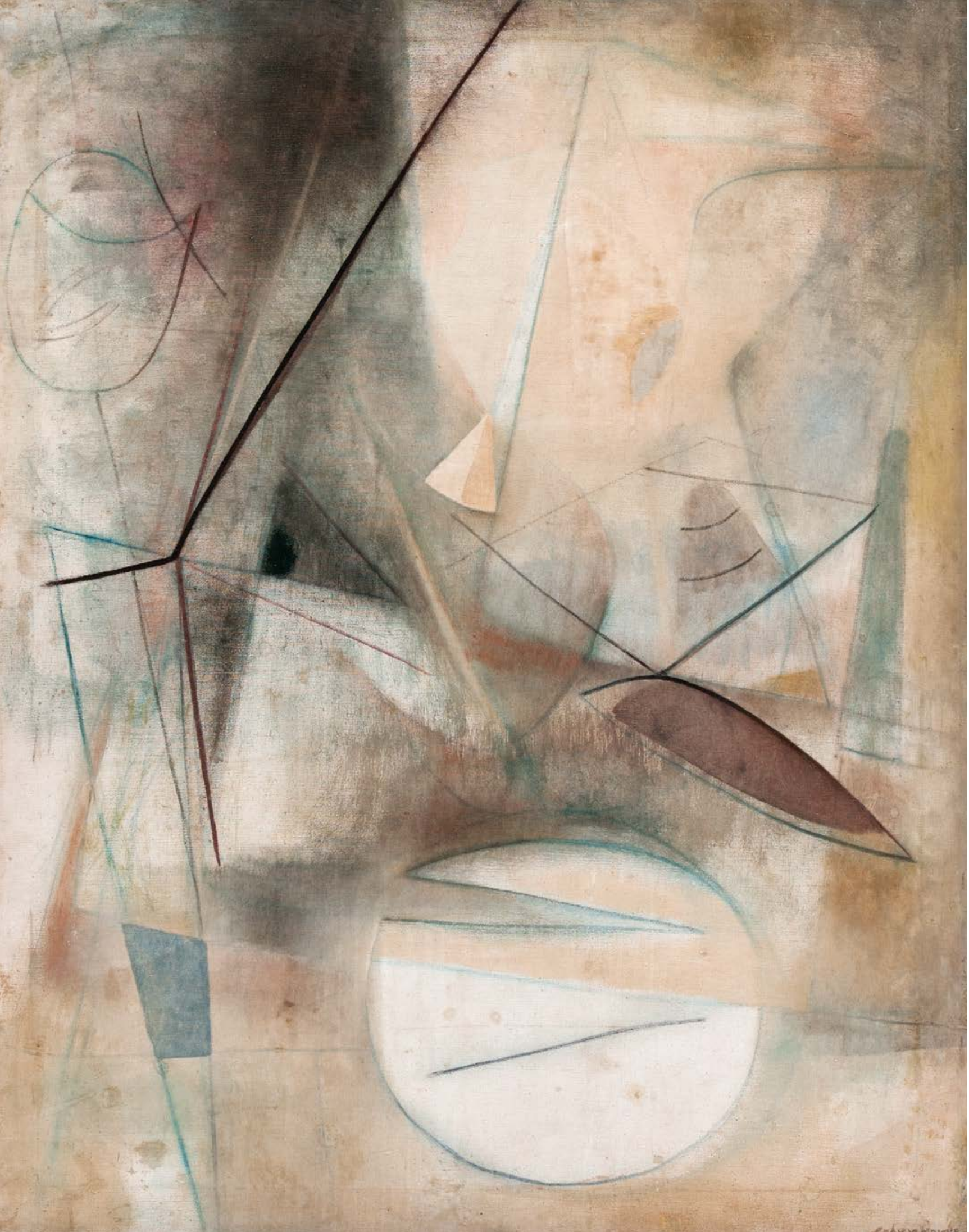
⁵³ Gerardo Mosquera: Ob. cit., p. 99.

⁵⁴ En: *Arte del siglo XX*, cit., p. 116.

⁵⁵ Kenneth B. Sawyer: «Art and Artists», s. p.

⁵⁶ En: Gerardo Mosquera: Ob. cit., pp. 101-102.

⁵⁷ Roberto Fandiño: Ob. cit., p. 24.



PÁGINA OPUESTA
Abstracción, 1954
Óleo sobre tela, 100,5 x 79,5 cm
Colección MNBA



Reproducción de *La churrera de Madrid*, 1954
Carbón sobre cartulina, 955 x 690 mm
En el libro de Gerardo Mosquera, *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*

El niño de la alberca, 1954
Carbón sobre papel, 1 000 x 698 mm
Colección MNBA

creadora, paralela a un virtuosismo cada vez mayor. [...] Se tantean nuevas salidas que no son las de un regreso a la academia, pero que se vuelven también contra el academismo de muchos abstractos». ⁵⁸

Con admirable lucidez, Servando sospecha los prolegómenos de esta crisis en fecha tan temprana como 1954, mientras en La Habana tiene lugar la «Anti-Bienal», conocida así por la negativa de sus participantes a exponer en la II Bienal Hispanoamericana de Arte, auspiciada por los gobiernos de Cuba y España (o sea, por las dictaduras de Fulgencio Batista y Francisco Franco, respectivamente).

Cabrera Moreno renuncia drásticamente a la abstracción y su obra experimenta una apertura sin precedentes hacia el ser humano. Ya no se tratará —como en los trabajos de finales de los 40 e inicios de los 50— de personajes apacibles, tiernos y melancólicos, sino de la gente del pueblo inmersa en su cotidianidad, muchas veces triste y dura. Para recalcar esta sensación, Servando se valdrá en ocasiones del carboncillo, que



le permitirá acentuar la rudeza en los trazos y les otorgará a las obras un realismo fuerte, casi «crudo». En esta línea se hallan piezas de 1954, como *Hombre con una horca* y *Vendedor de curritos*, en las cuales llama la atención el trabajo con los volúmenes, que otorga a las figuras una monumentalidad escultórica impresionante, tal y como puede verse en una de las mejores entregas de aquel momento, *La churrera de Madrid*. En estos dibujos Servando manifiesta, una vez más, la influencia de Picasso, pero también la de otros pintores españoles como Murillo, Zurbarán y Goya; y lo más importante: en ellos se avizoran algunos rasgos de lo que será su posterior pintura épica.

⁵⁸ Graziella Pogolotti: *Experiencia de la crítica*, pp. 20-21.



Hombre con una horca, 1954
Carbón sobre papel, 640 x 481 mm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Vendedor de curritos, 1954
Carbón sobre papel, 965 x 688 mm
Colección MNBA





Reproducción de *Los niños de Trinidad*, 1954
 Carbón sobre cartulina, 1 000 x 710 mm
 En el libro de Gerardo Mosquera, *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*

Centrado en la temática de corte social, el artista regresa a Cuba y continúa la serie, con algunos dibujos como *Los niños de Trinidad*, en los cuales es manifiesto su interés —ya desarrollado desde los inicios de su carrera— por plasmar los rasgos étnicos. Posteriormente es invitado a participar en el rodaje del documental *El Mégano*, uno de los antecedentes más importantes del cine cubano y del movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, y que sería obra de Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez-Alea y un grupo de jóvenes de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo —cuando aún se encontraba en París, Servando había firmado un manifiesto para la realización de esta cinta, junto a Eduardo Manet, Vicente Revuelta, Julio García Espinosa y otros intelectuales con los que compartiría, además, una profunda amistad.

Durante el proceso de filmación, el artista realiza numerosos dibujos al carbón que recrean con trazos fuertes y rudos la vida de los carboneros, en consonancia con la exis-



Cheo Lazo, carbonero de la Ciénaga de Zapata; uno de los personajes de *El Mégano* que sirvió de modelo a Servando

PÁGINA OPUESTA
Cheo, carbonero poeta, 1954
 Carboncillo sobre papel, 980 x 670 mm
 Colección privada

tencia real de los personajes representados. Según sus propias palabras: «Pude ver cómo vivían los carboneros, paseé con ellos en chalupa, los vi trabajar, oí a un hombre que se llamaba Cheo tocando su tres, vi cómo el arte popular, tan admirado por mí en otros países, existía allí en su forma más modesta: con un periódico cortado con tijeras se hacía un mantel. Sobre él comí junto con aquellos hombres».⁵⁹

De esta experiencia nace también un óleo, *Los carboneros de El Mégano* (1955), pieza singular dentro de la producción plástica cubana del momento, no solo por la maestría que Servando le impregna, sino por la temática de corte social, muy distante de la abstracción que inundaba nuestro arte. Los personajes aparecen curtidos por el duro trabajo al que se enfrentan; sin embargo, su autor les ha otorgado una monumentalidad y una grandeza que se contraponen con su difícil situación, y que legan para la pintura cubana una pieza de grandiosa plasticidad y profunda fuerza visual.

Poco tiempo después, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM, 1934-1958) irrumpe en el estudio del creador y cuestiona la esencia de estos dibujos, en los que advierte un peligro potencial para sus intereses. Cabrera Moreno es amenazado y se le exige abandonar ese estilo, «esa forma tan molesta para ellos».⁶⁰ En ese momento ya se había producido el secuestro de las copias y el original de *El Mégano* y se había destruido la *Geografía de Cuba* de Antonio Núñez Jiménez.

⁵⁹ En: Gerardo Mosquera: Ob. cit., p. 104.

⁶⁰ Roberto Fandiño: Ob. cit., p. 17.







PÁGINA OPUESTA
Carboneros, 1954
Carboncillo sobre papel, 980 x 670 mm
Colección privada

Los carboneros de El Mégano, 1955
Óleo sobre tela, 65 x 94 cm
Colección privada

Estas piezas de Servando, de manifiesto corte realista y, en ciertos casos, expresionista (como dejan ver algunos de los dibujos realizados en España), van a ceder terreno prontamente —lo que no significa que desaparezcan del todo— a otra poética. Entre 1955 y 1956, viaja a Europa, en donde acude a numerosos museos y se interesa por el arte popular. Lo mismo sucede en México y varios países de América Central, visitados en igual fecha. Esta travesía, de inherente esencia formativa y artística, refuerza en él una vocación de la que nunca pudo desprenderse: el coleccionismo. En la tierra de los grandes muralistas —recordemos que Diego Rivera desarrolló

igualmente una extraordinaria pasión por el coleccionismo—,⁶¹ queda impactado por el arte popular y las manufacturas tradicionales, y no puede menos que traer consigo a Cuba un conjunto que inicia su esmerada y exquisita colección de arte popular, considerada una de las mejores del país.

⁶¹ Con el paso de los años, Servando irá acumulando una cantidad considerable de piezas de arte popular, al punto de atiborrar las paredes de su casa con cientos de ellas, provenientes de los más disímiles lugares. Algo similar había hecho Diego Rivera, con más de cincuenta mil piezas de arte precolombino que luego integrarían la colección de su Museo Anahuacalli.



PÁGINA OPUESTA

Retrato de Begoña, 1955
Óleo sobre tela, 75 x 53 cm
Colección privada

Y precisamente en el arte popular se detiene Cabrera Moreno entonces, descubriendo un nuevo asidero para su pintura. Inicia así una gran cantidad de trabajos que se asemejan a abstracciones geométricas, en los que se advierte un interés consciente por plasmar ciertos rasgos de la arquitectura colonial cubana. Pero, a diferencia de las obras realizadas a finales de los 40 (en las cuales los elementos de herrería, vitrales o lucetas se ven casi siempre al fondo de las composiciones), las de esta etapa serán pura ornamentación, con motivos estilizados de llamativos colores que, a su vez, provocarán una interesante fusión entre las figuras y el fondo. En consecuencia, el arte popular deja de ser una mera cuestión de apoyo para transformarse en eje temático. En este sentido, no pueden obviarse las relaciones de amistad que entabla Servando con muchos arquitectos, como Salvador Fernández, Raúl Oliva o Fernando Pérez O'Reilly, quienes lo motivan, además, a realizar varios diseños para vitrales y mosaicos en algunas residencias cubanas.

El *Retrato de Begoña* (1955) ejemplifica, mejor que ninguna otra obra, la transición de una poética a otra. En él pervive el deseo de lograr una representación realista, por un lado, y la voluntad de incorporar elementos del universo arquitectónico cubano, por otro. La síntesis lineal domina este bello óleo, de manera tal que la retratada se integra orgánicamente a los vitrales, los guardavecinos o los arcos que Servando ha colocado, con cierto «descuido consciente», en la composición. El interés no está puesto en la contraposición de gamas cromáticas —la obra es prácticamente monocroma—, sino en el aspecto formal y en el trabajo delicado con las líneas. La esmerada sencillez en la representación del vestuario de Begoña, su cabello del que brotan espirales que se funden con el fondo y su intensa mirada, otorgan a esta pieza una belleza única y demuestran, una vez más, la maestría de su autor en el género del retrato.

De igual fecha son óleos como *Fachada* y *El lecho*. En este último, Cabrera Moreno insiste en el contraste entre las tonalidades cálidas y frías, en un lienzo en el que la línea negra cobra protagonismo para estructurar composiciones geometrizarantes y algunos elementos vegetales, así como para delimitar unas y otras áreas de color. En *Fachada*, en cambio, el trabajo con los motivos arquitectónicos llega a su máximo esplendor, de manera que no existe prácticamente ningún espacio del cuadro que no haya sido cubierto por arabescos,



Fachada, 1955
Óleo sobre tela, 101 x 61,5 cm
Colección MNBA

rombos o trazos lineales rectos y zigzagueantes, delimitados por gruesas líneas negras que, a su vez, demarcan colores brillantes contrapuestos a otros más apagados. Se trata, por ende, de una poética de indiscutible esencia barroca, ornamental y colorista, muy a tono con lo que estaba haciendo por esos años Amelia Peláez.

Con el paso del tiempo, tal profusión de elementos arquitectónicos dará paso a representaciones menos atiborradas, en muchas de las cuales es posible distinguir figuras sobre un fondo generalmente negro, y en las que se reconocen, en estructuras aún geometrizarantes —a veces de claro influjo cubista—, algunos personajes antropomorfos. El cuadro *Origen* (1956), por ejemplo, denota el interés de su autor por





El lecho, 1955
Óleo sobre tela, 82 x 121 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA

Origen, 1956
Óleo sobre tela, 100 x 65 cm
Colección privada

lograr una composición más depurada, así como su deseo de continuar trabajando con fuertes trazos lineales no solo negros, sino además de vivos colores, en este caso amarillos o naranjas. Pero, sin dudas, es el emblema de Teatro Estudio (creado también en 1956) una de las creaciones que mejor ejemplifica esta síntesis estilística. Según Servando:

...concebí el emblema [...], que surgió como una necesidad de los integrantes del grupo. El símbolo sigue galopando, como el caballo con su jinete, un poco mimo.

Dentro de mi trabajo creador como pintor, el diseño de este emblema —cuya necesidad comprendí inmediatamente— fue un trabajo rápido, feliz, de equipo, como todos los propósitos del grupo. Me complació la idea, que fue de todos y mía, y el dibujo lo hice con mucho amor. Su creación forma parte del estilo en que trabajaba por aquellos días, líneas puras, síntesis de algunos elementos y de dibujos que prece-

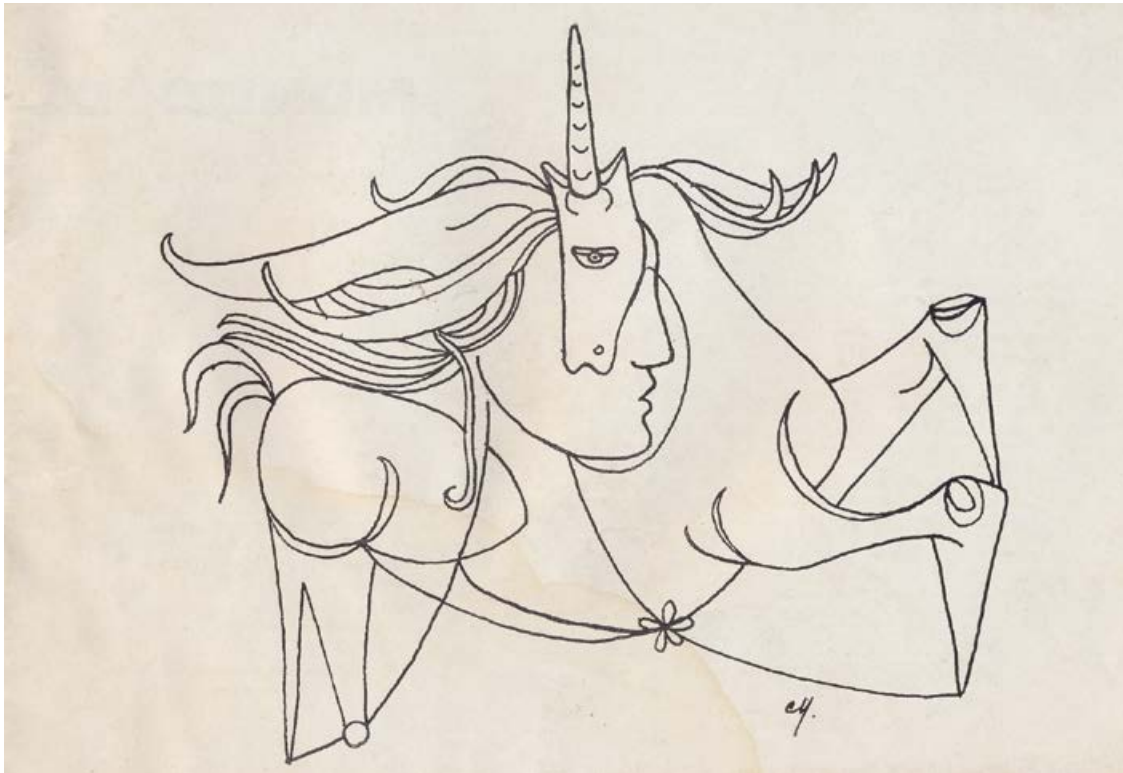
dían a cuadros como *La bella durmiente* o *Tierra adentro*.⁶²

En consonancia con lo anterior, valdría destacar los vínculos de amistad que Servando estrechó con no pocos dramaturgos, escenógrafos y actores —entre ellos los hermanos Vicente y Raquel Revuelta— de Teatro Estudio, grupo con el que colaboró en más de una ocasión ilustrando numerosos programas (como los de *El alma buena de Se-Chuán* y *Mundo de cristal*) y portadas de la revista de divulgación teatral *Prometeo*.



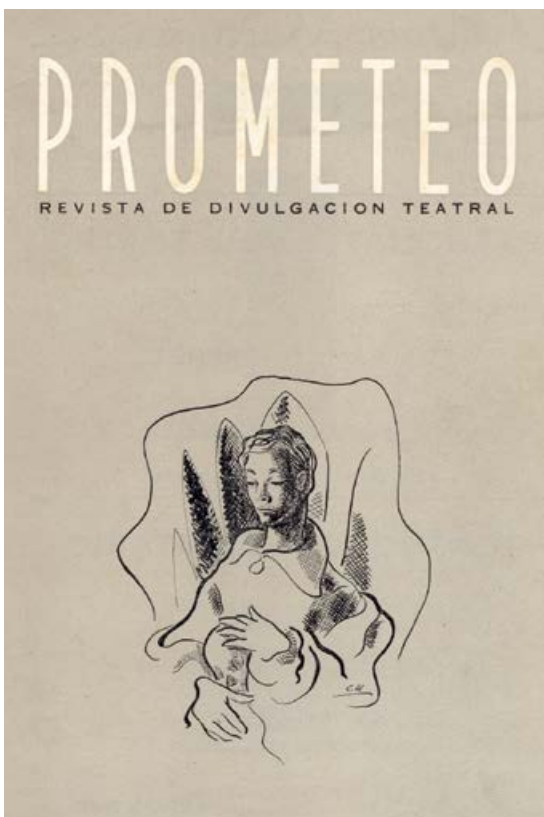
Emblema para
Teatro Estudio

⁶² Maida Royero: «20 años de Teatro Estudio» (entrevista a los fundadores de esta compañía), pp. 62-63.

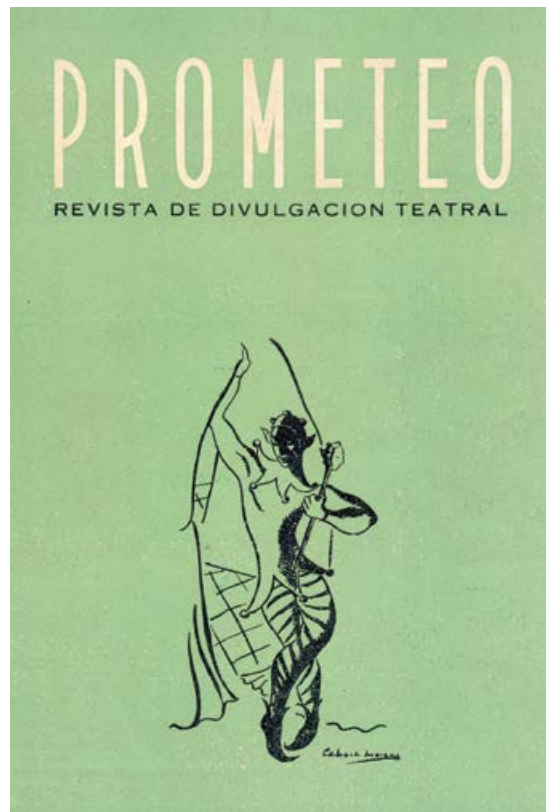


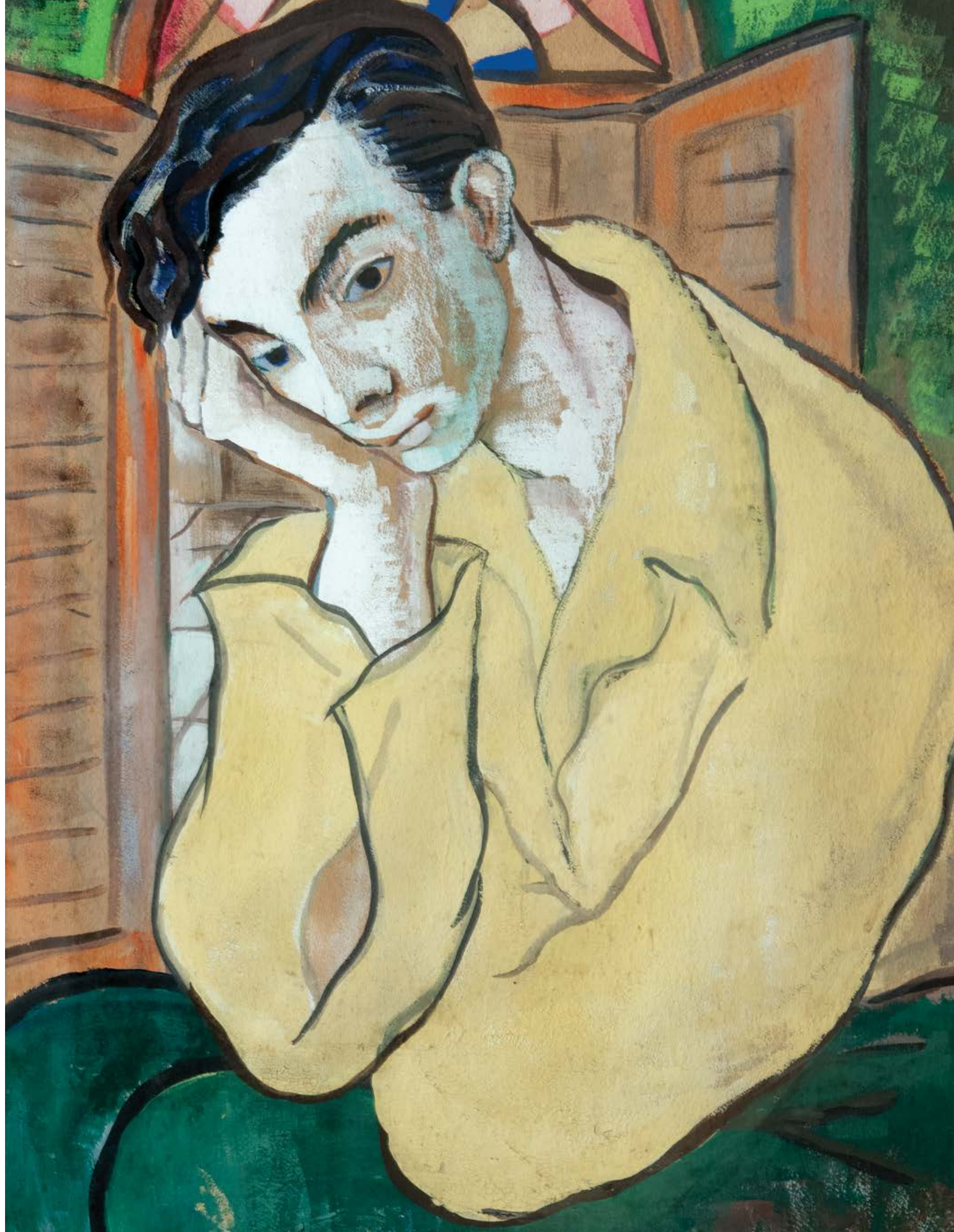
Viñeta para la cubierta del programa de la obra teatral *Mundo de cristal*, llevada a escena por Teatro Estudio en enero de 1961

PÁGINA OPUESTA
Retrato de Vicente Revuelta, s. f.
 Tempera sobre tela, 61 x 47 cm
 Colección MNBA



Viñetas hechas por Servando para *Prometeo. Revista de Divulgación Teatral*

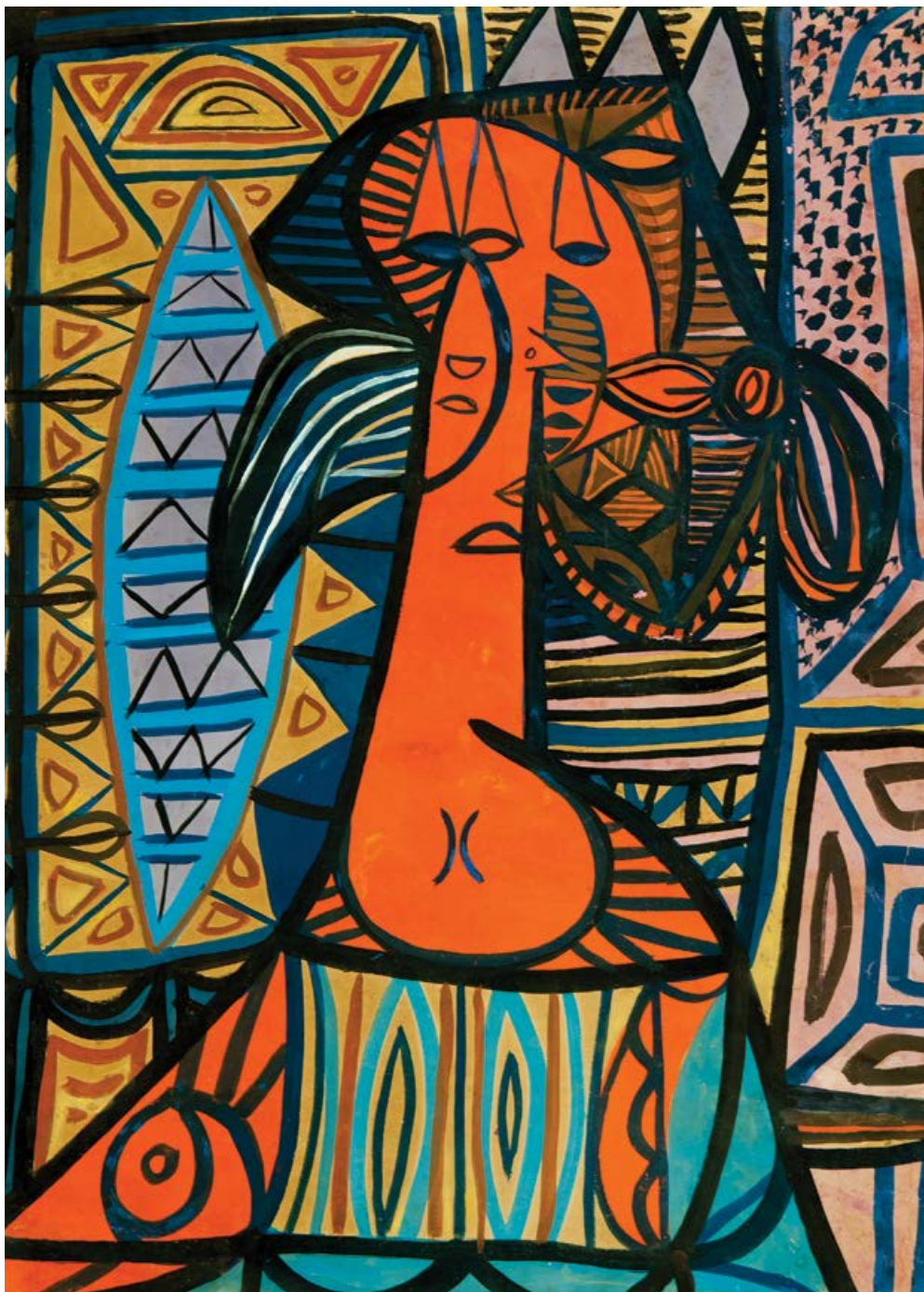






Varios resultados de esta poética son expuestos en 1956 en el Palacio de Bellas Artes, con gran éxito de crítica y público. Los títulos de algunas de las obras no solapan su estrecha conexión con la arquitectura, con la ornamentación (*Fachada, Interior, Retablo, Celosía...*) o con el ser humano (*Cuerpo, Personaje, Rostro...*). Sobre los motivos aparecidos en estas piezas, diría el artista: «...el Atlántico, la flora, la fauna, la arquitectura, lo humano por encima de todo, juegan sus formas para una finalidad plástica».⁶³

Un año después el creador se mantiene afianzado en este estilo, para dar lugar a numerosos dibujos en los que el barroquismo ornamental se fusiona con personajes sui géneris, como sucede en *Carnaval, Figura* o *Las damas de Buenavista*, de 1957, pertenecientes a los fondos del MNBA. Lo mismo sucede en dos obras sin título de esta misma fecha (de la colección del MBSCM), o en las serigrafías realizadas ese año como parte de su apoyo para la ambientación del hotel Havana Hilton (hoy Habana Libre), proyecto en el que participan, además, Amelia Peláez, René Portocarrero, Cundo Bermúdez, Marta Arjona y Mario Carreño.



Sin título, 1957
Tempera sobre cartulina, 760 x 550 mm
Colección MBSCM

PÁGINA OPUESTA
Carnaval, 1957
Tempera sobre papel, 740 x 590 mm
Colección MNBA

⁶³ R. D. Fumagalli Justiniani: Ob. cit., s. p.



Sin título, 1957
Serigrafía, 593 x 745 mm
Colección MBSCM



Las damas de Buenavista, 1957
Óleo sobre tela, 105 x 125 cm
Colección MNBA



Sin título, 1957
Serigrafía, 1 000 x 720 mm
Colección privada



Sin título, 1958
Tempera sobre cartulina, 750 x 1 010 mm
Colección ICAIC



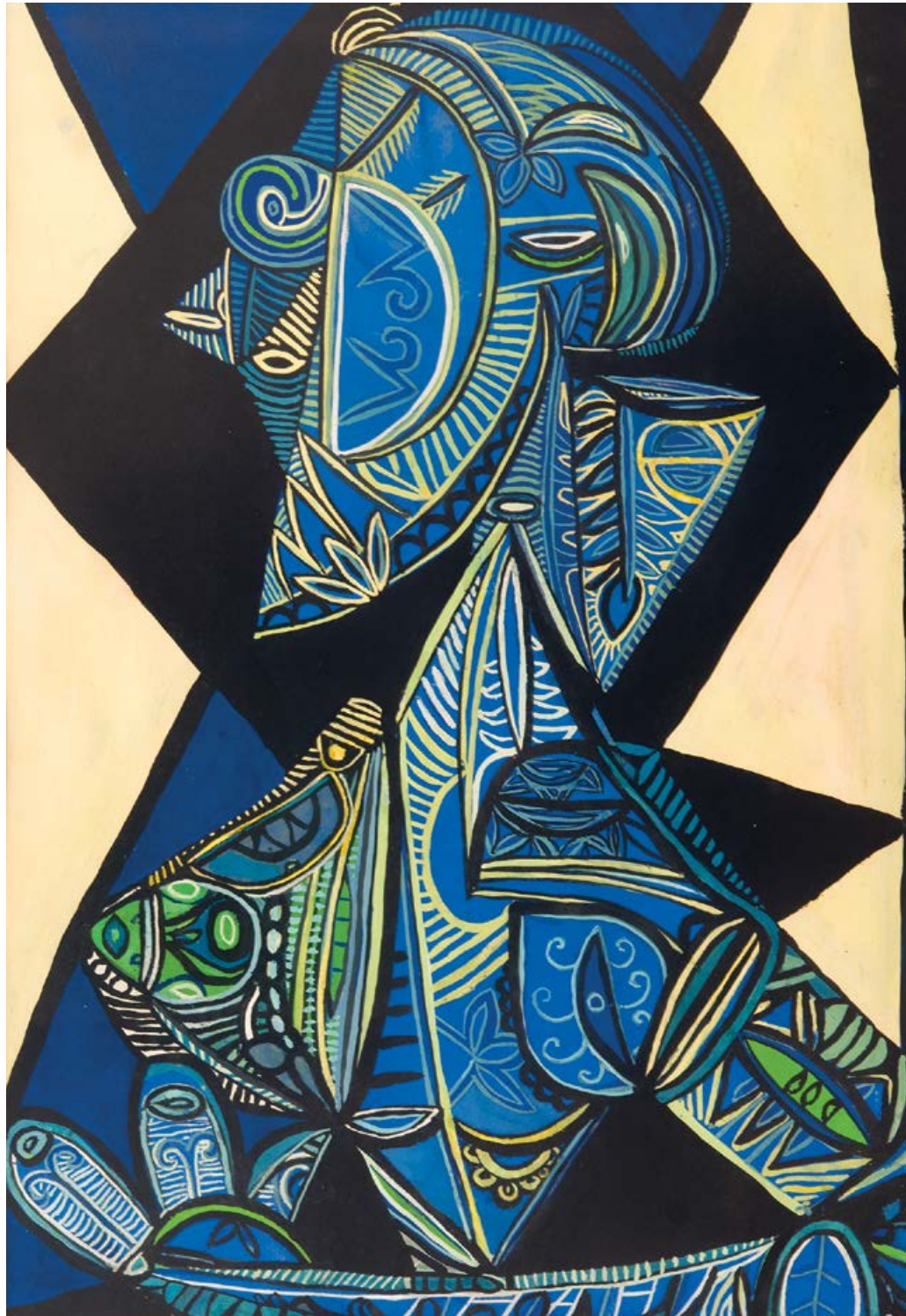


PÁGINA OPUESTA
Mujer con pez, 1958
 Tempera sobre cartulina, 990 x 645 mm
 Colección privada

Sin título, 1958
 Tempera sobre cartulina, 505 x 373 mm
 Colección MBSCM

Esta poética continuaría en 1958, en piezas como *Mujer con pez*, en la cual las figuras se hacen mucho más reconocibles; o en la obra sin título de la colección del ICAIC, en la que Servando ha utilizado la gruesa línea negra para delimitar áreas de colores planos y contrastantes; al igual que en el dibujo —también sin titular— perteneciente a los fondos del museo que lleva su nombre, en el que se representa una pareja humana, ahora plenamente identificable, sobre un fondo geométrico con elementos de la arquitectura cubana.

Sin dudas, para un artista como Cabrera Moreno no fue fácil eludir en su obra la presencia humana. Por más que se aproximó a la abstracción, siempre retornó a esa «pasión por lo humano» que lo atrapó desde sus inicios y se mantuvo a lo largo de su fructífera trayectoria. Por ello a partir de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, el hombre, en todo su esplendor, vuelve a protagonizar su creación.



Figura, ca. 1957
Tempera y tinta sobre cartulina, 550 x 398 mm
Colección MNBA



Mujer en la ventana, s. f.
Tempera y tinta sobre cartulina, 538 x 449 mm
Colección MNBA

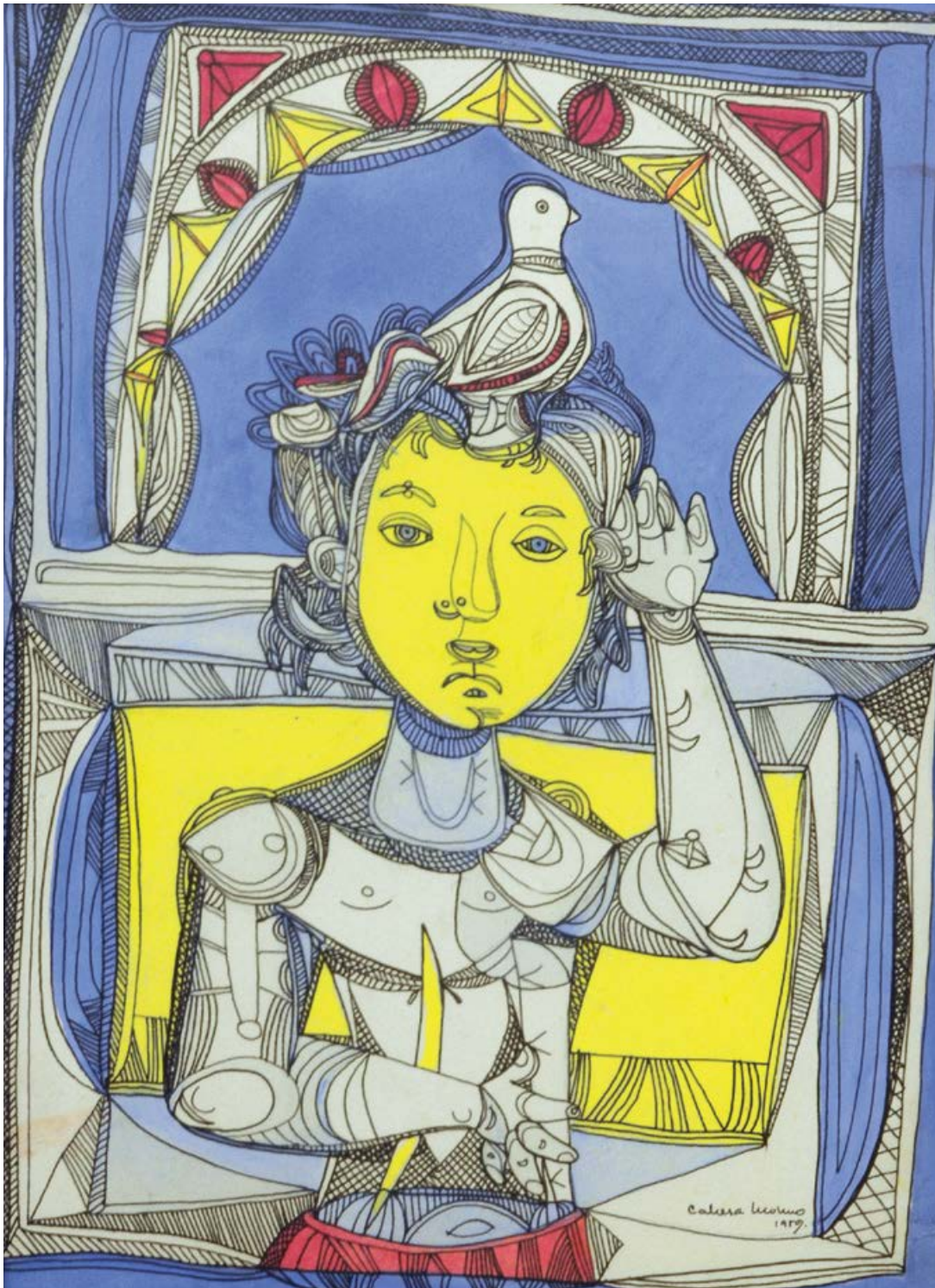


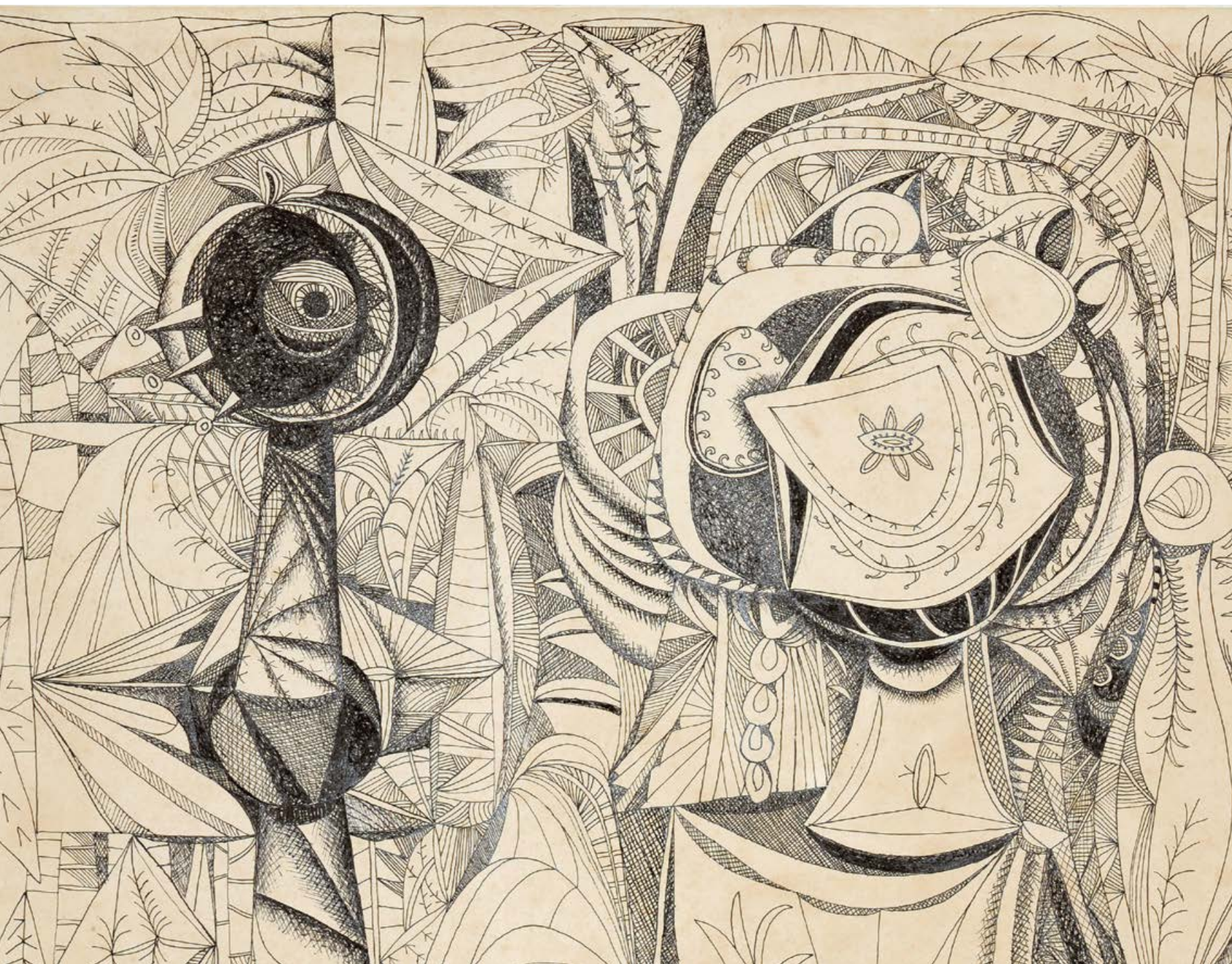
Figura con paloma, 1959
Tempera y tinta sobre cartón, 350 x 260 mm
Colección MNBA



Navidades cubanas, 1959
Tinta y tempera sobre cartulina, 390 x 365 mm
Colección privada



Mujer y caballo, 1959
Tinta sobre papel, 731 x 838 mm
Colección MNBA

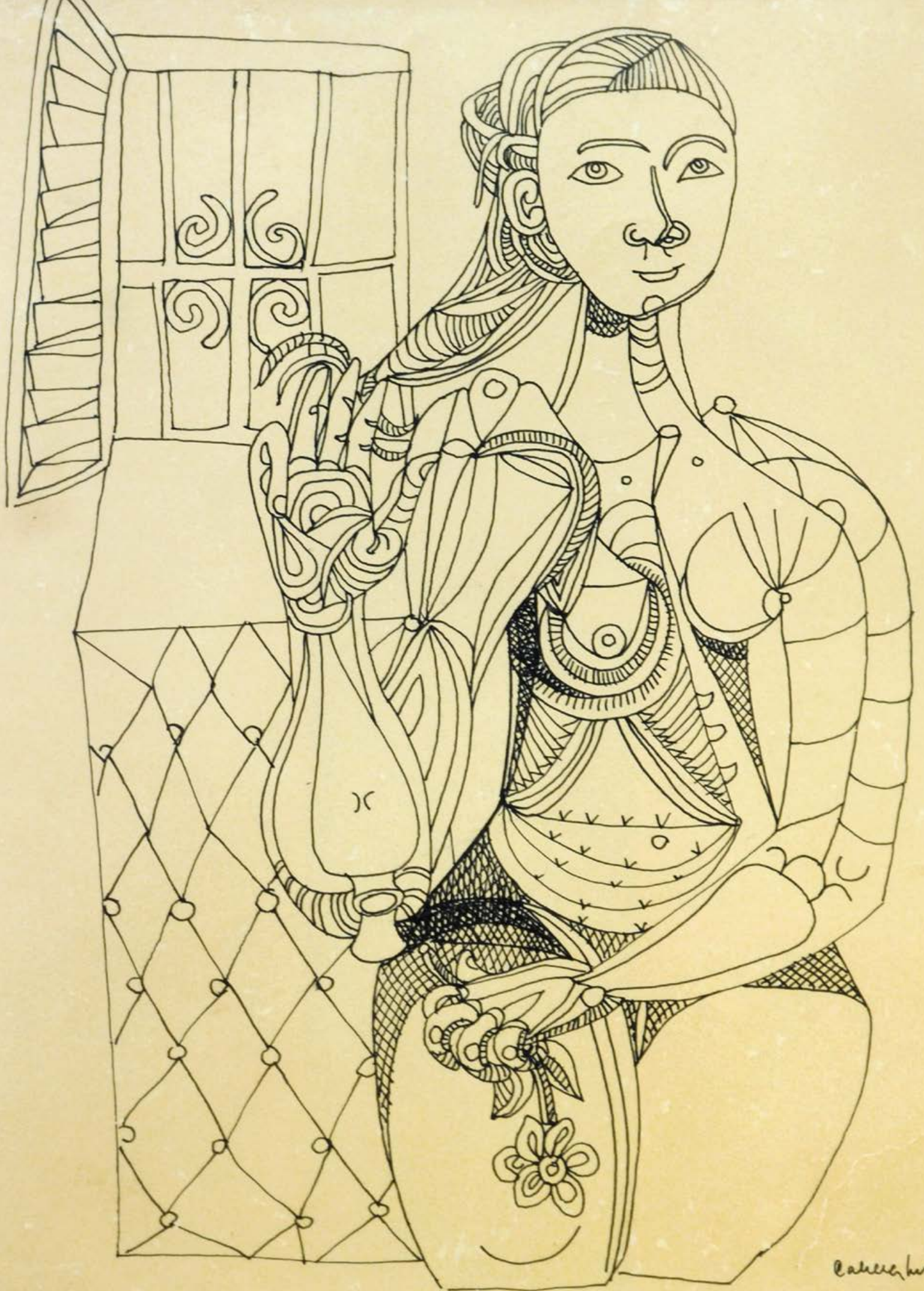


Dos figuras, 1959
Tinta sobre papel, 600 x 770 mm
Colección MNBA



Reproducción de *Amalia*, 1959
Mixta sobre cartulina, 585 x 370 mm
En el catálogo de SUBASTAHABANA, 2009

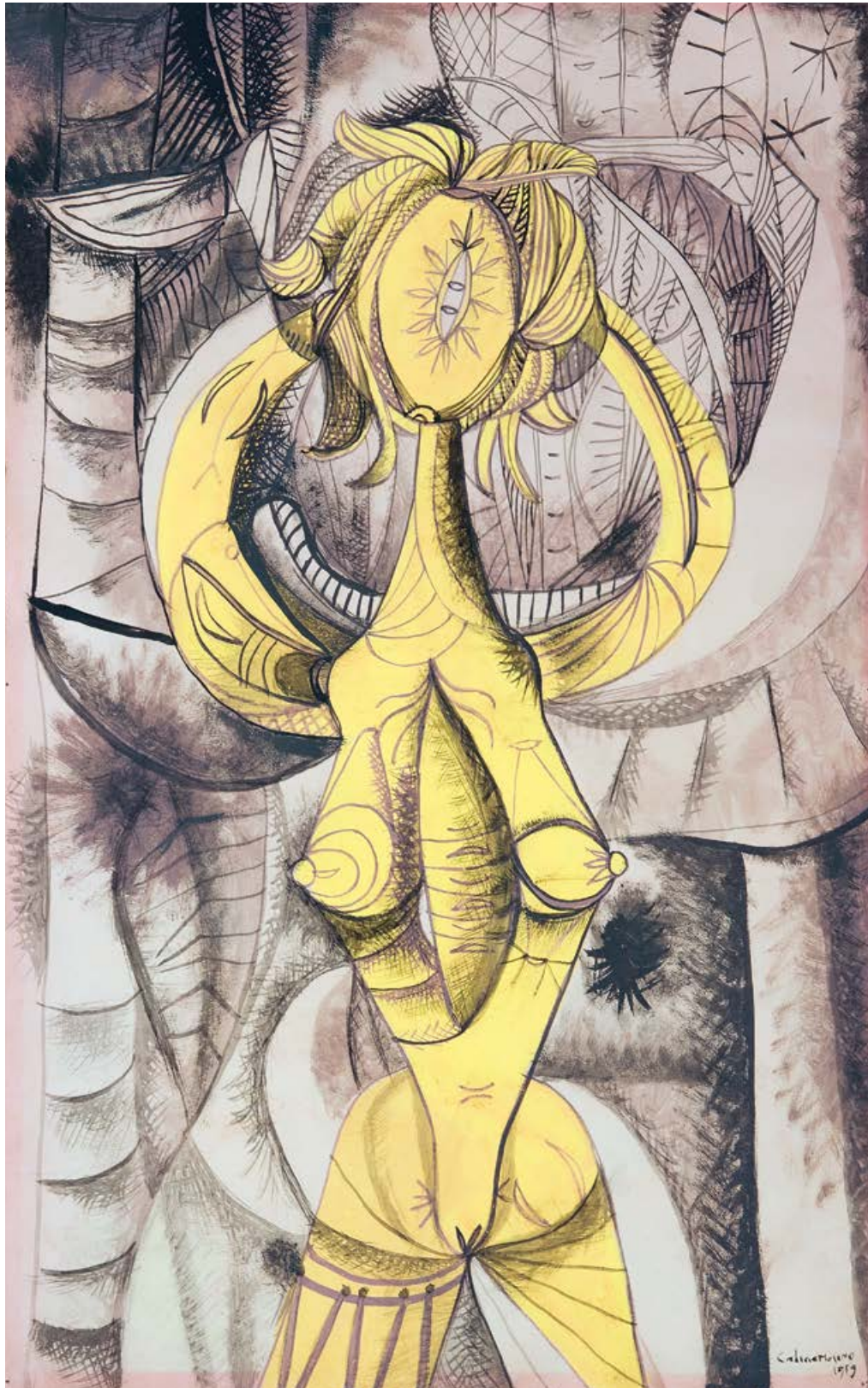
PÁGINA OPUESTA
Mujer ante la ventana, 1959
Tinta sobre papel, 352 x 278 mm
Colección MNBA



कालिका कौशिक
१९७९



Figura, 1959
Tempera y tinta sobre cartón, 450 x 345 mm
Colección MNBA



Sin título, 1959
Tempera sobre cartulina, 570 x 350 mm
Colección privada

Paulatinamente, Servando irá alejando su atención de la ornamentación barroca con formas cubanas (que aún se mantiene en obras como *Figura con paloma* o en la que ilustró la portada del disco *Villancicos cubanos*, del Coro de Madrigalistas de La Habana), para detenerse en composiciones de gran dinamismo, muchas de las cuales constituyen excelentes dibujos en tinta (como *Mujer y caballo* o *Dos figuras*) que traslucen el juego con las sombras y los volúmenes, a base de finas líneas negras que estructuran copiosos elementos vegetales o figuras humanas y zoomorfas de trazos angulares, con no pocas reminiscencias de Wifredo Lam y de los personajes que Luis Martínez Pedro había desarrollado en sus obras de la década del 40.

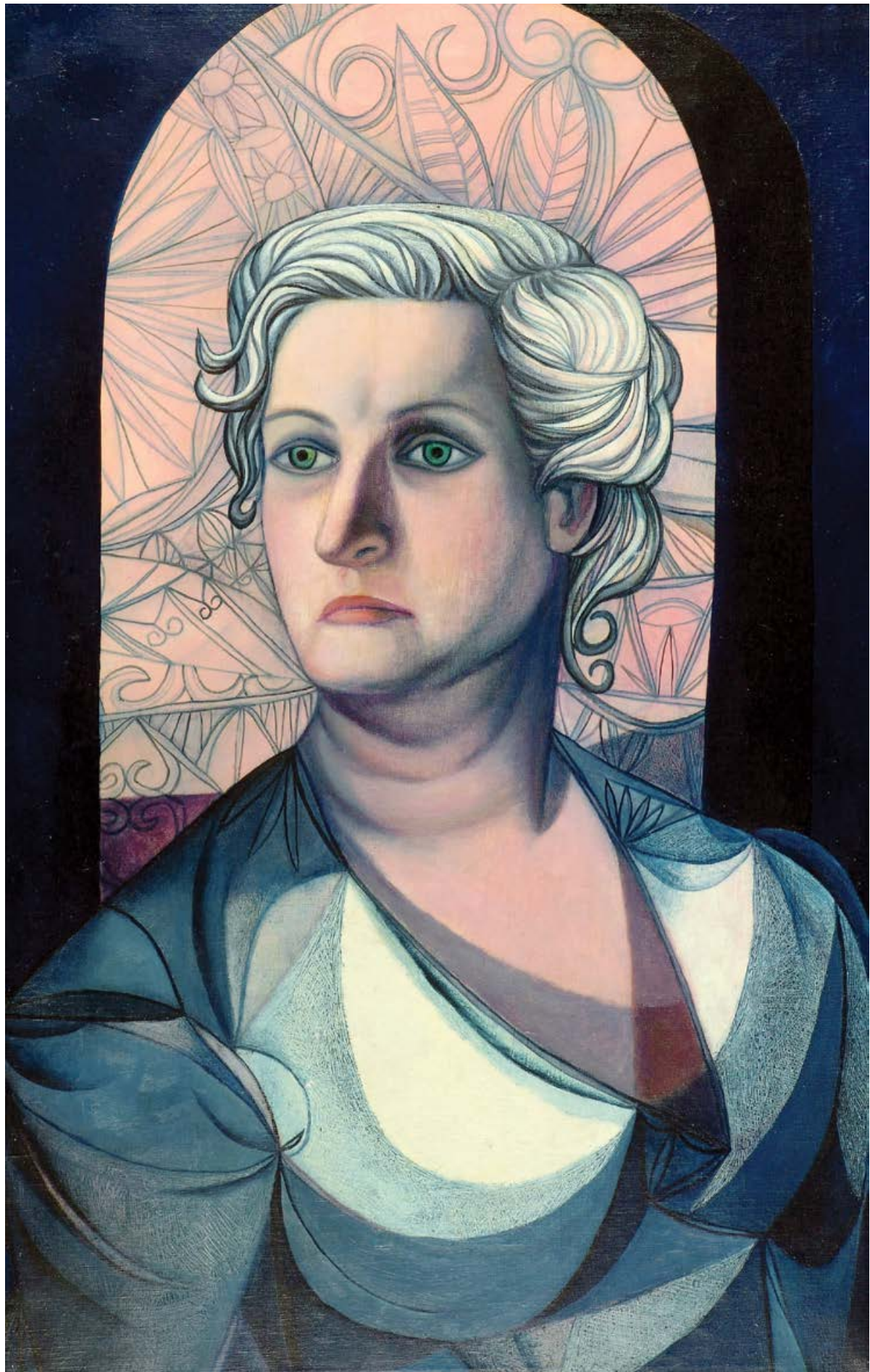
Estos motivos son igualmente reconocibles en los originales desnudos femeninos realizados entre 1959 y 1960, en los que explora los contrastes cromáticos entre figura y fondo, y emplea las tan recurridas líneas negras para construir personajes estilizados, de notable influencia cubista, en ocasiones entremezclados con elementos florales o vegetales.

Así sucede con el retrato que Servando le hace a su madre en 1960, en el cual apreciamos la síntesis de una poética expresiva. En él se observa la pervivencia de la composición naturalista en el rostro, pero también la subsistencia de ciertos rasgos cubistas en el vestuario, y la estructuración barroca en el fondo de la representación (un arco de medio punto con ornamentación vegetal). De ahí que este retrato pueda considerarse una obra de síntesis y, en cierto modo, de cierre de una etapa o de un estilo, pues conviven, de forma armoniosa, los tres elementos que se hallan en la pintura «servandina» durante el segundo lustro de los 50: naturalismo, cubismo y barroquismo.

En 1959 Servando vuelve a interesarse por el trabajo con diferentes tonos de un mismo matiz, en piezas que traslucen gran movimiento, como *Patio abierto* y *Los héroes bajo el sol*, en las cuales se distingue la monumentalidad de las figuras, dada por la volumetría geometrizable otorgada a las formas. El innegable dinamismo de estos lienzos, consecuencia directa del júbilo que provoca en el autor el triunfo revolucionario, tendrá admirables resultados en producciones de 1960. En este sentido, el óleo *El combate* resulta un excelente ejemplo y es, además, muestra de la transformación formal y temática que ocurre en la obra de Cabrera Moreno hacia principios de la década del 60, lo que alcanzará su máxima expresión en la posterior (y cercana) pintura épica. En *El combate* nos enfrentamos a un amasijo de miembros que se tuercen y comprimen unos a otros en un ritmo estremecido y en tensión. Los personajes han sido situados en una atmósfera violenta de tonalidades brillantes que se contraponen a colores fríos y oscuros. A veces creemos divisar un rostro humano, un brazo agitado, una pierna retorcida; otras, nos parece ver el tronco de una palma, la piel de un lagarto o las hojas verdes de un árbol. Estamos ante un grito de guerra: todo tiembla y se estremece. Se trata de un Servando consternado por su realidad más inmediata; un artista que, más que describir un hecho histórico determinado, ofrece su interpretación —su verdad— sobre una situación específica, sin dejar de lado su «pasión por lo humano».

Piezas como *El combate* apuntan al inicio de un nuevo estilo en la obra de Cabrera Moreno. A partir de entonces, su quehacer se expande hacia la búsqueda de una implantación social más amplia, cuyos antecedentes se remontan a los dibujos realizados en España o en *El Mégano* a mediados de los 50. En obras venideras lograremos divisar, a veces, unos niños como los de Trinidad, unos cuerpos macizos como los de aquellos carboneros de 1955, una tez curtida como la del poeta Cheo o una gracia sublime como la de Begoña. Somos testigos, entonces, de ese «cordón umbilical» que Servando entrelaza para sí y para el mundo, con una obra que, lejos de llegar tarde, lo hace temprano y para siempre.

PÁGINA OPUESTA
Sin título [Retrato de la madre], 1960
Óleo sobre tela, 92 x 59 cm
Colección MBSCM







Los héroes bajo el sol, 1959
Óleo sobre tela, 74 x 104,5 cm
Colección MNBA



Patio abierto, 1959
Óleo sobre tela, 89 x 99,5 cm
Colección privada



El combate, 1960
Óleo sobre tela, 115 x 100 cm
Colección Museo de la Ciudad

Cuando el aire tiembla, 1981
Óleo sobre tela, 80 x 180,5 cm
Colección MBSCM



Cuando el aire
tiembla



Las licencias posmodernas me hubiesen permitido comenzar este texto con una frase escuchada a muchos de quienes hemos entrevistado o con los que simplemente conversamos: «Conocimos a Servando...», pero la fecha de su muerte y mi juventud revelarían el sinsentido de la expresión. No obstante, a través de los cuantiosos informes de viajes, artículos periodísticos, cartas, postales a familiares, textos de catálogos, pocos ensayos, entre ellos el canónico de Gerardo Mosquera: «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura» —valiosas fuentes documentales consultadas—, creo haberlo conocido, al menos un poco.

Sonrisa amplia, presto a la ayuda, a compartir con otros su magia, sus gustos musicales, sus escasas horas libres. Dual como los géminis, afable, con gran sentido del humor, certero en sus decisiones y con mano precisa, así intento reconocer al maestro, así lo imagino.

Durante un lustro de estudio de la colección que decidió conservar para él, ahora para nosotros, para todos, hemos logrado entender por qué alcanzó la admiración de muchos como persona y maestro, y su arte, el más alto escalón con el alumbramiento de la temática erótica.

Despojada de prejuicios en el propósito de alcanzar una evaluación integral que sopesa aciertos y desatinos, acciones e intenciones, consensos y contradicciones latentes en ese caudal de valiosas opiniones casi siempre vertidas y defendidas desde la inmediatez de las siete exposiciones que realizó entre 1960 y 1969,⁶⁵ intentaré discursar. Un rasgo que distinguirá estas letras es la distancia crítica que por fuerza mayor deben interponer a lo esgrimido hace más de treinta años. No obstante, en los párrafos que siguen aparecerá un significativo número de citas de quienes compartieron una amena charla en la terraza de la casa de la calle 68,⁶⁶ visitaron sus exposiciones o simplemente se sintieron conmovidos por su arte.

En la década del 60 —que para Cuba había comenzado en 1959—, era imprescindible un cambio radical en la obra de Servando. Después de un largo y decisivo período en el que se define como verdadero pintor y manifiesta su hábil mano de dibujante y su dominio del color, emprende un ciclo que rompe abruptamente con lo abstracto y su arte comienza a ser documental y militante. Cambio radical, agradecido y criticado.

Era Cabrera Moreno un hombre culto, conocedor de la historia y sensible a ella. En 1959, junto con los cambios emprendidos en la Isla a partir del 1.º de enero, decide no pintar a los líderes indiscutibles de la Revolución, sino calar en el anonimato de los cientos de personas que libraron la proeza libertaria. En *Milicias campesinas* (1961), cuadro emblemático, queda diluido cualquier privilegio: todos, sin excepción, forman parte del tiempo histórico. Aparecen representadas bajo un estudio del ser latinoamericano y cubano —con sus símbolos propios— las masas de nervudos hombres, machete o mocha en mano, hidalgos y seguros.

⁶⁴ Licenciada en Historia del Arte, museóloga desde 2007, curadora de la exposición *La conciencia del testigo* y co-curadora de *Todos los recuerdos de Sevilla*. Fue nombrada subdirectora del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno en 2012.

⁶⁵ Dos de estas exposiciones itineraron por seis ciudades de Cuba e igual número en los antiguos países socialistas de Europa del Este.

⁶⁶ Servando vivía en la calle 68 entre 17 y 19, en el municipio Playa.



Milicias campesinas, 1961
Óleo sobre tela, 140,5 x 201 cm
Colección MNBA





Playa Girón, 1961
Óleo sobre tela, 72 x 130,5 cm
Colección privada

Con una visión historicista, me atrevería a decir que fue el primer creador en asumir la épica revolucionaria. Perseguía caminos más cortos y seguros hacia el futuro —parafraseando a Félix Pita Rodríguez—, al ahondar lealmente en su momento presente.⁶⁷ En su primera exposición del decenio, que reúne los trabajos hechos bajo la temática que ocupa el territorio nacional y las miradas del mundo entero, hasta el número de piezas reunidas encierra un carácter simbólico: 26. En las escenas e instantes de las transformaciones cubanas, acaece una perfecta fusión del hombre con su país, metaforizada en una imbricación figura-fondo, como canto poético a la gesta.

Por severa que pudiera parecer la frase, nuevos aires temblaron en la Cuba de esos años y en el arte de Servando. Diversos sucesos reclamaron un hacer consecuente.

En 1961 ya existía una historia revolucionaria, que sin grandes pretensiones, bien se podría estudiar, documentar e ilustrar a través de las obras de Servando reveladas en su primera exposición personal en el Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes. Si dirigimos la mirada a cada una de las piezas de esta muestra pionera, es inevitable sentir la energía de aquellos días. Se advierte, asimismo, la voluntad de evitar la discriminación genérica, la evidente defensa de la presencia y el

protagonismo de la mujer, en óleos y gouaches como *Tomatera*, *Miliciana* y *Milicianas*.

Dramáticos y pujantes sucesos también son reflejados en los lienzos, a partir de los acontecimientos del *Bombardeo del 15 de abril* (1961) y *Playa Girón* (1961). En este último, presuros, los hombres empuñan sus fusiles mientras un velo dramático y sangriento resalta la violencia de los hechos. Sacudidos por una tormenta grotesca,⁶⁸ los cuerpos se tienden, agonizantes, al centro de la composición. Otros acuden al socorro del necesitado. Martirio, desesperación, gritos ahogados...

En el *Bombardeo del 15 de abril* el terror y la incertidumbre asoman a los ojos desgarrados de un hombre o en una madre que se aferra a su hijo —como en *Guernica*—, con la

⁶⁷ Félix Pita Rodríguez: «Cabrera Moreno, artista de su tiempo».

⁶⁸ Lo «grotesco expresivo» ocupará su arte cinco años más tarde.

⁶⁹ Título de un artículo de Manuel Díaz Martínez publicado en *Artes Plásticas* en enero de 1961.



Bombardeo del 15 de abril, 1961
Óleo sobre tela, 72 x 131 cm
Colección MNBA

Declaración de La Habana, 1960
Tinta sobre papel, 560 x 760 mm
Colección MNBA

mirada dirigida al cielo, en espera de la llegada de la muerte. Cabrera Moreno rebasa lo anecdótico para convertirse en un documentalista pictórico de los 60. Su arte responde ineludiblemente a las pautas y políticas trazadas en medio del fervor revolucionario.

En *Declaración de La Habana* (1961) los cubanos y el propio Servando, por qué no, parecen disfrutar de la calma y alzan sus manos para aprobar las reformas a favor del bienestar común. La génesis del primer período de su pintura épica queda plasmada en los *personajes de la Revolución*⁶⁹ de la mencionada muestra.

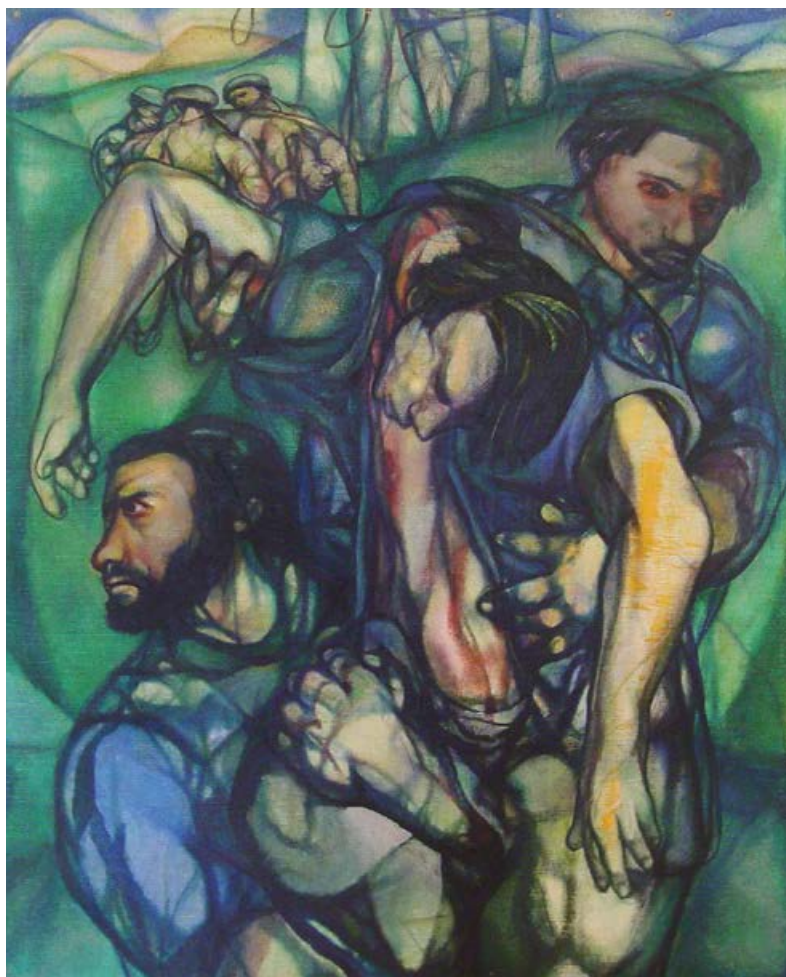
Radicalmente implicado en los nuevos proyectos de educación y cultura, en septiembre de 1962 Cabrera Moreno integra junto a Fayad Jamís, Adigio







Territorio, 1963
Óleo sobre tela, 125 x 189 cm
Colección MNBA



El asesinato del brigadista y el campesino, 1962
Óleo sobre tela, 100 x 82 cm
Colección privada



PÁGINA OPUESTA
Barrenderas, 1962
Tinta sobre cartulina, 300 x 410 mm
Colección MBSCM

Vendedoras de flores, 1962
Tinta sobre cartulina, 300 x 415 mm
Colección MBSCM

Soldados en Sofía, 1962
Tinta sobre cartulina, 412 x 300 mm
Colección MBSCM

Benítez y Orlando Yanes... el claustro de profesores de la Escuela de Artes Plásticas de Cubanacán. Otros retos profesionales demandaron, meses antes, su presencia fuera de la Isla, y ese mismo año realizó, junto a Raúl Oliva y Graziella Pogolotti, un recorrido por los países socialistas. Su compañera de viaje contaba que durante este periplo por Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria y Rumania,⁷⁰ llevando una exposición de arte cubano, cada mañana, cuando coincidían en el desayuno, ya hacía rato que Servando se había levantado para recorrer las calles y observar activamente a los habitantes y sus costumbres: «En medio de los compromisos que teníamos no dejó de encontrar tiempo para mantener su mano de dibujante activa, hasta el punto que trajo una excelente colección de dibujos de ese recorrido».⁷¹

Gracias a las posibilidades que brinda la fantasía, imaginemos a este aguzado dibujante disfrutando —como nadie— de las personas y acciones cotidianas de cada ciudad recorrida. Nos lleva de la mano Servando en su peregrinaje, cuando apenas se distinguen rostros en las madrugadas, o va cambiando el semblante con la llegada del sol al amanecer. De la maestría de su arte dan fe los *Apuntes de un viaje*.⁷²

Soldados en Sofía, *Barrenderas*, *Vendedoras de flores*, personajes de pueblo, aparecen en los 34 pequeños dibujos —aunque enormes en valor, no superan los 300 x 420 mm— albergados una parte en el museo que hoy exhibe y conserva su legado. Resaltan a la vista del espectador las exiguas y continuas líneas con que fueron conseguidas estas plumillas, en las cuales es habitual que se indique, junto a la firma del autor, el lugar donde fueron realizadas.

Los antecedentes de la épica servandina se encuentran apenas en 1954, en los dibujos y un único óleo sobre *Los car-*



boneros de El Mégano; aquí hombres con sombrero de guano muestran la misma actitud de disposición y asalto de sus posteriores milicianos. Tributan a este precedente los dibujos realizados ese año en España, en los que representa a tipos humanos hasta entonces nunca recogidos en sus obras, y los convierte en protagonistas de una época.

⁷⁰ Estas misiones político-culturales le permitían también ponerse en contacto con los cubanos que estudiaban en tierras tan lejanas.

⁷¹ Julieta García Ríos: «Servando, un paseante solitario» (entrevista a Graziella Pogolotti), p. 4.

⁷² Título de la exposición de Servando realizada en 1965, en la que mostraba diferentes momentos de su recorrido por los países socialistas de Europa del Este.





El fruto, 1964
Óleo sobre tela, 85 x 130 cm
Colección MNBA



El Día de la Victoria, 1963
Óleo sobre tela, 117 x 84 cm
Colección privada

«La calma épica»⁷³ iniciada en 1963 refleja un sentir muy cercano y afín a la sociedad. Era una población que se sentía más confiada, que disfrutaba de la serenidad y la justicia prometida. En lienzos como *Jardín* (1963) o *El Día de la Victoria* (1963) emergen tranquilos, reposados, satisfechos, hombres y mujeres que viven en armonía. Las milicias no están en combate, quienes las integraban ya habían sido coronados como verdaderos héroes.

En 1964 se cierra el segundo camino de creación sobre la epopeya. Con la exposición *Servando Cabrera Moreno. Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas* se evidenciaba cuán radicalmente se había opuesto a los temas tratados antes del 1.º de enero de 1959. La doctora Graziella Pogolotti, cercana al artista y sensible ante el reflejo del panorama cubano en las colosales representaciones pictóricas de su amigo, discursa en el catálogo de la muestra de la Galería de La Habana y refiere sobre sus obras: «...Son esquema y un punto de partida hacia la re-elaboración compleja de los datos cargados de sentido y sin embargo tomados arbitrariamente de la realidad, frente a la cual el pintor actúa con plena libertad».⁷⁴

Componía incluso con un mismo tono vigoroso y perfecto ritmo de líneas, un monumental cuerpo y su casi semejante fondo. «Con sus verdes y azules, sus malvas y violetas, con sus rojos y negros y con economía de amarillo, Servando logra expresar un mundo nuevo que le sale al paso».⁷⁵ Vale remarcar que una década antes había quedado bien definida la gama de colores que caracterizaría su trayectoria.

⁷³ Gerardo Mosquera denominó así este período de la obra de Servando en «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», p. 123.

⁷⁴ Graziella Pogolotti: Palabras al catálogo de la exposición *Servando Cabrera Moreno. Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas*.

⁷⁵ Loló de la Torriente: «Exposición de Servando Cabrera Moreno», p. 151.





Sin título [Macheteros], 1964
Tinta sobre cartulina, 537 x 1216 mm
Colección MBSCM



Rebeldes, 1964
Tinta sobre papel, 500 x 650 mm
Colección MNBA



Y sucedió en mi tiempo, 1979
Óleo sobre tela, 150 x 120,3 cm
Colección Museo de la Ciudad

Tiempo joven, 1970
Óleo sobre tela, 76,5 x 153 cm
Colección MNBA

En una de las entrevistas que le hicieron al creador cuando la temática épica llegaba a su fin, agradecía la oportunidad que le brindaba la Revolución en el desarrollo artístico y apuntaba: «...con la pupila y el corazón bien abiertos hacia nuestra realidad, podremos dar en un futuro la pintura de nuestra Cuba revolucionaria».76

La Revolución —con sus hechos— ocupó la totalidad de la obra de Servando desde 1960 hasta 1964. Esta etapa, a diferencia de otras, no se contamina con aires y formas de hacer anteriores; incluso, un decenio después la retoma en grandes lienzos como *Tiempo joven* (1970), *Y sucedió en mi tiempo* (1979) y *Los plenos poderes* (1973). Él mismo ratificaba: «Durante más de 30 años he acumulado un arte y una forma de vida integrada al pueblo, arte e historia de Cuba. Por lo menos pretendo seguir trabajando en eso 37 años más...».77

El año 1965 fue decisivo. De un lado, un viaje a París que le permite conocer y beber de la obra de Willem de Kooning para desarrollar un arte diferente de aquel por el que se le reconocía, y de otro, el incalificable hecho de ser separado del claustro de profesores de la Escuela Nacional de Arte. Por esos conflictos «ideológicos», al igual que a Antonia Eiriz —amiga y confidente—,78 le negaron una de sus grandes pasiones, además de pintar y coleccionar: enseñar. ¿Habrán visto Servando y Antonia gavilanes donde todos veían palomas?79 En esa época, los artistas más audaces, pujantes y provocadores, los que así vieron, fueron condenados al ostracismo.





Los plenos poderes, 1973
Óleo sobre tela, 155,5 x 200 cm
Colección Consejo de Estado

La vida propició el encuentro, la comunión y feliz comprensión de estas personas. Para Servando, Antonia era mucho más que una colega; para ella, él resultaba un *eslabón perdido*. La influencia que tanto Antonia como Servando ejercieron sobre numerosos creadores, alumnos o no, es indiscutible.

Audaces jóvenes como Luis Miguel Valdés, Manuel López Oliva, Nelson Domínguez, René Negrín, Ever Fonseca, Gilberto Frómeta, Enrique Martínez, Tomás Sánchez, Ernesto García Peña, Eduardo Roca (*Choco*), José Villa, Alejandro Montesinos, Rogelio López Marín (*Gory*), Flavio Garcíandía, José Bedia, Rafael Paneca, Raimundo Orozco y Jorge Braulio⁸⁰

⁷⁶ «Servando Cabrera Moreno», p. 14.

⁷⁷ Postal enviada a su familia desde España, en 1980. Pertenece a la colección de documentos del MBSCM.

⁷⁸ En enero de 1973 relataba Servando en una carta dirigida a Evidio Perdomo, el modo en que Eiriz fue sutilmente separada de la ENA: «Antonia no ha vuelto a la escuela pues no le mandan el transporte». La artista vivía en Juanelo, San Miguel del Padrón, y se le dificultaba la locomoción, por las secuelas dejadas en una de sus piernas por la poliomielitis.

⁷⁹ Parafraseamos a Antonio Eligio Fernández Rodríguez (*Tonel*), quien en el artículo «Antonia Eiriz en la pintura cubana», apunta: «Algunos, sin notarlo siquiera tal vez, suavizaron en extremo la imagen de esa realidad: vieron sólo palomas allí donde también había tiñosas, gavilanes, lechuzas...».

⁸⁰ Otros nombres pueden adicionarse a esta lista, como el de Carlos Alfonso, artista que coincidió en la Escuela de San Alejandro con Servando y era un asiduo visitante.



FLAVIO GARCINDÍA
Nada personal, 1977
Óleo sobre tela, 100 x 160 cm
Colección MNBA

visitaban al maestro en su casa —aunque estuviera prohibido— e intentaban hacer de sus encuentros, sesiones de intenso aprendizaje. Contaba Flavio Garciandía que ante su obra *Nada personal* (1977), Cabrera Moreno se sintió celoso, gracias a lo cual hoy conservamos en nuestra colección el único retrato que se le realizara en vida.

Hasta 1969 Servando Cabrera se vale del expresionismo para enunciar «...la complejidad de la condición humana, la necesidad de ofrecer una nueva imagen del hombre inmerso en

las contradicciones del mundo».⁸¹ Excelentes y peculiares, las piezas de 1965 a 1969 ostentan un discurso de dimensiones semánticas diversas. Este neoexpresionismo, más allá de ser un vehículo o camino hacia la consolidación de lo que lo distinguirá como artista, será un período para encauzar reflexiones.

Un hombre más violento e impulsivo se presenta a través de los grandes cuerpos de *Molote* (1966). Cabezas y torsos serán parte de un todo que nunca se esboza. Rostros arrebatados de sus cuerpos desfigurados. Besos que simulan lacerantes mordidas, que apuntan a un escalofriante desenlace en el que correrá la sangre. En una puntual comparación a modo de ejemplo, entre *Beso* (1968) y *Beso 5* (1966), apreciamos cómo los lienzos suelen ser más mordaces que los excelentes dibujos.

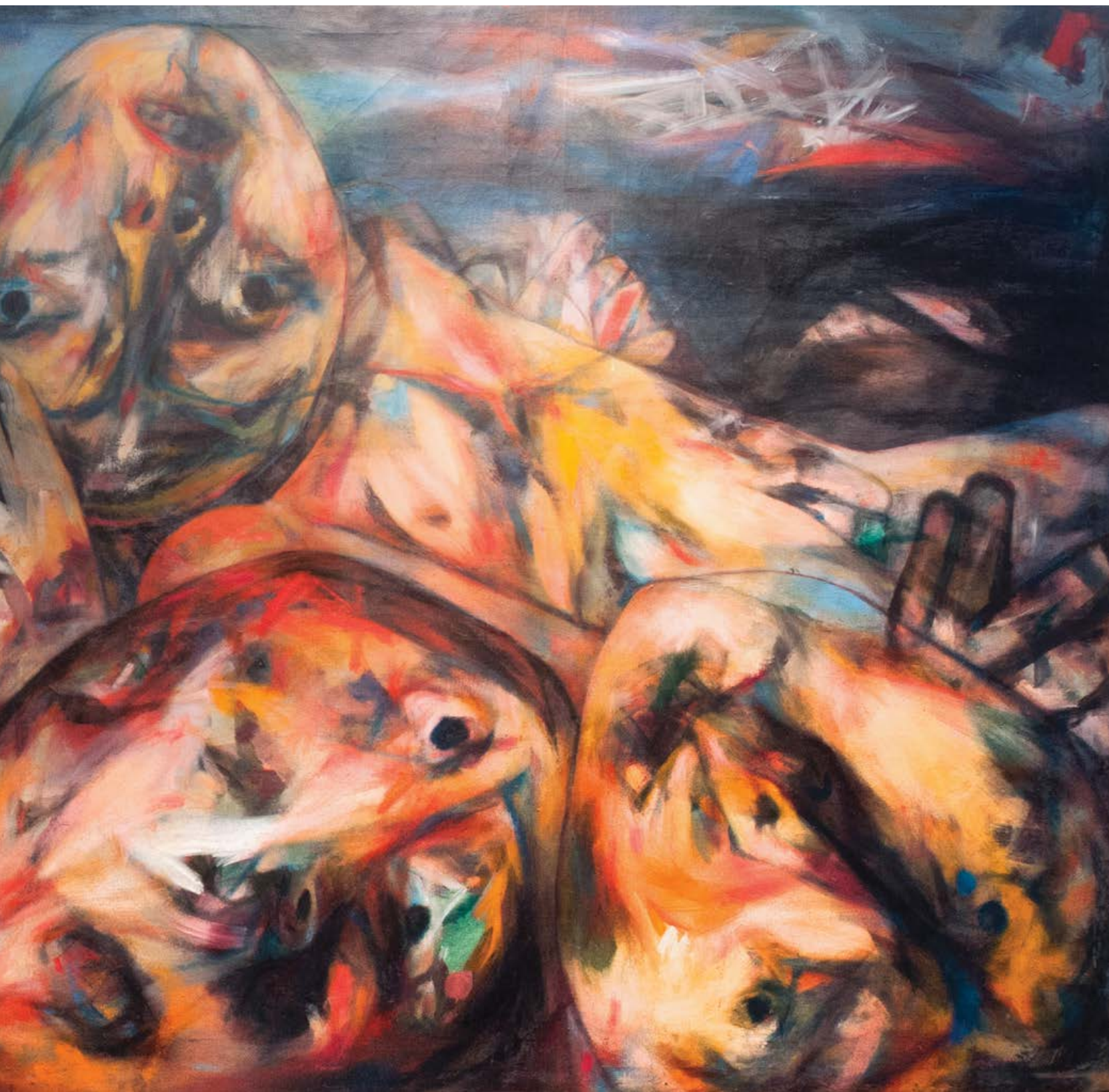
⁸¹ Antonio Saura: «Notas sobre la pintura de Cabrera Moreno», Palabras al catálogo de la muestra *Exposición Cabrera Moreno, pinturas y dibujos/1966*.



FLAVIO GARCÍANDÍA
Sin título, ca. 1978
Óleo sobre tela, 105 x 91 cm
Colección MBSCM

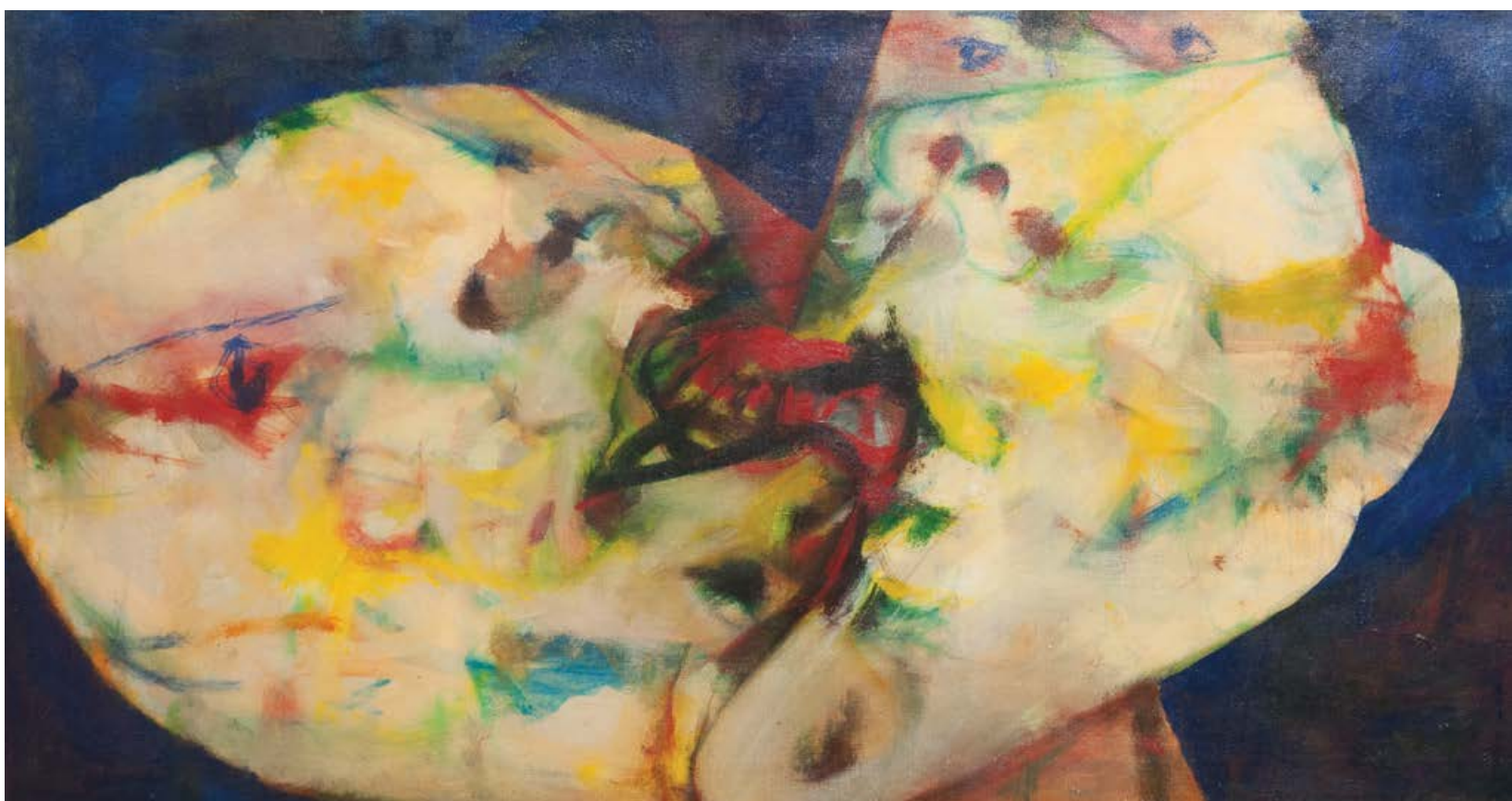


Molote, 1966
Óleo sobre tela, 171 x 352 cm
Colección MNBA





Reproducción de *Beso 5*, 1966
Óleo sobre tela, 86,7 x 83 cm
En el catálogo de SUBASTAHABANA, 2011



Beso II, 1966
Óleo sobre tela, 138,5 x 72 cm
Colección MNBA



Beso, 1968
Tinta sobre cartulina, 507 x 764 mm
Colección MNBA



Beso, 1968
Tempera sobre tela, 77 x 102 cm
Colección MNBA

La entrada, 1966
Óleo sobre tela, 140 x 268 cm
Colección MNBA







Cuestionario, 1967
Óleo sobre tela, 150,5 x 180 cm
Colección UNEAC

Servando consiguió manipular vehementemente su paleta. En este ciclo, las formas muestran matices que más adelante no aparecerán. Refuerza sus desenfadadas representaciones con pinceladas vigorosas, enfáticas y marcadas, y despoja a la figura de un contexto para ser solo ella. Lejos de fragmentar, mutila, violenta, acumula... Concibe también un conjunto de obras semejantes a las presentadas por el holandés De Kooning en 1953 bajo el rótulo *Mujer*; en ellas no revela los rostros, y resalta y exagera los atributos femeninos, cual *Venus de Willendorf*, no sabemos si con similar sentido de fertilidad. Quizás se valió de la esteatopigia para magnificar el cuerpo femenino, desbordarlo y acentuarlo frente a los colores planos primarios de los fondos; *La favorita* (1966) o *Estela* (1969) son claros ejemplos.

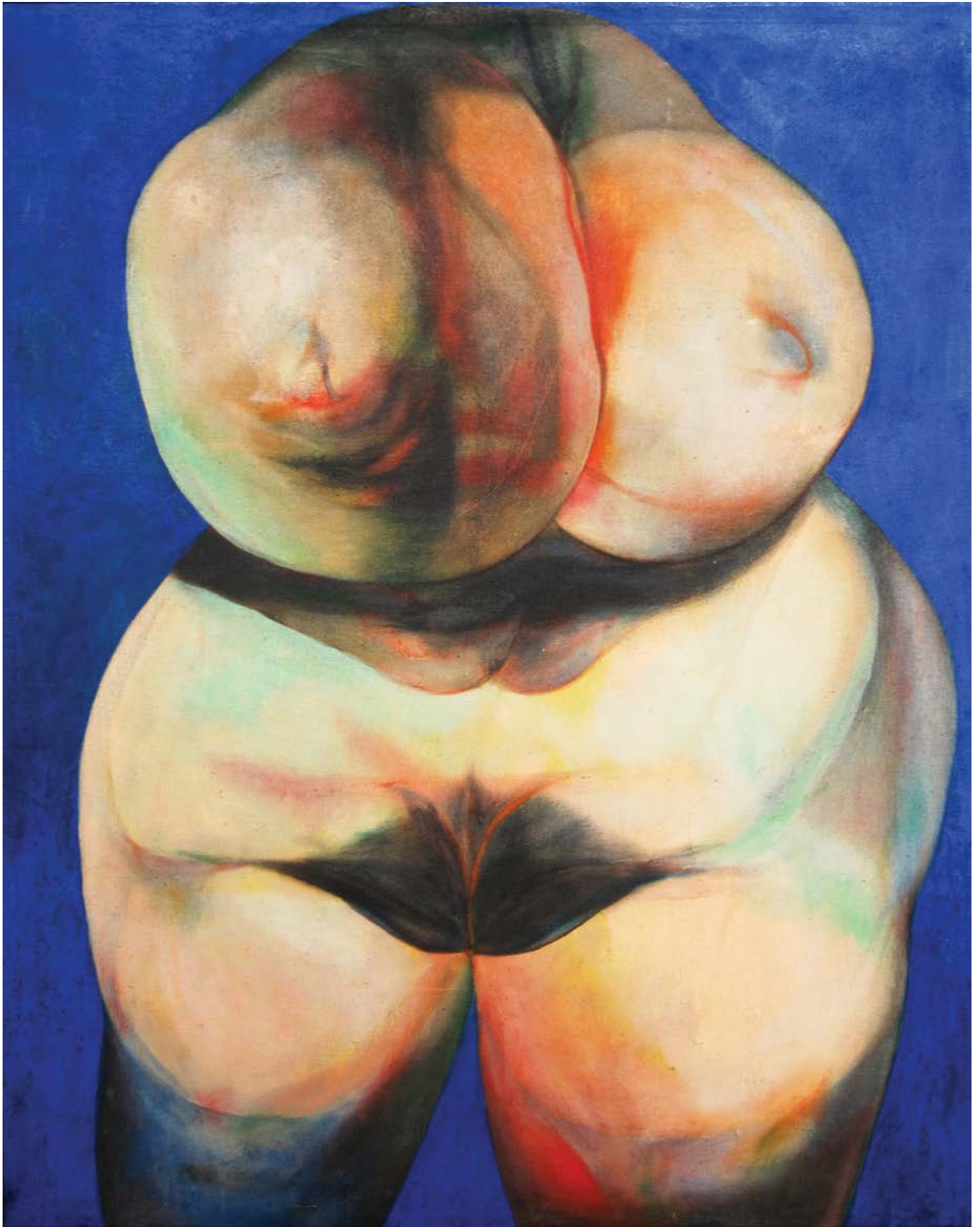
En las columnas humanas, besos, mujeres, molotes, cuerpos... Cabrera Moreno hace ostensibles las contradicciones del individuo. En este breve espacio dentro de su amplia creación, nos habla de relaciones, rincones, inexpresividades, conflictos desgarrantes.

Poco tiempo antes de concluir la década, hace grandes dibujos a tinta en los que ya se advierte el paso a la temática posterior. Comienzan a ocupar completamente el área del cuadro grandes *Pubis* o aparatos reproductores, varios de los cuales simulan imbricarse con elementos de la naturaleza, frutos o figuras fitomorfas, algunas tan semejantes y ambiguas que pudieran aplicarse a cualquier cuerpo, sin distinción de sexo.

A pesar de las incomprendiones, y a modo de cachetada, la década de 1960 cierra con una feliz noticia para Servando y para quienes lo querían bien: obtiene con *Flor de carne* (1969) la primera mención en el VIII Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, y es el primer cubano laureado en ese certamen.⁸²

PÁGINA OPUESTA
Estela, 1969
Óleo sobre tela, 95 x 70 cm
Colección privada

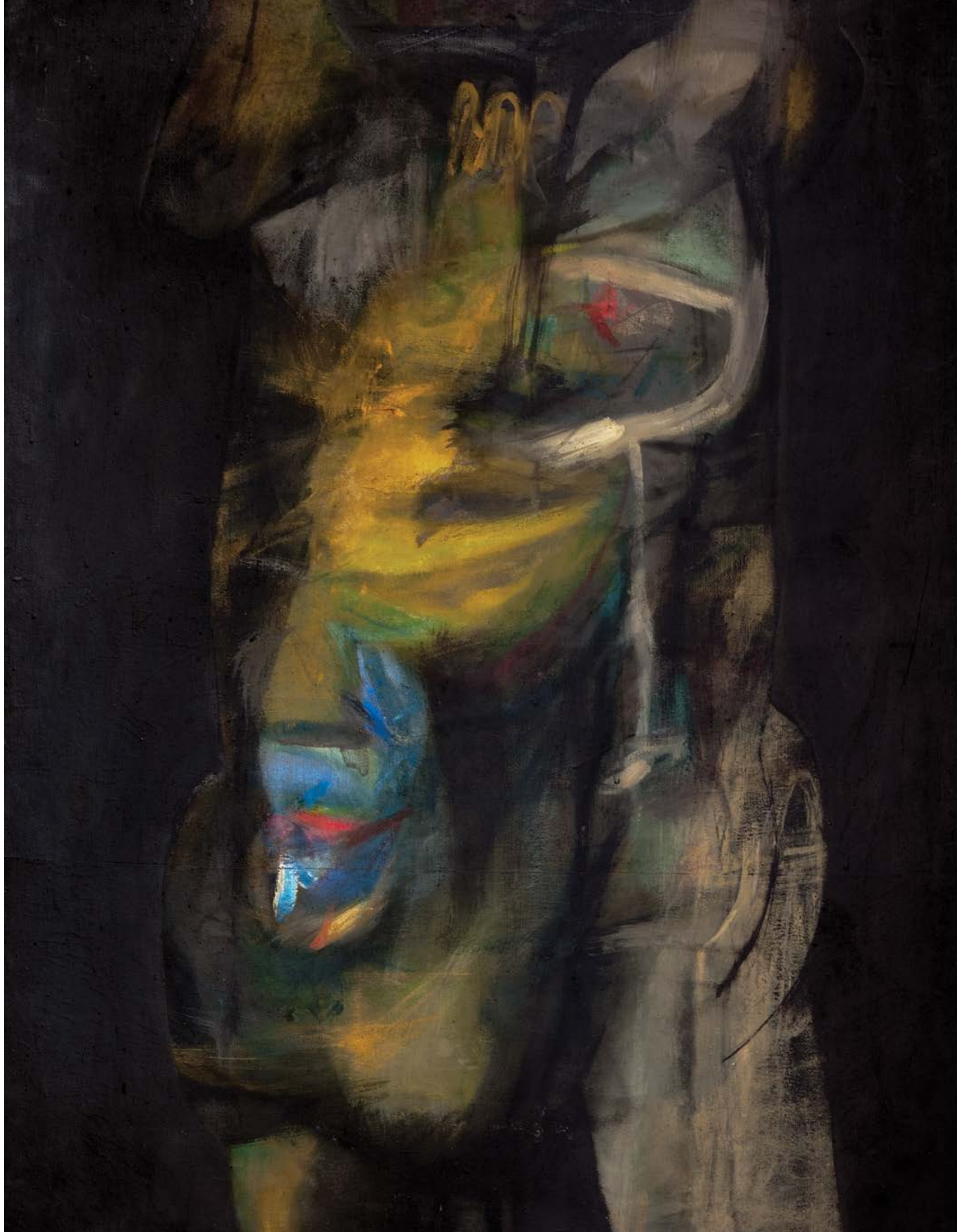
⁸² La obra —enviada a sugerencia de su amiga Margarita Ruiz— se encuentra en las salas permanentes de Arte Contemporáneo del Museo Nacional de Bellas Artes. En 1980 otro cubano, Tomás Sánchez (1948), ganó el premio.





Columna humana, 1965
Óleo sobre tela, 240 x 135,5 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Columna humana No. 7, 1966
Óleo sobre tela, 114,5 x 87,5 cm
Colección MBSCM

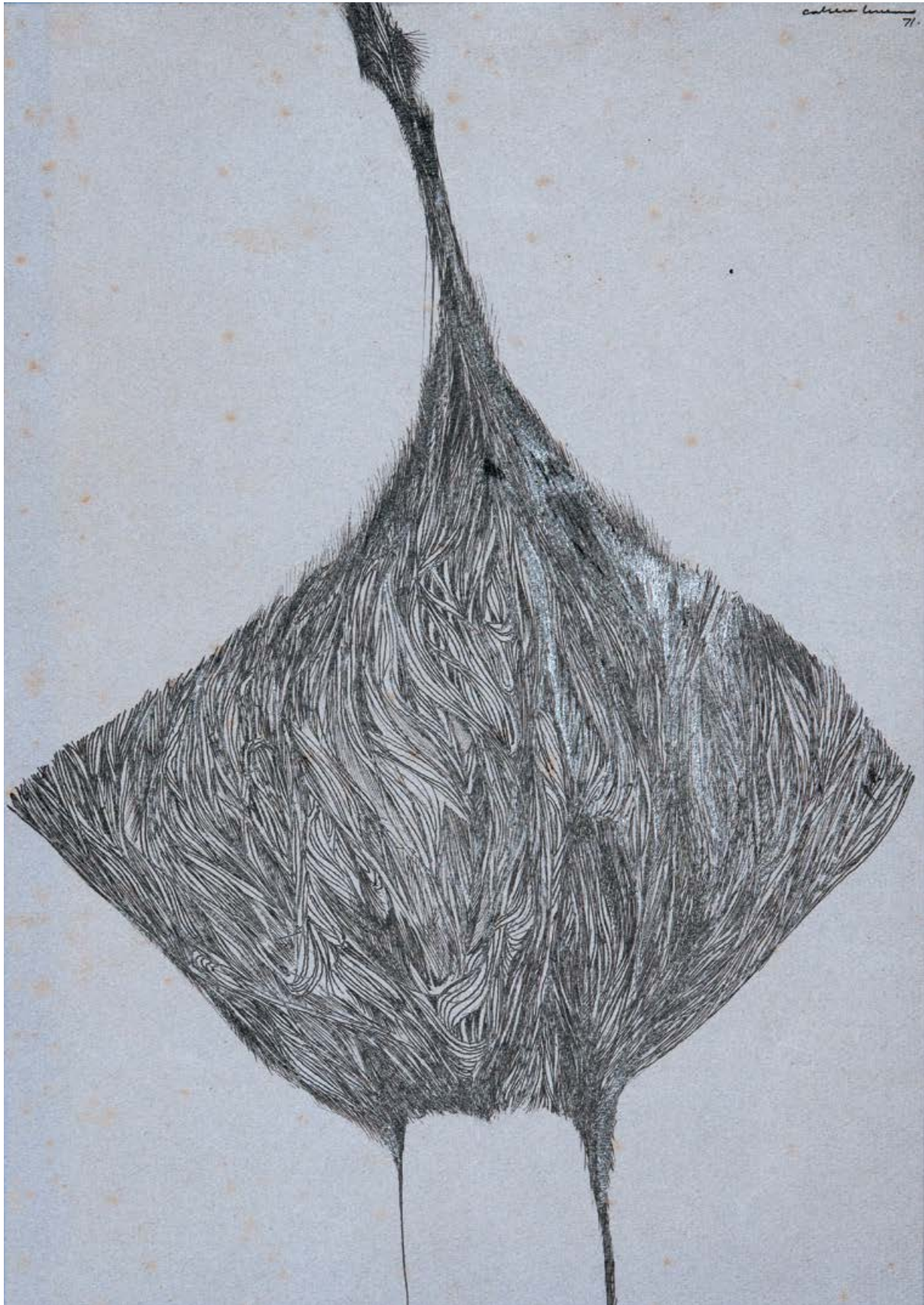




Sin título, 1965
Tinta sobre papel, 502 x 760 mm
Colección privada

PÁGINA OPUESTA
Personaje II, 1965
Óleo sobre tela, 144 x 113 cm
Colección MNBA





Sin título, 1971
Tinta sobre cartulina, 430 x 350 mm
Colección MBSCM



Sin título, 1969
Óleo sobre cartón tabla, 915 x 1 205 mm
Colección MNBA



Sin título, 1969
Tinta sobre cartulina, 730 x 505 mm
Colección privada



Flor de carne, 1969

Tinta sobre cartulina, 648 x 500 mm

Colección MNBA

Con esta obra Servando obtuvo la primera mención
en el Premio Internacional de Dibujo Joan Miró

Para acostumbrarse *a ese gusto*

En ocasiones la vida nos deja sin palabras, una obra de arte nos enmudece —por manida que parezca la idea—; así me ocurrió en el primer acercamiento a las representaciones eróticas de Servando Cabrera, y continúo privada de la facultad de hablar ante cada nueva obra suya «descubierta».

Artista de la sensualidad, de pincelada libre, de excelentes transparencias, con un empleo justo de las líneas del dibujo, con un lenguaje auténtico de precisas alusiones: ese es Servando. Alcanza en el ciclo erótico que ocupará toda la década del 70, la cúspide de su obra, distanciada totalmente de la perversión u obscenidad de que se le acusaba.

Sus «torsos acoplados», o sencillamente sus acoplamientos, aunque pudieran hablar del goce, no lo hacen de modo directo; no hay mejores calificativos que sutil e insinuante, para distinguir la obra de este creador. Al decir de Rufo Caballero: «...la sensualidad devora la razón. La austeridad dibujística de Servando, la sólida arquitectura interior de sus composiciones —aun cuando muy rítmicas o muy nerviosas en la línea más suelta o expresiva— le confieren una densidad de lo justo, lo medido, lo equitativo, que ha sido caro al arte».⁸³

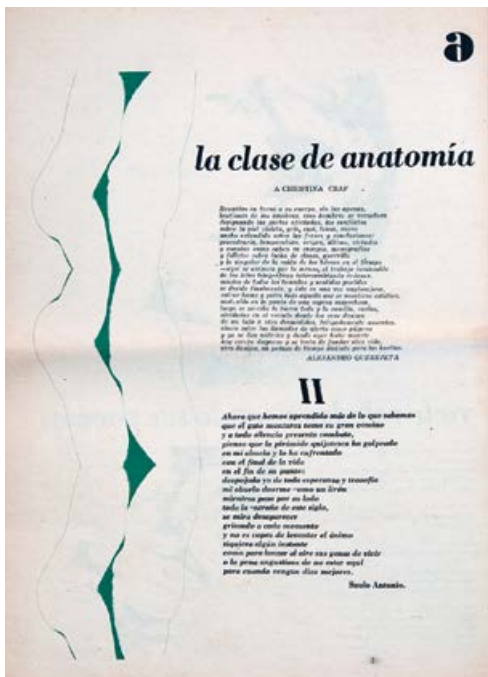
Los tabúes perduran en las sociedades, al igual que las posturas conservadoras, el rechazo al cambio y la imposición de la verdad a medias. Acostumbrarse a apreciar las nuevas obras de Servando no fue tarea fácil. La tan lacerante censura, como avance —para Cabrera Moreno— de lo que sería luego llamado «Quinquenio Gris» o «Decenio Negro», impidió que en 1971 pudiera exponer sus cuadros en el MNBA. La muestra fue desmontada y prohibida. En lo adelante, se le cierran las puertas de los espacios expositivos que acogieron siete proyectos personales en los diez años anteriores. Aunque la creación por su parte no cesó, tuvo que pasar algún tiempo para que aparecieran sus obras públicamente. En la década del 70 solo logró dos exposiciones personales.

Uno de los lienzos en que trabajaba Servando en el momento de su fallecimiento. En el reverso puede leerse:
Para acostumbrarse a ese gusto, 1981
Óleo sobre tela, 95 x 115 cm
Colección MBSCM



⁸³ Rufo Caballero: «Cimbrear en el aire. Deseo y pansexualidad en los “torsos acoplados” de Cabrera Moreno», p. 39.





de los textos que acompañaban: «Clínica y selva de la anatomía» y «La clase de anatomía». Los versos aparecían ilustrados por una gran columna humana de cuerpos imbricados. Los besos punzantes son retomados y dejan, a su paso, en cada rostro, hondas «Cicatrices». En las imágenes refractadas, convertidas en simétricas composiciones, se imbrican vellos, senos y manos en perfecta armonía visual.

La década del 70, caracterizada por un sinnúmero de viajes, fue muy intensa para Servando, como si supiera recónditamente que su vida terminaría en 1981. Disfrutaba la pequeña casa donde Mozart compuso *Las bodas de Figaro*, y el Sperl, café bien conservado en el que Johann Strauss tocó el violín por primera vez. Sabía apreciar y conocía la arquitectura, la música, las flores. Se relacionaba con las personas que vivían en cada lugar visitado.

Para no variar el tono de los traumáticos procesos comenzados en 1965, el decenio se abría para Servando con otro incidente que lo marcará todavía más: la negativa a publicar, en enero de 1971, el número 44 del mensuario *El Caimán Barbudo*, con ilustraciones suyas. Los múltiples destinos, según narran algunos testigos, pudieron haber sido incineración, recorte con afiladas tijeras, conversión en papel reciclado... Gracias a la habilidad y previsión de quienes salvaron —para sí o para compartir— algunos ejemplares, hoy quienes consumimos largas horas investigando sobre Servando, logramos consultarlos.

Contradictoria resultó tal marginación, cuando los magníficos dibujos se empastaban armónicamente con la temática

Con los Saura sostuvo una fuerte relación, y en sus viajes a la península Ibérica se hospedaba en alguna de las casas pertenecientes a la familia. Fruto de esa amistad, hoy poseemos fotos que testimonian las vivencias, así como obras de Antonio y Carlos Saura. Servando contaba en una de sus cartas: «Mi amigo inseparable, hermano y más que amigo, es el cineasta Carlos Saura; en su casa viví todo el tiempo como uno más de la familia, contando con el apoyo incondicional de él, de su esposa Geraldine Chaplin y el cariño de toda su familia, sus hijos Carlos y Antonio, al igual que el de otros miembros de la familia que no viven en la casa y a los que conozco desde hace más de 30 años».⁸⁴



Servando junto a la familia de Carlos Saura y Geraldine Chaplin

Servando admitía que las calles, plazas, pueblos, ciudades, galerías y museos españoles resultaron determinantes en su formación.⁸⁵ Madrid fue el primer lugar de Europa que acogió una muestra personal suya. «Durante el resto de mi vida, siempre que me sea posible creo necesario el desplazarme a España⁸⁶ cada dos años por dos o tres meses y quizás más frecuentemente alguna vez...».⁸⁷ En estas tierras, tuvo sus preferencias regionales. No era Madrid su ciudad favorita.

Si no viviera en La Habana, me gustaría vivir en Budapest o en Sevilla. De Budapest prefiero la iglesia Matías de espaldas al cielo, de frente al Danubio; de Sevilla el Alcázar, la torre del Oro, el paso silencioso del Guadalquivir por el taconeo imprevisto de una bailadora. Siempre encuentro mis colores favoritos en esas ciudades, por eso los uno, los confundo, esa mezcla tiene todo lo que necesito para hacer un cuadro.⁸⁸

Aunque desconocemos la raíz de la devoción por Sevilla, imaginamos, caprichosamente, que se haya enamorado de uno de sus habitantes. Lo cierto es que Sevilla ocupó un lugar significativo en la vida de Cabrera Moreno; testimonio de ello son sus frecuentes y largas estancias en esta ciudad, indudablemente la que más le atrajo entre las tantas visitadas. Calificada positivamente por él en numerosas ocasiones, le agradaba caminar por sus calles y visitar el parque María Luisa, y lo deslumbraban sus singularidades:

⁸⁴ Servando Cabrera Moreno: «Informe del viaje realizado por España entre 1978-1979».

⁸⁵ En sus disímiles viajes, conoció muchas ciudades de España. En Andalucía: Sevilla, Málaga, Alhambra, Granada, Ronda, Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Cádiz; en Castilla La Mancha: Cuenca, Sigüenza, Consuegra, Toledo, Cuerva; en Castilla y León: Ávila, Zamora, León, Valladolid; en Extremadura: Cáceres, Trujillo, Badajoz, Zafra; en Galicia: Lugo, Orense; en el Principado de Asturias: Oviedo, Avilés; en la Comunidad de Madrid: Madrid, Alcalá de Henares; en el País Vasco: Vitoria-Gasteiz, Gaztelu; en la Comunidad Foral de Navarra: Pamplona; en Cataluña: Barcelona; en Aragón: Aragón y Zaragoza; en Valencia, la ciudad homónima. Todas estas ciudades son mencionadas en las cartas de Servando a su familia durante su viaje a Europa del 26 de mayo de 1980 al 30 de enero de 1981, conservadas en el MBSCM.

⁸⁶ Desde tierras españolas trajo un sinnúmero de piezas de arte popular, conjunto mayor de la colección del MBSCM. Su selección de discos, descrita como un excelente compendio de música del mundo —que lamentablemente no llegó al MBSCM— también reunía numerosos vinilos de la Península. Según cuentan los que lo conocieron, se deleitaba escuchando el profundo «cante de las minas», a Juanita Reina y a Conchita Piquer, mitos de la copla.

⁸⁷ Servando Cabrera Moreno: «Informe del viaje realizado por España entre 1978-1979».

⁸⁸ Servando Cabrera Moreno: «Apuntes de viaje», p. 31.



Hay ciudades como Camagüey, Venecia, Madrid o Budapest que me proporcionan un gran misterio. Pero ninguna como Sevilla. Es la ciudad a la que siempre tengo que volver, la ciudad hecha a mi medida, quizás por el parentesco que pueda tener con La Habana Vieja de mi infancia. Es un símbolo del amor para mí. Por eso, a partir de 1970, todos los años pinto un cuadro para ella. Es una serie que creo terminará con mi muerte.⁸⁹

Encuentra en Sevilla una fuente de inspiración duradera. La referida serie se inserta dentro del ciclo erótico que desarrollaba por esa fecha, el más extenso de su carrera. Según fuentes documentales, el pintor había previsto los títulos de estas composiciones anuales hasta 2014. De los doce óleos que debió realizar hasta 1981, nueve forman parte de la colección del MBSCM; *Saludos eternos para Sevilla* (1970) se conserva en el MNBA, y de los otros dos no hemos encontrado referencia.

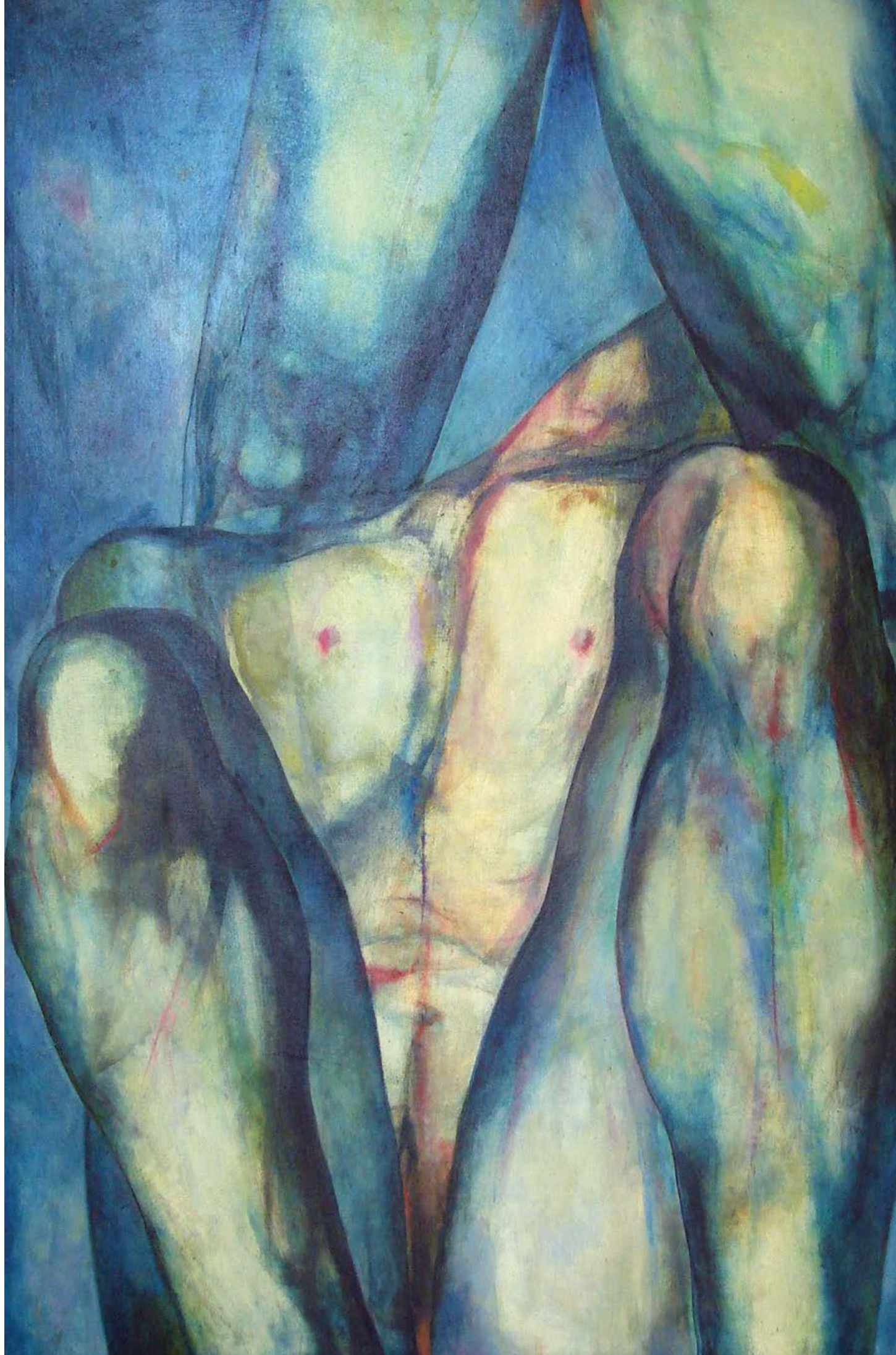
En 2008, bajo el título *Todos los recuerdos de Sevilla* (óleo que pensaba dedicarle exactamente en ese año a la ciudad andaluza), el MBSCM presentó una exposición que agrupaba las obras realizadas por Servando, junto a diferentes recuerdos traídos por él. Resumía el artista: «Todo lo que pueda decir de Sevilla es poco. Habría que verla y conocerme o querer entenderme para saber lo que siento por esta ciudad».⁹⁰

Saludos eternos para Sevilla, 1970
Óleo sobre tela, 270 x 140 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Sevilla y el tiempo, 1975
Óleo sobre tela, 139 x 90,5 cm
Colección MBSCM

⁸⁹ En: Gerardo Mosquera: «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», p. 152.

⁹⁰ Servando Cabrera Moreno: «Carta enviada a sus familiares desde Sevilla en mayo de 1978».





Sevilla siempre Sevilla, 1976
Óleo sobre tela, 76 x 193 cm
Colección MBSCM





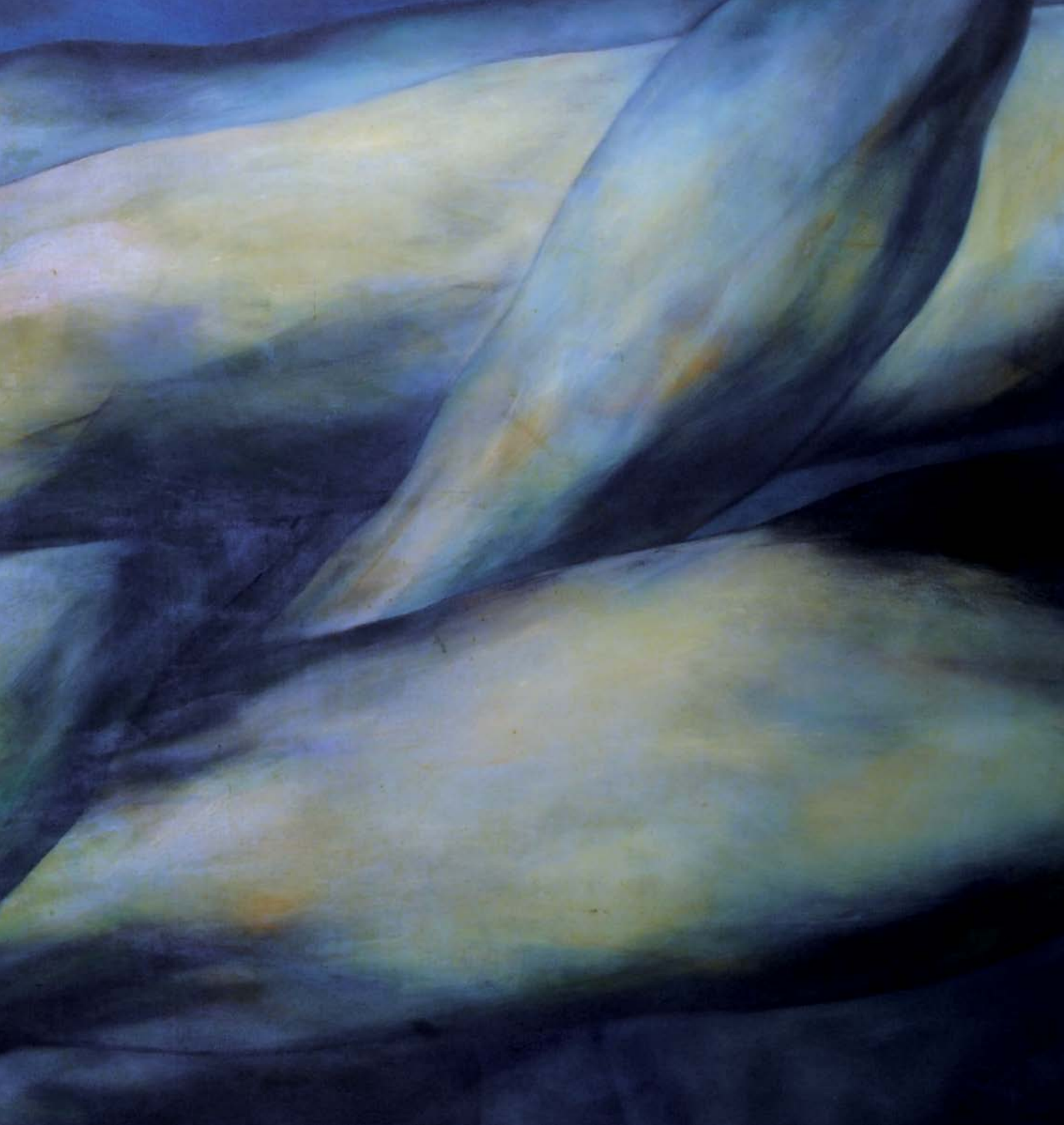
Cante para Sevilla, 1977
Óleo sobre tela, 149 x 119 cm
Colección MBSCM



Arenal de Sevilla, 1980
Óleo sobre tela, 94 x 180 cm
Colección MBSCM







Otra vez Sevilla, 1972
Óleo sobre tela, 165 x 300 cm
Colección MBSCM



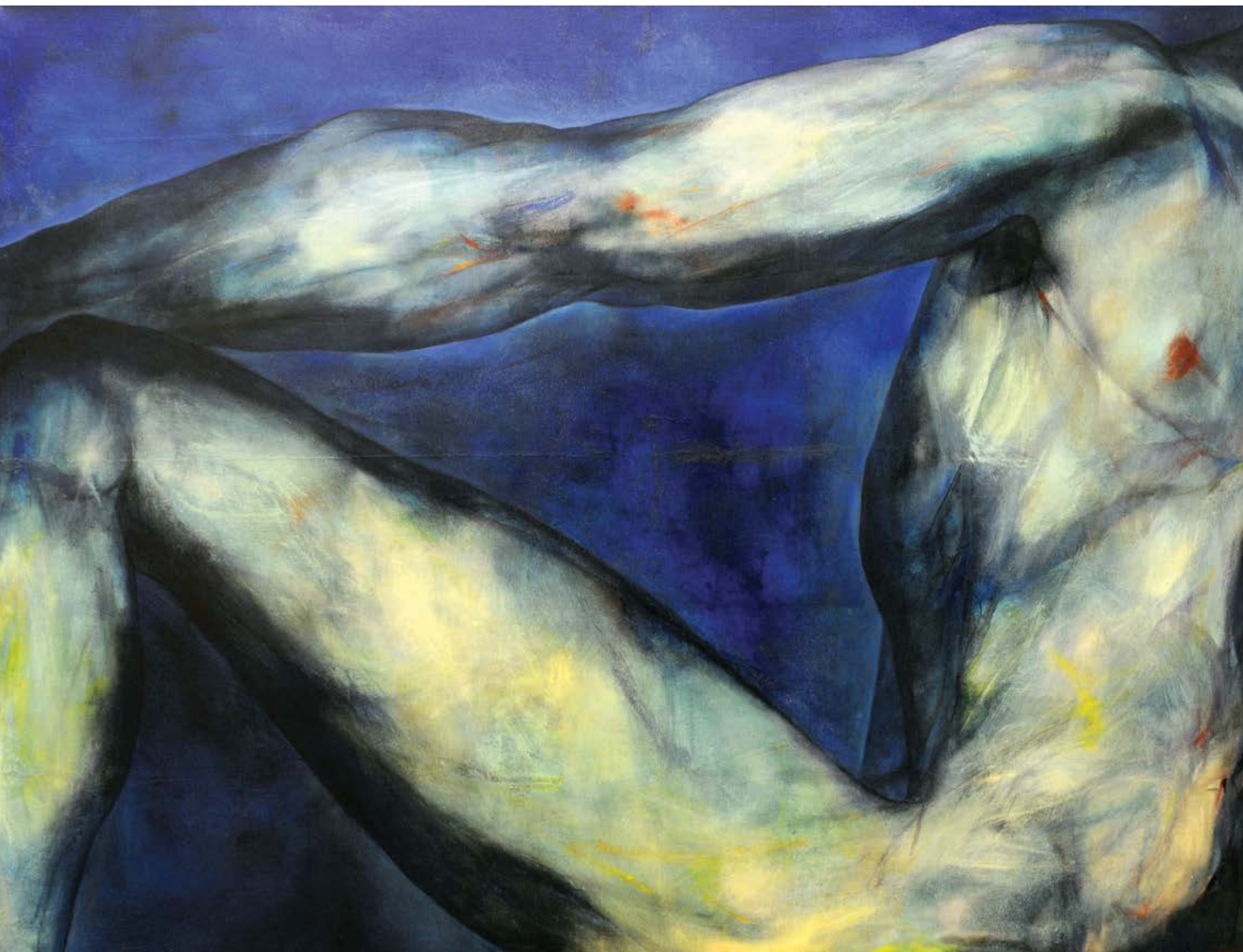
Sevilla en el horizonte, 1979
Óleo sobre tela, 148 x 198,5 cm
Colección MBSCM



La soledad y Sevilla, 1981
Óleo sobre tela, 198 x 98,5 cm
Colección MBSCM

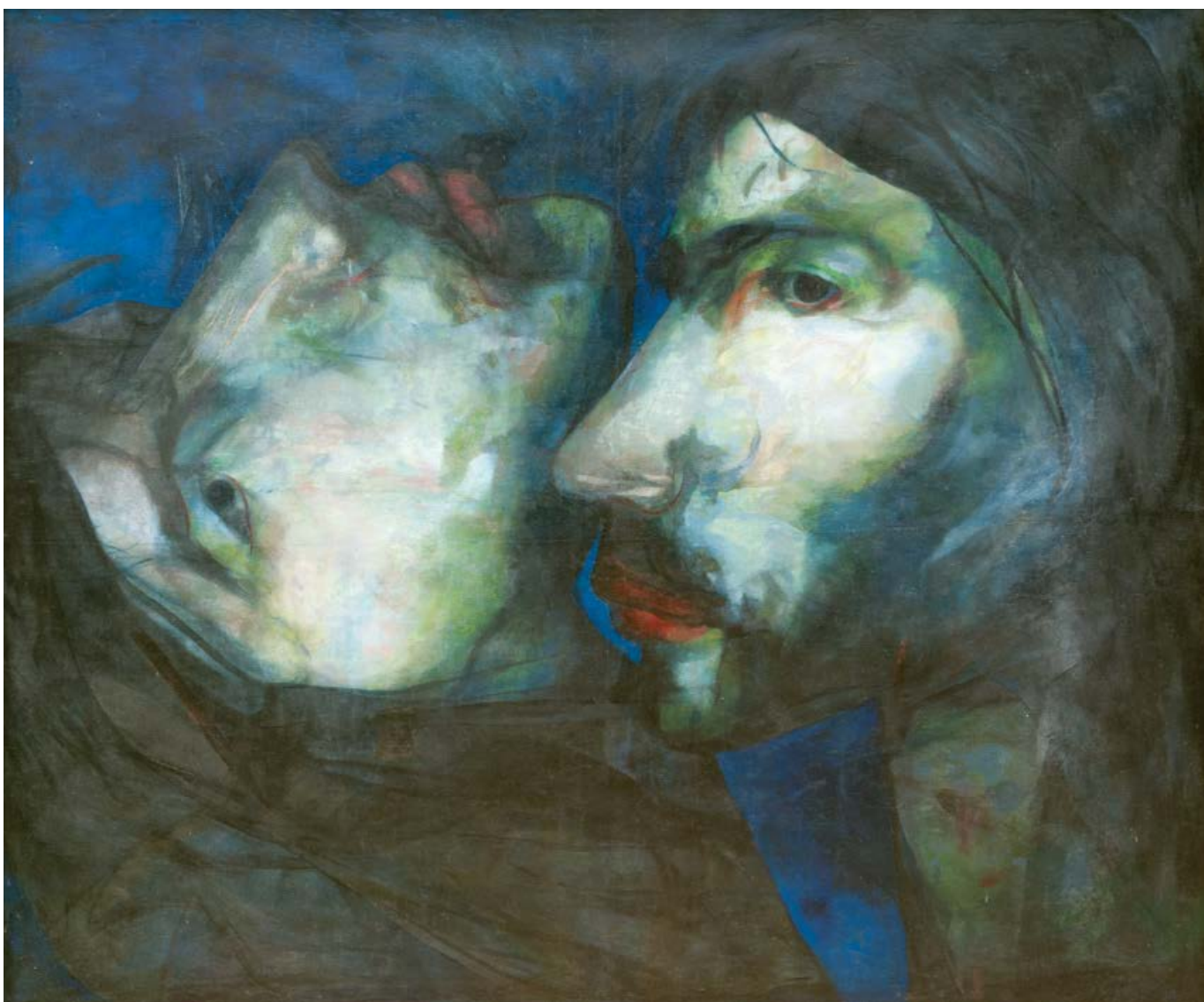






Y Sevilla!, 1974
Óleo sobre tela, 151 x 200 cm
Colección MBSCM

PÁGINA OPUESTA
Vuelve Sevilla, 1978
Óleo sobre tela, 149,5 x 99,7 cm
Colección MBSCM



Somos y estamos, 1972
Óleo sobre tela, 167 x 201 cm
Colección privada

Las series —como la de Sevilla— tipificarán los 70 para Servando. Desde 1972 afloran los rostros de guerrilleros latinoamericanos inspirados en la figura del Che. Sirviéndose de los colores de la cartulina utilizada —en el caso de los dibujos—, representa hombres de perfil, elaborados con una tremenda economía de recursos plásticos, y que ostentan en sus caras la síntesis del individuo americano. A diferencia de lo ocurrido en los papeles, en los lienzos, como *Somos y estamos* (1972), aparece más de un sujeto, o quizás el mismo, visto desde diferentes ángulos. Los rostros barbudos que se alzan entonces, serios y varoniles, rebosan *sex-appeal*.

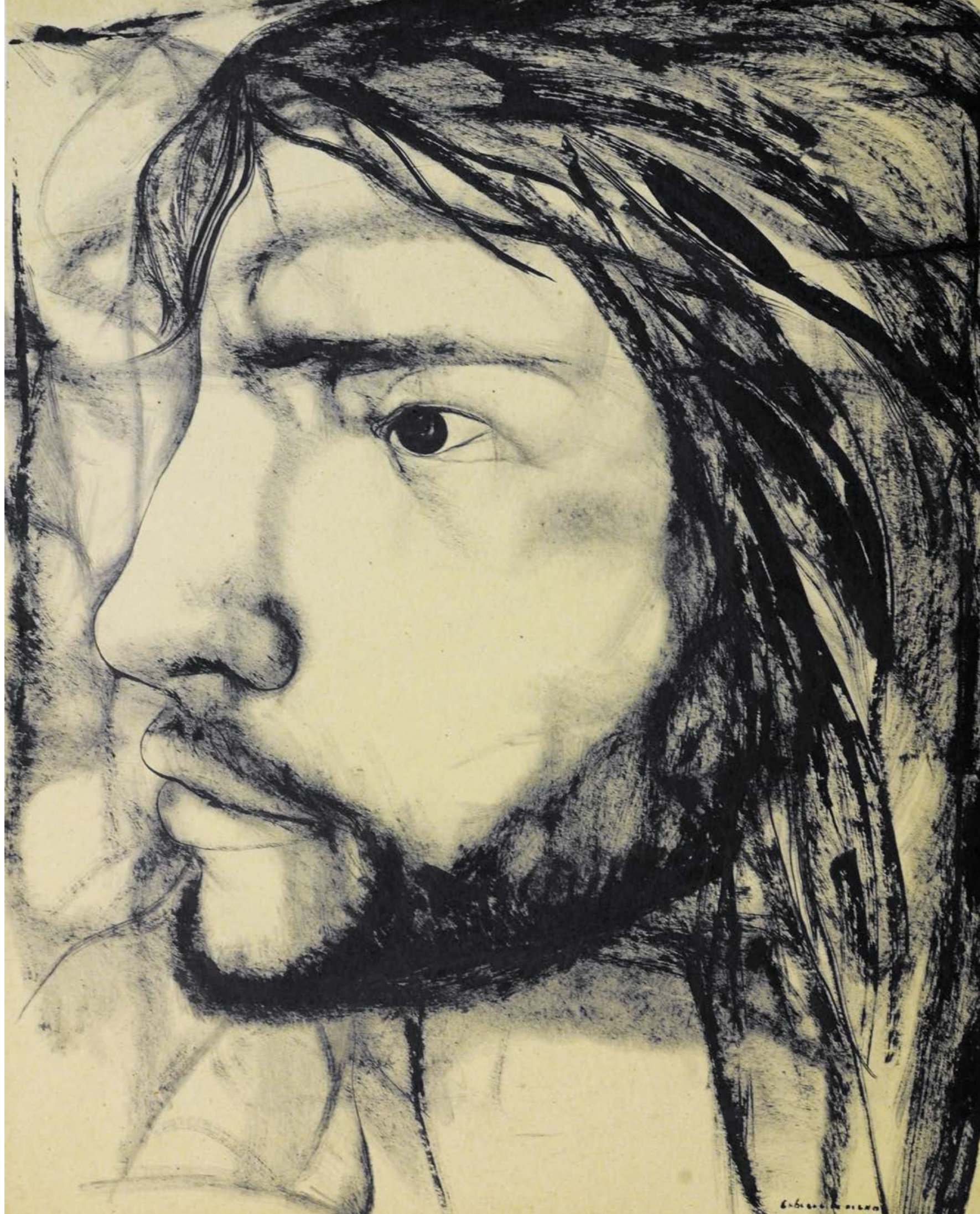
Concibe también de manera seriada «guajiros», personajes cuyo elemento distintivo será un sombrero de yarey. Explora las cualidades plásticas que le brinda cada variación del tema, y aunque son reiterativos —pues el mismo principio se

PÁGINA OPUESTA
Sin título, 1975
Tinta sobre papel, 1 020 x 825 mm
Colección MNBA

repite casi como un cliché—,⁹¹ si nos detenemos, descubrimos en ellos una magia masculina cautivadora. *Medardo* (1974), *Baltasar Carlos* (1975), *Nicasio* (1974), *Matías* (1974) muestran duras y seductoras facciones. Como signo de virilidad, los dota de barba o de leve patilla, a base de intensos altos contrastes y manchas. Utiliza líneas de contorno gruesas y fuertes. Aquí intenta definir los rasgos mestizos del típico cubano.

En *Los gloriosos días presentes* (1979), una multitud de «guajiros» rememora los macheteros de los 60, con un ritmo acentuado por cejas y sombreros que se mueven en un mismo sentido. Aunque posiblemente exista la excepción, como en toda regla, en los jóvenes con sombrero de guano no ondeará una cabellera larga, como en los guerrilleros.

⁹¹ Quizás los numerosos encargos de esta serie (al igual que de las «habaneras») fueran el motivo fundamental de las numerosas piezas que existen.



6-16-60





Un hombre se levanta, 1972
Óleo sobre tela, 156 x 200 cm
Colección ICAIC



Nicasio, 1974
Tempera sobre cartulina, 575 x 730 mm
Colección MBSCM

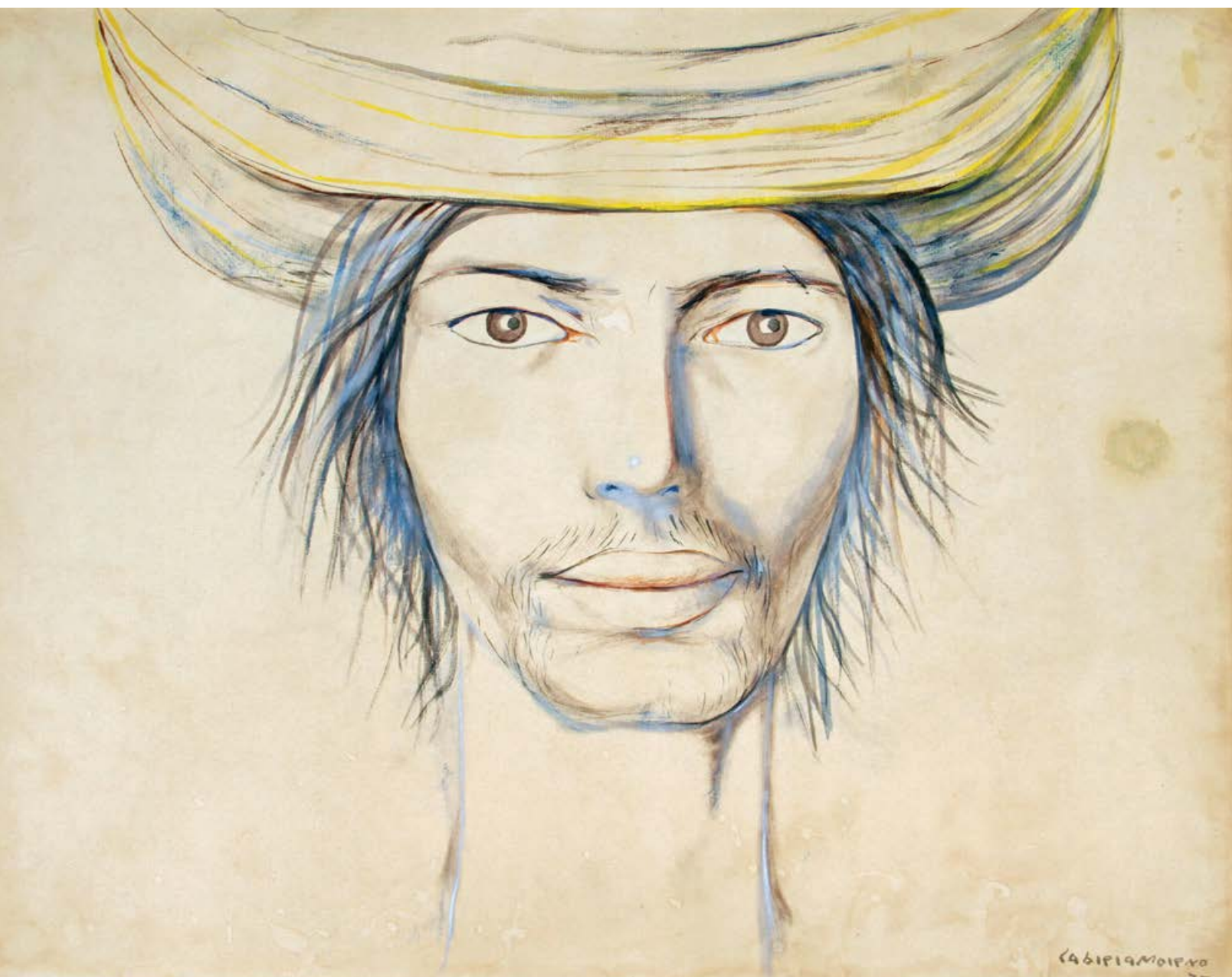


Los gloriosos días presentes, 1979
Óleo sobre tela, 80 x 121,5 cm
Colección Museo de la Ciudad



Medardo, 1974
Tempera sobre cartulina, 560 x 710 mm
Colección MBSCM

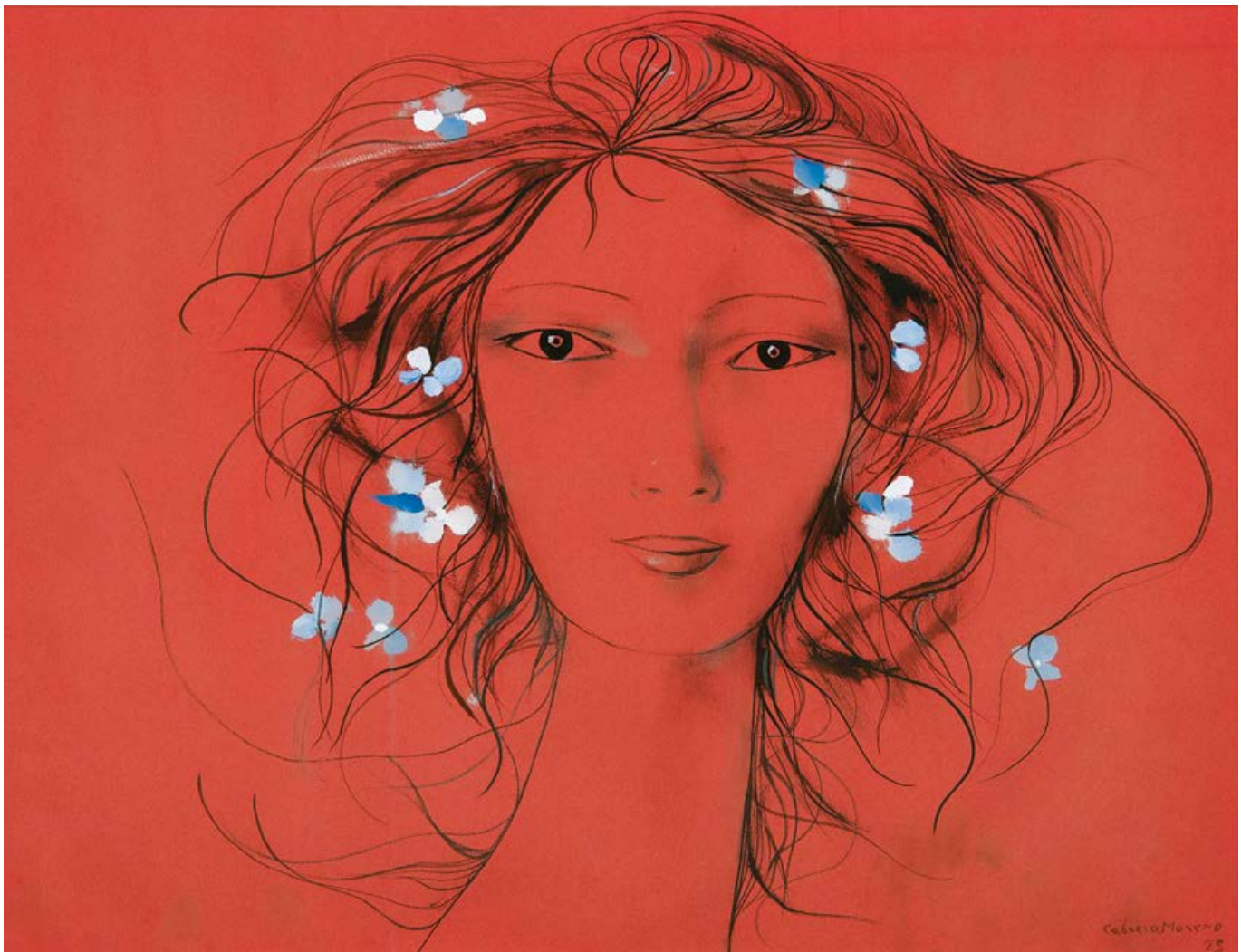




Guajiro, 1975
Mixta sobre papel, 510 x 635 mm
Colección privada



Bayamo, 1979
Tempera sobre cartulina, 515 x 432 mm
Colección privada



Muchacha de la calle Sitio, 1975
Plaka sobre cartulina, 500 x 650 mm
Colección privada

Muchas personas reconocen a Servando por otra de sus series: las «habaneras», líricas creaciones centradas en la figura femenina. «Tersa frente [...] cejas arcos, bruniada tez, labios rojos, nariz recta, ebúrneo cuello...»⁹² son rasgos comunes en ellas. Toda la gama de colores de una paleta y sus combinaciones adornan a estas jóvenes cubanas, que tienen un lejano antecedente en *Habana* (1948), pieza en la que desuellan tres rostros de bellas mujeres similares a los de 1970.

Servando reúne estas abundantes y criticadas obras por vez primera en 1975 —luego de una larga ausencia de las galerías cubanas— bajo el rótulo *Habanera tú*, en homenaje a la célebre pieza de Eduardo Sánchez de Fuentes. En cuanto a producción, las «habaneras» resultaron demasiadas, pero este canto lírico a la mujer le es muy agradable al receptor. En ellas el pintor conquista volúmenes con apenas pocas, tenues, sutiles luces y sombras. Quiere subrayar la fragilidad de la figura femenina y la eterniza en delicados rostros

PÁGINA OPUESTA
Habana, Cuba, 1975
Óleo sobre tela, 179,5 x 150,5 cm
Colección MNBA

coronados por finos y ornamentados cabellos al viento. Incluso, enfatiza los rasgos que pudieran definir a una mujer para convertirla en algo muy erótico.

A diferencia de los jóvenes con sombrero, apenas se precisa la línea de contorno de las estilizadas figuras; sin embargo, se asemejan por los grandes ojos rasgados y los labios carnosos. Se integran o parecen salidas del fondo, pues frecuentemente tienen los mismos matices. Algunas miradas de las retratadas son indiferentes al espectador, otras parecen observarlo directamente y las demás lo persiguen. En *Mis recuerdos de la calle Obispo* (1974) el pincel del artista, oculto, intenta sorprender a su dama —cual *paparazzo*—, con el fin de obtener una imagen espontánea y no una pose forzada.

⁹² Sor Juana Inés de la Cruz: «El retrato de una belleza», p. 118.





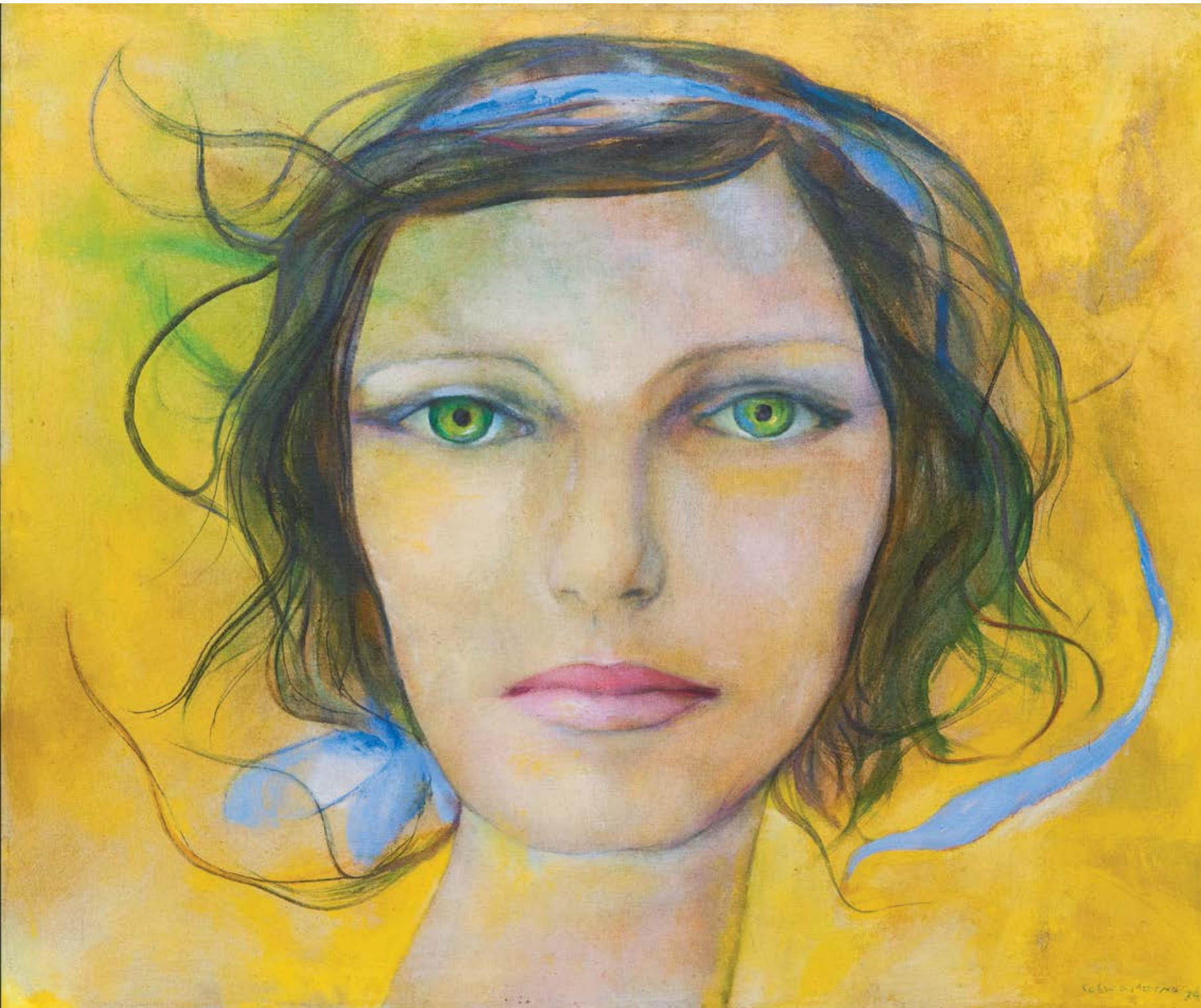
Arabesca diosa indiana, 1973
Óleo sobre tela, 150 x 180 cm
Colección MNBA

Trabaja la figura tanto de frente como de perfil, y para realzar el movimiento desde el cuello hacia la posición del rostro, brazos y manos, deforma la anatomía si es necesario. La cabeza, en ocasiones, está rodeada de un brazo, una cinta o un pañuelo: *Isabel y las brisas* (1973), *Siempre María* (1974), *La madre del cordero* (1981) lo demuestran. La pluralidad de representaciones de estas mujeres de ciudad deja claro su dominio del color, combinados los cálidos y los fríos con mucha

destreza. La contraposición de colores, de conceptos o ideas, parece una constante en su vida y su obra. En *Arabesca diosa indiana* (1973),⁹³ se cuestiona la génesis de esta «primorosa mujer virginal», de «belleza imperiosa» y «virtud femenil».⁹⁴

93 Obra dedicada a María Teresa Vera por su interpretación de la canción *Santa Cecilia*, de Manuel Corona.

94 Fragmentos de la canción antes citada.



Siempre María, 1974
Óleo sobre tela, 79,5 x 94 cm
Colección MBSCM



La madre del cordero, 1981
Óleo sobre tela, 75 x 100 cm
Colección MBSCM



Isabel y las brisas, 1973
Óleo sobre tela, 99 x 119 cm
Colección MBSCM



Presencia joven (fragmentos), 1973. Mural realizado para la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin



PÁGINA OPUESTA
Fragmentos del mural *Así amanece Cuba*, 1976
Óleo sobre tela, 260 x 900 cm
Embajada de Cuba en Canadá

En perfecta armonía danzan apacibles rostros de «habaneras» y jóvenes mocha en mano en el lienzo mural *Presencia joven* (1973), desarrollado dentro de un proyecto artístico⁹⁵ concebido para la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin. En *Así amanece Cuba* (1976),⁹⁶ mural de mayor tamaño —24 m²— destinado a la embajada de Cuba en Ottawa, se ven sobredimensionados «habaneras» y «guajiros», temas tratados inicialmente en pequeño formato y que ahora inundan sus gigantescas obras.

La cordillera (1972) y *El Moncada* (1974), sus mejores murales, pensados para la biblioteca del ICAIC y hoy en la sede de la revista *Criterios*, constituyen una suerte de *Guernica* servandino. Pero a diferencia del pintor español, que realizó incontables estudios y bocetos en colores para llegar a la representación monocromática de 1937, estos colosales lienzos no tuvieron esbozos previos.

Contaba Servando en una de sus epístolas: «*La Cordillera... es un escándalo*»; más que un escándalo, era un encuentro, una confrontación. Lo representado, una vez más, no

responde a una aproximación realista de la extensa cadena montañosa que según Fidel Castro empieza en la Sierra Maestra y termina en los Andes.⁹⁷ Un amasijo de «cuerpos» y tendones se extienden apretados a modo de frontera. Con sus ya eficaces tonos azules, los fragmentos desnudos, atados, fuertes, salen al paso. Los símbolos de esta obra «...habían aparecido ya muchas veces en la misma forma que adoptaban en esta ocasión. Eran imágenes que, en consecuencia, estaban, junto con los distintos significados asociados a ellas, latentes en su subconsciente».⁹⁸

⁹⁵ Además de piezas de Servando Cabrera, se incluyeron obras de Mariano Rodríguez, Luis Martínez Pedro y Carlos Boix. El mural propuesto por René Portocarrero no se realizó.

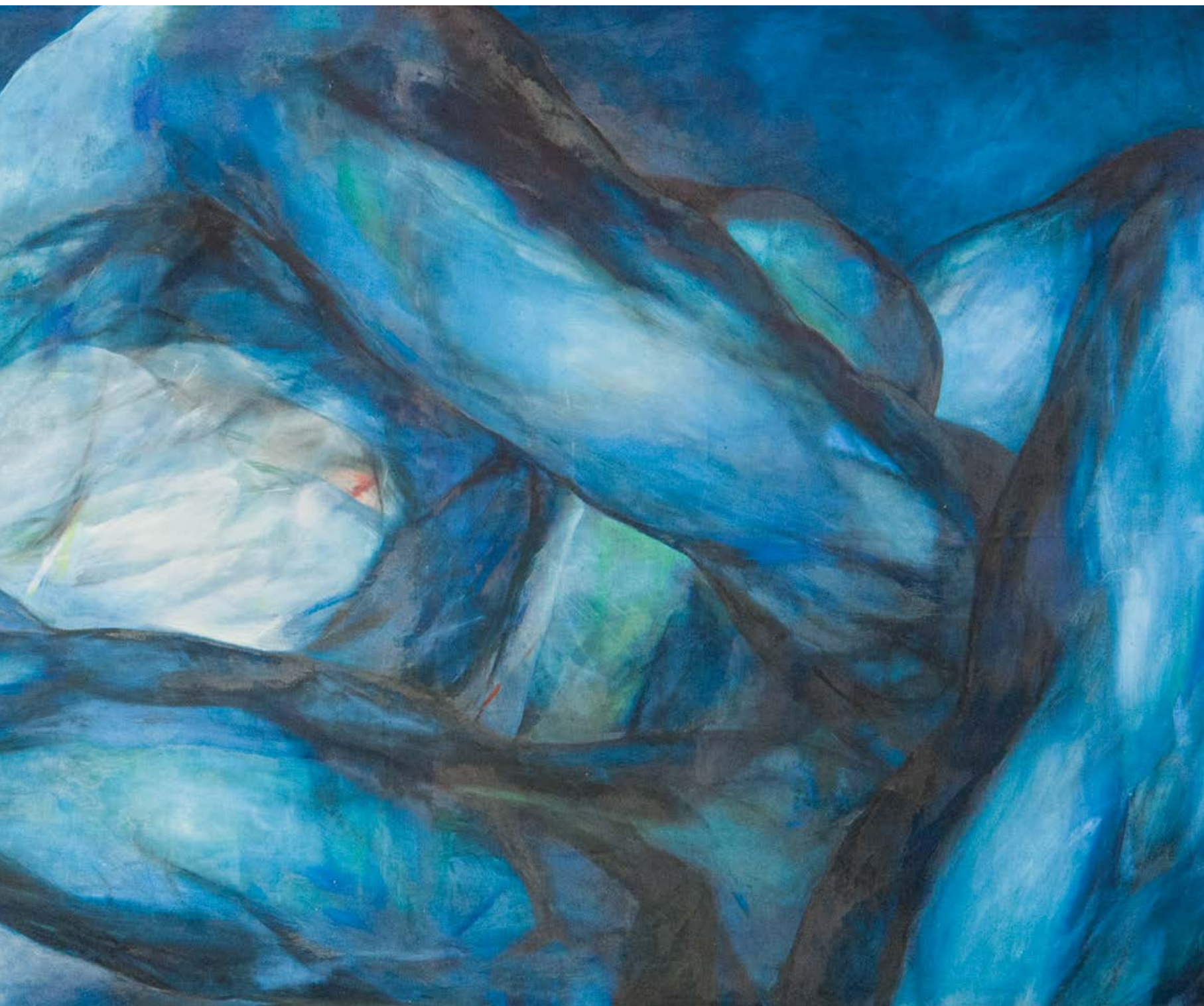
⁹⁶ En 1976 se entrega de tal forma a la creación, que además de esta obra, hace otras 299.

⁹⁷ Servando escribe la frase de Fidel entre paréntesis en el reverso de la obra.

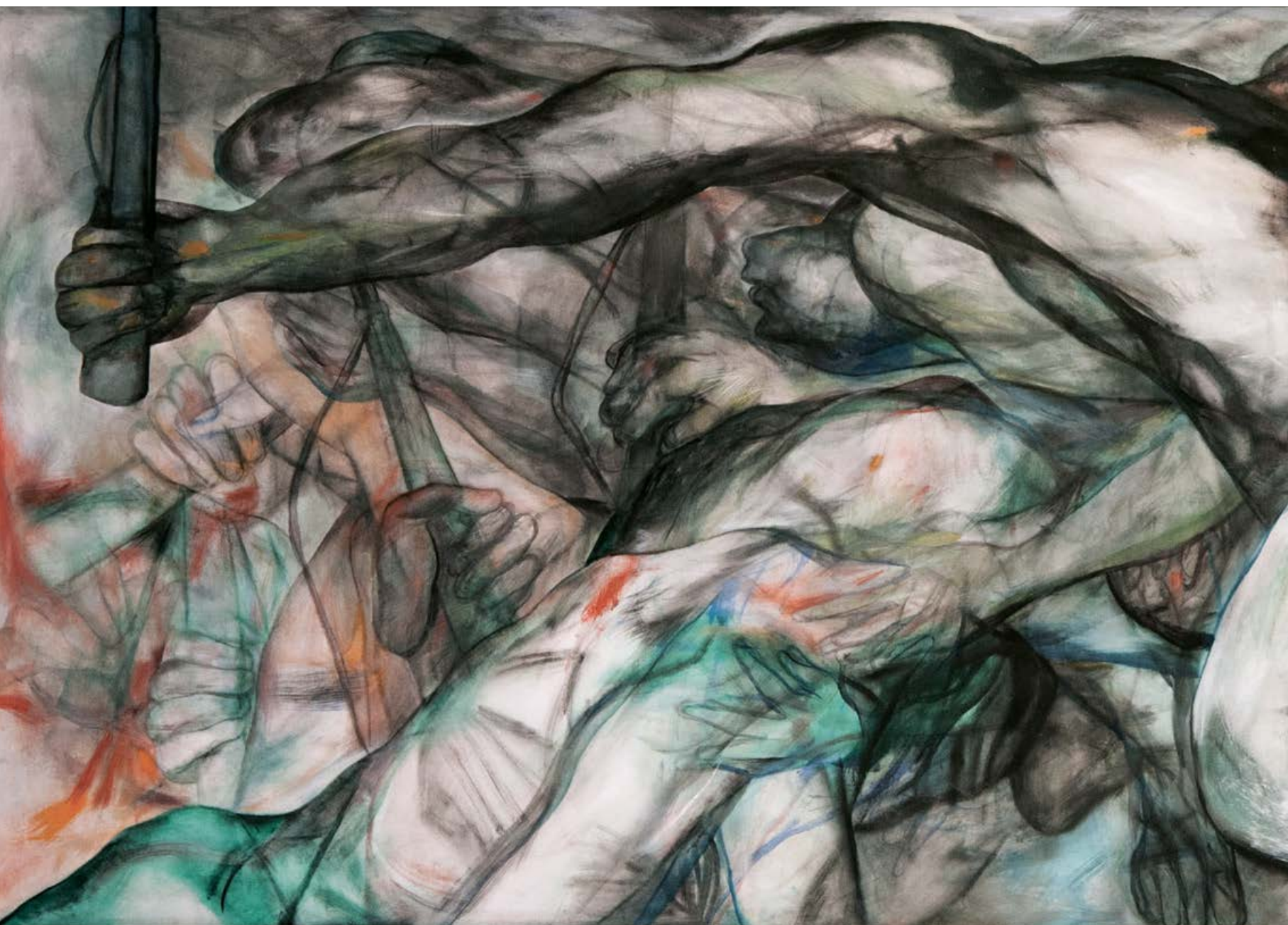
⁹⁸ Herschel B. Chipp: «El significado del “Guernica”», p. 146.







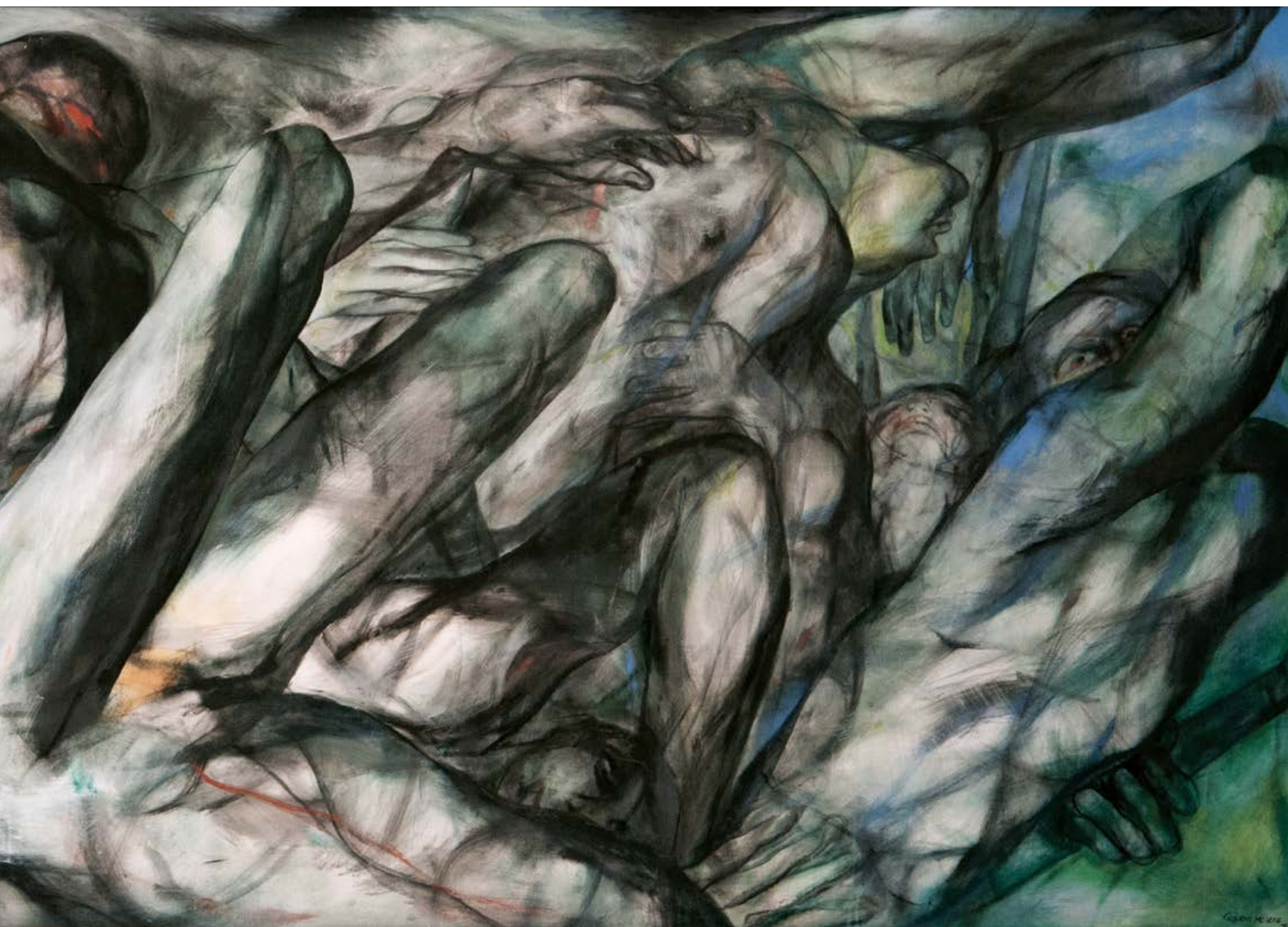
La cordillera, 1972
Óleo sobre tela, 148 x 362 cm
Colección ICAIC



El Moncada, 1974
Óleo sobre tela, 176 x 498 cm
Colección ICAIC

Como un grito de lucha llega *El Moncada* (1974),⁹⁹ otra composición destellante en todos los sentidos. De movimiento y fuerza enormes, la voluptuosidad de los cuerpos sobrepasa los márgenes del lienzo. Según relata Gerardo Mosquera, Servando estudió en profundidad los sucesos del 26 de julio de 1953, y su obra, dedicada «A todos los que ofrecieron su vida. A todos los que sobreviven»,¹⁰⁰ resume «...mediante recursos no documentales ni literarios, sino puramente plásticos, la acción del 26 de Julio y su significado histórico».¹⁰¹ El propio artista se detiene en los detalles

Una figura dentro del grupo central puede ser Fidel. Sus brazos señalan el camino del Moncada, de la lucha, y el camino de la esperanza, al final del cuadro. En el medio, en una de las figuras principales, la tortura de Boris Luis Santa Coloma se marca con un rojo, y ese mismo rojo se repite en la ceguera de Abel. Puedes quizás identificar un pie de Tassende, o un cuerpo que también señala hacia el futuro, el del poeta Raúl Gómez García. Entre ellos dos manos femeninas, una hacia la izquierda, puede ser Melba, y otra hacia la derecha, Haydeé [sic]. Los rostros de los muertos son plácidos, confiadlos: son héroes, están dormidos. Los dos únicos rostros violentos del cuadro pertenecen a los que quedan vivos, con la determinación de la lucha de la Sierra.¹⁰²



99 *El Moncada* (1974) fue portada de la revista *Revolución y Cultura*, número 59, julio de 1977. Las ilustraciones del pliego central, en un principio, eran también de Servando, pero por considerarlas desligadas del acontecimiento histórico que se pretendía homenajear, la dirección de la publicación decidió sustituirlas por las de otros artistas cubanos.

¹⁰⁰ Dedicatoria de Servando en el reverso de la obra.

¹⁰¹ Gerardo Mosquera: «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», p. 168.

¹⁰² Citado por Gerardo Mosquera, *ibídem*, p. 169.

Reconocidas figuras políticas, deportivas y culturales fueron retratadas por Cabrera Moreno en esta década, así como amigos y familiares cercanos. Pinta a los líderes que en los 60 no aparecieron en sus obras. Así, en su recorrido por el devenir de la nacionalidad cubana nos llega un *Guiteras* (1972) con desafiante mirada, ojos penetrantes. Los retratos, extendidos a lo largo de toda su carrera, revalidaron su condición de dibujante excepcional.

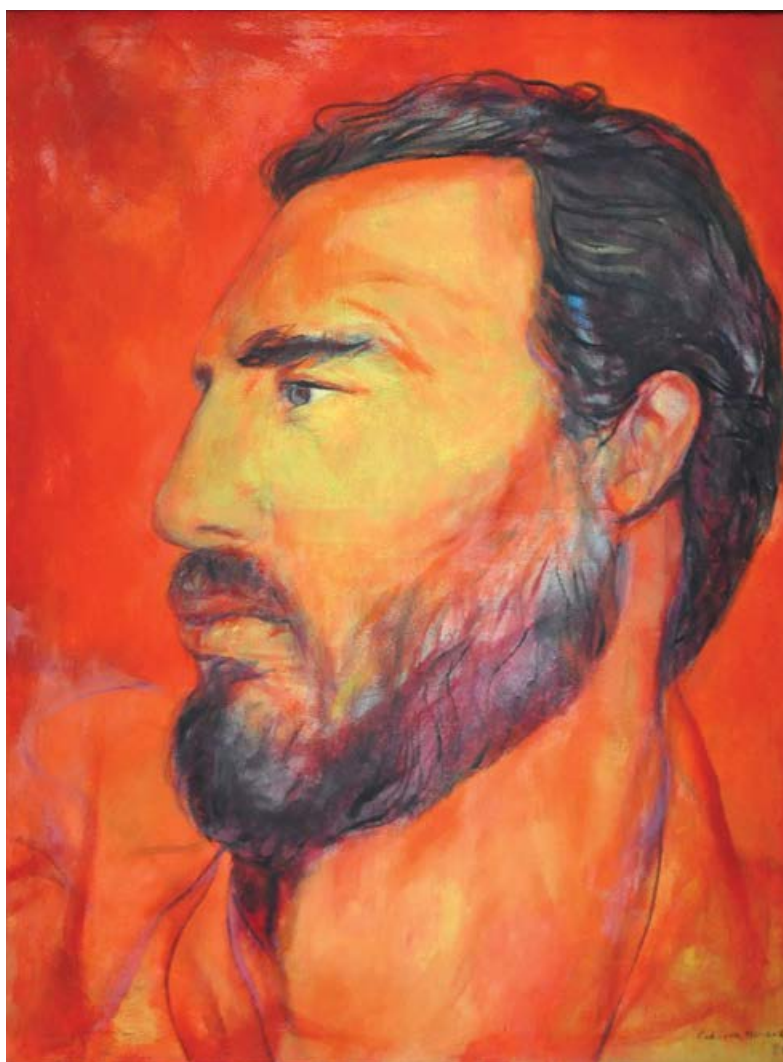
En el aniversario ochenta de la caída en combate de dos héroes de la guerra de independencia pinta *Un cubano llamado Juan Bruno* (1976) y *Nuestro Pancho* (1976). Como si quisiera apresar el minuto último del combate que libraban, los personifica junto a sus caballos, semejantes a los de Carlos Enríquez. Ambas piezas poseen en su reverso una breve reseña histórica y una dedicatoria del autor: «A la memoria de Juan Bruno Zayas que fue admirado por Maceo y que siguió la gesta del general» y «Nuestro Pancho Hijo de Máximo Gómez, ejemplo de nuestra juventud, admirado por su superior Maceo. Muere a los 20 años junto al cadáver de este».

Julio Antonio en Obispo (1981), magnífico retrato del líder comunista Julio Antonio Mella, seduce con los sabidos encantos naturales del joven héroe. El Mella de Cabrera Moreno es un hombre corpulento, de visión firme, con un vestir adelantado a su tiempo. La camisa abierta permite descubrir el pecho musculoso. Se dice que este canto provocativo, seductor y erótico, fue realizado a partir de unos negativos de la fotógrafa Tina Modotti.

En 1977, un año después de que Alberto Juantorena se convirtiera en el primer atleta en ganar en los mismos Juegos Olímpicos las carreras de 400 y 800 metros planos, Servando lo retrata. *El elegante de las pistas*, como se le apodaba popularmente, ostenta sus inconfundibles patillas, pelo rizado, ojos claros, y sus acostumbradas medias blancas. Cabrera Moreno no lo ubica al centro de la composición, pues prefiere desplazar la mirada hacia lo que está en la parte posterior. Hay dos claros momentos en la obra, dados por los planos. Las piernas del atleta, por las que Servando sentía especial admiración, protagonizan los planos finales, observadas, cual pintor cubista, desde múltiples ángulos.

Desde la mejor perspectiva retrata a *Fidel* (1980), de perfil. Aunque semejante al *Che* (1972), resalta el contraste entre la agresiva paleta de rojos, naranjas y amarillos que utilizó y la expresión serena del rostro. El líder de la Revolución Cubana, que en el año de producción de la obra tenía 54 años, es captado eternamente juvenil y atractivo.

Meticuloso y organizado con el inventario y destino de su arte, Servando solía registrar los títulos de las obras, junto a la colección o la persona a las que habían sido destinadas. Gracias a estas listas logramos contactar con los principales coleccionistas y conocimos de las numerosas piezas destinadas a las sedes diplomáticas de Cuba en el extranjero, que



Fidel, 1980
Óleo sobre tela, 100 x 76 cm
Colección privada

pretendemos reproducir en próximos volúmenes. Marta Jiménez, embajadora de Cuba en Suiza a finales del 70, propició la gestión de su obra, algunas exposiciones colectivas y viajes a diversos países europeos. A ella le dedicó el hermosísimo lienzo *Flores dulces para Marta Jiménez*.

Capta Servando a otro amigo suyo, *Evidio* (1972), en un atípico lienzo, repleto de color oro, como el cabello del representado. La pose, aunque responde a la de los guerrilleros latinoamericanos, no impide la descripción detallada del modelo. Igual sucede con *Nacida en mayo*, retrato de la madre de Evidio (1975), concebida como «habanera». Servando en ambos es fiel a los presupuestos ideológicos de este período de su creación.

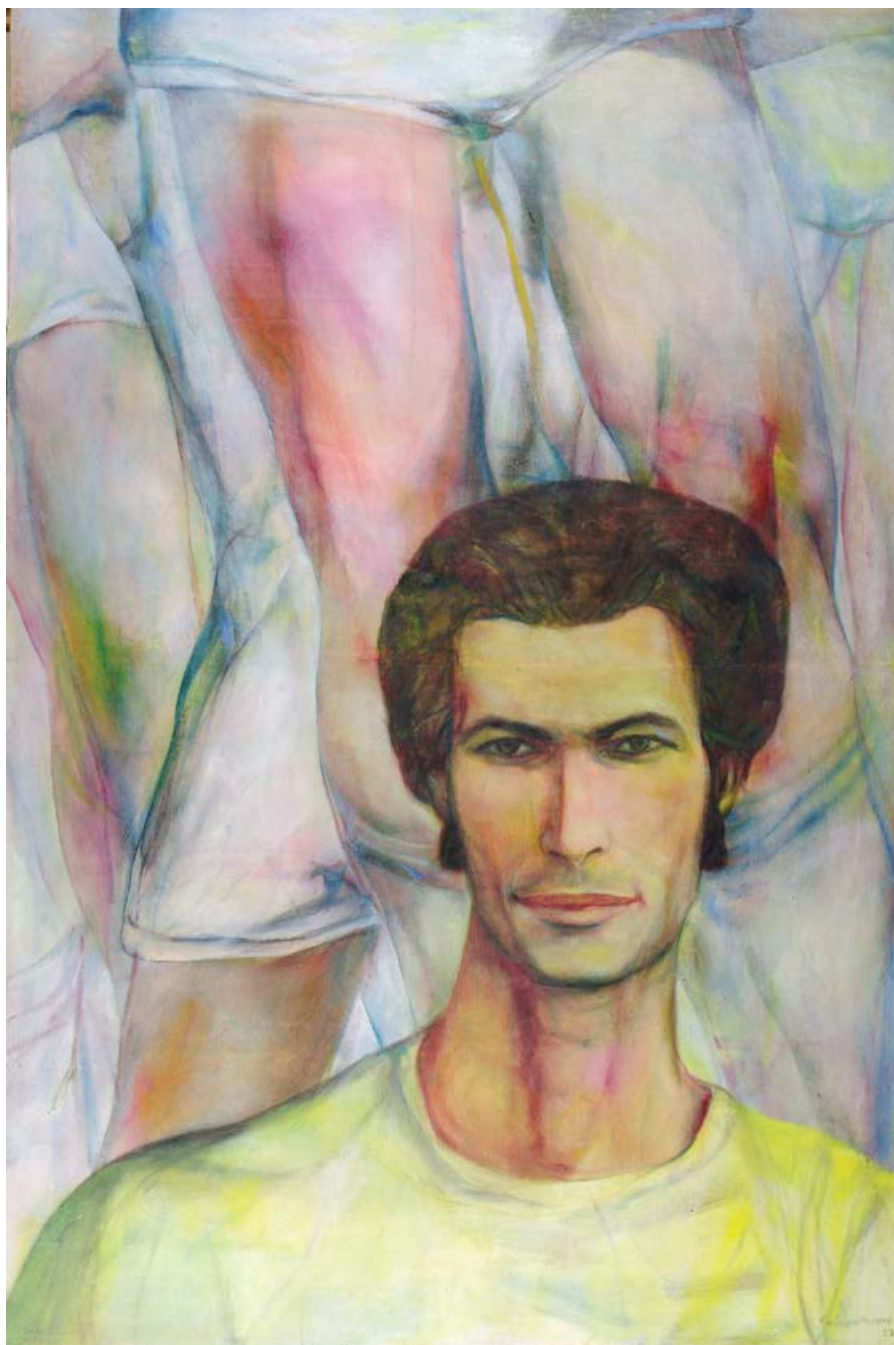
Quizás, como preludio de su muerte, realiza en 1977 en Europa la singular serie La soledad de un autorretrato, comúnmente conocida como Cumpleaños. Se dedica a sí mismo 54 dibujos, uno por cada aniversario cumplido hasta la fecha. Reaparecen los torsos, los sexos reposados, las extremidades estilizadas y sinuosas en estos magníficos dibujos eróticos, de iguales dimensiones, con títulos alusivos: *Como un veintiocho de mayo, Los días me pertenecen...*

En consonancia con su atracción por la figura humana y el erotismo, hizo en España, en 1978, unos pocos pero significativos dibujos con acrílico, material privativo de este momento. En homenaje a dramaturgos españoles compone *Los muchachos de Tirso de Molina, Pepe el Romano y Pedro Romero*, en los cuales se combinan elementos eróticos en el segundo plano con sus ya característicos rostros andróginos.

La línea elegante y suave ahora se vuelve violenta en las uniones de cuerpos masculinos, abrazos, besos, sexos, copulaciones, coitos grupales, reposos y descansos placenteros. Estas probables agrupaciones temáticas conducen a suponer a su autor un conocedor del antiguo texto hindú *Kama Sutra*. El aire sensual que se respiraba desde los 40 en cada ondulada línea, en cada cuerpo, arriba en esta década a un clímax poético.

Al estudiar los principales derroteros de la producción plástica nacional en el arco temporal en que desarrolló su quehacer Servando, lo reconocemos como pionero y defensor del arte erótico y homoerótico. La distancia epocal que nos separa de los años en que la obra de Servando fue «mal vista», nos permite compararlo con las poéticas de sus contemporáneos y defender su condición de iniciador. Las piezas de entonces, denostadas y escamoteadas, hoy son una constatación, un síntoma en la plástica cubana del siglo xx.

El *Da Vinci cubano* o el *zurdo de oro*, como algunos lo denominaran, es uno de los hombres más versátiles, consecuentes y virtuosos que han dado las artes plásticas y la cultura cubanas. Exquisita persona, amigo, intelectual, así fue el maestro Servando Cabrera Moreno.



Juantorena, 1977
Óleo sobre tela, 149 x 100 cm
Colección privada



Un cubano llamado Juan Bruno, 1976
Óleo sobre tela, 120 x 102 cm
Colección Museo de la Ciudad

PÁGINA OPUESTA
Julio Antonio en Obispo, 1981
Óleo sobre tela, 100 x 78 cm
Colección privada



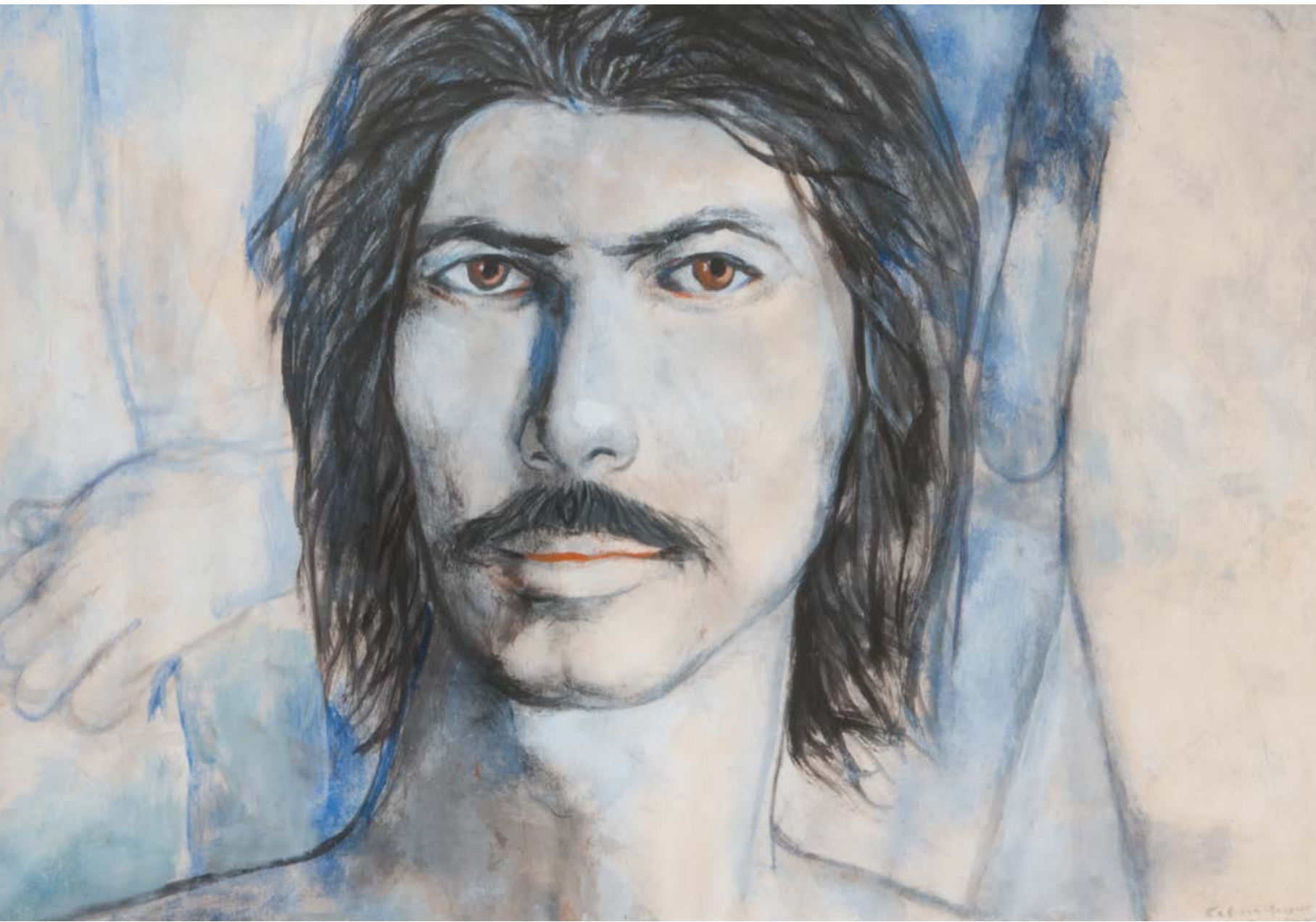
Copyright © 2014



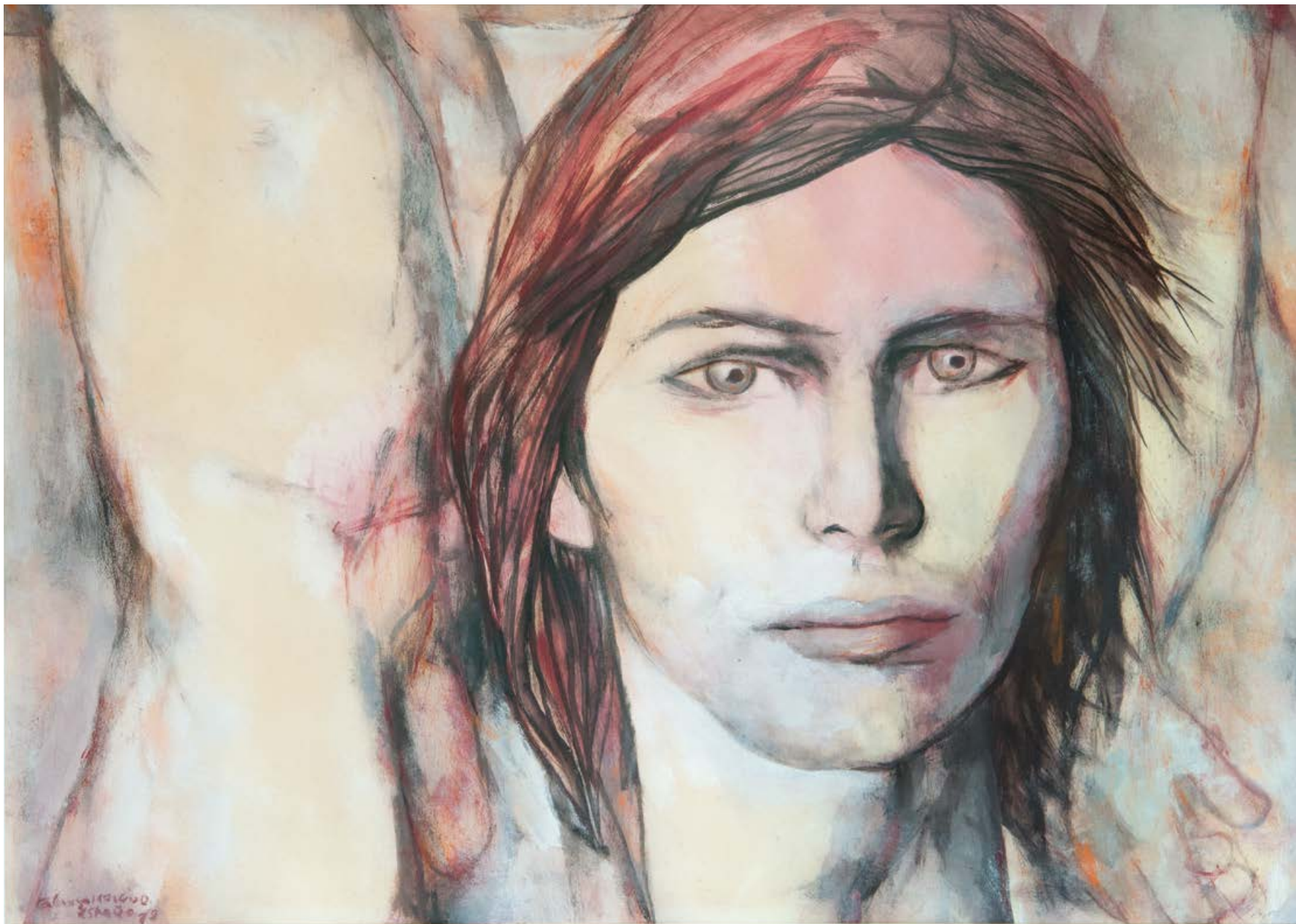
La antorcha, 1977
De la serie *La soledad de un autorretrato*
Tinta sobre cartulina, 550 x 750 mm
Colección privada



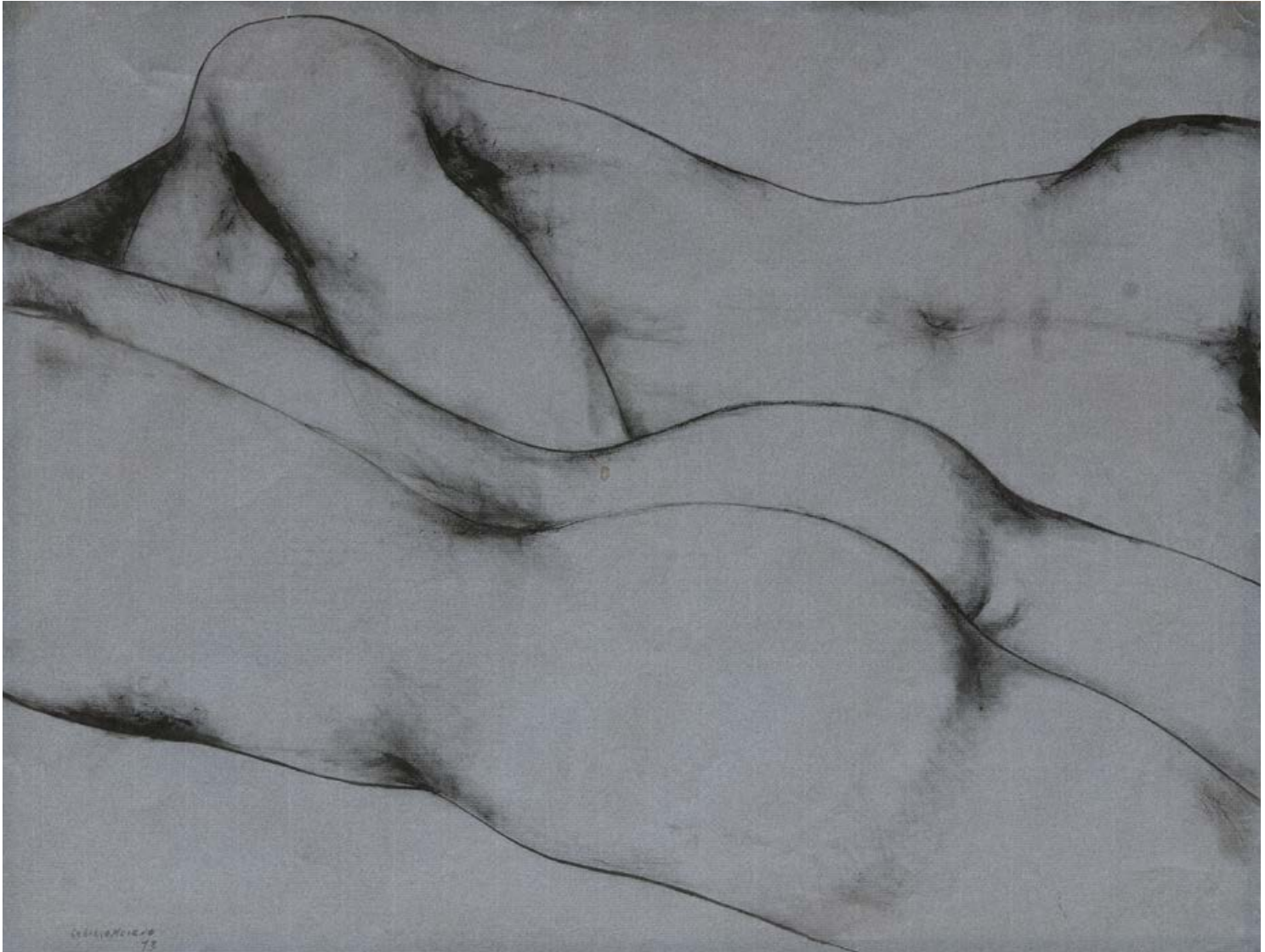
Como un veintiocho de mayo, 1977
De la serie *La soledad de un autorretrato*
Tinta sobre cartulina, 550 x 750 mm
Colección privada



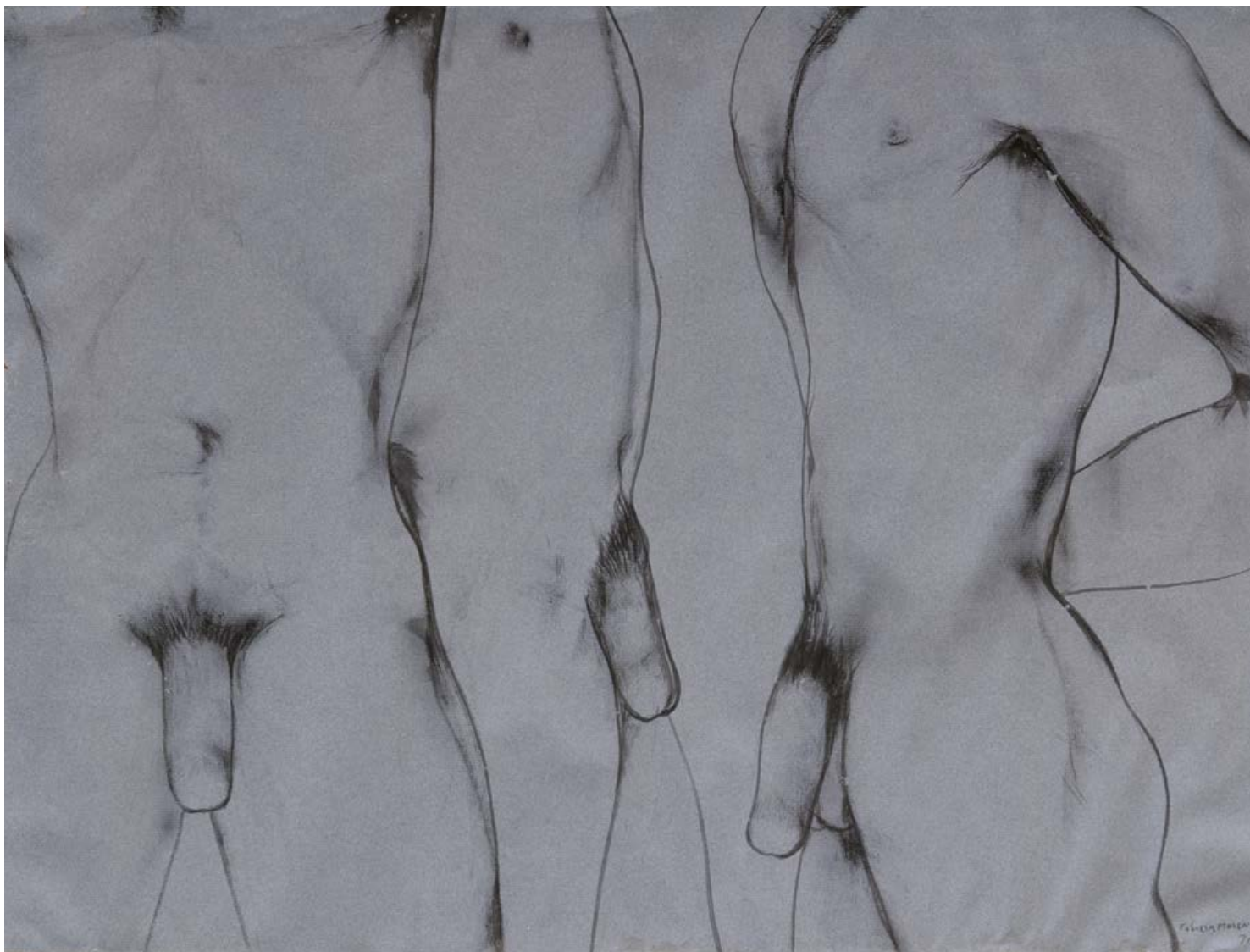
Pedro Romero, 1978
Acrílico sobre cartulina, 495 x 715 mm
Colección MBSCM



Pepe el Romano, 1978
Acrílico sobre cartulina, 495 x 715 mm
Colección MBSCM



Amistad, 1975
Tinta sobre cartulina, 660 x 810 mm
Colección MBSCM



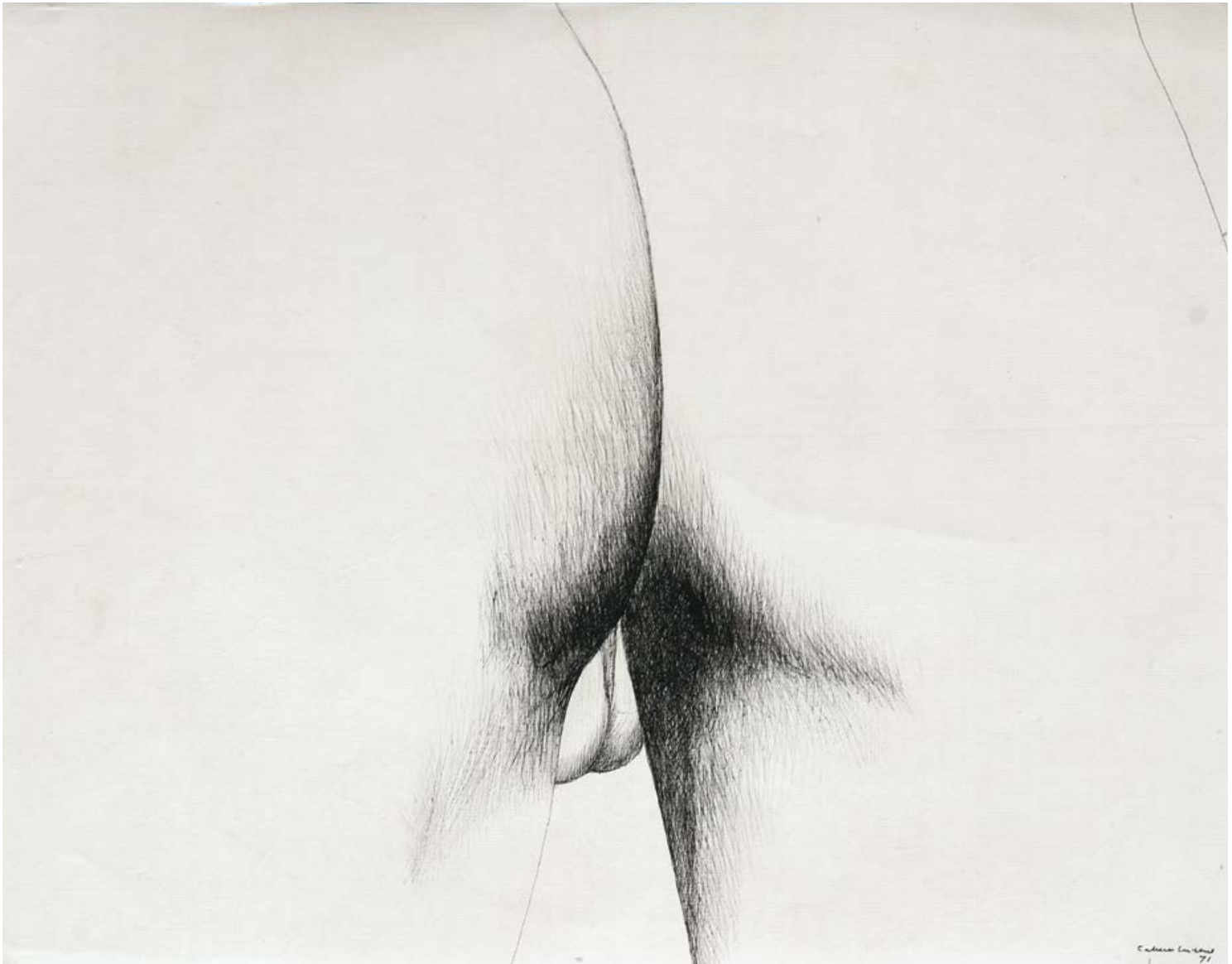
Nuestros isleños, 1976
Tinta sobre cartulina, 500 x 650 mm
Colección MBSCM



El dios de menta, 1979
Tinta sobre cartulina, 502 x 650 mm
Colección MBSCM



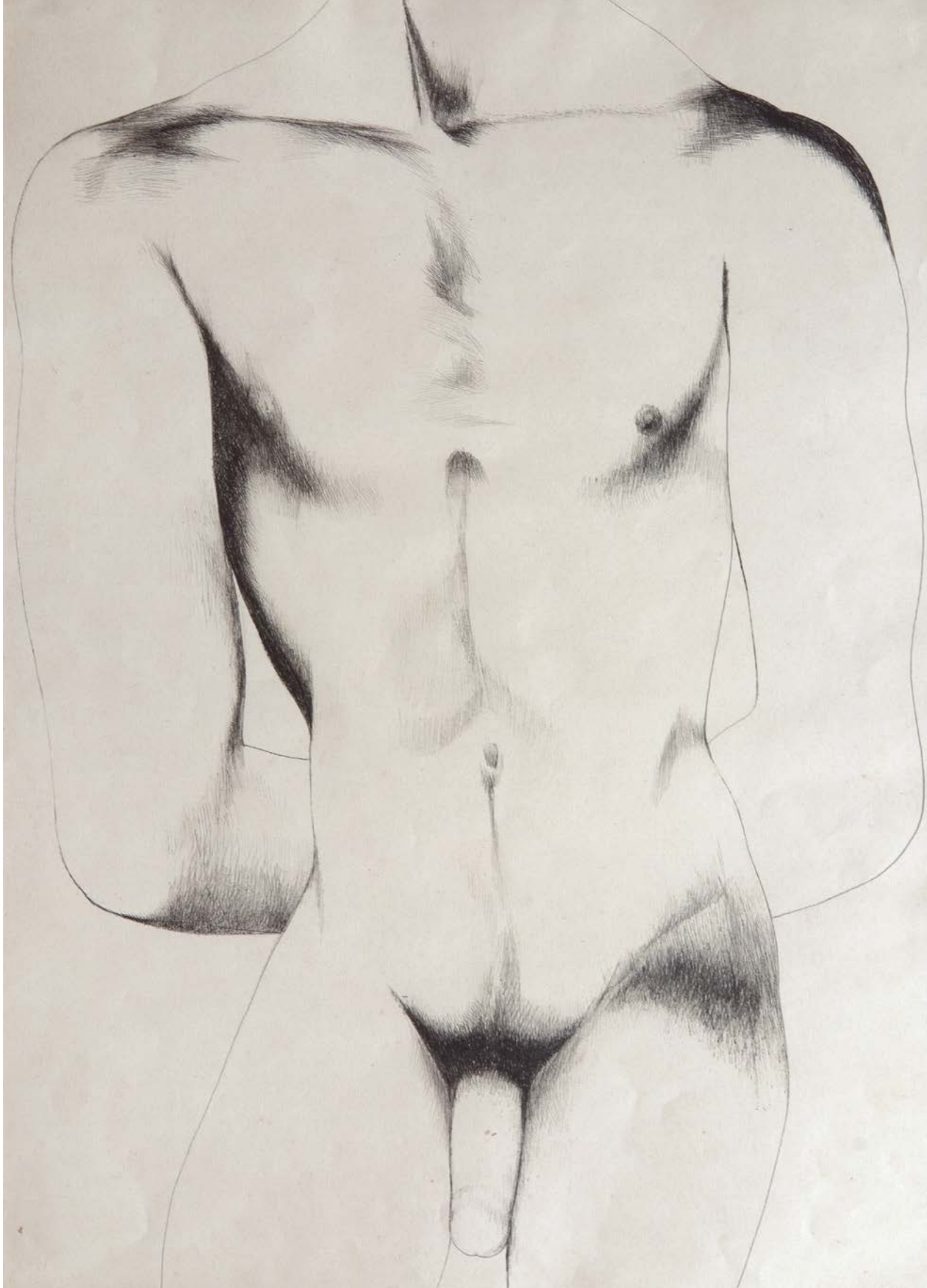
Sin título, 1979
Tinta sobre cartulina, 500 x 620 mm
Colección MBSCM



Sin título, 1971
Tinta sobre papel, 400 x 510 mm
Colección MBSCM

PÁGINA OPUESTA
El Apolo de Luyanó, 1974
Tinta sobre cartulina, 710 x 510 mm
Colección MBSCM

DOBLE PÁGINA SIGUIENTE
Muerte y vida, 1972
Óleo sobre tela, 128 x 237,5 cm
Colección MBSCM









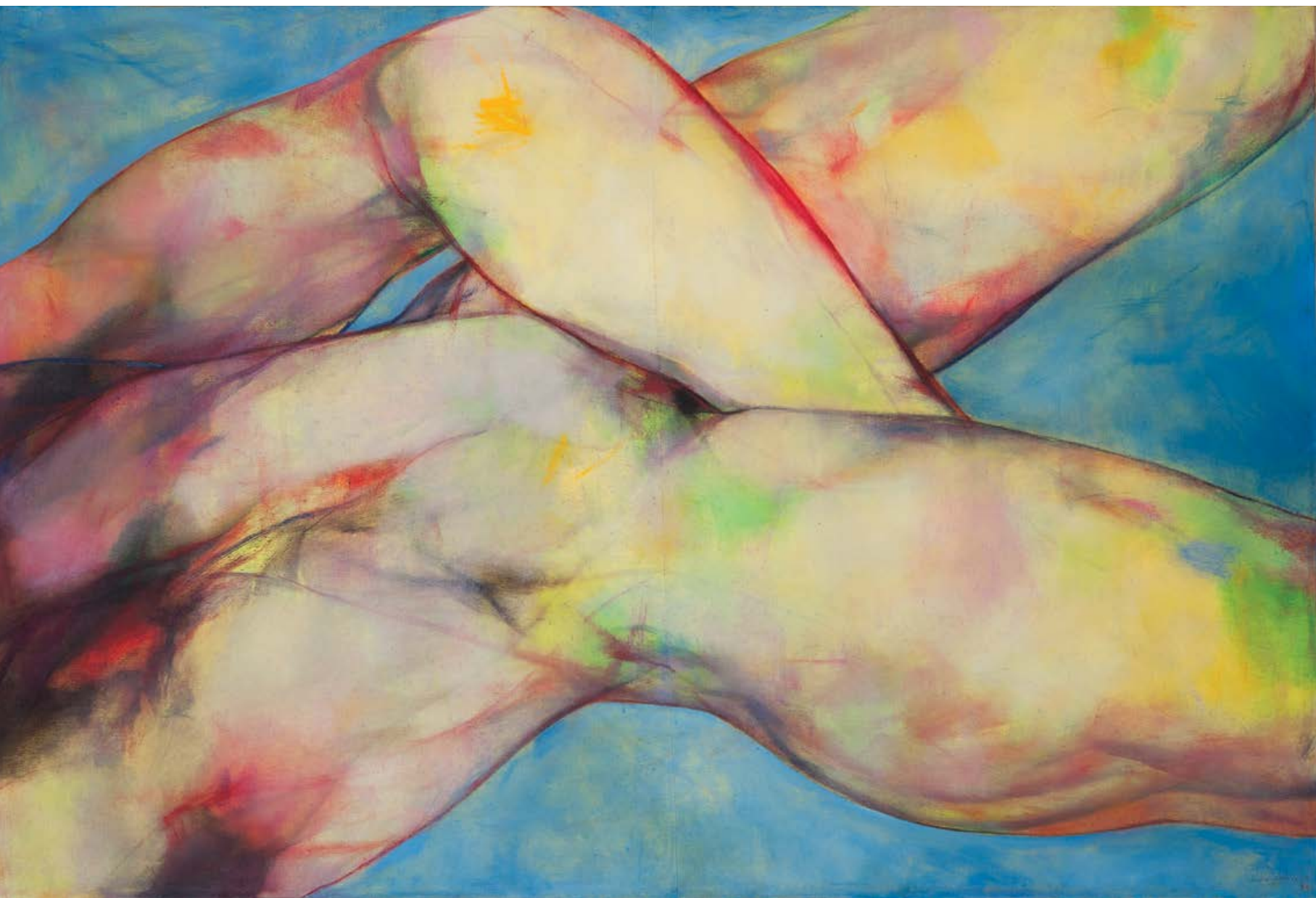


Yo quiero, 1976
Óleo sobre tela
97 x 123 cm
Colección privada



La pagoda, 1979
Óleo sobre tela
134,5 x 60 cm
Colección privada

El lecho tibio, 1980
Óleo sobre tela, 100 x 150 cm
Colección privada





Las hojas de otoño caen en la meseta, 1977
Óleo sobre tela, 118,5 x 149,5 cm
Colección MBSCM

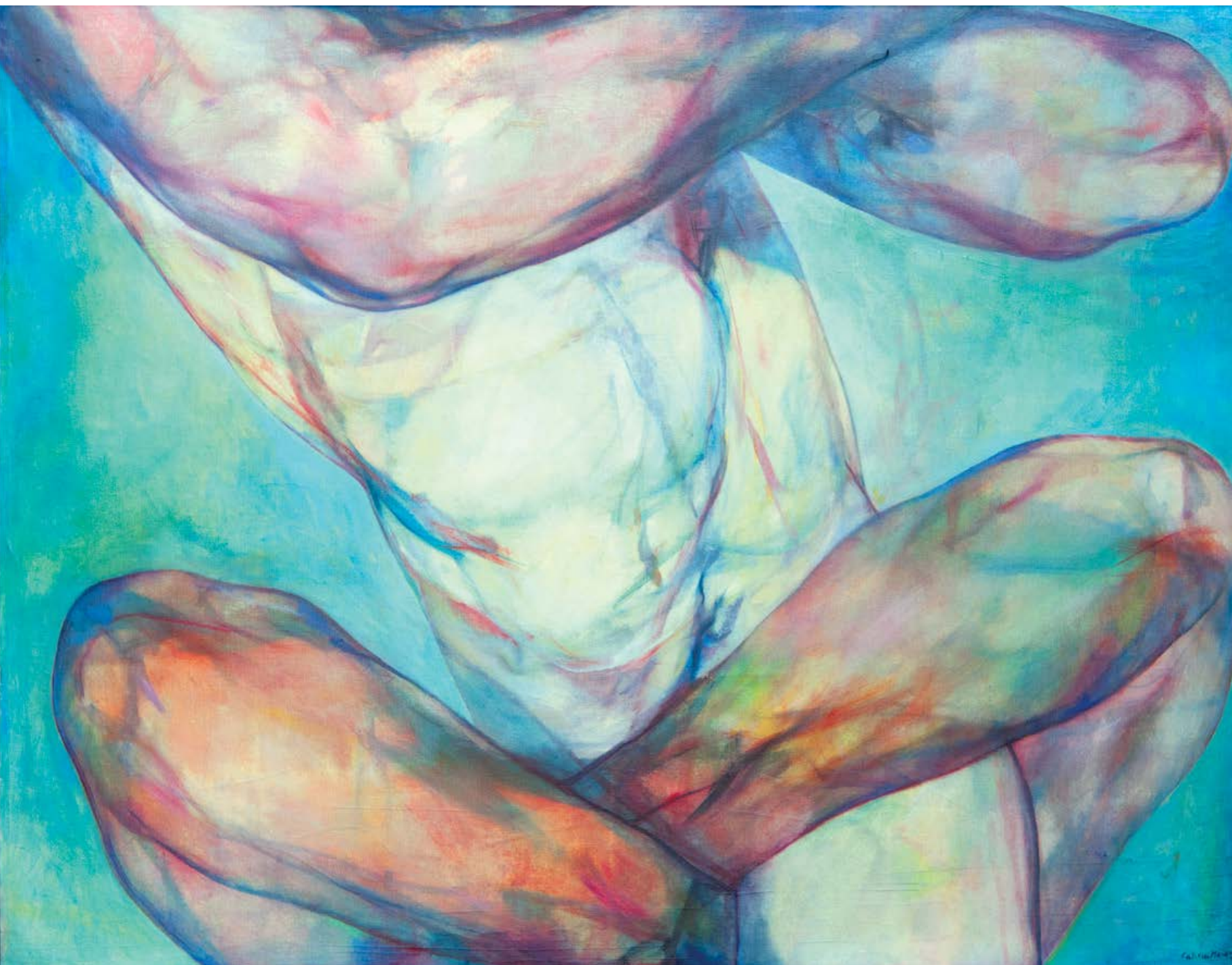


El silencio, 1970
Óleo sobre tela, 75 x 175,5 cm
Colección MBSCM





Mucho más temprano que tarde, 1980
Óleo sobre tela, 152,2 x 63,8 cm
Colección privada



Amor joven y desconocido, 1979
Óleo sobre tela, 139 x 179,5 cm
Colección MBSCM

La joven pintura, 1979
Óleo sobre tela, 119 x 161 cm
Colección MNBA



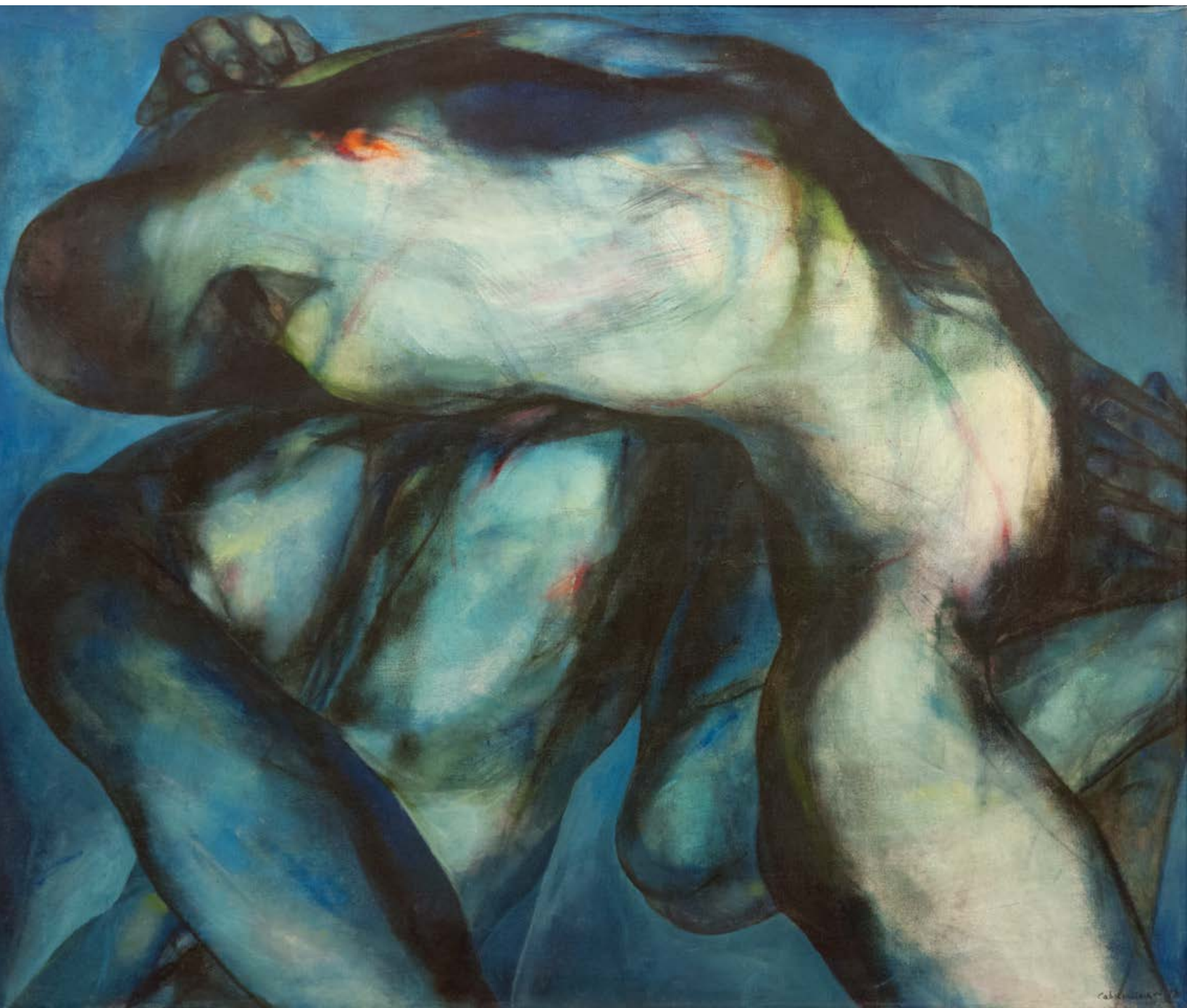






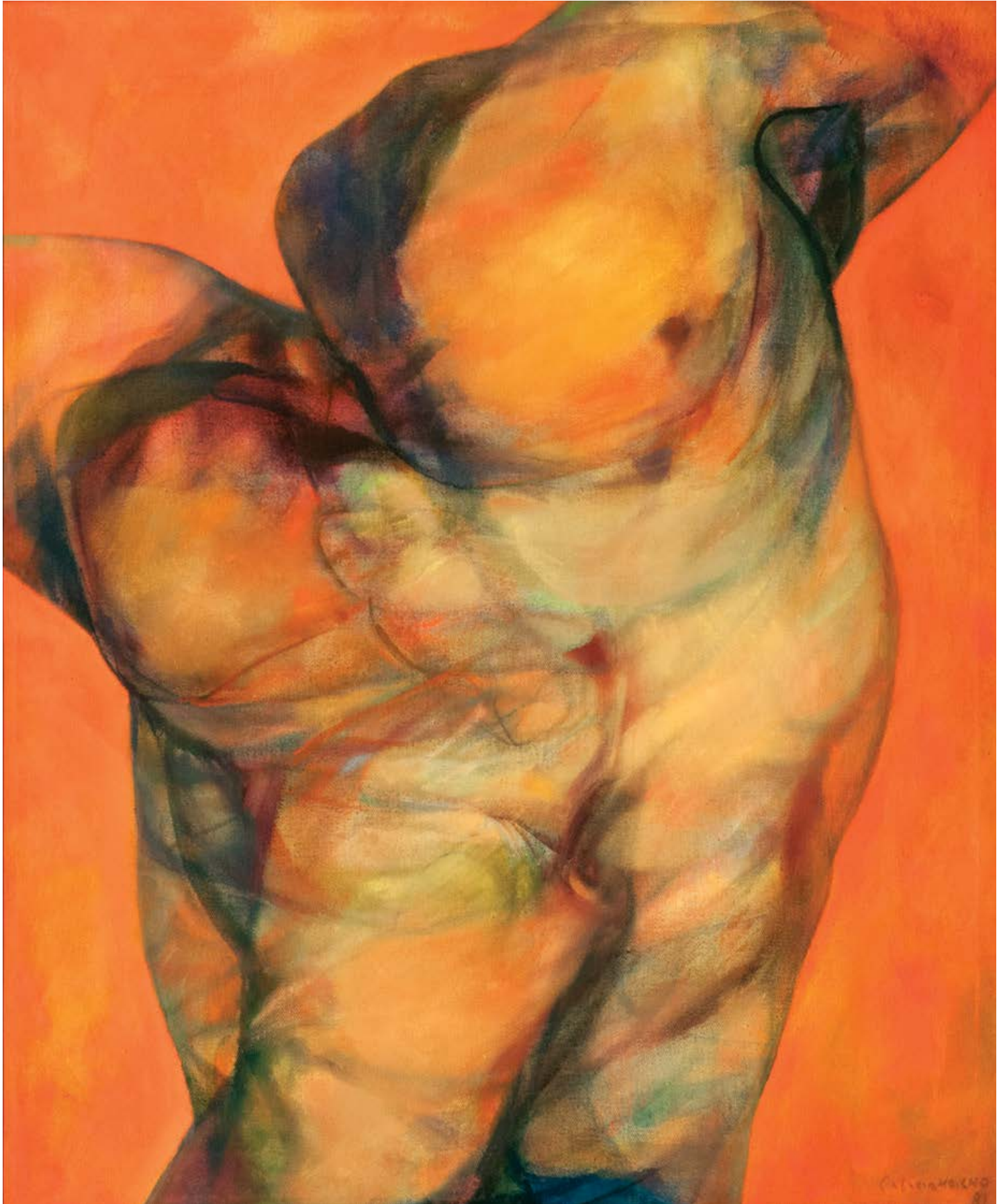
PÁGINA OPUESTA
Macho puro, s. f.
Óleo sobre tela, 99,5 x 80,5 cm
Colección MNBA

A quién le importa, 1981
Óleo sobre tela, 120,3 x 149 cm
Colección MBSCM



Los mejores días de nuestro año, 1975
Óleo sobre tela, 100 x 120 cm
Colección MNBA

PÁGINA OPUESTA
Una bandeja para Bautista, 1981
Óleo sobre tela, 116 x 96 cm
Colección MNBA

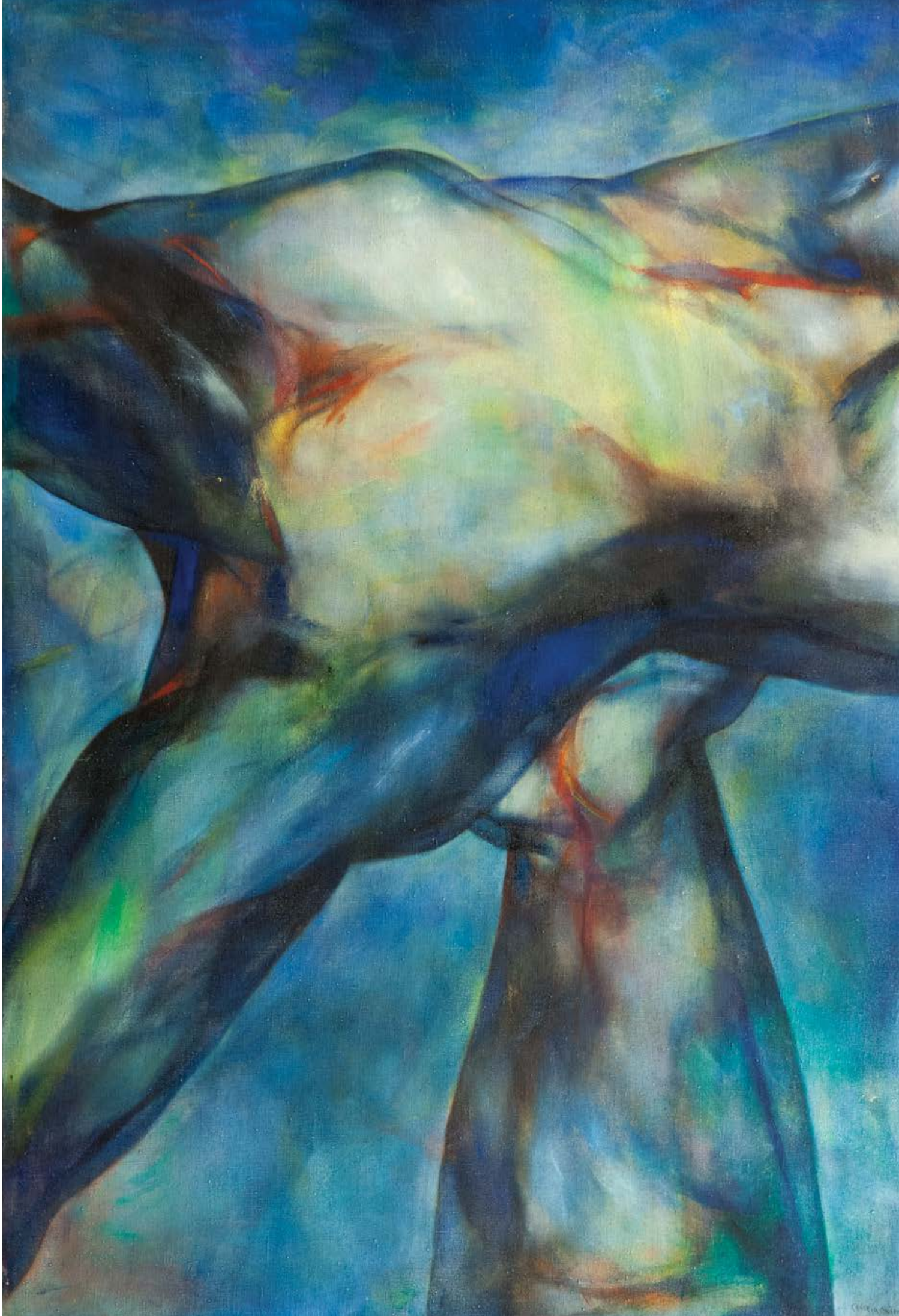




La toma del cuerpo por un cubano, 1974
Óleo sobre tela, 206 x 111,5 cm
Colección MBSCM

PÁGINA OPUESTA
La memoria de los borrados, 1977
Óleo sobre tela, 219 x 140,5 cm
Colección MNBA

Escrito en el reverso de la obra:
«Los borrados físicamente ofrecen
su memoria a quienes corresponden en
su condición de hombres no muertos
aún. Dedicado a Roberto López Reyes,
Saúl Yelín, Boris Luis Santa Coloma,
Ernestina Linares, Rigoberto López, Joan
Crawford, Pablo Picasso y sobre todo
a Isabel Moreno Alcázar»





Estoy contento, 1977
Óleo sobre tela
151,5 x 62,5 cm
Colección MBSCM



Toda la pintura, 1974
Óleo sobre tela
275 x 315 cm
Colección privada





El largo camino de las nostalgias, 1981
Óleo sobre tela, 75 x 160 cm
Colección MBSCM



EL LARGO CAMINO DE LAS NOSTALGIAS

Servando fue muy valiente...

TESTIMONIO CONCEDIDO POR **Margarita Ruiz**, AMIGA DE SERVANDO. Trabajó en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Consejo Nacional de Cultura, en el Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental, y presidió el Consejo Nacional de las Artes Plásticas y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Fechado el 6 de noviembre de 2012.

Servando fue de los intelectuales y artistas que respondieron al llamado de Vicentina Antuña al ser nombrada directora de Cultura del naciente Gobierno Revolucionario. Trabajó en el Departamento de Artes Plásticas que dirigía Marta Arjona; ellos estudiaron en San Alejandro y eran grandes amigos, después coincidieron en las actividades de Nuestro Tiempo, la importante institución cultural que agrupó a parte de la vanguardia artística en la década del 50.

Lo conocí desarrollando un amplio plan nacional de promoción para las artes plásticas, por lo que viajaba mucho a las provincias; colaboraba también en el diseño de lo que sería más tarde la red de galerías de arte inauguradas en las capitales provinciales.

En 1962 viajó con Graziella Pogolotti y Raúl Oliva como comisarios de la exposición de pintura cubana contemporánea que recorrería los países socialistas. Servando, un gran conversador, nos describía después la impresión que le habían causado la gente, la arquitectura, la pintura y, sobre todo, el arte popular de esos países. Él había viajado mucho y ya poseía una buena colección de arte popular que se incrementó con ese recorrido. Era un gran erudito sobre el tema. También trajo dibujos hechos a la gente del pueblo, campesinos, niños, mujeres. Algunos de esos bellos dibujos se exhiben hoy en su museo.

Comencé a visitar su casa al regreso de ese viaje —al principio acompañaba a Marta Arjona, que todavía era su amiga—; era en realidad la casa de sus padres, que él había convertido en una extensión de su fervor coleccionista. En el garaje y en la azotea se construyó el estudio y sus habitaciones personales, en una ampliación que proyectaron los arquitectos Fernando Pérez O'Reilly y Pepe Linares. En la casa todos nos recibían con mucho cariño. Su mamá era una excelente cocinera y Servando disfrutaba mucho de la comida. Después del almuerzo pasábamos a su estudio, donde tuve el privilegio de verlo pintar y dibujar sus obras épicas; también nos divertíamos con sus demostraciones de la habilidad de su mano izquierda, que posaba en un papel y no alzaba hasta completar un dibujo en un solo trazo.

En 1962 decide salir de la Dirección de Artes Plásticas para vincularse al proyecto de la Escuela Nacional de Arte, que abogaba por una pedagogía nueva. Rodeado de estudiantes que llegaban de todo el país, pronto se convierte en un profesor reconocido, respetado y admirado por sus alumnos, a quienes abría las puertas del conocimiento sin guardarse secretos; los invitaba a su estudio y con ellos compartía sus materiales artísticos. Visitarlo en una clase era conocer a un verdadero maestro, siempre provocando el surgimiento de nuevas ideas, induciéndolos a perfeccionar el dibujo, a descubrir nuevas combinaciones de color.



Servando junto al arquitecto cubano Raúl Oliva y al pintor húngaro Sandor Ek en el museo Ernst de Budapest, donde fue inaugurada la *Exposición de pintura cubana*, en 1962

Al regreso de un viaje, en la Escuela le comunican que existía preocupación respecto a la presencia de profesores con «debilidades» políticas o morales que influyeran en los jóvenes o provocaran situaciones inadecuadas. Sin acusarlo directamente y sin pruebas, consideraron que su homosexualismo podía ser perjudicial para sus alumnos. A pesar de la firme defensa de Jorge Rigol, director de la Escuela de Artes Plásticas, y de otros profesores, fue separado de la docencia en 1965.



Homenaje a la soledad, 1970
Óleo sobre tela, 175,5 x 326 cm
Colección MNBA

A partir de esa fecha viaja mucho. Raúl Roa, entonces ministro de Relaciones Exteriores, le encarga obsequios para personalidades extranjeras e importantes obras para nuestras embajadas y residencias diplomáticas, que hoy en día constituyen un impresionante acervo de la Cancillería cubana.

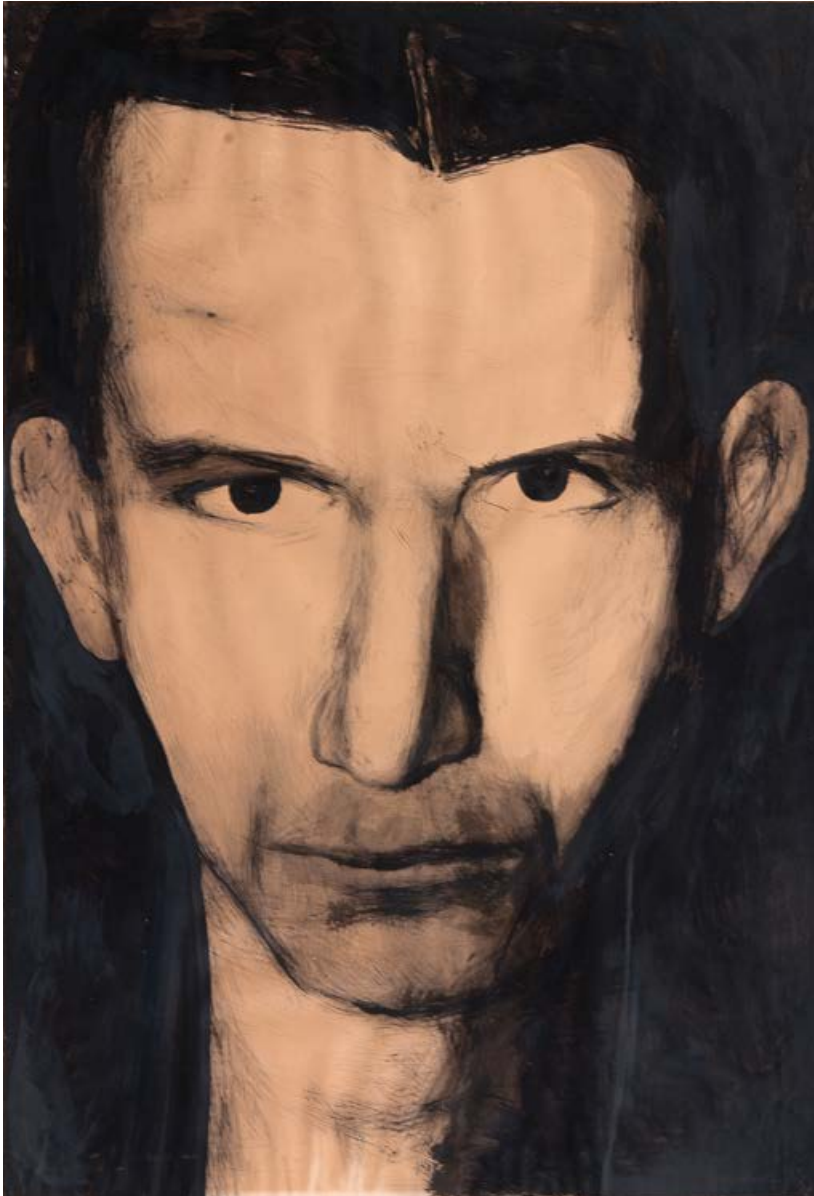
En 1967 Servando sufre un serio infarto cardiaco que tuvo una larga recuperación. Decide cuidar su salud y se recluye en su estudio, donde pinta y dibuja febrilmente. En 1969 le sugiero que participe en el Premio Internacional de Dibujo Joan Miró de ese año. Finalmente se envía la obra erótica *Flor de carne*, que obtiene la primera mención, y se consolida como un maestro del dibujo.

Lo recuerdo seleccionando las obras que mandaría al Salón 70. Una de ellas, *Homenaje a la soledad*, fue de las más bellas de ese importante evento, en el que sus alumnos exhibieron por primera vez como profesionales. Poco o nada de su pintura erótica fue visto después de 1971, pero no podía vivir sin trabajar. Muchos de sus dibujos y pinturas eróticas de esos años fueron obsequiados o depositados en casas de amigos; pero también trabajaba en rostros cubanos y en las cabezas femeninas bautizadas como «habaneras», que pronto se hicieron famosas.

Su larga amistad con cineastas, literatos y teatristas conforma su mundo de relaciones en ese período, que se hace patente en peticiones para que sus dibujos y pinturas aparezcan en carteles e ilustraciones que hoy son obras de colección. Dos importantes solicitudes se le hicieron en esos años: Alfredo Guevara le encarga dos grandes obras para el ICAIC, *La cordillera* y *El Moncada*, y el arquitecto Andrés Garrudo, proyectista de la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin, incluye un mural de su autoría en la ambientación artística del centro.

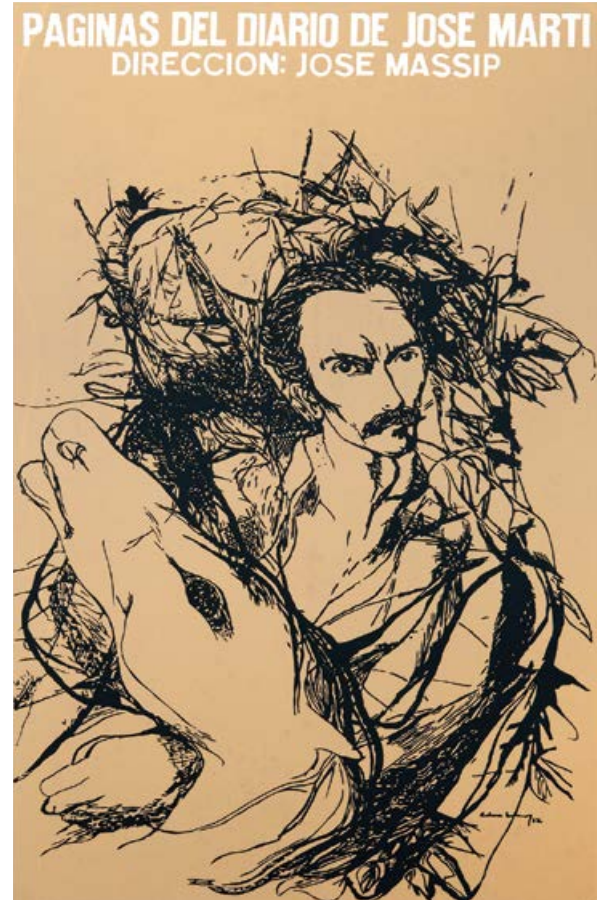
Presencia joven, 1973
Óleo sobre tela. Mural para la Escuela Vocacional Vladimir I. Lenin





Guiteras, 1972
Tinta sobre papel, 1 100 x 750 mm
Colección Museo de la Ciudad

PÁGINA OPUESTA
Nuestro Pancho, 1976
Óleo sobre tela, 120 x 102 cm
Colección Museo de la Ciudad



Cartel para la película *Páginas del diario de José Martí*, del director José Massip

Servando siempre conservó su condición de revolucionario; hizo ilustraciones para el Frente Sandinista y para los patriotas puertorriqueños. Sus retratos del mártir nicaragüense Rigoberto López y de Lolita Lebrón, junto a los de Martí, Fidel, el Che, Guiteras, Mella y Panchito Gómez Toro, pueden considerarse entre lo mejor de la retratística cubana.

Fue valiente. Defendió su derecho a ser como era y a la libre expresión artística, sin permitir que nada lo detuviera. Resultó, como lo define Graziella Pogolotti, una figura aislada dentro de la plástica cubana... un paseante solitario.



...era más grande que la vida misma

ENTREVISTA A **Salvador Fernández**, AMIGO DE SERVANDO. Diseñador escénico, es actualmente subdirector técnico del Ballet Nacional de Cuba; le fue otorgado en 2012 el Premio Anual del Gran Teatro de La Habana. Realizada el 19 de septiembre de 2012.



Servando junto a Carlos y Antonio Saura

Conocí a Servando en Nuestro Tiempo. En 1959 asesoraba a Marta Arjona en Artes Plásticas del Consejo Nacional de Cultura. A mí y a un grupo que estudiábamos Arquitectura nos contrataron para montar exposiciones en el Palacio de Bellas Artes. Lo seguí en su mundo durante muchos años, era una persona muy vital, todo lo que sabía lo daba, y ya era reconocido internacionalmente, amigo de los hermanos Saura, de Geraldine Chaplin, de Shirley MacLaine, y todo eso lo iba transmitiendo. A nosotros nos acogió como nuestro padrino desde el punto de vista cultural.

En 1959 Teatro Estudio presenta *El alma buena de Se-Chuán*, la primera obra de Bertolt Brecht que se puso en Cuba. Servando iba a realizar el vestuario y otros la escenografía. Nos presentó a Vicente Revuelta y a su hermana Raquel y un día me dijo: «Yo no voy a hacer el vestuario, eso es

muy aburrido, que si las costuras, que si el color..., lo vas a hacer tú». Le aseguré que yo no sabía ni cómo se ponía un botón y me respondió: «Léete la obra, que yo te asesoro, y te alerto para que vayas por un buen camino». Comencé a realizar dibujitos de los personajes, chinos de muy baja extracción social. Servando me ayudaba, me recomendó que me alejara del folclor chino, e hice el más impersonal de todos los campesinos del mundo, con unos pantalones remangados. Fue mi primer diseño, cuando yo todavía ni soñaba ser diseñador teatral; luego seguí diseñando, siempre con su ayuda.

La arquitectura cubana le interesaba muchísimo. Compraba mamparas, muebles cubanos antiguos. A mí me ayudó en mi carrera aunque nunca influyó directamente sobre lo que yo hacía y fue incapaz de decirme: «Hazlo así».

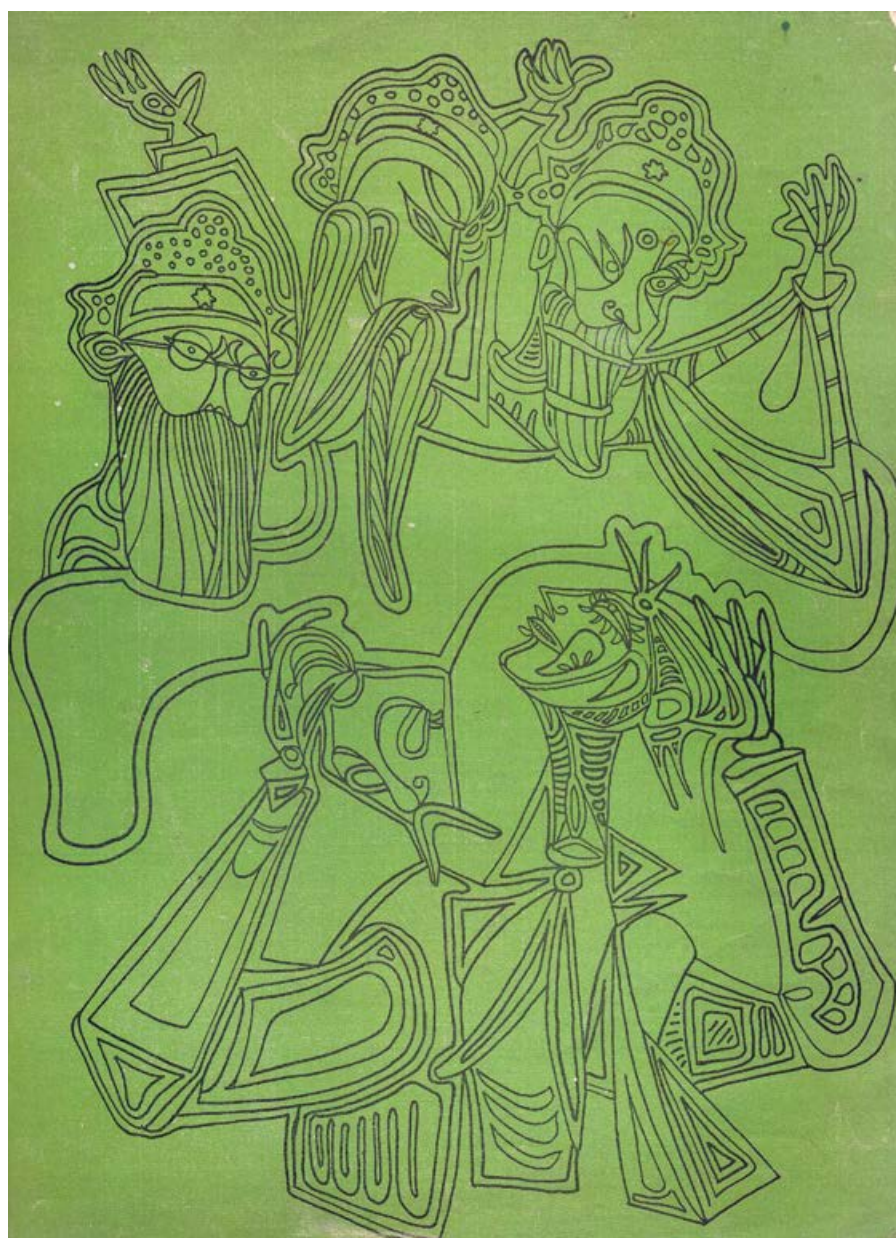


Ilustración para el programa de la obra
El alma buena de Se-Chuán, 1956

La casa de Servando era como la biblioteca, donde uno podía buscar datos sobre plástica, que era de lo que más tenía. Era un caballero, la persona más elegante, más respetuosa que yo he conocido. Sé que de él hay muchas historias: todas son mentiras. Le hicieron mucha porquería. Lo botaron de la Escuela Nacional de Arte; Carmelo fue su tremendo enemigo, y este era una columna que no había quien moviera de ahí. Es posible que la expulsión influyera en su obra posterior, como una reacción contra todo, y también porque mucha gente lo abandonó.

Creo que sus alumnos de la escuela tienen que agradecerle toda la vida, porque él era más grande que la vida misma. Te daba, te daba, y hasta lo que tú no querías también te lo daba. En la conversación cogía un tema, lo desarrollaba y seguía. Uno se quedaba como un bobo, oyendo todo lo que él podía abordar: música andaluza, cine italiano, arte maya...

Aunque fue reconocido dentro del ámbito de la cultura, quedó marcado internamente como persona, en el trato con los demás, en su trabajo, en su pintura. Servando ya era grande y resistió, pero quedó un poquito de él más rebelde, no amargado sino chocante, a la defensiva. Cuando conversábamos evitaba hablar de eso.

A su estudio no entraba nadie, tenía una persona que le limpiaba. Era muy encerrado en sí mismo, en su vida personal. Sin embargo, le encantaba tener gente joven alrededor, porque no podía dejar de enseñar.

Fue la persona más respetuosa y más amable del mundo. Muy discreto, de no meterse en la vida de nadie y sí de aconsejarte hasta en cosas personales o familiares. Tengo los mejores recuerdos suyos, no puedo decir nada malo de él. Fue una de las personas más maravillosas que he conocido.



Tenía una colección verdaderamente extraordinaria...

ENTREVISTA A **Marta Arjona**, ESCULTORA Y CERAMISTA. Fue directora de Artes Plásticas de la Dirección Nacional de Cultura y directora nacional de Museos y Monumentos. Estuvo al frente del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural desde 1995 hasta 2006, cuando falleció. Realizada el 9 de septiembre de 2004.

A Servando lo conocí en la escuela San Alejandro; él terminaba la carrera y yo venía de la anexa a San Alejandro. Era un muchacho muy comunicativo, muy amigo del arte, no solo de la pintura —poseía una cultura vasta. Fuimos compañeros durante un año más o menos. Él terminó y yo seguí estudiando hasta 1945, cuando me gradué. Tuvimos una buena amistad, que se convirtió casi en una hermandad, y nos veíamos muy a menudo.

Cuando estuvo en Nueva York trabajaba enseñando a pintar a los niños y con ese dinero vivió. Cuidaba niños y las familias lo querían muchísimo, era muy cariñoso con los pequeños, y —cosa curiosa— resultaba como una especie de maestro para los muchachos, que lo querían mucho. Así fue como se ganó su primer dinero: trabajando.

Al triunfo de la Revolución empezó a pintar de nuevo cosas más figurativas, más políticas, épicas; después fue más sensual. Yo no recuerdo posteriormente qué fue lo que hizo; luego entró la pintura erótica, la serie de los «guajiros». Esa es la obra de Servando y esa es la vida de él. Dejó una cantidad de piezas verdaderamente extraordinarias, fue un pintor que se convirtió en un artista muy cubano y original en su pintura, con unas condiciones excepcionales, pues no tenía influencia de ningún otro pintor, como Mariano y Amelia. Era un tipo muy original, muy elegante en su pintura.

Sus obsesiones: los viajes y la colección de arte popular. Tenía una colección verdaderamente extraordinaria, que por suerte está completa en este museo; la van a poder ver aquí todo el tiempo, porque es una exposición permanente de toda la colección de arte popular.

Servando quería hacer un museo de arte popular. Primero se pensó en la casa que ahora es el Museo de Arte Colonial en la Plaza de la Catedral, y por muchas razones no se llegó a hacer allí. En esa época él no estaba tampoco decidido a desprenderse de sus cosas. En realidad, la idea del museo con sus colecciones fue de Alfredo Guevara, cuando supo que no se estaba conservando la colección. Alfredo fue a la casa y vio cómo estaba aquello y se dio a esa tarea y comenzó a tratar con el cuñado y la hermana, y así se hizo este museo. Al Estado le costó bastante dinero toda la obra que está aquí.

Servando era muy bromista y su padre lo quería muchísimo. Cuando estaba de viaje, y específicamente cuando



pasaba afuera el fin de año, el padre ponía su retrato en la mesa y brindaban y todo. Él se ponía furioso cuando se enteraba de eso. El padre era así, muy jocosos y muy buena gente; eran muy buenos todos, en general una familia muy buena.

Pienso que Servando tuvo poco reconocimiento en vida, porque era muy fuerte el grupo de pintores de esa época, de los más famosos conocidos como «pintores de La Habana». Mariano, Portocarrero o Amelia eran artistas ya maduros, con una obra muy fuerte. Ellos no eran muy cariñosos con sus colegas. No obstante, Servando no se peleaba con nadie. Que yo sepa, honestamente, nunca se peleó con nadie.

Como ser humano lo consideraría bastante tranquilo, con sus características, respetadas y respetables. Un pintor muy personal, que comenzó con una academia muy fuerte y se convirtió en un artista excepcional desde varias líneas, lo que le creó una personalidad propia.

...un gran caminador de la ciudad

TESTIMONIO CONCEDIDO POR **Enrique Capablanca**, ARQUITECTO AMIGO DE SERVANDO.

Fecha el 26 de febrero de 2012.

Seguramente lo conocí en el segundo semestre de 1960. Yo había comenzado a trabajar en la entonces Dirección General de Cultura; mi puesto era en la Dirección de Música y Servando estaba en Artes Plásticas.

Con frecuencia invitaba a varios compañeros, entre ellos a mí, a asistir a su estudio en la calle 68 los sábados por la noche, donde se producía una especie de tertulia. Yo era siempre el más joven de la reunión y también el que menos hablaba, salvo que me hicieran preguntas directas. En ocasiones, Servando invitaba a los asistentes a ver su último cuadro. Pero nunca mostraba nada que estuviera en proceso, hasta que no se hubiera terminado. Tenía fichas de todas sus obras, con título, dimensiones, fecha y propietario.

Servando era el centro de las reuniones, con sus historias y sus cuentos. Le gustaba recibir gente y compartir con innumerables personas. Era amistoso y amable en el más amplio sentido. Pero igualmente, muy apasionado con los amigos y tenía un sentido muy estricto de la amistad y la fidelidad. Si sentía que había sido engañado o «traicionado» no perdona, o le costaba mucho trabajo hacerlo. En esas ocasiones llegaba a ser absolutamente intratable.

Cuando lo conocí ya tenía muchas piezas de arte popular. La mayor parte de España, aunque recuerdo algunas máscaras mexicanas y guatemaltecas. Le daba un gran valor a su colección y ponía mucho esmero en su conservación. En la medida en que adquiría piezas nuevas, necesitaba construir nuevas vitrinas, y en alguna ocasión tuvo que demoler una pared para ganar mayor espacio. Estaba siempre haciendo y rehaciendo «su museo». Pero para Servando la colección superaba el tema artesanal... La veía integrada también por sus discos de música popular y tradicional de todo el mundo. Le gustaban las melodías y ritmos del Mediterráneo, de América Latina y del sur de los Estados Unidos, el flamenco pero también el jazz.¹⁰³

En las tertulias de los sábados, en los años sesenta, siempre había jóvenes arquitectos o estudiantes de Arquitectura... Recuerdo a Raúl Oliva, Fernando Pérez O'Reilly, Salvador Fernández... arquitectos y escenógrafos.

Servando conocía y apreciaba mucho la arquitectura de La Habana y era un gran caminador de la ciudad. A veces organizaba «excursiones» domingueras para visitar algún sitio específico, que podía ser el Barrio Chino, Santa María del Rosario, o algún desconocido restaurante. Le gustaba caminar por las calles habaneras y mostrarles a los acompañantes una

ventana, un balcón de rejas, una cenefa de azulejos o un remate con máscaras y esculturas. Decía que había que ver por dónde se caminaba, pero que también había que mirar hacia arriba, para descubrir todo un mundo de formas y sorpresas visuales.



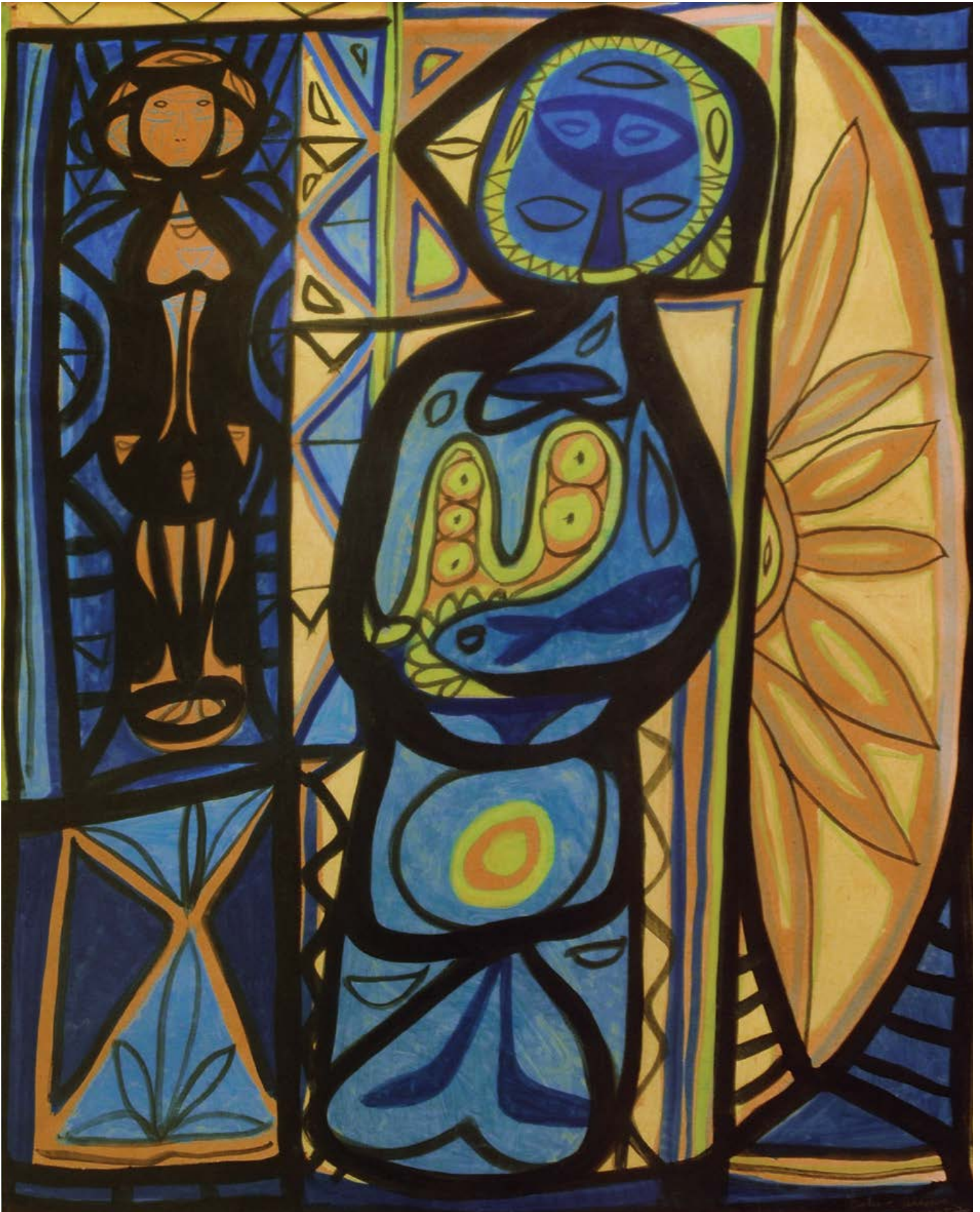
Foto tomada por Servando a sus estudiantes Lázaro Blanco, Tomás Sánchez y Eduardo Izquierdo, y su amigo Richard durante un paseo por La Habana Vieja, 1966

PÁGINA OPUESTA

Figura, 1957

Tempera sobre cartulina, 735 x 584 mm
Colección MNBA

¹⁰³ Sus preferencias eran variadas, incluían a la cantaora Niña de los Peines (Pastora María Pavón Cruz), a la cantante portuguesa Amália Rodrigues y a la actriz griega Melina Mercouri, pero igualmente los blues de Ella Fitzgerald o a Lotte Lenya cantando las canciones de Kurt Weill.



...qué inteligente es Servando

ENTREVISTA AL PINTOR **Orlando Yanes**, PROFESOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARTE.

Realizada el 9 de marzo de 2006.

Conocí a Servando cuando nos llamaron para integrar el claustro de profesores de la Escuela Nacional de Arte. Él estaba de profesor junto a Fayad Jamís, que también era amigo suyo, y Adigio Benítez.

Era un hombre de excesiva bondad. Me acuerdo que una vez lo visité y había un cuadro enorme y le comenté: «Oye, qué bueno está ese cuadro, Servando», y él me dijo: «Te lo regalo, llévatelo».

Picasso deja gran influencia en su pintura: las líneas fuertes, muy fuertes, que dividían los elementos del conjunto. Después pasa a un trabajo muy realista y luego está esa otra etapa que toma la temática constante de la Revolución, en su aspecto de lucha, de combate, de guerra. También tiene un expresionismo muy pictórico.

A él le gustaba enseñar, y esa es la primera condición, porque la metodología pedagógica hay que aprenderla, es cierto, pero también tu sensibilidad debe encauzarla, pues una metodología pedagógica bien estudiada, bien concebida, se queda en la superficie si uno la imparte mecánicamente. Hay que sentir lo que se enseña.

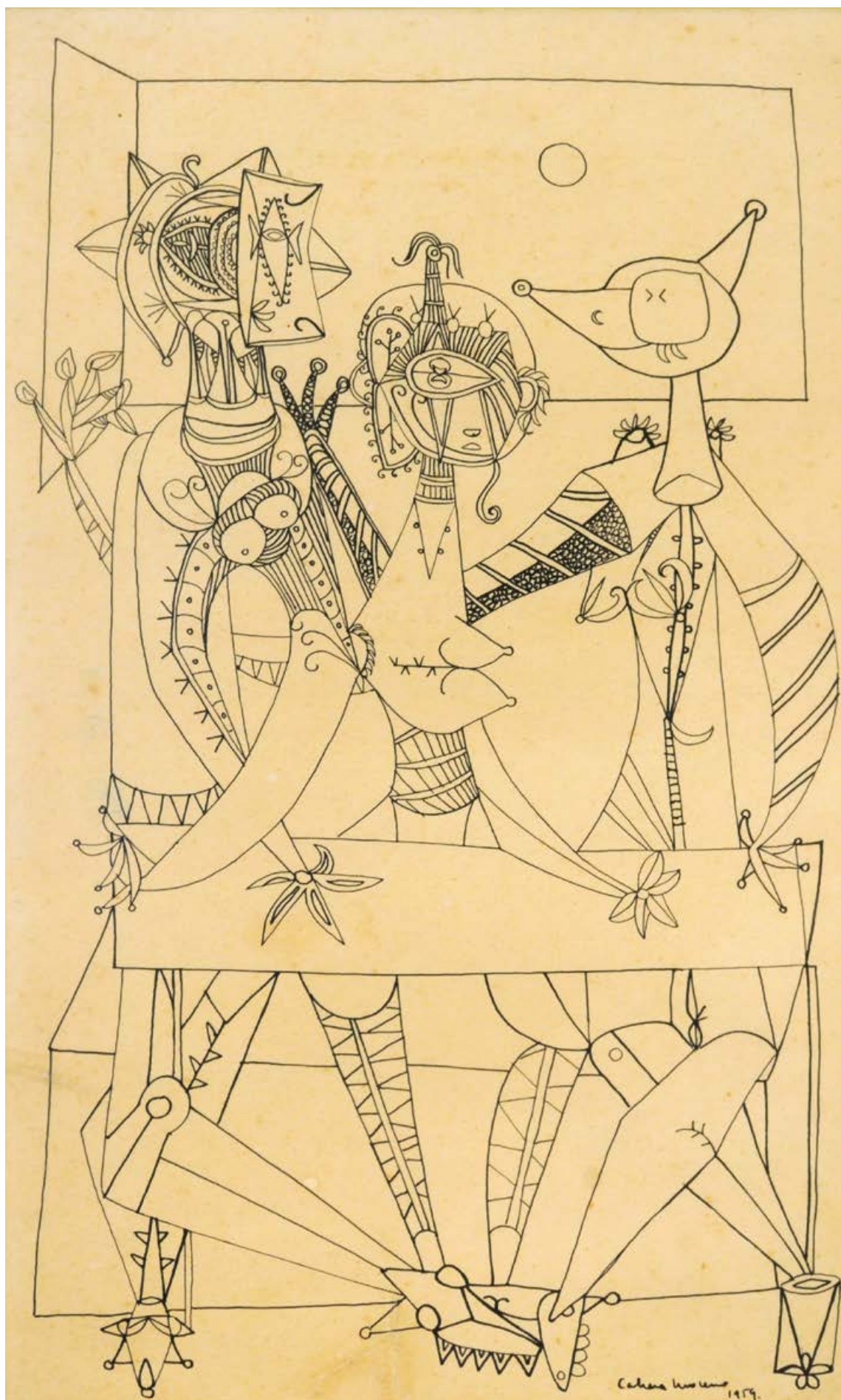
Le rescinden el contrato, por un extremismo; consideraban que determinada gente podía influir negativamente en el alumnado, por sus condiciones personales, pero Servando era un profesor muy honesto. Ejercía una influencia tremenda en los alumnos, al igual que Antonia Eiriz.

Tenía facilidad para el dibujo, para la pintura y para expresar sus sentimientos, porque había talento —ese es el punto clave—, y sensibilidad para expresarlo.

Debería reconocerse más la obra de Servando, uno de los grandes pintores cubanos, a la altura de Carlos Enríquez, de Mariano, Portocarrero; con una obra de muchas temáticas y con diferentes épocas muy marcadas en su trabajo. Tuvo una etapa con una influencia de Picasso importante; iba asimilando lo que tenía Picasso, no copiándolo. Yo me sonreía para mis adentros y me decía: «Contra, qué inteligente es Servando».



Reproducción de *La mesa*, 1959
Mixta sobre tela, 92 x 58 cm
En el catálogo de SUBASTAHABANA, 2009



Tres figuras, 1959
Tinta sobre papel, 450 x 287 mm
Colección MNBA

...la sensualidad signa todo su trabajo

ENTREVISTA A **Gerardo Mosquera**, CURADOR Y CRÍTICO DE ARTE, autor de «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», primer ensayo que aborda toda la obra del artista, publicado en 1977 y ampliado en 1983. Entrevista realizada el 12 de noviembre de 2004; corregida por el entrevistado el 28 de septiembre de 2012.

No tuve ningún contacto previo con Servando, lo abordé para realizar la investigación sobre su trabajo.

Es uno de los grandes artistas cubanos. Uno de los artistas con más tendencia a la mutación dentro de la plástica latinoamericana. Tenía un sentido experimentador o quizás también se aburría de las cosas. La valoración de su obra es un problema de curaduría, hay que ver las piezas por las etapas valiosas o juzgarla como un viaje por los cambios, desde la perspectiva inclusiva introducida por el posmodernismo.

Su pintura es muy dibujística; el dibujo preside toda la manera de abordarla. Tiene varias etapas, unas más interesantes que otras, con aciertos y desaciertos. Desde la etapa académica la sensualidad signa todo su trabajo. Su obra más importante aparece cuando toma el tema erótico y logra cierta abstracción: es como llevar la obra a algo cósmico, es un canto erótico al mundo.

A fines de los años cincuenta hay una evolución hacia la figuración en su pintura, se empiezan a consolidar la imagen, los físicos, los cuerpos. Llega la Revolución Cubana y Servando se conmueve, era muy revolucionario. Su obra al inicio de la Revolución ha quedado muy datada, muy de época; muy bien hecha, lo interesante es la exploración antropológica en los rasgos del cubano.

Durante un período de mucha importancia estuvo marginado, no se le exhibía. Esa marginación se debió a su arte erótico, muy fuerte, incluso con obras homoeróticas. Fue un artista que quiso seguir ese tema y no cambió su línea a pesar de que esas piezas no eran compradas por museos, lo que propició que se dispersaran al regalarlas o venderlas.

Servando y Umberto Peña son los dos primeros artistas que ya desde la década del sesenta hacían arte gay en Cuba, e incluso podría decirse que son precursores a nivel internacional de esta tendencia, que comienza en los setenta a partir del movimiento que se da en los Estados Unidos.

Es un punto fuerte a su favor, y muy valiente de su parte, atreverse a trabajar lo homosexual durante aquellos años represivos. Hay una mirada gay, homosexual, al cuerpo masculino en todas sus obras; por ejemplo, en este óleo que aquí vemos se está comiendo a Juantorena con los ojos.¹⁰⁴ Están también las «habaneras», que son falos disfrazados de mujer, una broma colosal y una manera de poder mostrar lo erótico indirectamente. No puedes explicarte su obra sin saber que era homosexual, no se debe ocultar. Era homo-

sexual y a la vez erotizante, un precursor de lo que hoy llamamos arte gay.

Había obras guardadas en el museo que no se exhibían: *Molote* estaba prohibido, era como un documento secreto, decían que aludía a las colas, a la chusmería. Se indignaba cuando le contaba que en el Museo Nacional no me dejaban ver las piezas, y a esa hora se acordaba de Marta Arjona, a la que odiaba con razón.

En la primera revista *Revolución y Cultura* que se edita a raíz de la creación del Ministerio de Cultura, se presenta el primer ensayo que hice sobre Servando. Fue difícil publicarlo, pues en aquel momento estaba como director un funcionario¹⁰⁵ que provenía de la revista *Moncada*, del Ministerio del Interior. *El matorral* se había previsto para la portada, pero el director mandó a parar la tirada y puso a *Isabel y las brisas*. Aun así se llegaron a imprimir algunos números, que no sé dónde estarán, pero son piezas de colección. Las *Columnas humanas* eran preciosas y tampoco se exhibían.

Sevilla era un símbolo del amor, la ciudad que más le gustaba; tal vez esto tuvo que ver con alguna relación amorosa que tendría allá. Todos los cuadros de la serie dedicada a Sevilla están entre los mejores pintados por Servando.

Lo ayudó, modestamente, el trabajo que hice, porque se trataba de textos de defensa, para explicar por qué el artista es importante en la época, y discutir la cuestión del erotismo en el arte, ridículamente censurada en los setenta. Fue como una batalla ideológico-cultural. Luego viene la creación del Ministerio de Cultura. Mi trabajo contribuyó a que él fuera de nuevo reconocido y saliera otra vez a la luz pública.

En estos momentos su pintura está un poco en baja, es menos valorada, y esto resulta un tanto desfavorable. No era tan joven como para entrar en los procesos de ruptura del arte latinoamericano. Está como desfasado, no pertenece a la generación de Orígenes, ni a los modernos; se ubica en ese segundo lustro de los sesenta, que no tiene una etiqueta.

¹⁰⁴ Retrato hecho por Servando Cabrera al recordista olímpico Alberto Juantorena, en 1977.

¹⁰⁵ Aunque en el machón de la revista aparece Noel Navarro al frente de la publicación, Mosquera asegura que quien vetó la obra de Servando fue Jesús Hernández, que había sucedido a Navarro en la dirección de *Revolución y Cultura* mientras el número estaba en la imprenta.



Rómulo y Remo, 1981
Óleo sobre tela, 118,7 x 148 cm
Colección MBSCM

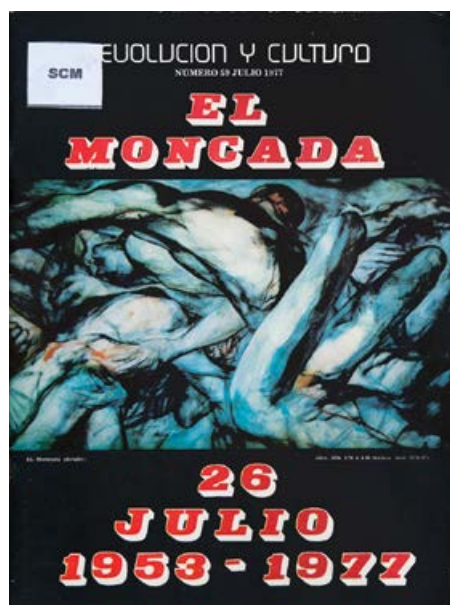
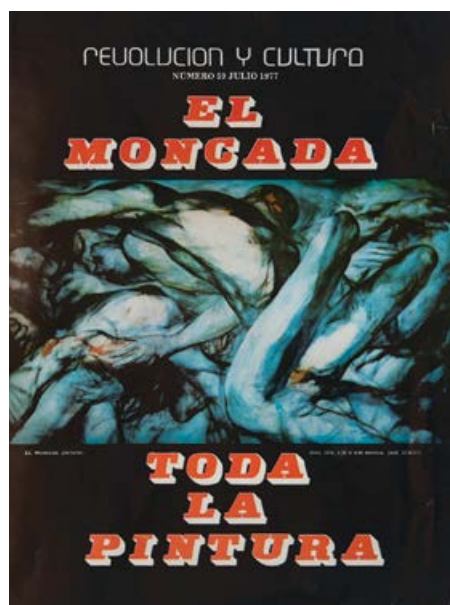
Pero hay una coherencia con lo que estaban haciendo otros artistas a nivel internacional. La obra de Servando tiene poco valor de mercado por la falta de reconocimiento que padeció a lo largo de la historia, por desigual y abundante; saturó el mercado.

Cabrera Moreno tuvo muchas relaciones, en la Cancillería, con cineastas, teatristas, y eso implicó que la producción se desparramara entre amigos e instituciones. Traté de indicar en mi investigación los datos de las obras junto con las colecciones, para seguirles la pista.

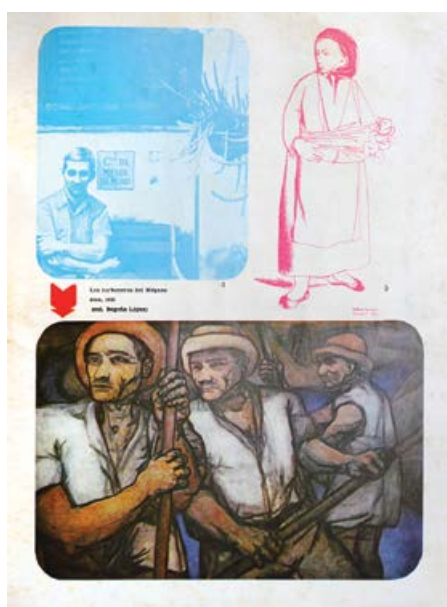
Vio mucha pintura de la gran tradición europea, es un académico, lo fue siempre en la composición, en el balance de las obras, en el sentido de un cierto canon de regularidad relacionado con la tradición clásica y académica.

Le gustaba vivir en ese ambiente barroco que creó en su casa; tenía clasificados todos sus objetos y los disfrutaba. Siempre que viajaba venía cargado de arte popular, objetos que iban desde lo religioso hasta útiles de labranza. Está el ojo sensible del artista al escoger el objeto. También amaba el cine, el ballet, la lectura; fascinado por la ciudad de La Habana, tenía gusto por ciertas cosas vernáculas, los títulos de las primeras «habaneras» eran nombres de bodegas o establecimientos de La Habana que él había coleccionado. Disfrutaba mucho su ciudad, todo lo vernáculo de ella; disfrutaba mucho la vida, le gustaba vivir bien, no era el artista obsesionado, aunque sufría mucho su marginación. Era muy metódico en horarios, de gran rigor.

No era un artista cerrado en su obra y muchos jóvenes le llevaban sus trabajos y los debatían. Fue un gran profesor, y quienes lo tuvieron como maestro lo disfrutaron; era una persona muy amplia. Tenía un carácter un poco especial,



Número 59 de la revista *Revolución y Cultura*, 1977



siempre a la defensiva; hombre muy sensible, muy abierto, muy inteligente, con inquietudes, pero la marginación y la falta de reconocimiento le agriaron el carácter. Tenía muchos amigos, grandes relaciones, grandes amores.

Se daba su lugar, estaba consciente de su valor, y mantenía cierta distancia en su trato, no resultaba tan afable. Se vestía de manera sencilla, nada raro, era una persona muy cubana en su manera de ser. Bajo de estatura, no gordo pero trabadito; amenerado, por la forma de hablar y los gestos, uno se percataba de que era gay; gesticulaba con las manos pero no mucho. Fue un homosexual muy activo, sin ser una «loca de carroza».

Recuerdo que decía para referirse a algunas experiencias: «son cosas muy agradables de vivir». Le gustaban las casas amplias, iluminadas, abiertas, estar cómodo, en un lugar interesante; hubiera permutado por esta casa.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Alude a la sede del MBSCM.



A los pintores hay que conocerlos...

ENTREVISTA A **Cándida C. Alonso López**, ALUMNA DE SERVANDO CABRERA Y RESTAURADORA DE SU OBRA.

Realizada el 5 de enero de 2005; corregida por la entrevistada el 24 de octubre de 2012.

Conocí a Servando en 1962, como mi profesor de la asignatura de Color en la Escuela Nacional de Arte. Él fue determinante para todos los estudiantes. No era el profesor rígido que te enseñaba a pintar, era un maestro que enseñaba la técnica, daba elementos teóricos, adiestraba para ver el color; escogía a sus alumnos, a su grupo, y las clases eran sui géneris, muy típicas, muy bonitas.

No se ceñía solamente al taller, paseaba con el grupo por el Country Club. Allí se conservaban todos los jardines originales del lugar, con plantas ornamentales exóticas, y nos llevaba para que aprendiéramos a ver el color de la naturaleza. Nos decía: «Escojan ustedes una gama de color de las plantas. Como ven, hay diferentes tipos de crotos, con gamas de fucsias, con violetas y rojos; otros en ocre, verde y amarillo, y todos en distintas tonalidades. Utilicen esa gama de colores y entinten los cuadros; o sea, descompongan el color de la naturaleza en un cuadro». Eso hacía él: empleó esas gamas para pintar en todas las épocas, y por eso sus cuadros son tan refrescantes. Se fue de la escuela por un problema, pero dejó una marca indeleble en los alumnos. Muchos tienen una linda influencia de Servando y supieron sacar la esencia del profesor en su pintura.

Me incorporé al museo¹⁰⁷ en 1972, restauré muchas piezas de Servando e incluso descubrí algunas de coleccionistas particulares que nunca había visto, y así conocí muchas obras suyas. Antonia Eiriz, otra gran profesora, me decía: «Yo sabía que tú ibas a ser una gran restauradora porque nunca le tuviste miedo al color», y yo le aseguraba que no le tenía miedo al color porque Servando y ella me enseñaron a no temerle.



Junto a sus alumnos (de izquierda a derecha): Emilio Fernández de la Vega, Roger Ramírez, René León, Julio Velázquez, Victoria Fernández, Servando Cabrera, Cándida Alonso y Gilberto Frómata, 1962

A los pintores hay que conocerlos, conocer la técnica del artista que se va a restaurar, si no, es muy probable que haga cosas indebidas, porque pintarás a tu criterio y no al del pintor. Un restaurador malo echa a perder la obra de cualquiera, en cualquier época, y eso es histórico, no es de ahora ni de este país. Actualmente es práctica universal en el campo de la restauración conservar todos los detalles de la pintura original, el bastidor, el lienzo, los clavos.

Servando mayormente pintó al óleo y no he visto que a ningún óleo suyo, al pasarle agua, se le vaya el color, como sucede con la obra de otros pintores de esa misma época, como Amelia, Portocarrero, Mijares, porque ellos mezclaban el óleo con tempera. Su producción artística consta de varias

¹⁰⁷ Se refiere al Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana.

etapas, algunas de más transparencia y más empaste, y otras en las que la pintura es más diluida, pero siempre es la mano de él, su color, su técnica muy característica, reconocible en cualquier lugar. Muchísimos cuadros suyos han perdido la transparencia al restaurarlos pintándolos con acrílico, que les deja una capa mate y compacta que cambia completamente la técnica de su pintura.



En la década del sesenta, ni los maestros ni los alumnos teníamos materiales para trabajar, se hacía con lo primero que se encontrara, y Servando lo mismo utilizaba un lienzo que traía de Europa, que uno corriente, que una sábana vieja... lo que hubiera, pero pintaba y empataba lienzos, y sus bastidores tampoco eran profesionales. No había cola ni carbonato de calcio, y se utilizaba la pintura de *vinyl* blanco en la

preparación de los lienzos. Y es verdad que muchas de sus pinturas se deterioran por los materiales inadecuados, la incorrecta preparación y tensión de las telas, pero yo a él se lo perdono todo, y cuando me llevan un cuadro de Servando, me dicen: «Te lo traigo porque yo sé que él está en ti y tú no eres capaz de hacer algo que vaya en contra de su obra, sino que tratarás de que perdure y respetarás su pintura».

De Cabrera Moreno circulan piezas falsas, incluso en la década del setenta tuvo un alumno que vivía en Camagüey que se dedicó a falsificarlo y se las vendió al Fondo de Bienes Culturales. Hay que revisar bien las obras, mirar las fechas y las condiciones físicas, porque el papel se oxida con mucha facilidad. Actualmente se siguen falsificando cuadros de pintores cubanos, pero para un restaurador es fácil reconocer una copia de un original, a veces por algo tan simple como el olor de los materiales frescos. También una pieza muy restaurada, con muchos repintes, te puede inducir a pensar que es una falsificación. He visto obras tuyas muy destruidas que han sido restauradas con acrílico, y ya es diferente, como si fuera una falsificación. Él reutilizaba sus propias telas cuando lo que hacía no le gustaba, por ello el restaurador debe fijarse bien en las transparencias que se observen en sus obras y uti-

lizar su misma técnica, sus mismos colores.

Muchos alumnos visitaban la casa de Servando y otros no iban porque tenían miedo. Con los años, se fueron dando cuenta de que había mucho prejuicio y yo creo que mucha envidia, muchos celos profesionales entre los profesores y la gente que lo denigraban, pero era tan bueno que nadie le hizo caso a esas cosas, aunque pasó momentos durísimos.



Se hizo un hábito mi visita

TESTIMONIO CONCEDIDO POR **Daniel Vías**, AMIGO Y COLECCIONISTA DE SERVANDO. Fue embajador de Cuba en la República Libanesa y en la República de Albania, y administrador de la cristalería El Bisel. Fechado el 4 de diciembre de 2012.

Conocí a Servando cuando yo trabajaba en el despacho del canciller Raúl Roa García. Nos presentó el viceministro Paco Chavarry (compañero mío de lucha en la Sierra Maestra), quien le había contado a Servando que mi padre tenía en su pequeña colección un cuadro suyo.

Lo llevé a ver su obra en mi poder y luego él me invitó a conocer su colección. Desde entonces mantuvimos estrechas relaciones, solo interrumpidas durante mis misiones en el exterior. Cada vez que volvía a Cuba, mi casa contaba con una nueva obra del pintor.

En el año 70 regreso definitivamente y me hacen administrador de la cristalería El Bisel. Ya sabía de la situación de Servando después del absurdo de la ENA, y en una visita le dije que podía contar conmigo para todo lo que necesitara para su prolifera y bella labor. Desde entonces, la búsqueda de bastidores, lienzos, aguarracina, vidrios para los cuadros y la transportación de sus bienes pasaron a mi cargo. Inclusive realicé las estanterías para su colección de artesanía y los estuches para los pericones; cuanto estuviera a mi alcance, se lo facilitaba con sumo placer.

Todos los días, después de despachar el trabajo de las cinco brigadas, me llegaba sobre las 8 de la mañana a su casa. Me recibía con alegría y pasábamos a saludar a doña Margarita y a su padre, con los cuales conversaba mucho, y me daban las «quejas» de Servandito, con una taza de buen té que la madre preparaba. Servando me decía que aquel ratito que le dedicaba lo necesitaba para descansar y ponernos al día de gentes y cosas.

Se hizo un hábito mi visita. Él se levantaba muy temprano a pintar en el patio, pero cuando yo llegaba ya estaba en el cuarto estudio y comenzábamos a «descargar». Me contaba de los detractores que le trataban de hacer la vida imposible. Era fuerte, pero con lo precario de su salud, lo afectaban tantas «piedras» con las cuales tropezaba. Siempre me hacía saber lo agradecido que estaba de mi ayuda, y en una ocasión me comentó: «Daniel, con el regalo de estos cuadros, te estoy asegurando la vejez...».

Un día me pidió que le repartiera varias piezas destinadas a algunos amigos. Me entregó los tres «Che», verdaderas obras maestras: uno era para Raúl Roa, otro para Paco Chavarry y el otro para mí. Esta deferencia me impresionó.

Servando consideraba que mi colección de su pintura era la más completa después de la suya, por eso llevaba a mi casa a personalidades del mundo cinematográfico, y a buenos amigos como César Évora, entre otros. Con mi madre siempre hizo buenas migas e intercambiaban plantas y flores. Cada vez que iba a la Cinemateca, se llegaba a mi casa, que estaba a tres cuadras.

Las obras que no pudo vender en una exposición que llevó a Grenoble, Francia, las repartió entre sus amistades. Así nos beneficiamos Paco Chavarry, Montesinos y yo (me tocó *El sacrificio*, un tríptico conservado hoy en el Museo Nacional de Bellas Artes). Decía que si se las entregaba al Museo, las pondrían en los almacenes. Y era verdad.

Cuando el Ministerio de Cultura le asignó un Lada, estaba eufórico, creo que hasta muy nervioso. Me dijo que como él no manejaba, podía llevarme el carro, y cuando lo necesitara, me llamaría. Preparó una carpeta que contenía una veintena de bellos rostros de mujer y guajiros que pensaba entregar a Bellas Artes, quizás como agradecimiento. Pero al mostrármelas, separó dos «habaneras» y (algo que no era frecuente en él) me las dedicó, para que yo adornara mi nueva oficina en la empresa Cubatur. Lo hacía —aseguró— por si algún día me iba de ese lugar, no tuviera dificultades para sacarlas. Esas piezas y *Nena*, un cuadro de mi madre joven, las conserva fuera de Cuba mi sobrino, como parte de su valiosa colección.

Este obrar del maestro y mi actitud hacia él no cambiaron nunca. Me sentí siempre muy orgulloso de ser su amigo, confesor y a veces hasta su *utility*. Reuní más de 150 obras suyas en paredes, y me regaló, sin pedir las, otra buena cantidad para obsequiarlas a médicos y familiares. Nunca medió un interés entre nosotros, solo una estrecha amistad que aún después de su muerte conservo viva en mi memoria.

PÁGINA OPUESTA

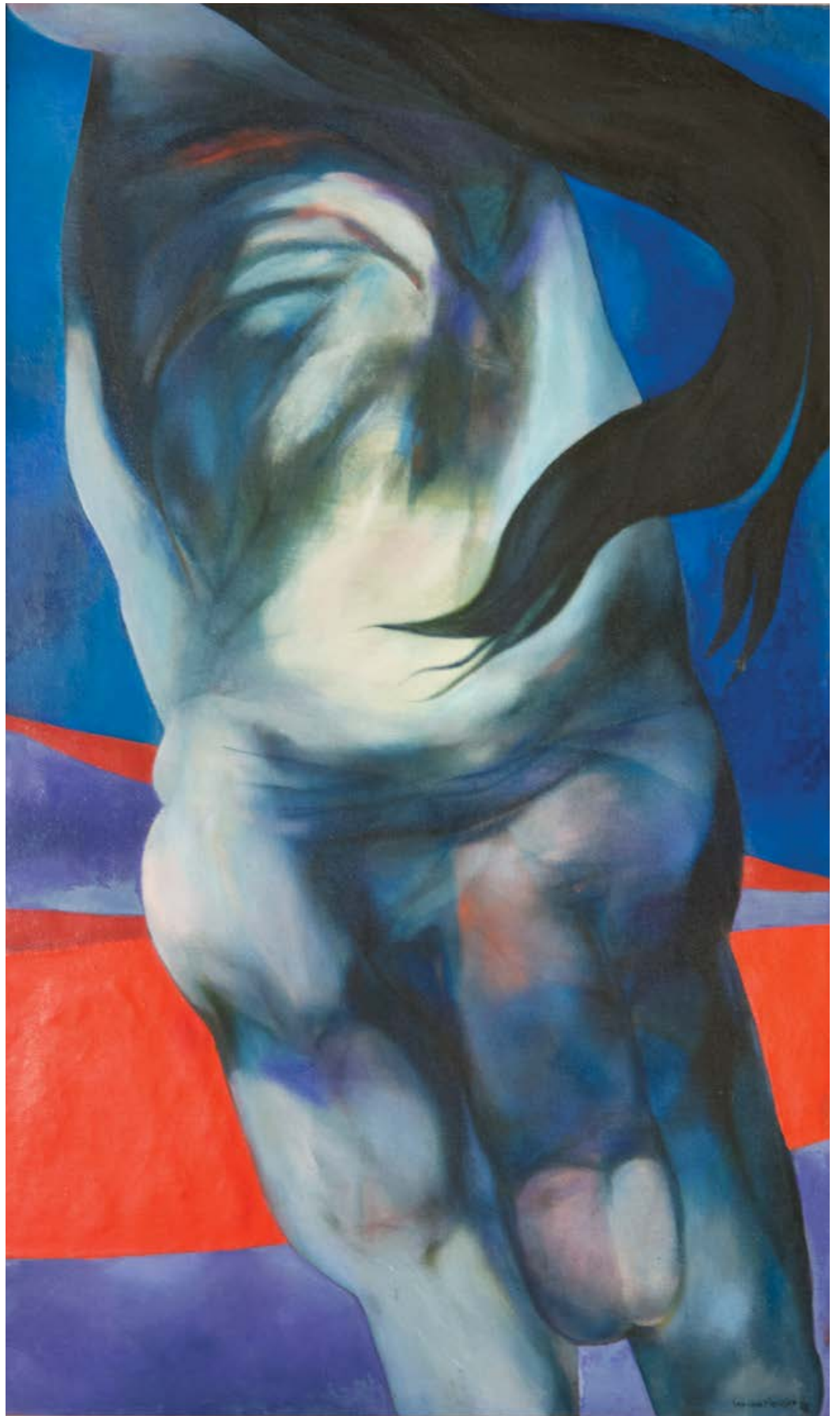
Che, 1972

Tinta sobre papel, 1 100 x 750 mm

Colección Museo de la Ciudad



El sacrificio (tríptico), 1968
Óleo sobre tela, 148 x 88 cm
Colección MNBA



...un hombre inmortal en la plástica cubana

ENTREVISTA A **Marta Jiménez**, AMIGA DE SERVANDO CABRERA. Integró el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y se desempeñó como embajadora de Cuba en la Confederación Helvética y en el Reino de Dinamarca. Realizada el 4 de mayo de 2012.

Conocí a Servando a través de Fayad Jamís; ellos eran muy buenos amigos y yo me hice muy amiga suya. Nunca he conocido a un ser humano tan generoso, tan buena persona, tan desprendido, tan leal amigo como él. Creo que es un hombre inmortal en la plástica cubana.

Trabajaba en la Escuela Nacional de Arte y un día lo cesantearon, ¿por qué?, porque era homosexual y pintaba cuadros eróticos. Quedó en malas condiciones económicas, me daba mucha pena, se quejaba de no tener dinero. Eso coincidió con el periplo que hizo el presidente Osvaldo Dorticós por América Latina para saludar a sus homólogos. Y como yo trabajaba en la Dirección de Relaciones Culturales, me encargaron adquirir cuadros para obsequios. Todos los que compré

fueron de Servando, como forma de ayudarlo y porque era tan genial que prestigiaba a Cuba donde quiera que hubiese una pieza suya.

Fue un magnífico profesor, y lo sacaron por eso mismo. Le costó trabajo salir adelante a partir de entonces, no por la calidad de su obra, sino por prejuicios. Mira si su generosidad era ilimitada, que él tenía un amigo —mío también— a quien constantemente le regalaba cuadros y le decía: «El día que estés apretado empieza a vender cuadros», cosa que él ha hecho hasta ahora. *Flores dulces para Marta Jiménez* es parte de su generosidad. Un día me anunció: «Te voy a dibujar, te voy a pintar». Me pintó y me dijo: «Mira, este es el amor que te abraza».

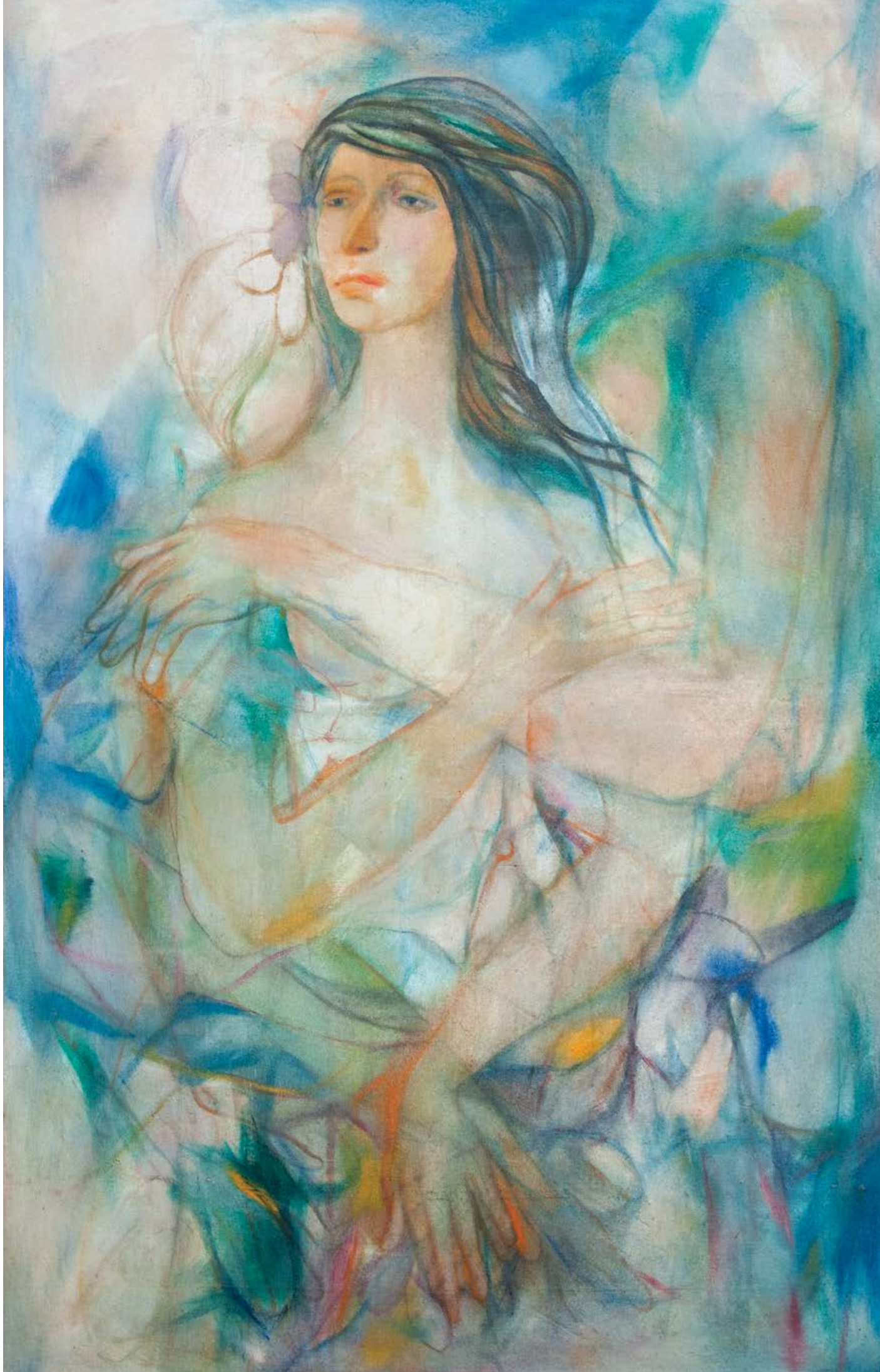
Servando fue pionero, promotor y representante del arte y de la cultura cubana. Era espontáneo, no por deber, sino porque le nacía. Era así, muy generoso, muy activo. Y muy cubano. Amaba mucho este país; si no, se hubiera ido en los años 59-60.

Mi afán era protegerlo, para que la vida no lo hiriera y, sin embargo, la vida lo hirió mucho. Debe de haber sido muy difícil, en su ánimo y en su alma, sentirse expulsado de la sociedad, aun cuando tenía muchas amistades. Pero salió adelante y mira hoy todo lo que hay. Y ninguno de aquellos que le hicieron la vida insoportable goza de un museo como este, que es una preciosidad.



Marta Jiménez

PÁGINA OPUESTA
Flores dulces para Marta Jiménez, 1972
Óleo sobre tela, 136 x 85,5 cm
Colección privada



...tan buen amigo

ENTREVISTA A **Natalia Bolívar**, ANTROPÓLOGA AMIGA DE SERVANDO CABRERA MORENO. Integró el Directorio Revolucionario 13 de Marzo; dirigió el Palacio de Bellas Artes, el Museo Numismático y el Museo Napoleónico. Realizada el 9 de julio de 2012.

Conocí a Servando hace más de sesenta años, cuando yo tenía diecinueve o veinte. Mientras estuve en Bellas Artes (hasta 1966), nunca tuvo problemas. Tampoco los hubo entre nosotros. Nos hemos adorado siempre.

Fue un amigo incondicional, y no lo estoy diciendo porque esté muerto, pues lo considero amigo y sigo hablando de él en presente, pues lo recuerdo enormemente.

Enrique Román era muy amigo mío y un día viene y yo estaba llena de «cabezas»¹⁰⁸ de Servando muy bonitas, inclusive dedicadas, porque nosotros teníamos una amistad muy sólida. Enrique me pide que le regale una «cabeza» de esas a cambio de un cuadro que tenía en el garaje, que no quería porque era erótico. Le dije que hablaría con Servando, y este me apremió: «Dale las “cabezas” que quiera y cámbiaselas por el cuadro, porque ese es el primer erótico que hice». Y para acá vino el erótico.

Era tan noble y tan bueno, que cuando se iba de viaje me decía: «Oye, Natalia, te voy a dejar 20 “cabezas” mías, las puedes vender en 50 o 100 pesos y te quedas con el dinero». Me dejaba 20 o 10 «cabezas», me daba el precio y yo se las vendía, y cuando regresaba le rendía cuentas: «Mira, nada más tuve que utilizar 20 pesos para arreglar no sé qué cosa». Y me respondía: «No, quédate con ese dinero». Era una gente así.

No fui al velorio porque yo estaba en el Teatro Nacional de divulgadora y ponían la *Antología de la zarzuela*. Cuando Servando se entera de que se presentaba esa antología, me llama y me dice: «Oye, Nata, yo quiero ir, ¿tú vas?». Le respondo que «estoy clavada aquí de todas maneras». Me pidió que lo recogiera y le pedí que al otro día a las 6:00 p.m. estuviera listo. Y cuando llego al teatro a las 8:00 de la mañana, me entra la llamada de Begoña: «Natalia, Servando acaba de morir. Vamos para allá, que hace dos horas que está en la funeraria».

Y le dije que no: «Yo no voy, no puedo aguantar eso, la verdad». ¿Tú te imaginas? Una gente que esté embullada con una cosa y que de buenas a primeras se muera, tan joven y tan lleno de vida, tan culto y tan buen amigo...



Servando Cabrera y Natalia Bolívar en la inauguración de la exposición *Habanera Tú*, 1975

¹⁰⁸ Se refiere a las «habaneras».



...respondió como un artista: creando la mejor obra...

TESTIMONIO CONCEDIDO POR **Alejandro Montesinos**, AMIGO Y ALUMNO DE SERVANDO CABRERA.

Fecha el 1.º de febrero de 2013.

De los proyectos e iniciativas que conozco para recordar el aniversario 90 del nacimiento de Servando, el más importante para mí es la publicación de este libro consagrado a su vida y a su obra. Su aparición abrirá una compuerta, provocará, atraerá otras opiniones y más información, pondrá cosas en su lugar, se encontrarán obras que pintó fuera de Cuba y nunca hemos visto; en fin, se trata de un comienzo.

Servando era Géminis y le encantaba serlo. No pienso que creyera mucho en el Zodiaco, pero por aquellos años la astrología estaba de moda y siempre aparecía en la conversación; era un medio con el que se justificaba un hecho o el carácter de alguien. Para él se trataba de eso: una forma de ser como quería. Gozaba aparentando ser contradictorio, pues le permitía dar un giro de 180 grados y dejarnos a todos sorprendidos. Le convenía su signo dual, que amparaba los contrastes y la contradicción. Además, hay muchos artistas bajo ese signo, al menos unos cuantos de los que Servando admiraba... En Géminis se sentía bien acompañado.

Pero la contradicción y la dualidad no llegaban a lo esencial de su vida. Era un Géminis con conciencia de clase. Ni en los peores momentos, en las crisis, se negó a sí mismo o renunció a su esencia. Nunca dejó de ser un artista, ni se retractó de su obra, sus preferencias, sus amistades. No hizo concesiones: no negociaba sus opiniones... Cuando decía «para allá voy», era una aplanadora.

Cuando conocí a Servando, yo era un fiñe de unos nueve años. Mi madre me llevaba al Jardín Botánico de La Habana, donde una profesora procedente de San Alejandro impartía clases los domingos por la mañana. Un día llegó un señor de guayabera y María Luisa, la profesora, lo saludó y me pidió que lo tocara para que se me pegara el talento. Como yo estaba en el tema del gimnasio, pensé que se trataba de un asunto de bíceps, tríceps... y fui y le di un puñetazo. Me acuerdo de la cara de odio que el hombre puso. Eso debe de haber sido entre 1963 y 1964, antes de su primer infarto. No volví a verlo hasta mis 16 años. Fuimos a comer a La Roca por el cumpleaños de Eduardo Izquierdo, un amigo común. Esa noche visité por primera vez su casa.

La imagen física de un hombre dice mucho de él, y Servando era la discreción misma. Un corte de pelo convencional, camisas de colores claros sin estampados llamativos, mangas cortas o largas según la temperatura; a veces, guayaberas. No lo recuerdo con jeans, ni pendiente de modas a las

que tenía acceso por su continuo ir y venir por el mundo. Eso sí, mucho mocasín y aquellos botines de corte bajo tan en boga en los 70, que parecían de gamuza y tenían la suela cosida por fuera.

Era sobrio, muy señor, y con un sentido del humor a veces un tanto cáustico e irónico. Muy pulcro, se perfumaba profusamente con colonias y jamás lo vi mal peinado o sin rasurar.

Creo que no le gustaba mucho su físico, pues era la antítesis de su modelo estético: su pintura evidencia admiración por lo hermoso, lo fuerte, lo dinámico. Mas lo que me lleva a afirmar su inconformidad con su imagen física es el enorme cuidado que tenía en no hacerla evidente, en tratar de que pasara inadvertida. Había como un cierto pudor en eso.

Otra cosa, él era de guaguas.¹⁰⁹ A Servando te lo encontrabas frecuentemente en la 64, la 212 o la 81, rutas de ómnibus que transitaban por la calle 19, y con menor frecuencia tomaba la 30, porque iba por la calle 13 y lo dejaba más lejos de su casa. Mil veces coincidimos en la parada del Loipa¹¹⁰ cuando salía de la Cinemateca. Más adelante le sobraban ofertas de moverlo en auto, pero mucha guagua montó, y bien ágil que era, en vehículos tan llenos como ahora.

En aquellos años quienes viajaban volvían como camellos, cargados de maletas y maletines repletos de cuanta ropa, zapatos, productos y objetos encontraran y pudieran cargar. Servando también regresaba con muchas maletas y maletines... Lo sorprendente era cuando se abrían y desempacaba. Eran como sombreros de mago. Cualquier cosa podía salir de ellas: toritos de terracota, mobiliario popular, instrumentos de trabajo, juguetes, títeres, discos, libros... Muy pocas de esas maravillas hubieran sido consideradas «útiles» por una persona común. Cada objeto venía pensado para un lugar de la casa, una pared, una esquina, sobre tal mueble, etc. ¿Ropa? La misma que se había llevado.

Página opuesta
Columna humana No. 2, ca. 1966
Óleo sobre tela, 147 x 98 cm
Colección privada

¹⁰⁹ En Cuba se les dice comúnmente guaguas a los ómnibus.

¹¹⁰ Cafetería ubicada en la calle 23, en El Vedado, muy popular en los años setenta.



Llegar le regalaba una especial alegría, creo que dos. Además del encuentro con su cotidianeidad, le encantaba descubrirnos sus recién adquiridos tesoros: el burrito de paja comprado en una región de España, el mosaico sacado de una pared en tal calle, la grabación recién restaurada de una antigua cantante de flamenco, el último álbum de los Beatles, un libro de un pintor del que no habíamos oído hablar, el catálogo de una importante exposición, un texto sobre un filme notable...; en fin, le encantaba llenarnos el disco duro. Su otro placer era colocar las nuevas adquisiciones en la casa. Eso yo lo disfrutaba menos, porque ubicar una pieza a veces requería mover todas las de una pared. Su sentido del diseño lo llevaba

inaugurado el Museo de Arte Colonial, proyecto al cual estuvo especialmente vinculado, pues donó parte de su sistema de luces y de vitrinas.

Siempre me llamó la atención su capacidad para enseñar sin que te dieras cuenta. Aprendí mucho de pintura y de arte con él, pero no puedo decir que jamás me diese una lección en su sentido más formal.

Cuando en la ENA, empezando el tercer año, debíamos comenzar a trabajar el óleo, me recomendó que hiciese un ejercicio para comprobar la transparencia del material y cómo la superposición de los diversos colores transforma y enriquece la paleta. Otro día me aconsejó acudir siempre a las



Con plomo en la sangre, 1971
Óleo sobre tela, 91 x 204 cm
Colección privada

a disponer las paredes como un cuadro. Una vez le pregunté cómo se las arreglaba para organizar tantas y tan diferentes cosas y me dijo que las relacionaba como si compusiese un Mondrian, jugando con líneas rectas verticales y horizontales, usando los espacios y relaciones que estas crean.

Entrar a la casa de Servando era como hablarle. Lo que había allí, su colección de arte popular, era muy de él. Le preguntabas por una pieza y te decía quién y cómo se la había vendido, cuándo la había comprado, dónde estaba, en qué momento. Un segmento de su colección se presentó en la calle San Rafael, en una muestra con participación de la Casa de las Américas. No me acuerdo de la fecha, pero sí recuerdo que todas las vidrieras de esa calle se llenaron de arte popular. Estoy hablando de un momento en el que ni siquiera se había

formas geométricas, las más simples: «Piensa tus obras como espacios y formas geométricas, los matices y detalles vienen después». No recuerdo otra lección en el sentido formal del término. Uno aprendía oyendo y mirando, conversando; uno aprendía si lo observaba o si le preguntaba, pero no porque asumiese el rol de profesor.

Ver pintar a Servando constituía un privilegio. A veces le era difícil mover los lienzos, porque pintaba muy grande, y entonces nos pedía ayuda para ponerlos en el lugar donde iba a trabajar. No dejaba de ejercitar, todos los días, con una disciplina militar. Pintaba porque necesitaba pintar y dibujar. No



Los Géminis no tienen tiempo, 1969
Óleo sobre tela, 119,4 x 191 cm
Colección MBSCM

se trataba de vender o no vender, regalar o no regalar. Era como respirar. Ha sido criticado por haber regalado muchas obras. Algunos dicen que eso abarató su producción. Yo pienso que no.

Solo muy pocas veces usaba modelos. Generalmente llegaba a la figura humana a partir del dominio que tenía de ella. En ocasiones tomaba fotos, imágenes comunes de revistas, y encuadraba ciertos fragmentos, jugaba con la fotografía para componer cuadros... Pero no constituía un método, sino más bien un ejercicio visual. Una tarde estaba haciendo eso con una foto de un filme, y se veían fragmentos de cuerpos humanos; enseñándome uno, me comentó: «Ya es un cuadro, pero si lo pinto yo, le quito esto». Como le advertí que era parte de la pierna, me respondió: «La pierna le hace falta para caminar, pero perjudica la composición, así que yo se la quito... Un cuadro es una realidad en sí mismo y todo lo que no le aporte, lo perjudica».

Había muy pocos lugares en La Habana con el ambiente de su casa. Ahí escuchabas música que sabías que existía, pero que no podías oír. Yo estoy seguro de que la mayor parte de nosotros conoció allí a los Beatles, a las Supremes, todo lo que se estaba produciendo en esos momentos. A veces íbamos a Teatro Estudio o Servando hablaba con Alfredo

Guevara para que nos pusiera alguna película que él quería que viéramos. Si pensaba que tú eras una gente de cultura, te llevaba y te abría puertas, sin importar si eras fotógrafo, pintor, escultor o simplemente un estudiante.

Era muy buen maestro, y si creía que tenías talento, te respetaba como si fueras el más importante artista cubano. La relación con él era de mucho respeto. Por eso debe de haber sido durísimo cuando supo que Mario Hidalgo¹¹¹ nos dijo que quedaba prohibido a los alumnos visitar a un artista que se llamaba Servando Cabrera Moreno.

A quienes lo agredieron entonces les salió el tiro por la culata. Él resultó un vencedor, y sin hacer concesiones, sin comprometer su integridad ni renunciar a ser quien era. Salió mucho más fuerte y admirado. Le resultó muy doloroso, amargo, porque había sido sincero y consecuente con sus ideas.

¹¹¹ Mario Hidalgo se desempeñaba como director de la ENA en esos años.

Fue muy transparente, de modo que nadie podía decir que desconocía sus preferencias sexuales. Llegó a ser quien era cargando con ellas y por sus méritos como artista y como persona. Además, había tratado en su obra las injusticias en el país antes de 1959, cuando resultaba difícil y peligroso, algo que muchos que lo agredieron no podrían decir. Pero si alguno pensó que arremetería contra lo que había defendido antes, negándolo, no les siguió el juego; no hizo escándalo ni asumió actitudes de víctima. Confió y fue por encima de las bajezas que caracterizaron aquel momento. Tocó a las puertas adecuadas, habló con quien debía hacerlo, oyó a los más sabios, y respondió como un artista: creando la mejor obra, volcando el dolor en el arte.

Cuando aquello ocurrió yo no tenía edad para entender lo que él debió de sentir, pero ahora sí. Por aquellos años yo estaba a punto de terminar mis estudios en la ENA e intenté, como muchos otros, patentizarle mi amistad. Un sábado en que al salir de pase lo llamé, me pidió encontrarnos en la Cinemateca para ver una película que no recuerdo. Después de verla fuimos a la parada de la 81, en Zapata, porque era más discreta que la del Loipa, y allí me dijo que debía visitarlo con menos frecuencia para evitar molestias; que iba a seguir pintando, pero quería desaparecer un tiempo. Lo podía llamar, pero iría cuando él me lo permitiera, y mejor no mencionarlo en la escuela, menos aún defenderlo. En realidad, me estaba —nos estaba— protegiendo. A la vez, evitaba una indiscreción o una manipulación malintencionada de nuestra amistad.

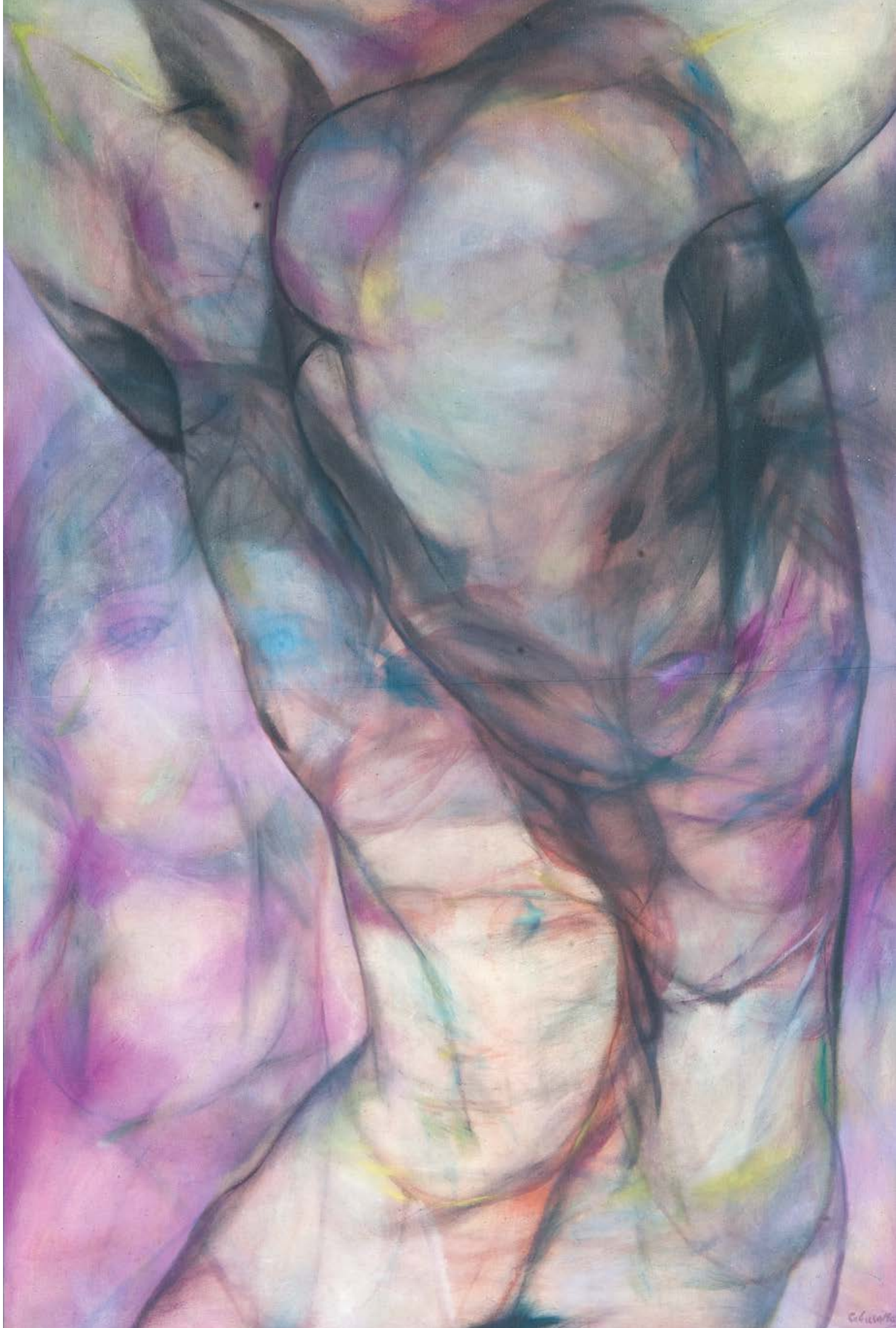
Cuando las aguas volvieron a su cauce comenzaron a reaparecer los proyectos, las propuestas de trabajo, los encargos, y no tomó revancha. Lo aceptó como natural, pero lo disfrutó muchísimo.

En un primer acercamiento a las opiniones e historias que rodean a Servando, uno podría pensar que muchos mienten o inventan anécdotas, pero creo que esa variedad de imágenes, de puntos de vista, tienen que ver con el momento en que quienes las cuentan llegaron a él. En su vida, como en la de todos los seres humanos, hubo cambios drásticos, giros incomprensibles, decisiones extrañas...

Por la época convulsa que vivió, por los incidentes que colorean su existencia, y siendo él una persona tan celosa de su intimidad, es lógico que la información llegada a nosotros sea contradictoria e imprecisa. A esto se suma que los primeros intentos de penetrar en su vida se producen después de su muerte —bastante tiempo después—; sin familiares que puedan aclarar determinadas cosas, sin una documentación imparcial y abundante, cuando muchas de las personas cercanas a él ya no están o no están cerca o no quieren tocar ciertos temas. Su vida está llena de espacios de silencio y a la vez, de mitos. Trató de mantener lo personal lejos de los «lleva y trae» propios del reconocimiento público y, sin embargo, se crearon muchas leyendas a su alrededor. Tantas, que a veces se le nombraba más por ellas, que por su obra.

No pudo prever su muerte. En realidad se encontraba en un buen momento y se cuidaba. Estaba empezando a vivir un segundo o un tercer aire y tenía miles de planes. Se preparaba para construir una nave en los altos de la casa, en el área de la azotea de su hermana. Ya había previsto el espacio, con la luz necesaria para pintar, con el aislamiento y el ambiente que quería. Incluso me habló de hacer 365 dibujos eróticos sobre papel Ingres de varios colores para una gran pared. La tarde anterior a su muerte lo llamé para decirle que le había encontrado un papel Ingres violáceo que hasta ese momento no aparecía y nosotros lo teníamos en el almacén. Yo había pedido una muestra para que él decidiera, pero como salía para Sancti Spíritus al mediodía siguiente por razones de trabajo, no quería esperar hasta mi regreso para darle la noticia y lo llamé. Nada especial en la conversación, solo me comentó que a mi regreso nos veríamos para contarme algo... Nunca supe de qué se trataba. Todo esto me hace pensar que él veía a la calaca muy lejos de su camino.

PÁGINA OPUESTA
El vaivén de las luces violetas, 1981
Óleo sobre tela, 148,5 x 99 cm
Colección MBSCM



Chau...

...muy receptivo y humano

ENTREVISTA A **Evidio Perdomo Rodríguez**, DISEÑADOR DE VESTUARIO, ALUMNO Y AMIGO PERSONAL DE SERVANDO CABRERA. Realizada el 4 de mayo de 2012.

Cuando estaba en octavo grado me presenté a la convocatoria para la Escuela Nacional de Arte, hice las pruebas y me aprobaron; estuve en el grupo de Cosme Proenza, Rogelio López Marín y otros. Las clases eran una maravilla —estudié pintura—; en esa escuela descubrí el mundo.

El Dibujo lo daba Alpízar y las clases de Color y Collage, Antonia Eiriz. Ella tenía una gran comunicación para impartir las clases, lograba que uno se entusiasmara. En el segundo año me hicieron un consejo disciplinario junto a otros alumnos. La sanción fue la expulsión por un año para todos, pero como yo no había hecho nada, decidí irme y terminar el preuniversitario en la Víbora.

Conocí a Servando al salir de la escuela de arte. José Villa y Alejandro Montesinos me llevaron a su casa porque



Evidio junto a Servando Cabrera Sánchez en la exposición *Habanera tú*, Galería de La Habana, 1975

decían que era una lástima que se perdiera mi gran talento, y le contaron lo que me había sucedido; fue muy receptivo y humano. Yo vivía en San Antonio de los Baños y daba los viajes hasta la escuela en la Víbora. Al terminarla, obtuve la carrera de Historia del Arte. Solicité beca en la universidad y se demoraron; estuve el primer año completo dando los viajes y saqué el curso. Hubiera seguido así, pero Servando no quiso que pasara más trabajo y me ofreció que me quedara en su casa para dedicarme a los estudios.

Era muy recto de carácter, muy metódico, exigente y un poco peleón. No tenía taller, se levantaba a las 7:00 a.m. y por la mañana, con luz natural, pintaba en la terraza obras en óleo y tela; se bañaba y almorzaba, dormía la siesta hasta las 3:00 p.m. y por la tarde hacía dibujos, que guardaba en una carpeta de madera. Organizaba la decoración de toda la casa; Barragán le hacía los montajes de los cuadros y los bastidores. Pintaba en un taburete. Almorzaba fuerte y por la tarde tomaba café con leche. Usaba casi siempre camisas blancas o color pastel, rosaditas, azulitas. Padecía del corazón y se atendía con la doctora Ada Kourí, que era cardióloga.

Para visitarlo había que llamarlo antes; no le gustaba que se le llenara la casa de personas que no tuvieran nada que ver entre ellas. Compartimentaba muy bien las visitas. Yo era muy respetuoso; si eran visitas para él, no tenía que estar ahí, me quedaba arriba. En su casa no necesitaba pedir nada, él me daba hasta dinero para mis gastos; yo era muy medido, y ellos tenían una confianza extrema en mí.

Servando aparentaba tensiones con su hermana, pero en el fondo había mucho cariño para su familia. No fui amante suyo, sí le serví de modelo. Nuestra relación era muy familiar, me asumió como un sobrino o como un hijo; distribuía activi-



Evidio junto al retrato que le hiciera Servando en 1972
Óleo sobre tela, 68 x 96 cm
Colección privada



Nacida en mayo (retrato de la madre de Evidio), 1975
Óleo sobre tela, 80 x 90,5 cm
Colección privada

dades como sacudir las cerámicas, dar lechada a los muritos, regar las matas, montar los bastidores o encargarme de las tres gatas preciosas que había en la casa. Lo ayudaba a identificar las piezas de arte popular con marbetes que indicaban el país de procedencia. Tenía una magnífica discoteca de folclor español —por eso yo conozco de Conchita Piquer, de Imperio Argentina—, de los musicales de Hollywood y del musical norteamericano en general.

Hay dos cuadros muy queridos por mí. Uno es un retrato de mi mamá que pintó a partir de una foto, y el otro es un retrato atípico, de perfil, que me hizo cuando regresé de la zafra. En su casa viví, me di el lujo de verlo dibujar con la pluma, hacer los trazos continuos, ver la limpieza de su trazo,

ayudarlo a empatar los sacos de harina cuando no tuvo lienzos, y haber sido testigo de cuando pintó *El Moncada*, *El matorral*, los famosos *Che* o los guerrilleros que están en el Consejo de Estado y *Sevilla siempre Sevilla*.

En 1977 me gradué y comencé a trabajar en San José de las Lajas, como director de la Casa de Cultura. Entonces la relación afectiva se alejó, se truncó por mi situación laboral, pero siempre lo llamaba y me preocupaba por si hacía falta algo. Si tenía algún *chance* le daba una vuelta, pero ya no era igual que antes.

A pesar de todas las cosas que le hicieron, nunca comentó nada conmigo. Lo único que tengo como referencia es oírlo decir que Marta Arjona lo odiaba; era lo único malo que me decía, si eso se puede catalogar de malo. Su muerte fue un golpetazo muy fuerte. Para mí es muy lindo que le hagan un libro.

El Premio Miró

TESTIMONIO DEL DESTACADO PINTOR **Tomás Sánchez**, AMIGO DE SERVANDO, GRADUADO DE LA ENA EN 1970.

Fecha el 7 de marzo de 2013.

En 1980, cuando fui incluido en el grupo de artistas cubanos que participarían en el XIX Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, Servando Cabrera Moreno mostró un gran interés. Yo no estaba muy seguro, porque hasta ese momento me había concentrado en la pintura y en el grabado, nunca en el dibujo como medio independiente.

Servando ganó una mención de honor en la edición del Miró de 1969, cuando realmente merecía el premio; parece que algunos miembros del jurado permitieron que cuestiones políticas y no estéticas influyeran en la decisión. Recibió el diploma de su mención con una dedicatoria de Joan Miró, algo inusual; una acción con la que el gran artista catalán reconocía el mérito extraordinario de nuestro maestro.

Posteriormente, en 1981, cuando estuve en Barcelona para mi exposición personal en la Fundación Joan Miró, Luis Bosch, director adjunto de la institución, me mostró el dibujo de Servando en su oficina y me dijo que él consideraba que este debía haber sido el premio. No obstante, Servando estuvo muy feliz con su mención y el diploma dedicado por Miró.

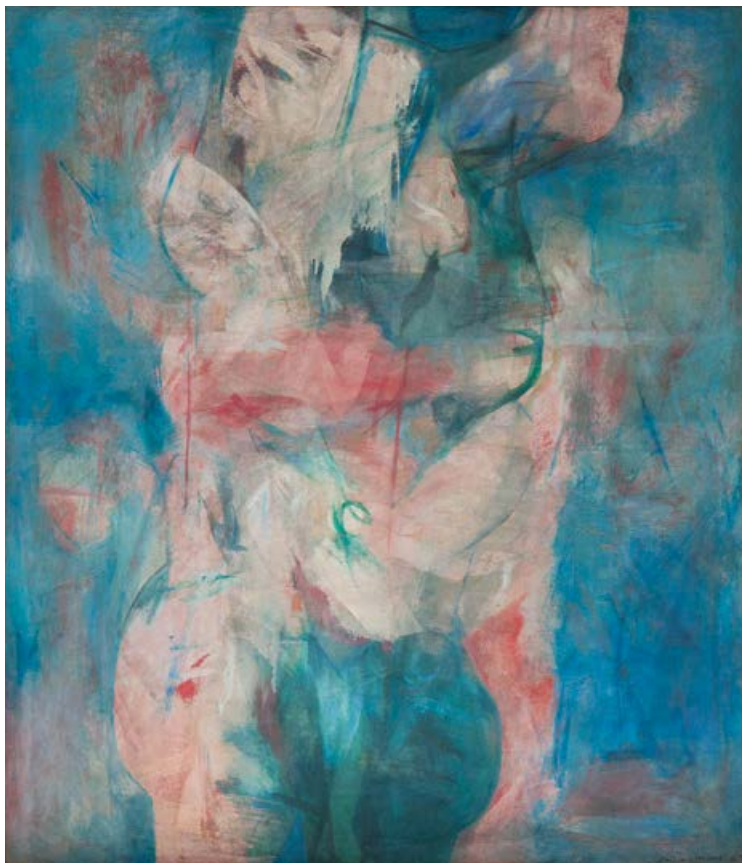
Al otorgármelo en julio de 1980 el Premio Joan Miró, la alegría de mi amigo y maestro fue tal como si él mismo hubiese sido premiado. Inmediatamente fue a verme para felicitarme con un abrazo y a todos los amigos comunes los llamaba para darles la noticia.

Las bases del concurso incluían que el ganador hiciera una exposición en la Fundación Joan Miró al siguiente año, durante la celebración por el vigésimo aniversario de la institución de ese premio.

Servando estuvo pendiente todo el año del desarrollo de mi trabajo, y antes de viajar a Barcelona me entregó varias cartas para amigos y familiares suyos, en las cuales me recomendaba y les pedía que me apoyaran y atendieran como si fuera él mismo. A mi regreso fui enseguida a verlo para entregarle algunos regalos y cartas de sus amigos. Poco después falleció.

Aunque Servando no fue directamente mi profesor, su ejemplo como artista seguro y de firmes convicciones, su amor por la cultura mundial y nacional, por nuestros valores y raíces, su respeto por el arte de los demás, influyeron significativamente en mi carrera.

Sin embargo, lo más inspirador para mí fueron su altruismo y generosidad. Su obra está siempre presente, inspirándonos; él sigue siendo el amigo, siempre accesible en algún lugar.



Columna humana 8, 1967
Óleo sobre tela, 140 x 121 cm
Colección privada

Escrito en el reverso de la obra: «Para Lázaro Blanco, Lázaro Enríquez, Eduardo Izquierdo, Enrique Martínez, Raúl Piña, Jorge Rodríguez, Tomás Sánchez, José Villa. Mi palabra de aliento para el desarrollo artístico de todos con mi amistad desde la retaguardia 1967»

PÁGINA OPUESTA
TOMÁS SÁNCHEZ. *Crucifixión*, 1976
Óleo sobre tela, 110,5 x 90 cm
Colección MBSCM



La protección de las piezas

ENTREVISTA A **María Teresa Iglesias Álvarez**, ESPECIALISTA PRINCIPAL DEL CONSEJO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL.



Margarita Moreno Alcázar, Margarita Cabrera Moreno y Servando Cabrera Sánchez

Por orientaciones de Marta Arjona, en la tarde del 30 de septiembre de 1981 Enrique Capablanca y yo nos presentamos en la casa de Servando para entrevistarnos con Margarita Cabrera Moreno (Margot) y su esposo Ricardo, sobre la protección de las piezas. La casa ya se encontraba asediada por personas que reclamaban obras del maestro, alegando que se las había prometido o que eran de ellos y aún no las habían recogido.

Se decidió, de conjunto con la familia que quedaba en la casa, tomar una medida de protección: que el Registro de Bienes Culturales sellara las dos entradas que daban acceso

desde la calle —puertas principal y lateral—, de manera que solo quedara la comunicación por vía interior. Se habló con el Comité de Defensa de la Revolución¹¹² del barrio para que pusiera una guardia de custodia.

Unos días después, el Registro quitó los sellos y continué mis encuentros con Margarita Moreno, la mamá. La familia cooperó mucho en la preservación de los bienes. Recuerdo que iba frecuentemente a conversar con ellos, y poco a poco Margarita me enseñó las distintas partes de la casa y sus pertenencias.

¹¹² Organización creada en 1960 en cada barrio, para fomentar la unidad del pueblo en defensa de las conquistas de la Revolución.



Un día de vida para Isabel (tía y madrina de Servando), 1981
Óleo sobre tela, 98 x 129 cm
Colección MBSCM

Bajo la conducción de Nely Brito, entonces directora del Registro Nacional de Bienes Culturales, y con autorización de la familia, se inició en 1982 el inventario: un manuscrito a lápiz y tinta que especificaba todo lo que había en cada pared de la casa; poco tiempo después se hizo el inventario fotográfico y de obras de arte.

En 1991 falleció Margot y con ella la última posible heredera. Ante esta situación se comenzó a hablar con Ricardo sobre una potencial compra de la colección. Las negociaciones concluyeron en septiembre de 1994, y las piezas se guardaron en almacenes seguros, en espera de un inmueble

apropiado para hacerle un museo a Servando. En ese proceso fue determinante la participación de Alfredo Guevara y de la doctora Marta Arjona.

Marta gestionó el personal especializado de Patrimonio, del Registro y del Ministerio del Interior para garantizar la seguridad, conservación, restauración e inventario de los centenares de objetos. Allí trabajamos Amelia Marrero, Niurka Cruz, Luis Almeida, Raúl Colón, yo, y por supuesto José A. Menéndez, el director desde entonces del Registro Nacional de Bienes Culturales. Un poco después del traslado de la colección, murió Ricardo.



Lo que nos pertenece, 1981
Óleo sobre tela, 108 x 178 cm
Colección MBSCM



LO QUE NOS PERTENECE

Una colección, una mansión, *un museo*

Las artes plásticas, la cultura en su sentido más amplio y el coleccionismo son algunas de las pasiones que rodearon la vida de Servando Cabrera Moreno. Su legado está contenido en ellas y va más allá de su prolífica obra o de su trascendencia dentro de las artes contemporáneas, pues el enorme interés que por muchos años prestó a la conservación, inventario y selección especializada de piezas de arte popular, la preservación de su obra en casi todas sus etapas creativas y la existencia de representaciones pictóricas signadas por varios de sus contemporáneos, hacen de la extraordinaria colección que atesoraba su casa, una muestra de importantes valores patrimoniales y museológicos.

El 30 de septiembre de 1981 murió Servando Cabrera. Poco después de su fallecimiento, la Dirección Nacional de Patrimonio inició conversaciones con la familia del pintor con vistas a la salvaguarda de sus bienes, conciente de la necesidad de conservar no solo su memoria histórica, sino también su legado material. Entre los años 1982 y 1983, un grupo de expertos de esta entidad inventariaron y fotografiaron las piezas. El último de los herederos directos, Margarita Cabrera, falleció en 1991 tras una larga enfermedad. Después de una negociación que se extendió varios años, en 1994 se completó la compra de la colección por parte del Estado. Durante una década, estos bienes se mantuvieron resguardados en almacenes segu-

ros, en espera de un museo especializado que permitiera exhibirlos. Alfredo Guevara, amigo entrañable del artista, y Marta Arjona, quien entonces presidía el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural,¹¹⁴ auspiciaron el proyecto.

La colección de Cabrera Moreno se conservó casi en su totalidad. Compuesta por pinturas y dibujos de varias de sus etapas creativas, reúne también obras realizadas por otros artistas que de alguna manera estuvieron relacionados con él y que marcan tendencias y estilos trascendentales para la plástica cubana e internacional como Antonia Eiriz, Wifredo Lam, Amelia Peláez, Tomás Sánchez y Antonio Saura, entre muchos otros. Asimismo abarca piezas de artes decorativas, y sobresale una muestra importante de arte popular internacional.

Casa de Servando Cabrera, 1983



¹¹³ Licenciada en Historia, trabajó en el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) entre 2007 y 2011. Actualmente es museóloga del MBSCM.

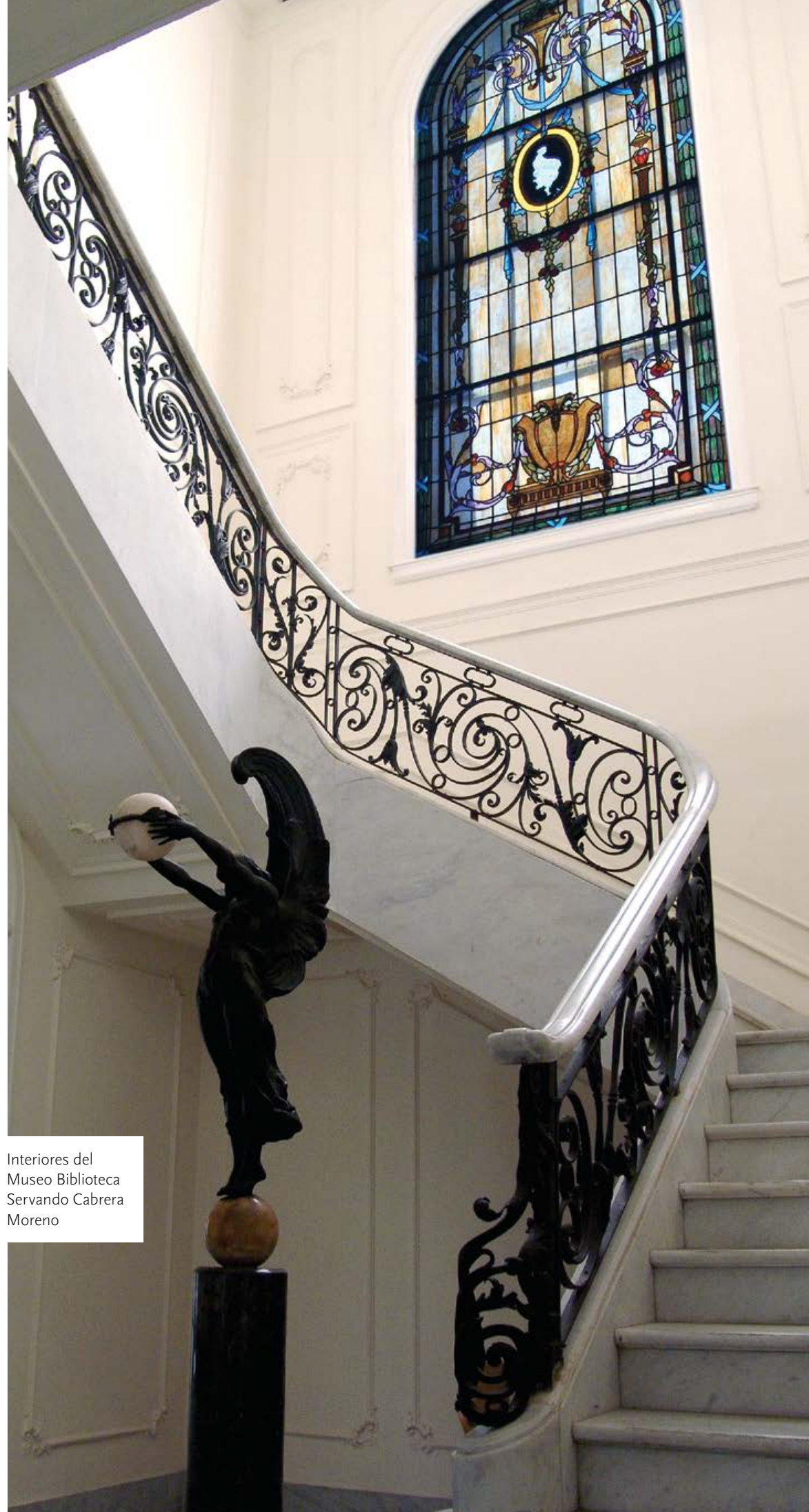
¹¹⁴ El 14 de julio de 1995, por Resolución del entonces ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, se extingue la Dirección Nacional de Patrimonio y se crea el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (CNPC).

Una residencia situada en la avenida Paseo, número 304, construida en 1912 por una familia cubana, fue el sitio elegido para establecer el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno. La fastuosa mansión ecléctica —adquirida en subasta en 1922 por el reconocido comerciante italiano de mármoles José Pennino Barbato y su esposa Emmanuela Salmoiraghi Pandini, quienes la bautizaron como Villa Lita, en honor a su dueña— es representativa del movimiento arquitectónico que caracterizó las construcciones del período y de cierta influencia norteamericana en el modo de vida burgués, y combina elementos clásicos, del Art Nouveau y de la arquitectura colonial. Fue arrendada entre 1922 y 1926 por el Dr. Carlos Manuel de Céspedes Quesada, quien fuera presidente de la República (1933). La historia y las características propias de la edificación la hacen escenario interesante para recrear las colecciones y la obra de Servando, independientemente de que el artista no haya tenido ninguna relación con ella.

Exteriores del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno







Interiores del
Museo Biblioteca
Servando Cabrera
Moreno

Para convertirla en museo, la residencia fue sometida a pequeñas transformaciones y acondicionamientos, con la premisa fundamental de lograr contextos expositivos adecuados a las colecciones de Cabrera Moreno. Cada locación fue trabajada con un diseño museográfico sencillo y atractivo, que conserva, en esencia, las características originales del inmueble. Se presentan nueve salas a través de las cuales el visitante puede aproximarse al ámbito en que vivió el pintor, admirar sus obras e interactuar con otros exponentes de la creación artística de todos los tiempos, como un homenaje al interés de Servando en promover el arte. En la práctica, estos espacios no son estáticos, sino que se ajustan a las particularidades de las exposiciones permanentes y transitorias.

La antigua cochera se habilitó como una biblioteca donde se brinda información especializada en arte universal y latinoamericano, con énfasis en el arte cubano contemporáneo a través de la Sala Antonia Eiriz, nombrada así en homenaje a la prestigiosa artista habanera amiga de Servando. Este espacio, disponible fundamentalmente para consultas especializadas, posee documentos en diversos soportes, relacionados con la pintura, el dibujo, la escultura, el grabado, la fotografía, el cine, la danza, la música, todas las etapas de la historia del arte, teoría y crítica, patrimonio cultural, arquitectura, restauración y museología, e importantes materiales de referencia. Atesora además la colección bibliográfica personal y con carácter patrimonial de Cabrera Moreno, que incluye manuscritos, libros, revistas, catálogos y guías de viajes, y es depositaria también de una parte significativa de los libros que pertenecieron a la pintora cubana Amelia Peláez, donados con posterioridad a la fundación del museo.

El nuevo uso de la residencia requirió la construcción de un almacén de obras, único bloque añadido a la edificación. El proyecto le fue encargado al arquitecto José Antonio Choy y se complementa con el Patio de las Esculturas, concebido para exponer, de forma transitoria, piezas escultóricas contemporáneas, pero que ha quedado hasta ahora como permanente.



Salas permanentes del Museo



En 2004 finalizó el traslado de la colección a la mansión de la calle Paseo. El 26 de enero de 2007 abrió sus puertas al público, de manera sistemática, el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, que pertenece al pequeño grupo de museos de corte temático adscritos al Sistema de Patrimonio Nacional; es el único monográfico de alcance nacional y el más completo conjunto expositivo y documental dedicado a este gran maestro de la plástica cubana.

Además de exhibir y promover el patrimonio y la obra de Cabrera Moreno, el museo asume la investigación, la restauración de las piezas y el inventario de sus fondos. Se ofrecen asimismo visitas dirigidas y especializadas, muestras expositivas, talleres infantiles, conferencias, y otras actividades en colaboración con diferentes instituciones y proyectos comunitarios. Es notoria su programación de extensión cultural y educacional a la comunidad, con vistas a incidir en la formación artística, cultural y estética del público. El desarrollo de proyectos expositivos temáticos alrededor de la obra y el patrimonio que rodean a Servando, ayuda a dinamizar y enriquecer sus colecciones.

Se trata de un espacio que ha logrado captar la esencia de Servando Cabrera Moreno, el creador, el maestro, el promotor cultural, el amante de las artes, inmortalizado en su obra y en sus colecciones.

Patio de las Esculturas

MUSEO BIBLIOTECA SERVANDO CABRERA MORENO

Directora:

LOURDES ÁLVAREZ

Subdirectora del museo:

ROSEMARY RODRÍGUEZ

Museólogas:

CLAUDIA GONZÁLEZ

NEIDA PEÑALVER

Registro e inventario:

PATRICIA SERA

Conservador y restaurador:

ALEXANDER FERNÁNDEZ

Relaciones públicas:

LORAYNE VALDÉS

Subdirectora de la biblioteca:

MARLENE GONZÁLEZ

Bibliotecarias:

NORMA GONZÁLEZ

DOLLY HERNÁNDEZ

YENISEY REDONAVICH

Administrador:

RAÚL VICHOT



Pasiones *de un viajero**

Si los estudios monográficos, artículos o ensayos dedicados a Servando Cabrera Moreno aún resultan insuficientes para la total comprensión de su obra, mucho menos se ha escrito sobre su extensa colección de arte popular,¹¹⁶ merecedora de ser considerada en las valoraciones que de Servando se realicen, no solo por el lugar que ocupaba en la vida del hombre-artista o por la influencia en algunos momentos de su creación, sino también como conjunto importante dentro del coleccionismo privado en Cuba y como testimonio de las tradiciones y costumbres de muchos pueblos.

Para hablar sobre el Cabrera Moreno coleccionista hay que tener en cuenta sus innumerables viajes a tierras americanas y europeas, pues estos le permitieron ir conformando poco a poco, pero de manera muy versada, su interesante colección. Los recorridos por pueblos de nuestro continente dieron paso a otros muchos; y cada uno de ellos tuvo un significado especial para el desarrollo de la sensibilidad del artista, y contribuyeron a la madurez de su discurso estético.

Juego de té

Talavera de Puebla, México



Servando en Puebla, México

De México logró recopilar un sinnúmero de muestras representativas de las zonas importantes de producción artesanal. De Talavera de Puebla, denominación derivada de la Talavera de la Reina española, cabe señalar su magnífica loza. Las piezas de azul cobalto sobre blanco, especie de mayólica de refinado acabado y orígenes orientales, destacan junto a la vajilla de colores más cálidos y motivos florales proveniente de los famosos talleres Uriarte.





Plato
Tonalá, Jalisco, México



Sirena
Coyotepec, Oaxaca, México



Pato
Tonalá, Jalisco, México



Árbol de la vida
México

Los «árboles de la vida», preciosos ejemplares de barro policromado de Metepec y de Izúcar de Matamoros, estados de México y de Puebla respectivamente, representan pasajes bíblicos como método ilustrativo de la historia de la creación. Las decoradas lacas de Pátzcuaro, la exquisita cerámica vidriada y bruñida de Tonalá, las figuras de barro negro de Oaxaca, los graciosos trapecistas de Jalisco, las muñecas de cartón de Guanajuato... completan casi del todo la representación de artesanía que de este país atesoró Servando.

* Extracto de «Una página bella en la vida», texto inédito de la autora.

¹¹⁵ Licenciada en Historia del Arte, se desempeñó como museóloga y responsable de la colección de arte popular de la institución entre 2007 y 2011. Curadora de las exposiciones *México popular, pasiones de un viajero*, *Una devoción compartida*, *Jugar con arte*, *Si vas a comer espera por Servando* y *Cerca del mar y del monte*.

¹¹⁶ La colección de Cabrera Moreno, conformada por más de 5 000 exponentes, incluye piezas de artes plásticas, artes decorativas, documentos, estampas, y 1 557 piezas de arte popular, de las cuales 71,8 % son cerámicas. Servando les concedía una enorme importancia a sus adquisiciones, traídas consigo o enviadas a La Habana, y siempre decidió el lugar que debía ocupar cada pieza dentro de su casa.

Lechuza
Tonalá, Jalisco, México





Retablo
Ayacucho, Perú

En el subconjunto de piezas latinoamericanas, los retablos ayacuchanos de Perú, una de las expresiones de arte más reconocidas del mundo, hablan por sí solos del alto nivel de maestría de los artífices de la zona. La caja de madera suele tener en la parte superior un triángulo que simboliza un cerro, y las puertas, decoradas con motivos de flores, se abren para mostrar un mundo mágico de personajes.

De los viajes a Europa, los más fructíferos fueron los realizados a la península Ibérica. De Portugal, en la región de Minho, adquirió el famoso gallo de Barcelos. También llama la atención el belén de cerámica de Estremoz, típico por su colorido y su genuina manera de representar el pesebre, y los silbatos en forma de jinetes, soldaditos o músicos, que por sus características formales se atribuyen al ceramista Domingos Gonçalves (fallecido en 1995), quien junto a Rosa Ramalho¹¹⁷ constituye el referente de mediados del siglo xx en esa materia en su país.

¹¹⁷ Alfarera local que sentó las bases de la cerámica de Barcelos en la década de 1950 y creó los característicos punteos de color amarillo y dramáticas figuras de fuertes tonalidades casi puras.

¹¹⁸ Álbaro, según las clasificaciones sobre las series que hace el Museo de Alcora. En el resto de los sitios aparece con v.



Gallo de Barcelos
Minho, Portugal



Vasija
Barcelos, Portugal

Pero de la península Ibérica no sería la tierra lusitana la más visitada por Servando. España —donde aún quedaban varios talleres cerámicos emblemáticos— constituyó el epicentro de sus viajes europeos, el lugar del que partió y al que regresó una y otra vez, en recorridos tan determinantes para la ampliación de sus horizontes artísticos y personales, como para el incremento de su colección.

De la reconocida manufactura de Talavera de la Reina se aprecia la maestría acumulada durante más de cinco siglos de práctica. Una notable vajilla, con motivos florales y animales en azul cobalto, puede catalogarse dentro de la serie Ruiz de Luna, cuya producción (1908-1960) recuperó formas y temas de la vieja tradición talaverana renacentista y barroca —las piezas siempre aparecen firmadas con el nombre del alfar o con una media luna en negro. Siguiendo los modelos de los célebres talleres de Alcora, encontramos un plato perteneciente a una serie policroma denominada «del chaparro», que deriva del diseño original del estilo Álbaro (o Álvaro),¹¹⁸ y como motivos decorativos principales exhibe un puente, un río y un arbolillo (chaparro).

Platos

Talavera de la Reina, Toledo, España



Juego de té

Talavera de la Reina, Toledo, España





Cuervera de Chinchilla
Albacete, España

Procede de la provincia de Toledo una de las piezas más singulares de la cerámica popular castellano-manchega: una antigua «olla maja» elaborada en el histórico centro alfarero de Cuerva. Su denominación hace referencia a un tipo de ollas decoradas profusamente, que se solían regalar para el ajuar de bodas, por lo que se les conoce también como ollas o pucheros «de novia». Otra pieza manchega que no podía faltar es la cuervera. Típica de la alfarería de Chinchilla, Albacete, es un recipiente de barro vidriado en forma de lebrillo, con dos asas pequeñas, destinado a preparar la cuerva, una bebida re-

frescante muy agradable, propia de esta provincia. Alrededor del borde van incrustadas una especie de cazuelitas, llamadas «puestos» o «vaseras», que sirven de soporte para colocar pucheros o jarras.

Dentro de la variada decoración que presentan estas piezas, Servando escogió una bastante sobria, con bitonos verdosos y fino acabado.



Tintero
Talavera de la Reina,
Toledo, España

La ciudad castellana de Cuenca es un importante centro productor de artesanía, cuya pieza más conocida es el toro ibérico, así como las casas colgantes de cerámica vidriada. Desde Priego vinieron los esbeltos cántaros de un asa en color marrón con decoración en rojizo a base de espirales y ramas entre anillos horizontales bien definidos, motivos muy similares a los de



Olla maja
Cuerva, Toledo, España





Plato
Manises, Valencia, España

los cántaros de color blanco ceniciento, alta boca y asa ancha que trajo el artista del vecino foco alfarero de Mota del Cuervo. Llamamos nuestra atención los calentadores de cama, una suerte de botijos de forma alargada con un orificio en la parte central de la tripa por el que se introducía agua antes de llevarlos a la cama.

En Valencia Cabrera Moreno recorrió talleres e incorporó a su colección hermosas piezas. Hay ejemplares con rasgos de la cerámica de reflejos metálicos importada por los musulmanes andaluces, y platos de los que no es posible certificar con precisión el taller, pero cuya decoración y color permiten ubicarlos en las manufacturas de Manises y Paterna, importantes ejes de producción donde existieron más de cien fábricas, en época en que la decadencia de la cerámica andaluza se hacía evidente y la demanda exterior era fuerte. La recurrencia a motivos decorativos utilizados entre los siglos XIV y XVI, y el carácter gótico-mudéjar, sobresalen en los objetos que conforman el conjunto.

Botijo calorífero
Cuenca, España



Botijo
Cuenca, España



Macetero colgante

Santa Ana, Triana, Sevilla, España

Retablo Nuestra Señora de la Esperanza

Santa Ana, Sevilla, España

La pasión de Servando por Sevilla se evidencia en la muestra andaluza que logró reunir. El hermoso retablo cerámico con la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza procede de los talleres de Santa Ana; dos maceteros colgantes y un plato en azul cobalto sobre fondo blanco, basan su decoración en motivos ornamentales de los siglos XVI y XVII; aves y cuadrúpedos aparecen en las piezas, pintados con abundante amarillo, ocre y verde o azul cobalto. Podemos ubicar su origen en el barrio de Triana, el cual, ubicado junto al río Guadalquivir, a la otra orilla del núcleo histórico, constituye el centro de producción más importante de Sevilla desde los tiempos romanos.



Plato

Santa Ana, Triana, Sevilla

En las maletas del cubano también encontró lugar la cerámica granadina de Fajalauza.¹¹⁹ Basta señalar los diversos platos, el lebrillo y el florero de seis bocas o clavelero, para presumir que mucho lo atraía la producción granadina. Todas estas piezas exhiben los rasgos característicos que hasta 1975, aproximadamente, mantuvo la loza basta y popular de ascendencia nazarí: vidriado con poco estaño, utilización del verde o el azul grisáceo, motivos vegetales —especialmente la grana—, aves o motivos heráldicos y decoraciones naturalistas y abigarradas, vinculadas a los estilos arquitectónicos de la zona.

En la artesanía almeriense, por su parte, los colores azulados y verdosos distinguen visualmente la cerámica de Níjar. Este típico pueblo blanco andaluz concentra una amplia producción y atrae por la peculiar técnica con que sus talleres

¹¹⁹ Denominada así porque en su puerta se concentraban los principales alfares. Remonta sus orígenes a la primera mitad del siglo XVI.



Jarra accitana
Guadix, Andalucía, España



Clavelero
Fajalauza, Granada, Andalucía, España

decoraban las piezas. El «chinado», consistente en gotear óxidos azulados que se difunden o desparraman por superficies y bordes, es su rasgo más distintivo. En tiempos de Servando aún se mantenían abiertos algunos talleres tradicionales (varios ubicados en las famosas casas-cuevas del municipio), por lo que pudo traer un par de cuencos pequeños muy bien logrados.

Otros prestigiosos centros alfareros de la provincia engrosaron la lista de adquisiciones con piezas de indudable belleza: un típico gallo de Sorbas, un lebrillo en arcilla rojiza vidriada con escasa decoración en blanco de Albox y una jarra de cuatro picos de Alhabia. En el municipio cordobés de La Rambla, el artista disfrutó de una gran variedad de jarras de cuatro picos, macetas, cántaros, botijos y huchas.

Los talleres de Bailén, Andújar y Úbeda son los que han gozado de mayor fama en Jaén. De allí proceden los atractivos jinetes-silbatos de vistosos colores, los botijos con forma de toro y cerdo, y la llamada «jarra grotesca», conformada por una serie de piezas con asas montadas unas sobre otras, tipologías cumbres de la producción andurensa. Úbeda cuenta con un gran repertorio de ejemplares, siempre en su peculiar color verde oscuro y brillante, con matices en marrón y negro.

Salvatierra de los Barros es, en tierras extremeñas, el centro más representativo y prolífico. Su nombre alude a la riqueza de sus arcillas de color rojizo, y cuando Servando lo visitó aún se preservaban la mayor cantidad de talleres del país y casi todos producían a la manera tradicional. Trabajadas al torno, las piezas poseen una decoración con motivos de líneas curvas logradas con una piedra fina del Guadiana humedecida constantemente, en ocasiones con la lengua. Al pasar el dedo seco por el área donde se ha hecho el trazo, resulta un elegante acabado y un lustroso pulido. La tipología más socorrida es el botijo.

La producción cerámica española está mayoritariamente vinculada a la alfarería del agua y del fuego. La primera, referente al grupo de recipientes dedicados al transporte, almacenaje y consumo del preciado líquido, y la segunda, al conjunto de cacharros con destino a tareas de cocina o de contacto con el fuego. Entre ánforas, cántaros, botijos, jarras, barreños, lebrillos y tinajas de muy diferentes tamaños, y entre



Botijo
Salvatierra de los Barros, Extremadura, España



Barril de filigrana
Alba de Tormes, León, España

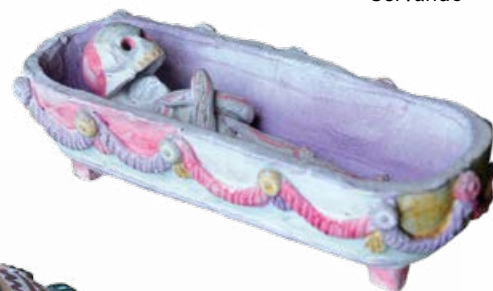
ollas, marmitas, pucheros, chocolateras, escalfadores, calienta-camas, cazuelas y cacerolas, era posible encontrar, en las paredes y estancias de la casa del artista, otro tipo de objetos de barro, metal, esparto, madera y textiles.

Lamentablemente, la brevedad de estas páginas no nos permite realizar una descripción completa de todos, pero no por ello son menos importantes dentro de la producción artesanal mundial. Las singulares figuras en miniatura de belenes catalanes, los típicos *siurells* de las Islas Baleares, los tradicionales objetos vinculados a la vida rural extremeña realizados con esparto y paja de centeno (serones, cestos, vistosas gorras de Montehermoso), la cerámica de otras regiones españolas y europeas, los textiles centroamericanos, así como carteles, estampillas, muebles, piezas de artes decorativas... también forman parte de la amplia colección de Cabrera Moreno, en la cual se trasluce el respeto por la historia y la admiración de un creador reconocido hacia otros casi siempre relegados al anonimato.

Tras cada pieza atesorada se esconde el conocimiento de su origen y la lectura de la más importante literatura especializada, cotejada con sus propios ojos y sus propias manos en cada pueblo y taller visitados. La obra y la colección de Servando Cabrera Moreno son la más palpable evidencia de un hombre pendiente del resto de sus congéneres, conocedor de su historia y comprometido con ella.

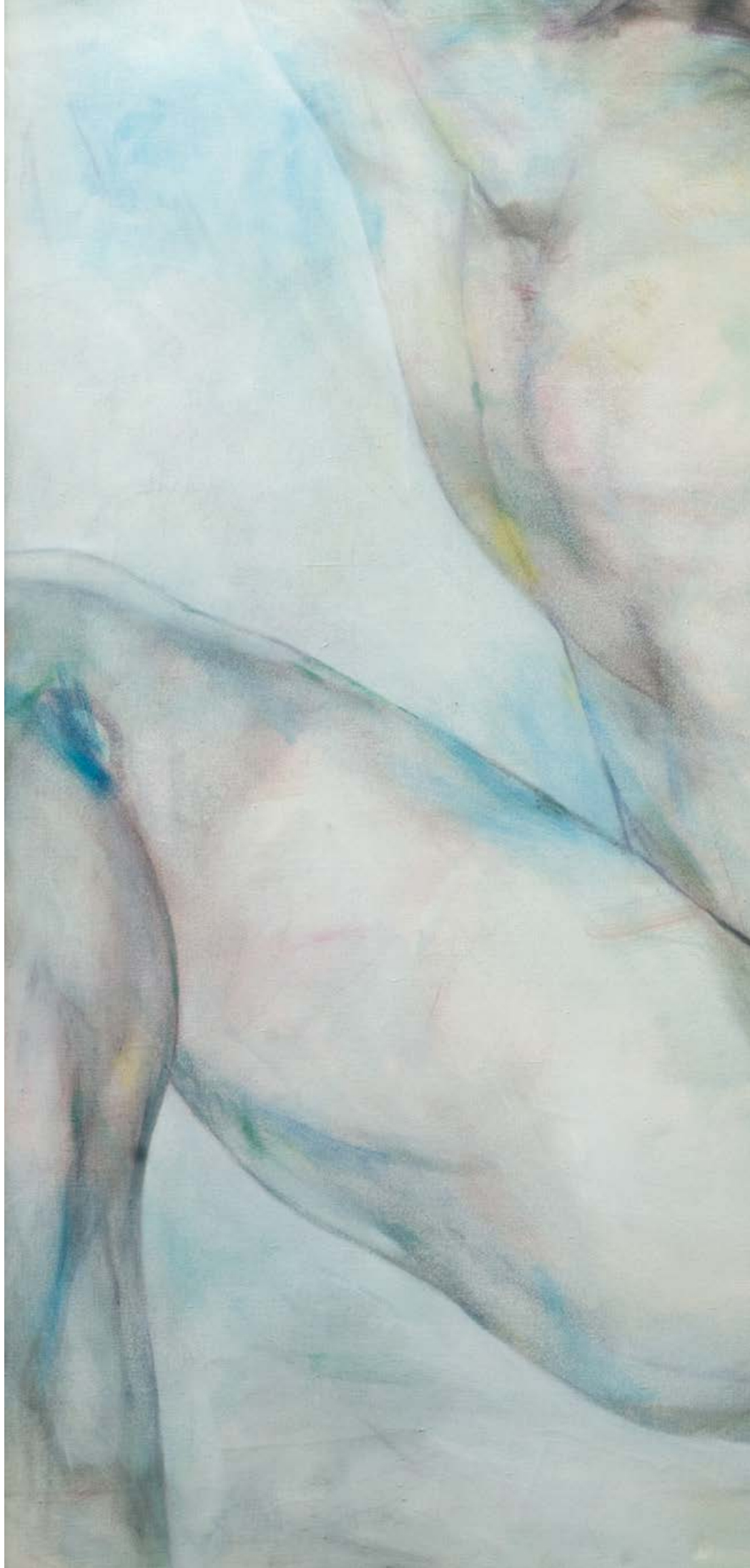


Otros objetos
coleccionados por
Servando



LA FUENTE DE LA VIDA

La fuente de la vida, 1981
Óleo sobre tela, 124,5 x 159,5 cm
Colección MBSCM





Cronología



1923



1924



1931



1935

1923

Nace el 28 de mayo, a las 2:08 p.m., Servando Miguel Justo Jesús Cabrera Moreno Sánchez Alcázar, en la calle Obispo 105, en el entonces municipio de La Habana, hoy La Habana Vieja.

Sus ancestros se localizan en Málaga y Canarias, España. Su padre, Servando Cabrera Sánchez (nacido en Key West, Florida, EE.UU.), ejerció el oficio de comerciante; la madre, Margarita Moreno Alcázar (La Habana), estuvo empleada en bancos de la capital cubana, y además enseñó mecanografía y taquigrafía. Fue nieto por línea paterna de Andrés y de Adelina, naturales de Arroyo Naranjo y de Pipián, respectivamente, en la entonces provincia La Habana, y por línea materna, de Miguel y de Antonia, naturales de Málaga, en la provincia autónoma de Andalucía, España.

1924

Es bautizado el día 10 de enero en la iglesia San Felipe Neri, situada en la intersección de las calles Obrapia y Aguiar, en La Habana Vieja.

1929-1936

Cursa la enseñanza primaria en el colegio María Corominas. Su temprano interés por la pintura puede observarse en las numerosas postales conmemorativas que confecciona y en álbumes que realiza a partir de algunas tareas que le orientaban en la escuela, así como en varios cuadernos de poemas de amor que ilustra para su tía y también madrina Isabel, una figura determinante en su vida.

1931

El 5 de junio toma la primera comunión en la iglesia Nuestra Señora del Carmen.

La infancia de Servando Cabrera transcurrió dentro de una familia que gozaba de una situación económica estable, lo que favoreció su desarrollo intelectual. Se ha podido comprobar su prematura vocación por el dibujo y la pintura. El propio Servando diría, refiriéndose a su manifiesta inclinación hacia el arte: «He tenido suerte. Desde que tenía diez años sabía que quería ser una sola cosa: pintor».

1936

Comienza a estudiar en la Academia de Bellas Artes San Alejandro. Desde el primer año de Colorido se destacan sus habilidades para la pintura y el dibujo, así como sus ansias constantes de superarse y su interés por la creación artística. Un ejemplo de ello podría ser su decisión de repetir la asignatura de Dibujo, por no estar conforme con el primer premio otorgado a Antonio Ferrer Cabello, alumno becado por Santiago de Cuba.

En ese momento, Cabrera Moreno formaba parte de la logia de AJEF José Escandell Pujol, y su padre, de la logia Amor Fraternal. De esta última, recibe el encargo de realizar un retrato al óleo del Gran AJEF Fernando Suárez Núñez, obra que posteriormente es enviada a la logia de AJEF de México.

Sus estudios en San Alejandro fueron especializados en Dibujo y Pintura, y tuvo como profesores a importantes maestros de la plástica

cubana, como Enrique Caravia, Eugenio Olivera, Armando García Menocal, Domingo Ramos, Ramón Loy, Leopoldo Romañach, Luisa Fernández, Manuel Vega, Concha Ferrant y Enrique García Cabrera. Ellos, conscientes del talento y la disciplina del joven artista, le auguran un brillante porvenir y ven en él una esperanza para la pintura académica cubana.

1939

Su familia pasa a residir a la calle Concordia 472, en el municipio de La Habana.

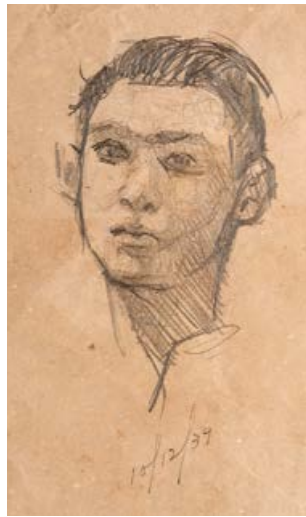
1940

Expone por primera vez, en el XXII Salón del Círculo de Bellas Artes celebrado en febrero por la reconocida Asociación de Pintores y Escultores. El periódico *Avance* se refiere a la obra *Niña negra*, presentada fuera de concurso, del siguiente modo: «Fuera de lista hemos visto algunas obras de apreciable mérito. [...] una "cabecita" de mucha vida, de una firma que, por aparecer borrosa, traducimos como Cabrera Moreno».

Se gradúa de bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Además de estos estudios, recibió clases en la Escuela de Arquitectura, en la de Pedagogía y en la de Filosofía y Letras; aunque no concluyó ninguna de estas carreras, de la última de ellas terminó los tres primeros cursos. Estos estudios, realizados en la Universidad de La Habana, le posibilitaron una vasta cultura y una sensibilidad peculiar. Sin embargo, rápida-



1936



Sin título (autorretrato), 1939
Lápiz sobre papel
Colección privada



1945



1948

mente se percató de su más profundo interés y pasó a dedicarse plenamente a su gran vocación: la pintura.

1942

Se gradúa como Profesor de Dibujo y Pintura de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, con la nota de sobresaliente y con el primer lugar en los exámenes de grado. Durante su etapa de estudiante, recibió 12 premios en diferentes asignaturas, entre ellas Paisaje, Arte Decorativo, Dibujo del Natural, Colorido, Grabado y Naturaleza Estática.

1943

El 8 de septiembre realiza su primera muestra personal *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, en el Lyceum y Lawn Tennis Club de La Habana, que tenía una de las mejores galerías de artes plásticas del país. Las palabras inaugurales estuvieron a cargo de Armando Maribona, y el catálogo contó con opiniones de importantes artistas e intelectuales como Leopoldo Romañach, Mariblanca Sabas Alomá, Mariana Fornaguera y Félix de Cossío. Según Romañach: «El joven Servando Cabrera Moreno, ha sido de los alumnos de más talento que han pasado por mi clase [...] se ha hecho acreedor a mi mayor estimación; augurándole un brillante porvenir dentro del campo del arte pictórico».

Por esta época se vincula al teatro y a la escenografía, muy influenciado por su amigo Rubén Vigón y otros importantes dramaturgos

y escenógrafos de la época. Esas actividades la conjuga a lo largo de su vida con la pintura y el dibujo.

1944

Obtiene el primer premio en el I Salón de Otoño, con una pieza en gouache.

1945

Recibe la Medalla de Bronce en el XXVII Salón del Círculo de Bellas Artes, con su retrato de Fernando Núñez de Villavicencio.

En septiembre se realiza la exposición *Cabrera Moreno*, en la Asociación de Repórteres, la institución más antigua del gremio periodístico en Cuba. El catálogo de la muestra contó con las palabras de importantes personalidades de la cultura, como Jorge Mañach, Gastón Baquero, Armando Maribona y Luis de Soto. Por esta fecha, se destaca fundamentalmente como retratista, bastante apegado a los cánones de la academia.

1946

El 23 de febrero se inaugura el XXVIII Salón del Círculo de Bellas Artes, en el que Servando presenta varios retratos, como el de la Srta. Gloria Sevilla y Vivien. Por esta misma fecha, y por sus propios esfuerzos, viaja a Canadá para ampliar sus estudios. Posteriormente, toma un curso en The Art Students' League de Nueva York, institución fundada en 1875 para la formación de profesionales de las artes en las

especialidades de Dibujo, Pintura, Escultura y Grabado. Cursa las especialidades de Dibujo y Pintura, y cuenta con reconocidos profesores como Iván Olinsky y Jon Corbino. En este sitio tendría lugar uno de los hechos más determinantes de su vida: el descubrimiento, in situ, de la obra de Pablo Picasso —específicamente de sus etapas rosa, azul y neoclásica—, que marcaría sobremanera posteriores piezas. Algo parecido sucedió con la pintura de Chaïm Soutine, Goya y otros artistas españoles.

1948

Ofrece una muestra personal en el Lyceum, en la que se nota cierto distanciamiento del academicismo, pero aún muy sutil. Se destacan, mayoritariamente, los retratos, los desnudos y las representaciones de arlequines y bailarinas. Tal es el caso de *Arlequín azul*, que remite directamente a Picasso desde el propio título, el tratamiento de las formas y el tema empleado.

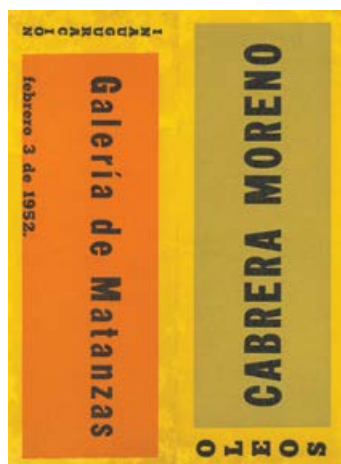
Como parte de sus múltiples intereses artísticos, presenta proyectos escenográficos en el Lyceum y Lawn Tennis Club, junto a Rubén Vigón y otros expositores.

1949

En mayo realiza otra exposición personal en el Lyceum. Las obras presentadas denotan un mayor alejamiento de los cánones académicos; se produce así la primera gran decepción entre sus seguidores. En *Habana*, por ejemplo, las facciones de los personajes se vuelven más



1952



1952



1953



1954

estilizadas y la pieza adquiere mayor dinamismo, dado por el tratamiento de los ropajes y las poses, al tiempo que se explicita el naciente interés del artista por plasmar la arquitectura colonial cubana, lo que desarrollará ampliamente en obras posteriores.

Estudia en la Académie de la Grande Chaumière de París, institución fundada en 1902 que acogió entre sus alumnos a varios artistas cubanos, como Antonio Sánchez Araújo, Domingo Ravenet, Juan José Sicre, Eduardo Abela, Loló Soldevilla, Umberto Peña o Amelia Peláez, y a otros extranjeros como Alexander Calder, Alberto Giacometti, Joan Miró, Amadeo Modigliani o Louise Bourgeois. Durante su estancia en Europa, recorre museos de España, Italia, Holanda, Inglaterra, Suiza y Portugal. Este viaje propicia la primera ruptura decisiva del creador con respecto al academicismo, al apegarse a una figuración geometrizable de clara influencia cubista, que lo aproxima a la abstracción y que se hará más palpable en obras tempranas de los cincuenta. Tras este viaje queda impactado con el arte que se producía a escala internacional y con el de los grandes maestros de la pintura. Tal experiencia lo nutrió de un amplio conocimiento artístico que lo hizo indagar en las posibilidades formales de su obra plástica, la que dará un vuelco radical en los años venideros.

1950

Participa en el I Salón de Artistas Iberoamericanos en Madrid, con la obra *Comparsas*, de 1948. En este evento se muestran, tras selección

previa de un jurado, 68 obras de dieciséis jóvenes pintores y un escultor americanos. El Salón cuenta con una excelente acogida por parte de la crítica de arte, y se convierte en el precedente de la Bienal Hispanoamericana de Arte.

1951

Participa en la I Bienal Hispanoamericana de Arte celebrada en Madrid, considerada el acontecimiento más decisivo de la política artística del franquismo.

Se une en mayo a la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y asume la dirección de su galería de artes plásticas, en la cual participa en una exhibición colectiva, junto a pintores como Roberto Diago, Carlos Enríquez, Víctor Manuel, Wifredo Lam, Raúl Martínez, Luis Martínez Pedro, René Portocarrero y Amelia Peláez, y a escultores como Rita Longa, Francisco Antigua y Agustín Cárdenas. Para esta época, su obra se transforma paulatinamente, alejándose de la representación figurativa. Influído por el contexto artístico nacional e internacional, se interesa entonces por la abstracción.

Realiza un viaje de investigación artística a México.

Obtiene la medalla de oro en la Exposición Interamericana de Arte de la Universidad de Tampa, con la obra *Yacente*.

1952

Comienza una prolífica etapa de muestras; expone en diferentes sitios del país como la Galería de Matanzas, donde presenta algunas de

sus obras de corte «mironiano», y además en Madrid, Barcelona y Zaragoza —en esta última junto a su amigo Antonio Saura—, así como en galerías de París, con trabajos de corte abstracto.

1953

En Madrid, expone en la muestra *Tendencias*, junto a Antonio Saura, el escultor colombiano Edgar Negret y el fotógrafo Carlos Saura, entre otros.

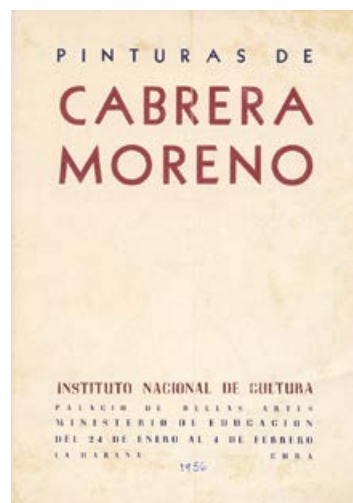
Participa en la exposición *Arte fantástico*, organizada por Antonio Saura en la galería Clan de Madrid, en la cual exhibe sus obras «mironianas» junto a las de reconocidos artistas como el norteamericano Alexander Calder y los españoles Joan Miró, Antoni Tàpies, Modest Cuixart y Jorge de Oteiza. En sus palabras para el catálogo, Saura consideró que «En los cuadros de Cabrera Moreno las superposiciones de las formas, de los huesos y las materias ectoplásticas crean un juego atronador, en el que la sensualidad aparece galvanizada por un fulgurante ritmo fosforescente. Como en ciertas músicas atonalistas, este estado de desintegración y forcejeo crea un sentido espacial que proporciona al misterio las cavidades atmosféricas precisas para que desvuelva su hundimiento de infinito».

1954

En su exposición personal en la galería La Roue, de París, con trabajos de corte abstracto, exhibe obras no objetivas, en las que descompone «...el color en función de la luz y la sombra, en sus formas abstractas, elegantes



Sin título, ca. 1956
Tempera sobre cartulina, 92 x 74 cm
Colección privada



1956



1958

y sinuosas». Si bien esta muestra constituyó un éxito rotundo, en ella ocurrió un suceso que le dio un vuelco radical a su obra, cuando el marchand le pidió firmar un contrato con la galería. Esta propuesta significaba esclavizarse a los mecanismos de comercialización del arte, por lo que decide alejar su pintura de la abstracción y emprender nuevas rutas expresivas.

Tras su decepción parisina, Cabrera Moreno decide viajar a España, donde se interesa por representar personajes de pueblo, en dibujos hechos al carbón y dominados por el realismo y la rudeza en los trazos, con claras influencias de Goya, Murillo, Zurbarán y Picasso. Ejemplos de lo anterior podrían ser *Hombre con una horca* y *La churrera de Madrid*, de gran impacto visual. Estas y otras obras de entonces podrían considerarse precursoras de su posterior pintura épica.

Participa en Cuba en el rodaje del documental *El Mégano*. Considerada el antecedente más importante de corte social del cine cubano y realizada por un grupo de jóvenes —entre ellos Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez-Aleá— de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, la cinta es una denuncia a las infrahumanas condiciones de vida y trabajo de los carboneros de la Ciénaga de Zapata antes del triunfo revolucionario de 1959. Durante el proceso de filmación, recrea la vida de los carboneros en numerosos dibujos que influyen notablemente en su futura producción artística.

1955

Realiza un viaje a Europa, México y Centroamérica, en donde crece su admiración por el arte

popular y se reafirma su peculiar afán coleccionista. A partir de entonces, trae consigo piezas de todos los países que visita.

1956

Crea el emblema de Teatro Estudio, grupo establecido oficialmente dos años más tarde por jóvenes artistas con inquietudes culturales y políticas, que se convirtió en uno de los centros de la vida teatral cubana, potenció el desarrollo de importantes creadores y resultó una gran escuela. En el teatro, estrechó vínculos de amistad y de trabajo con numerosos dramaturgos, escenógrafos y otras figuras significativas de ese ámbito, especialmente con los hermanos Vicente y Raquel Revuelta, a los que dedicó algunas obras. Con Vicente colaboró en numerosas ocasiones ilustrando programas de piezas dirigidas por él, como *El alma buena de Se-Chuán* y *Mundo de cristal*, ambas por Teatro Estudio. Igualmente, se encargó de los detalles escenográficos del ballet *Son para turistas*, del compositor Juan Blanco. Viñetas y dibujos suyos aparecen, además, en programas de mano y en numerosas portadas de la revista de divulgación teatral *Prometeo*.

Entabla relaciones de amistad con varios arquitectos cubanos, como Salvador Fernández, Raúl Oliva y Fernando Pérez O'Reilly. Motivado por estos y otros arquitectos, realiza diseños de vitrales y mosaicos para algunas residencias.

En una exposición en el Palacio de Bellas Artes, presenta obras que se asemejan a abstracciones geométricas, y en las cuales sobresalen elementos ornamentales estilizados

y dibujados sobre colores llamativos, de manera que se establece un interesante contraste entre la figura y el fondo. Estas piezas constituyeron un éxito de crítica y público. Según el reconocido *Diario de la Marina*, la exposición «...ha permitido ver un gran cambio en su pintura, producto de sus viajes de estudio y de mucho trabajo por Francia, España, Alemania e Italia».

1958

Cabrera Moreno contribuye con la ambientación del hotel Havana Hilton (hoy Habana Libre) con pinturas y serigrafías. En esta labor también participaron otros reconocidos artistas cubanos, como Amelia Peláez, René Portocarrero, Cundo Bermúdez y Mario Carreño.

Decide no votar en las elecciones, pues se declara opuesto a los manejos de Fulgencio Batista para perpetuarse en el poder mediante un testafiero. En diciembre efectúa una exposición en Washington, que se extiende hasta enero de 1959, por lo que no se encuentra en la Isla cuando ocurre el triunfo revolucionario. Jubiloso por la noticia, una vez concluida la muestra regresa inmediatamente a su país.

1959

Ilustra la portada de la revista *Prometeo*.

Se aleja de la figuración geometrizable y el hombre adquiere protagonismo en su pintura. Aparecen cuadros de gran dinamismo en los que explora las posibilidades expresivas de distintos tonos de un mismo matiz. Asimismo, se avizoran ciertos rasgos expresionistas, que tienen



1961

su antecedente en los dibujos realistas que realizara en España y en El Mégano.

1961

En agosto, es nombrado comisario de la Segunda Bienal de México y contribuye, junto a otros artistas e intelectuales, a la fundación de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), para cuyo Consejo Nacional fue elegido. Desde entonces y hasta 1962 trabajó en la Dirección de Artes Plásticas del Consejo Nacional de Cultura.

En diciembre inaugura su exposición personal *Cabrera Moreno*, en el Palacio de Bellas Artes. A ella lleva obras que constituyen la génesis del primer período de su pintura épica, en las que plasma a los protagonistas de la Revolución (barbudos, milicianos, campesinos, obreros...) y determinados hechos históricos (bombardeo a los aeropuertos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, batalla de Playa Girón, explosión del buque *La Coubre*...). Se trata de una pintura dominada por la monumentalidad, que no desdeña los elementos picassianos y cubistas que tanto nutrieron su arte.

Continúa ampliando sus horizontes creativos e ilustra la portada del disco *Villancicos cubanos*, del Coro de Madrigalistas de La Habana, bajo la dirección de Manuel Ochoa.

1962

Junto a Graziella Pogolotti y Raúl Oliva viaja por los entonces países socialistas como comisario de la *Exposición de pintura cubana*. En esta travesía recoge apuntes que luego integrarán su serie de



1962

plumillas sobre Hungría, Checoslovaquia, Unión Soviética, Polonia, Bulgaria y Rumania. Tal y como comentó Graziella Pogolotti, la exposición estuvo «...marcada por el signo de la vanguardia» y «...ofrecía un ejemplo feliz de la asimilación de las principales tendencias dominantes en el siglo xx», entre ellas el abstraccionismo, el expresionismo y el surrealismo. Los artistas participantes fueron: Raúl Martínez, Juan Tapia Ruano, Loló Soldevilla, Salvador Corratgé, Luis Martínez Pedro, Antonia Eiriz, Ángel Acosta León, Amelia Peláez, René Portocarrero, Mariano Rodríguez y el propio Cabrera Moreno.

Desde este año, alterna sus labores creativas y de misión cultural con otra tarea no menos importante: el magisterio, una de sus grandes pasiones. Se desempeña como profesor de Pintura en la Escuela de Artes Plásticas de Cubanacán, cátedra desde la cual ejerció una extraordinaria influencia sobre las primeras promociones formadas por la Revolución. Entre los artistas que recibieron este legado estuvieron Nelson Domínguez, Ernesto García Peña, Gilberto Frómata, Eduardo Roca (*Choco*) y Flavio Garcandía.

El magisterio también le hizo comprender la necesidad de compartir sus conocimientos y su colección de arte popular con sus alumnos y amigos. Si bien nunca pudo conseguir la creación de un museo con sus colecciones, sí dispuso de sus espacios para mostrarlas.

1964

Su muestra personal abierta en abril en la Galería de La Habana: *Servando Cabrera Moreno*.

Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas, constituye un gran éxito de crítica y público. En ella se presentan los frutos del segundo momento de su pintura épica, en el que se mantiene la monumentalidad de las figuras, pero ahora de forma más fluida y tranquila, con explícita preocupación por un alto resultado plástico. Graziella Pogolotti, en sus palabras para el catálogo, y refiriéndose al carácter plural y diverso de la obra de Cabrera Moreno, expresa que se trata de «...una figura aislada dentro de la plástica cubana. Difícil de encajar en los esquemas preestablecidos de generaciones y escuelas, anda entre ellas como un paseante solitario, atento únicamente a las exigencias de su conciencia de artista».

Ilustra el libro *La victoria de Playa Girón* (1964), de Fayad Jamís, quien, además de ser un gran amigo suyo, compartió el magisterio con él en la Escuela Nacional de Arte.

1965

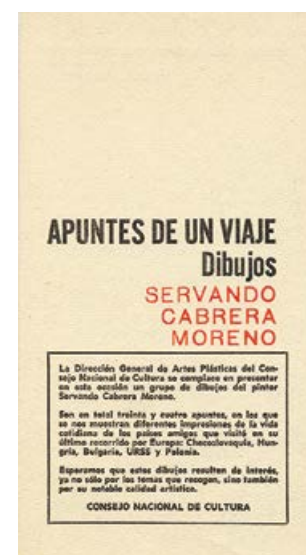
La Escuela de Artes Plásticas de Cubanacán lo separa de su función docente, lo que estará estrechamente relacionado con la coyuntura nacional, marcada por la intolerancia a la diversidad sexual. A muchos de sus discípulos se les prohíbe visitarlo, con la justificación de que era una mala influencia para las nuevas generaciones. Como cuenta Graziella Pogolotti: «Fue una experiencia muy traumática, a la cual hay que añadir el inconveniente de no haber podido seguir en sus clases en Cubanacán porque [...] a él le gustaba enseñar a los jóvenes, formarlos, ayudarlos, eso le resultaba muy estimulante». Es



1964



1964



1965

posible que la creación en este mismo año de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), a donde se enviaban personas a las que se achacaban «debilidades» ideológicas o morales, así como la convulsa situación del momento, hayan influido en esta decisión.

Transita por galerías de varias provincias cubanas, Hungría y la Unión Soviética su exposición *Apuntes de un viaje*, con los dibujos realizados en su recorrido por los países socialistas en 1962, durante el cual se interesó por representar a los personajes de pueblo en labores cotidianas.

Viaja a París, donde descubre la obra de Willem de Kooning, quien influye de manera especial en su futuro quehacer, marcado por un apego a la «figuración de lo grotesco-expresivo». Desarrolla sus temáticas por series, entre las que cabría mencionar: Columnas humanas, Vecinos, Cuerpos y Besos.

1966

Abre una exposición en la Galería de La Habana, con obras que se insertan en la línea grotesco-expresiva. Antonio Saura, defensor de esta vertiente, dice en sus palabras para el catálogo: «Una obra como la de Servando Cabrera Moreno, dentro de la sociedad cubana, puede prestarse a dudas y equívocos; su pintura actual está hecha con rabia y sus formas destrozadas, su obra parece protestar contra algo. Pero ¿contra qué protesta este pintor aparentemente convertido en moralista o en juez de una sociedad, que emplea un lenguaje plástico de formas inconexas,

de crueles borrones y colores agresivos, empleando carátulas grotescas y monstruosas construcciones? [...] en el caso de Cabrera Moreno es indudable que no se trata de un estado de protesta contra una realidad concreta».

1967

Su salud se ve seriamente afectada, pues sufre un infarto cardíaco —desde edades tempranas había sido diagnosticado como cardiópata—, y, como consecuencia, se afianza fuertemente a la vida. Se convierte en su cardióloga la eminente doctora cubana Ada Kourí, esposa de Raúl Roa García, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, quien lo apoyó en los innumerables viajes que realizó a diferentes partes del mundo.

1968

Después del infarto, comienza a desarrollar una prolífica pintura erótica, marcada por la presencia monumental del cuerpo humano y de sus genitales. Como explicara él mismo: «La enfermedad mía fue muy grave, y yo me afiancé a la vida de una manera tremenda, con gran alegría. Los cuadros de esta época fueron muy violentos: aparecían los órganos genitales con mucha satisfacción de estar en la tierra, como están los frutos o están las flores. No tenían por qué esconderse».

1969

Con la obra *Flor de carne*, testimonio de su exploración plástica en la anatomía humana y la

vegetal, obtiene la primera mención en el VIII Premio Internacional de Dibujo Joan Miró —este importante reconocimiento es otorgado por la Fundación Joan Miró con el patrocinio de la Obra Social «La Caixa», y fue instaurado con la voluntad de promover la cultura y las artes plásticas. Por esta fecha también dibuja torsos gigantes, estilizados, generalmente sin extremidades y de una gran calma visual, así como varios *Besos* que se distinguen por su serenidad, en comparación con los de 1965.

1970

Inicia una serie dedicada a Sevilla, ciudad que lo marcó de manera especial y que devino un símbolo de amor para su vida. Planeaba continuar esta serie hasta 2014.

1971

Realiza el cartel para el filme *Páginas del diario de José Martí*, del realizador José Massip, una prueba más de la profunda relación de amistad con varios cineastas cubanos del momento, así como de un especial apego por el cine y su historia.

Lo invitan a ilustrar el número 44 del mensuario *El Caimán Barbudo*, con dibujos eróticos a plumilla que representan sexos femeninos, manos, besos y torsos, algunos de ellos esbozados de manera muy sintética y otros profusos en el trabajo con las sombras y los volúmenes. A pesar de la maestría que denotan las ilustraciones, el número, después de impreso, no circuló. Armando Quesada, director de *El Caimán Barbudo* en ese



1975

momento, asegura haber cumplido una decisión del Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, órgano responsable de la publicación. De este modo, los dibujos son testigos de la incomprensión padecida por muchas figuras de la cultura en una época catalogada posteriormente por el crítico y ensayista Ambrosio Fornet como «quinquenio gris».

Entre el 23 y el 30 de abril de este año se desarrolla el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en el que se implanta una política cultural marcada por exclusiones y marginaciones. Son descolgadas de las salas del Museo Nacional de Bellas Artes muchas de las piezas de Cabrera Moreno, fundamentalmente aquellas que se insertan en la línea erótica y expresionista.

1972

Desde este año hasta 1975 retoma el tratamiento de los rostros en su obra, ya fuese en figuras de cuerpo entero o de manera independiente, tal y como reflejan sus «habaneras», «guajiros» y sus «guerrilleros latinoamericanos».

1973

Para la Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin realiza el óleo-mural *Presencia joven*, en el cual incorpora a sus conocidos «guajiros» y «habaneras». El proyecto de diseño de esta institución incluyó, además, obras de René Portocarrero, Mariano Rodríguez y otros artistas cubanos.

1975

Con motivo del Año Internacional de la Mujer inaugura en la Galería de La Habana la exposición *Habanera tú*, que recibió comentarios muy favorables en la prensa plana. Si bien agradó a una parte del público, hubo quienes se decepcionaron, pues percibieron en ella una pintura comercial y decorativista. Con el devenir del tiempo, algunos críticos han interpretado estos alargados rostros como símbolos fálicos.

1976

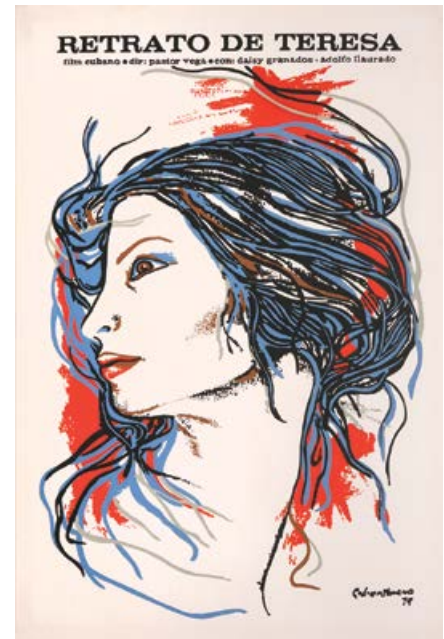
Pinta el mural *Así amanece Cuba*, para la embajada cubana en Ottawa. Con 24 m², resultó ser el de mayores dimensiones hecho por el artista.

Se afianza fuertemente en la creación y concibe 299 obras en el año.

1977

El equipo de la revista *Revolución y Cultura* decide dedicarle su número 59. Se escoge como ilustración de portada una de sus más emblemáticas piezas: *El Moncada* (1974), perteneciente a la colección del ICAIC, y originalmente las ilustraciones del pliego central también eran suyas. No obstante, la dirección de la publicación considera que estas últimas no se avienen a la realidad del acontecimiento histórico, por lo que se suspende la tirada de estas páginas y se sustituyen sus obras por las de otros artistas cubanos. De este modo, el homenaje no resulta ser el esperado.

Realiza una de sus más poéticas series: La soledad de un autorretrato, con 54 dibujos



1979

eróticos a plumilla en los que resalta la síntesis formal y estructural de las representaciones. Una vez más, reaparecen los torsos, los sexos reposados, las extremidades estilizadas y sinuosas... en piezas muy depuradas e íntimas.

1978-1979

Viaja por España, Italia, Austria, Suiza, Liechtenstein, Holanda, Luxemburgo, Bélgica, Inglaterra, Portugal y Francia.

1979

En *Obras inéditas de Servando Cabrera Moreno*, abierta en la Galería L de la Universidad de La Habana, se exponen piezas de tema social y político que abarcan veinticinco años de creación.

Realiza el cartel para el filme cubano *Retrato de Teresa*, de Pastor Vega.

1981

Uno de los años más prolíficos de su producción artística, pues concibe numerosas obras de alto vuelo poético e indudable carácter autorreferencial, lo que puede apreciarse en los propios títulos: *La conciencia de ser yo*, *Lo que nos pertenece*, *Cuando pienso lo que siento*, *Noviembre de todos los santos*, *Cuando el aire tiembla*, *Una página bella en la vida*, *Mayo de todas las flores*, *El silencio y la esperanza*, *La fuente de la vida*, *El largo camino de las nostalgias...*

Diseña las cenefas para la polémica cinta *Cecilia*, del reconocido realizador Humberto Solás. En ellas combina elementos de su etapa



1981

abstracta con otros más figurativos, lo cual da lugar a un rico contraste entre luces y sombras, muy a tono con el ambiente recreado en el filme.

Es elegido Miembro de Honor del Comité Cubano de la Asociación Internacional de Artistas Plásticos.

En la mañana del 30 de septiembre fallece Servando Cabrera Moreno, producto de un segundo infarto cardíaco, cuando apenas contaba con 58 años de edad. A su sepelio, despedido en la habanera necrópolis Cristóbal Colón por el diseñador Alfredo Rostgaard (entonces presidente de Artes Plásticas de la UNEAC), asistieron un sinnúmero de personas, entre ellas familiares, amigos, alumnos, compañeros de trabajo, conocidos y admiradores de su obra.

1982

El 19 de octubre, para conmemorar el Día de la Cultura Cubana, la Dirección de Cultura del municipio Playa inaugura con una exposición del pintor su Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, dentro de la Casa de Cultura sita en 5^{ta}. Avenida y 68. Años más tarde, buscando independencia y mayor espacio expositivo, la galería se traslada para el edificio de 1^{ra}. y 42, en el propio municipio, su sede actual.

Se escoge la obra *Habana, Cuba*, de la serie *Habaneras*, para ilustrar la portada del número 101 de la revista *Cine Cubano*.

1983

El 27 de mayo se abre, en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, la

muestra *Servando Cabrera Moreno 1923-1981. Homenaje en el 60 aniversario de su nacimiento*. En sus palabras para el catálogo, Gerardo Mosquera asegura que la obra del artista «...será patrimonio de otra época bellísima que se desarrolla».

En la Galería Servando Cabrera Moreno se inaugura la exposición *6 noches con Servando*, en saludo al Día de la Cultura Cubana y al primer aniversario de ese espacio expositivo. En esta ocasión se efectúan conversatorios sobre su obra y se presentan cada noche distintas piezas de varias colecciones particulares.

Se culmina, en la casa de Servando Cabrera, el primer inventario de sus bienes.

1987

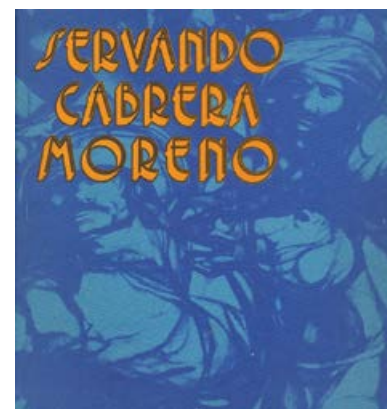
Se exhibe *Pintura y dibujo de Servando Cabrera Moreno*, en la galería dedicada al artista en el municipio Playa, para celebrar el quinto aniversario del espacio.

1994

El Estado cubano compra la colección personal de Servando Cabrera, compuesta por obras suyas y de otros creadores, así como por numerosos exponentes de arte popular, artes decorativas, libros y documentos personales. Las piezas son trasladadas a almacenes seguros y se realiza un nuevo inventario.

1998

En diciembre, Alfredo Guevara inaugura la muestra *La fuente de la vida: dibujos y óleos* con



1983

piezas de la colección del artista, en un nuevo espacio en el ICAIC que tiempo después se convertiría en la Galería Servando del Vedado.

La Editorial Letras Cubanas publica el libro *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*, de la autoría de Gerardo Mosquera.

2003

Por Resolución 77, del ministro de Cultura, se crea en julio el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, como institución subordinada al Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

Por primera vez se vende una obra suya en SUBASTAHABANA: una pieza de 1957 que alcanza la cifra de 12 500 USD. Desde entonces, obras del artista se incorporan a ese espacio.

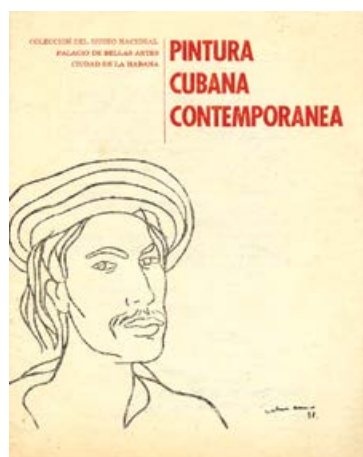
2004

En septiembre se concluye el traslado de todos los bienes al inmueble del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, y son recibidos por Lina Blanco, entonces directora de la institución.

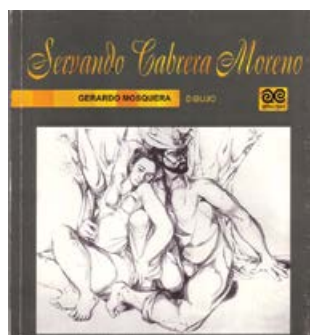
2005

La dirección del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno presenta como proyecto principal de investigación la Biobibliografía de Servando Cabrera, ante el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Este proyecto había comenzado en 2004 y en él participaron los museólogos y los bibliotecarios de la institución.

Lourdes de los Santos, con el apoyo de la Productora Hurón Azul de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, realiza el documental *Servando...*



1987



1988



2007



2008

en tres tiempos, que recoge numerosos testimonios de especialistas y amigos del creador, como Luz Merino Acosta, Miguel Barnet, Nelson Domínguez y Marta Arjona.

2007

Abre sus puertas al público el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno (MBSCM), que investiga, promueve, conserva y exhibe su legado. Como parte de sus actividades, se han desarrollado varias muestras personales del creador, que ilustran su versatilidad y maestría. En este año se inauguran en el museo exposiciones como *Las damas de Servando*, con retratos hechos a distintas mujeres de la cultura cubana; *El largo camino de la nostalgia*, conformada por 25 óleos de 1981, y *México popular: Pasiones de un viajero*, con más de cien piezas de arte popular mexicano de la colección de Cabrera Moreno.

2008

Por el aniversario 85 del natalicio del artista, el MBSCM desarrolla un programa de actividades durante un año, que incluye diversas exposiciones de su colección y que motiva a varias instituciones a promover otras actividades relacionadas con él. Entre las muestras realizadas en el museo destacan *Todos los recuerdos de Sevilla*, con 10 de las 12 obras que Servando dedicó a esa ciudad española, inaugurada junto a *La captura de las voces*, con 8 obras y 4 fotografías pertenecientes a los fondos de la Casa de las Américas y a la colección de Cabrera Moreno,

realizadas en los años 50 y 60 por Carlos y Antonio Saura, artistas con los que cultivó una profunda y larga amistad. También se abrieron las muestras *Pasión por lo humano*, que reunió obras del creador inscritas dentro de la épica revolucionaria, y *Una devoción compartida*, con 395 piezas pertenecientes a las colecciones de arte popular religioso de Servando y del etnólogo cubano Miguel Barnet, como recorrido por la imaginería de los pueblos de América, Europa y África.

En el Museo Nacional de Bellas Artes se inaugura la exposición colectiva *Erótica. Sexualidad y erotismo en el arte*, dedicada también al aniversario 85 del nacimiento de Cabrera Moreno y en la que se incluyen varias obras de su autoría.

La Gaceta de Cuba, en su número 6 correspondiente al mes de noviembre, publica un dossier dedicado al artista, con textos de René Negrín, José Veigas, Flavio Garcandía y Graziella Pogolotti.

En homenaje a Servando Cabrera, el guitarrista Luis Manuel Molina ofrece en el teatro Amadeo Roldán un concierto con piezas instrumentales españolas y temas de los Beatles.

El Fondo Cubano de Bienes Culturales reproduce las obras *Siempre María e Isabel y las brisas*, presentadas en la feria Arte en la Rampa.

Se edita y distribuye un almanaque para el año 2009, con obras épicas del artista procedentes de colecciones estatales: Consejo de Estado, ICAIC, Museo Bacardí y el propio Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno.

2009

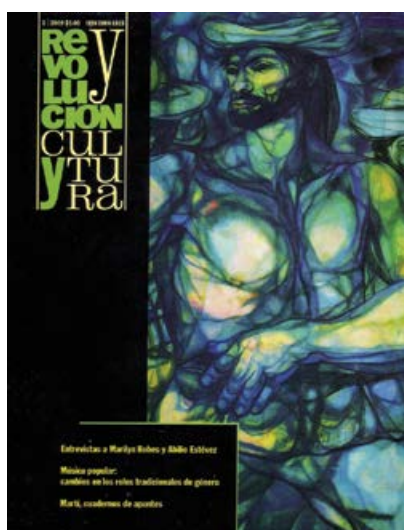
La revista *Revolución y Cultura* ilustra la portada y la contraportada de su número 2 con *Territorio* (1963) y *Macheteros* (1964) respectivamente. En esta edición aparece el texto «Todos para uno: Servando y su Museo Biblioteca», de Israel Castellanos, en el que se recogen testimonios de varios amigos y especialistas, como Luisa Campuzano, Moraima Clavijo, Raúl Martínez, Marta Arjona, Lina Blanco, Eusebio Leal y Miguel Barnet.

Colateral a la X Bienal de La Habana el MBSCM presenta *La conciencia del testigo*, con 50 obras expresionistas de los artistas cubanos Servando Cabrera, Antonia Eiriz y Tomás Sánchez. Reúne obras de su propia colección, del Museo Municipal de San Miguel del Padrón, Museo Nacional de Bellas Artes, Unión de Escritores y Artistas de Cuba y colecciones privadas.

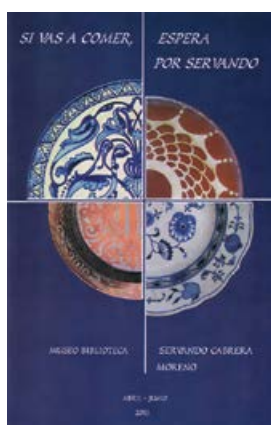
En saludo al Día de la Diversidad Cultural y en coordinación con la Oficina Regional de la UNESCO, en el MBSCM se presenta la muestra *Jugar con arte*, con 200 piezas de la colección de juguetes del artista.

El Ballet Español de Cuba estrena *Sevilla y el tiempo*, con coreografía y dirección de Eduardo Veitía, inspirado en la serie de Servando Cabrera dedicada a Sevilla.

El MBSCM organiza *Habanera diosa indiana*, que tiene como referencia la muestra *Habanera tú*, de 1975. Las 31 obras proceden de diversas colecciones, tanto estatales (Federación de Mujeres Cubanas, Ministerio de Salud Pública,



2009



2011



2012



2013

Museo Nacional de Bellas Artes, Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre) como privadas, y la exposición saludaba el aniversario 490 de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana.

2010

La Empresa Génesis Galerías de Arte lanza una carpeta con reproducciones de Servando Cabrera que ilustran su versátil trayectoria como creador.

2011

En el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno se inaugura la muestra *Si vas a comer espera por Servando*, con 70 platos cerámicos de arte popular y artes decorativas de su colección personal. En varias de estas piezas es posible reconocer el sello de color y acabado de importantes manufacturas de Europa y América Latina, como Talavera de la Reina, Talavera de Puebla, Pickman, Manises y Meissen.

En la propia institución se presenta *Cerca del mar y del monte*, del pintor trinitario naif Benito Ortiz (1896-1989), con 16 piezas de colecciones privadas, del Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba y de la colección de Servando. Con ella se celebra el Día Internacional de los Museos y el Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, establecido por la ONU.

Se exhibe allí mismo, en ocasión del aniversario 30 del fallecimiento de Servando, *Una magia descubierta*, con 30 obras suyas de la

década del cincuenta, momento poco conocido por el público y caracterizado por una interesante apropiación de la representación no figurativa.

El Taller de Serigrafía René Portocarrero realiza, en dicha técnica, dos «habaneras» de Cabrera Moreno: *Berta* y *Delia*.

2012

Se inaugura en el MBSCM, como parte de la Primera Bacanal de Títeres para Adultos, la exposición *El retablo del maestro*, con 17 títeres de la colección del artista.

Como exposición colateral a la XI Bienal de La Habana, bajo el título *Las colecciones de Cabrera Moreno*, el museo incorpora nuevas obras en todas sus salas.

El 28 de mayo, en conmemoración del nacimiento de Servando, se le dedica una de las presentaciones del programa *Elogio de la memoria*, dirigido por Yosiri López-Silvero, de la televisión cubana.

El Taller de Serigrafía René Portocarrero realiza la obra *Gloria*.

2013

Por Resolución No.10, Gladys M. Collazo, presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, resuelve declarar Patrimonio Cultural de la Nación los bienes que pertenecieron al artista Servando Cabrera Moreno, conformados por las obras de arte de su autoría, las colecciones que atesoró, los premios, reconocimientos, documentos, fotografías y libros, así como sus objetos personales. Se dispone además que el Museo

Biblioteca Servando Cabrera Moreno quede a cargo de coordinar todas las acciones de personas naturales y jurídicas, respecto a cualquier forma de utilización, autenticación, difusión y promoción del patrimonio relacionado con la vida y la obra de Servando Cabrera, y que todo interés al respecto sea tramitado a través de dicha institución.

Se celebra el 90 aniversario del natalicio de Servando Cabrera Moreno, y el Museo Biblioteca que lleva su nombre conmemora la fecha con exposiciones como *Epifanía del cuerpo*, conferencias, talleres, programas radiales y televisivos; se publica una carpeta con 12 reproducciones de obras originales de su colección, realizada por el Fondo Cubano de Bienes Culturales.



1944



1946



1976

© Enrique de la Uz





© Tito Alvarez

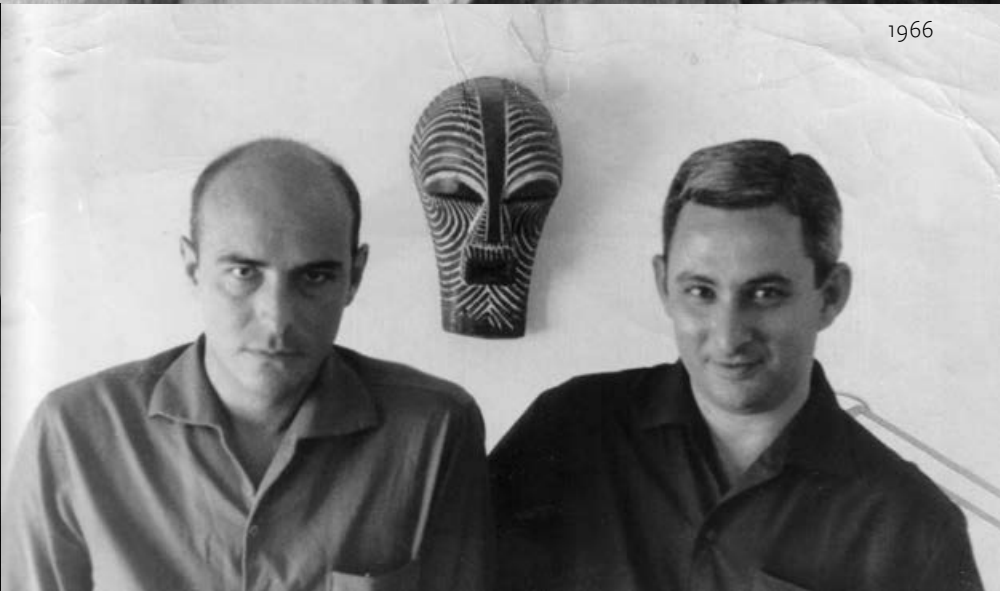


1966

1966



1964



1966

© Artrate

Exposiciones personales y colectivas

Premios y distinciones

PARA ESTE ACÁPITE SE UTILIZÓ INFORMACIÓN DE LA BIOBIBLIOGRAFÍA INÉDITA
PREPARADA POR LOS LICENCIADOS ZORAIDA PÉREZ Y ABEL MOLINA.

Exposiciones personales (selección)

1943

Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre

1945

Exposición Cabrera Moreno, Asociación de Repórteres, La Habana, 18-23 de septiembre

1946

Vestíbulo del Teatro Municipal Valdés Rodríguez, sede de la Academia de Artes Dramáticas (ADAD), La Habana [s. f.]

1948

Exposición de pintura por Cabrera Moreno, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 22-31 de enero

1949

Cabrera Moreno, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 11-17 de mayo

1952

Cabrera Moreno. Óleos y gouaches, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 16-24 de enero

Cabrera Moreno. Óleos, Galería de Matanzas, febrero

Exposición de pintura de Cabrera Moreno. Óleos y gouaches, Sala Clan, Madrid, España, 16-31 de octubre

1953

Cabrera Moreno. Antonio Saura, Sala Libros, Zaragoza, España, 6-15 de abril
Cabrera Moreno. Óleos y gouaches, Galería Caralt, Barcelona, España, 17-30 de octubre

1954

Cabrera Moreno, Galería La Roue, París, Francia, 14-29 de enero

1956

Pinturas de Cabrera Moreno, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 24 de enero-4 de febrero

1958

Exposición Cabrera Moreno, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 3-15 de marzo

Cabrera Moreno of Cuba, Pan American Union, Washington D.C., EE.UU., diciembre-5 de enero de 1959

1959

Cabrera Moreno, Galería Sudamericana, Nueva York, EE.UU., 23 de octubre-12 de noviembre

1961

Cabrera Moreno, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 12-26 de diciembre

1964

Servando Cabrera Moreno. Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas, Galería de La Habana, abril; Galería de Ciego de Ávila, junio

Exposición de dibujos de Servando Cabrera Moreno, Casa de la Cultura Cubana, Praga, Checoslovaquia, 9 de noviembre

1965

Apuntes de un viaje. Dibujos. Servando Cabrera Moreno (exposición itinerante), galerías de Matanzas, Artemisa, Santa Clara, Cienfuegos, Ranchuelo, Ciego de Ávila, abril-septiembre

Servando Cabrera Moreno. Dibujos, galerías en Gyort y Budapest, Hungría; Sala de Exposiciones, Casa del Pintor y el Escultor, Unión de Pintores, Moscú, Letonia, URSS, julio-octubre

1966

Exposición Cabrera Moreno, pinturas y dibujos /1966, Galería de La Habana, diciembre de 1966-enero de 1967

1967

Servando Cabrera Moreno, XX Festival de Artes Plásticas, Sopot, Polonia, septiembre-octubre; Lublin, Polonia, noviembre

1975

Habanera tú, Galería de La Habana, junio

1979

Obras inéditas de Servando Cabrera Moreno, Galería L, Universidad de La Habana, septiembre

1982

Muestra de Servando Cabrera Moreno, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, 19 de octubre

1983

Servando Cabrera Moreno 1923-1981. Homenaje en el 60 aniversario de su nacimiento, MNBA, La Habana, mayo
6 noches con Servando, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, La Habana, 19-21 y 24-26 de octubre

1987

Homenaje a Servando Cabrera Moreno, Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, La Habana, septiembre
Pintura y dibujo de Servando Cabrera Moreno, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, La Habana, 19 de octubre

1988

Servando Cabrera Moreno, Pequeño Salón, Museo Oscar María de Rojas, Cárdenas, Matanzas, 23 de julio

Exhibition of Selected Works by Servando Cabrera Moreno, Christie's, Amsterdam, Holanda, 10-15 de octubre

1995

Servando Cabrera Moreno, Marpad Art Gallery, Coral Gables, EE.UU., noviembre-diciembre

1998

La fuente de la vida: dibujos y óleos, Cinemateca de Cuba, La Habana, diciembre

1999

La transparencia de sus pasiones. Homenaje a Servando Cabrera Moreno, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, La Habana, noviembre

2003

Servando al desnudo. Servando Cabrera Moreno: óleos y dibujos, Galería Maxoly, Miami, EE.UU., 25 de agosto

2005

Momentos, Galería La Acacia, La Habana, 18 de marzo-20 de abril

2007

Las damas... de Servando, MBSCM, La Habana, 22 de mayo-22 de junio
El largo camino de la nostalgia, MBSCM, La Habana, 28 de septiembre-noviembre

2008

Todos los recuerdos de Sevilla, MBSCM, La Habana, mayo 2008-mayo 2009
Pasión por lo humano, MBSCM, La Habana, 23 de octubre-diciembre

2009

Habanera diosa indiana, MBSCM, La Habana, noviembre de 2009-enero de 2010

2011

Una magia descubierta, MBSCM, La Habana, octubre de 2011-enero de 2012

2012

Las colecciones de Cabrera Moreno (exposición colateral a la XI Bienal de La Habana), MBSCM, La Habana, abril-julio

2013

Epifanía del cuerpo, MBSCM, La Habana, junio-julio

Exposiciones colectivas (selección)

1940

XXII *Salón de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, febrero

1941

XXIII *Salón de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, febrero
Salón de Premiados, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana [s. f.]
Exposición de arte moderno y clásico (*La pintura y la escultura contemporánea en Cuba*), Palacio Municipal, La Habana, 29 de diciembre de 1941-17 de enero de 1942

1942

XXIV *Salón de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, febrero
II *Salón de Bellas Artes*. Exposición de pintura (organizada por el Círculo de Bellas Artes de La Habana), Sociedad José Martí, Vereda Nueva, La Habana, 24 de febrero
IV *Exposición venta del Patronato de las Artes Plásticas*, Palacio Municipal, La Habana, 8-29 de agosto
IV *Salón de Acuarelas*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, 8-31 de octubre

1943

Exposición del Patronato de las Artes Plásticas, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 21 de enero
XXV *Salón de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, 18 de marzo
Exposición de artes plásticas, Círculo de Bellas Artes, La Habana, mayo
III *Exposición municipal de pintura y escultura*, Palacio Municipal, La Habana, 29 de diciembre de 1943-20 de enero de 1944

1944

I *Salón Juan Bautista Vermay* (organizado por la Sociedad de Artes y Letras Cubanas), Salones de la compañía Residencial Paraíso (bajos del Centro Asturiano), La Habana, febrero
V *Exposición venta del Patronato de las Artes Plásticas*, Palacio Municipal, La Habana, 16-31 de mayo

I *Salón de Otoño*, Sociedad Nacional de Bellas Artes, La Habana, 16 de octubre-3 de noviembre

1945

II *Salón Juan Bautista Vermay* (organizado por la Sociedad de Artes y Letras Cubanas), Colegio de Arquitectos, La Habana, 3-11 de febrero
Exposición del Patronato de las Artes Plásticas, Colegio de Arquitectos, La Habana, febrero
Salón de Primavera (organizado por la Sociedad Nacional de Bellas Artes), Salón de los Pasos Perdidos, Capitolio Nacional, La Habana [s. f.]
XXVII *Salón del Círculo de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana [s. f.]
Cuban Tempos, American Federation of Arts (recorrió varias ciudades norteamericanas) [s. f.]

1946

XXVIII *Salón del Círculo de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, febrero
III *Exposición nacional de pintura*, Capitolio Nacional, La Habana, 2-17 de marzo
III *Salón Juan Bautista Vermay*, Salones de la Sociedad de Industriales de Cuba, La Habana, 22-29 de octubre

1947

El retrato cubano contemporáneo, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 9-14 de julio
XXIX *Salón Anual de Pintura y Escultura*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, febrero

1948

XXX *Salón de Bellas Artes*, Círculo de Bellas Artes, La Habana, enero
VII *Salón de Pintura y Escultura*, Colegio de Arquitectos, La Habana, 24 de febrero-2 de marzo
Bocetos de Cabrera Moreno, sobre un proyecto de escenografía y vestuario para Romeo y Julieta, vestíbulo del teatro de la Escuela Municipal Valdés Rodríguez del Vedado, La Habana, 24 de octubre
Proyectos escenográficos, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 2-9 de noviembre

1949

Exposición de pintura de artistas cubanos contemporáneos, Palacio Municipal, La Habana, 23-25 de marzo
Exposición de retratos cubanos modernos, Galería de los Mártires, Universidad de La Habana, agosto

1950

Exposición de pintura de artistas cubanos contemporáneos (auspiciada por la Sociedad de Artes y Letras Cubanas), Asociación de la Prensa de Cuba, La Habana, 23-29 de marzo
I Salón de Artistas Iberoamericanos convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, Círculo Cultural Medina, Madrid, España, 12-26 de junio
24 artistas cubanos ante la UNESCO, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 10-23 de diciembre

1951

Pintura cubana contemporánea, Martello Art Gallery, Key West, EE.UU., 16 de enero-5 de febrero
Art Cubain Contemporain, Musée National d'art Moderne, París, Francia, febrero-marzo
Exposición de pintores y escultores cubanos (muestra inaugural de la Galería Nuestro Tiempo), La Habana, 10 de marzo
Primera exposición de arte pictórico cubano, salones de la Universidad de Tampa, EE.UU., mayo
Exposición de dibujos, Galería Nuestro Tiempo, La Habana, 8-31 de mayo
V Salón Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, Palacio del Centro Asturiano, La Habana, julio-agosto
Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte, Madrid, octubre [sin más datos]
Contemporary Cuban Paintings, The Key West Art and Historical Society, Florida, EE.UU. [s. f.]
Diseños para obras de teatro de Rubén Vigón, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 19-31 de diciembre

1952

XXVI Esposizione Biennale Internazionale d'Arte, Venecia, Italia, 14 de junio-19 de octubre
13 pintores cubanos, Galería General Electric, La Habana, 6-30 de septiembre

1953

VI Salón Nacional de Pintura y Escultura, salones del Capitolio Nacional, La Habana, 10-25 de enero
Tendencias, Galería Buchholz, Madrid, España, 5-25 de marzo
Arte abstracto 1953, Museo de Arte Contemporáneo, Santander, España [s. f.]
Arte fantástico, Sala Clan, Madrid, España, marzo-abril
Cuban Tempos, American Federation of Arts (exposición itinerante por varias ciudades norteamericanas) [sin más datos]

1954

Arte abstracto, Museo de Arte Contemporáneo, Madrid, España, 10-25 de febrero
Pinturas, dibujos y esculturas, Galería Nuestro Tiempo, La Habana, 21 de diciembre

1955

Exposición en homenaje a Luis de Soto, Galería Nuestro Tiempo, La Habana, 3-18 de mayo
La música a través de la pintura, Galería Cubana, La Habana, 18 de mayo-1 de junio
Exposición plástica cubana contemporánea (II Festival Universitario de Artes), Escuela de Derecho, Universidad de La Habana, 7-23 de julio

1956

Exposición homenaje en memoria de Guy Pérez Cisneros, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 12-29 de enero
VIII Salón Nacional de Pintura y Escultura, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 28 de noviembre-28 de diciembre
Cuban Tempos (itinerante), The American Federation of Arts, EE.UU. [sin más datos]

1957

8 pintores cubanos, Centro de Bellas Artes y Letras, Maracaibo, Venezuela, 26 de enero-6 de febrero
IV Bienal del Museo de Arte Moderno, São Paulo, Brasil, septiembre
Pintura y escultura cubana 1957 (exposición inaugural de la Galería Color-Luz), La Habana, octubre
Dos pintoras y dos pintores cubanos, Asociación Venezolana de Periodistas, Caracas, Venezuela, noviembre

Christmas Exhibition 1957, Galería Suramericana, Nueva York, EE.UU., diciembre

1958

Young Latin Americans, Galería Suramericana, Nueva York, EE.UU., 7-25 de enero
I Bienal Interamericana de Pintura y Grabado de México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Nacional de Artes Plásticas, México D.F., 6 de junio-20 de agosto
Exposición de pintura cubana y venezolana, Galería Arte Visual, Venezuela, agosto
Novena exposición de pintura cubana contemporánea, vestíbulo de la sala Hubert de Blanck, La Habana, diciembre
Exposición aniversario pintura y escultura cubana 1858, Galería de Arte Color-Luz, La Habana, 12 de diciembre-12 de enero de 1959

1959

Arte para Oriente, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 3-17 de febrero
Salón de la Ciudad, Palacio Municipal, Santiago de Cuba, 24 de febrero-2 de marzo
Contemporary Drawings from Latin Americans, Pan American Union, Washington D.C., EE.UU., 13 de abril-10 de mayo
Exposición de arte latinoamericano contemporáneo, IX Festival de Cartagena de Indias, Palacio de la Inquisición, Cartagena de Indias, Colombia, 24 de mayo-10 de junio
Salón Anual. Pintura, Escultura y Grabado, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 10 de octubre-10 de noviembre
V Bienal de São Paulo, Museo de Arte Moderno, São Paulo, Brasil, septiembre-diciembre

1960

II Bienal Interamericana de México, Palacio de Bellas Artes, México D.F., 5 de septiembre-5 de noviembre
Pintura contemporánea en Cuba (exposición itinerante organizada por la Casa de las Américas), Caracas, julio; Venezuela, México, Brasil y Uruguay [sin más datos]
IV Exposición Internacional de Arte Contemporáneo, Nueva Delhi, India [sin más datos]

1961

Exposición de pintura, grabado y cerámica (en saludo al Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos), Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, 18-22 de agosto
VI Bienal de São Paulo, Museo de Arte Moderno, Parque Ibirapuera, São Paulo, Brasil, septiembre-diciembre

1962

Salón Nacional / 1962. Homenaje a Carlos Enríquez, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, febrero
Primer Salón Nacional de Dibujos 1962 sobre Temas de la Revolución, Galería de Oriente, Galería de Matanzas, Galería de Santa Clara, julio-septiembre
Exposición colectiva de artes plásticas cubanas, Galería de Arte INIT, Hotel Habana Libre, Galería de Oriente, Galería de Cienfuegos, noviembre-diciembre
Pintura cubana contemporánea (exposición itinerante por los países socialistas), Praga, Sofía, Budapest, Bucarest, Varsovia y Moscú [sin más datos]

1963

Exposición IV aniversario de la Revolución, Casa de las Américas, La Habana, enero
Pintura y escultura cubanas (en saludo al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos), Salón de 23 y O, La Habana, 29 de septiembre-3 de octubre
Museo Nacional. 1913-1963 (por el cincuentenario del Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana)

1964

Galerías de arte cubano, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, julio
Exposición homenaje a Venezuela, Galería Latinoamericana, Casa de las Américas, La Habana, noviembre
Exposición dibujos 1964, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, diciembre
Salón Nacional de Pintura y Escultura, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, diciembre

1965

Subasta pro-Jornada Internacional de la Infancia, MNBA, La Habana, junio
Exposición de dibujos de artistas cubanos, MNBA, La Habana, julio

III Salón Nacional de Dibujo y Pintura 1965, conmemorando el 26 de Julio y en homenaje a Acosta León, Museo Ignacio Agramonte, Camagüey, 31 de julio-4 de agosto

Salón Nacional de Dibujo, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, diciembre

1966

Kunst aus Kuba. Zehn Kubanische Maler Stellen Aus, Galería ZB, Viena, Austria, 5 de febrero-5 de marzo
Pittura cubana contemporanea, Palazzo Re Enzo, Sala del Trecento, Bologna, Italia, 13-28 de diciembre
First London Exhibition of Contemporary Cuban Art, Ewan Phillips Gallery, Londres, Gran Bretaña [s. f.]
Pintura cubana contemporánea, Due Mondì, Galleria d'Arte Internazionale, Roma, Italia, octubre
Exposición de pintura cubana contemporánea, Sala Dalles, Bucarest, Rumania [s. f.]

1967

Diez pintores cubanos, sala de exposiciones del Palacio Dunaj, Praga, Checoslovaquia; Galería Zentral-Buchhlandlug, Viena, Austria, abril
Segunda exposición de obras recuperadas, MNBA, La Habana, junio
Pintores cubanos: tintas, Galería de Artes Plásticas, Centro Cultural Coyoacán, México D.F., julio
Exposición homenaje al 26 de Julio, Galería Latinoamericana, Casa de las Américas, La Habana, julio
Festival Internacional de Pintura, Sopot, Polonia, 23 de septiembre-23 de octubre
Pintura cubana contemporánea (organizada por la Casa de las Américas), MNBA, La Habana, 1.º-9 de diciembre

1968

Panorama del arte en Cuba, MNBA, La Habana, enero
Pintura cubana contemporánea, Museo Universitario de Ciencias y Arte, México D.F., febrero
Pintura cubana hoy, Instituto Latinoamericano, Roma, Italia, 6-13 de junio
Siembra de primavera (exposición de dibujos de pintores y escultores cubanos), Galería Latinoamericana, Casa de las Américas, La Habana, junio

Pintura contemporánea cubana, Museo de Lund, Estocolmo, Suecia, octubre

1969

VIII Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, Palacio de la Virreina, Barcelona, España, junio-julio
Semaines cubaines, Maison de la Cultura, Grenoble, Francia, 21 de junio-31 de agosto
Exposición de óleos, dibujos y grabados, 26 de Julio, MNBA, La Habana, 18 de julio-19 de agosto
Pintura cubana de hoy, ONU, Nueva York, EE.UU. [s. f.]
Salón Nacional de Artes Plásticas. Pintura y Escultura, UNEAC, La Habana, diciembre

1970

IX Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona, España, mayo-junio
Salón 70, Museo Nacional, Palacio de Bellas Artes, La Habana, julio-septiembre

1972

Exposición de reproducciones artísticas, Galería de La Habana, julio
Imagen múltiple, MNBA, La Habana, agosto

1973

Exposición homenaje al XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, Galería UNEAC, La Habana, julio-agosto
Exposición del pequeño formato: pinturas y esculturas, Galería L, La Habana, septiembre

1974

Afiches de cine (exposición circulante), Galería L, La Habana, marzo
Exposición conmemorativa Victoria de Girón, MNBA, La Habana, abril
La mujer. Tiempo e imágenes, MNBA, La Habana, noviembre

1975

Panorama del arte cubano de la colonia a nuestros días, Museo de Arte Moderno de México, México D.F., abril-mayo
Exposición conmemorativa. Día del Campesino, MNBA, La Habana, mayo
Kubai Grafikai Kiállitás, Ernst Muzeum, Budapest, Hungría, 8-31 de agosto [sin más datos]

Dibujantes cubanos, Museo de Arte de los Pueblos de Oriente, Moscú, URSS, septiembre

Dibujos cubanos, Galería Mohamed Racim, Argel, Argelia, octubre

Arte cubano contemporáneo, Odd-Fellow Palacet Bredgade, Copenhague, Dinamarca, 13-23 de diciembre

Exposición d'art plastique de 10 artists de Cuba. Exposition de dessin et de gravure cubains, Museo Nacional de Damasco, Siria, 22-31 de diciembre

Arte cubano contemporáneo, Oslo, Noruega [sin más datos]

Exposición de pintura y gráfica cubanas (misión cultural de Cuba llevada a México) [sin más datos]

Seis dibujantes cubanos, Galería Sztuki Biva, Szczecin, Polonia [s. f.]

1976

Exposición de artes plásticas de 10 artistas cubanos. Exposición de dibujos y grabados cubanos, Centro Cultural Árabe, Homa, Siria, 5-12 de enero

Exposición de artes plásticas de 10 artistas cubanos. Exposición de dibujos y grabados cubanos, Alep-Musée National, Marruecos, enero

Sandino y Nicaragua en la plástica cubana (exposición itinerante), Sala Martínez Villena, UNEAC, La Habana, febrero

Arte cubano contemporáneo, Museo de Tampere, Helsinki, Finlandia, 18 de marzo-11 de abril

Pintura y gráfica cubanas, Galería Zacheta, Varsovia, Polonia, 22 de abril-2 de mayo

Pintura y gráfica cubanas, Galería Nacional, Sofía, Bulgaria, 7-20 de mayo

El campesino en la plástica cubana (exposición conmemorativa en homenaje al XV aniversario de la ANAP y el Día del Campesino), MNBA, La Habana, mayo

Exposición de solidaridad de los artistas plásticos cubanos con el pueblo de Angola, Galería de La Habana, mayo

Camino de Santiago de Chile, Galería Latinoamericana, Casa de las Américas, La Habana, noviembre

Exposición de la plástica cubana actual, Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali, Colombia, noviembre

Viva Cuba libre (exposición de la Brigada de Artes Plásticas Hermanos Saíz, organizada por UNEAC-UJC), París [sin más datos]

1977

Exposición de artes plásticas, Galería Centro de Arte Internacional, La Habana, octubre

Exposición poemas ilustrados, Galería Hurón Azul, UNEAC, La Habana, octubre

1978

Revolución y Cultura. De la imprenta a la galería, Centro de Arte Internacional, La Habana, junio

50 años de la Revista de Avance, MNBA, La Habana, octubre

160 aniversario de la escuela San Alejandro, MNBA, La Habana, febrero

1979

1 000 carteles cubanos de cine. 20 aniversario de la cinematografía cubana, MNBA, La Habana, marzo

Pintura cubana, Galería L, La Habana, enero-febrero

A Kubai Festészeti 50 Éve, Szépművészeti Muzeum, Budapest, Hungría, 28 de junio-5 de agosto

Plástica cubana contemporánea: exposición colectiva, Galería de La Habana, agosto

Didáctica 2, MNBA, La Habana [s. f.]

La escuela y el museo, MNBA, La Habana [s. f.]

1980

La mujer a través del arte (homenaje a Celia Sánchez Manduley y al III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas), MNBA, La Habana, marzo

El color habla..., MNBA, La Habana [s. f.]

Cuatro siglos de arte en Cuba (xvi-xx): exposición, MNBA, La Habana, noviembre

1981

Los artistas plásticos de Plaza saludan el XX aniversario de la declaración socialista y la victoria de Girón (exposición inaugural), Centro de Arte 12 y 23, La Habana, 17 de abril

Primer Salón Nacional de Pequeño Formato, Salón Lalo Carrasco, Hotel Habana Libre, La Habana, septiembre-octubre

Exposición Homenaje y saludo, Centro de Arte 12 y 23, La Habana, octubre

1982

Muestra colectiva de arte cubano, Galería The Signs, Nueva York, EE.UU., enero

Febrero, el amor, Galería Habana, febrero

Imagen de Martí (en saludo al Día de la Cultura Cubana), MNBA, La Habana, octubre

Otra manera de contar nuestra historia, Galería Habana [s. f.]

1983

De nosotros a ellas, Galería Amelia Peláez, Parque Lenin, La Habana, marzo

Nueva pintura cubana, galería de arte de la librería Pomaire, Quito, Ecuador, 30 de mayo

Pintura cubana contemporánea. Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba, julio

1984

Exposición de artes plásticas y artesanía artística del Fondo de Bienes Culturales, Galería Habana, febrero

Exposición de pintura contemporánea cubana, Galería de la Unión de Pintores de la Unión Soviética, Moscú, URSS, febrero

Veingt peintres cubains, Galería de la Explanade de la Défense, París, Francia, 29 de mayo-30 de junio

Exposición de pintura contemporánea cubana, Sala Ca Giustiniani, Asesoría de Turismo, Venecia, Italia, mayo-junio

Kuns aus Kuba, Instituto para las Relaciones Exteriores, Stuttgart, RFA, agosto; Galería IfA, Bonn, RFA, septiembre

Exposición dibujos cubanos, MNBA, La Habana, octubre

Diseño gráfico: carteles, cubiertas de libros: Exposición (Salón de la Ciudad), Galería Galiano y Concordia, La Habana, noviembre

Exposición colectiva latinoamericana, Galería del Marriot Caesar Park Hotel, Panamá, 10 de diciembre de 1984-15 de enero de 1985

La plástica en la Revolución, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, La Habana, 28 de diciembre de 1984-15 de enero de 1985

1985

Diecisiete pintores cubanos, Galería Habitante, Panamá, febrero

La mujer en la plástica cubana, Museo Oscar María de Rojas, Cárdenas, Matanzas, marzo

1987

Salas cubanas. Panorama de las artes cubanas, MNBA, La Habana, octubre
Exposición 60 x 28: una muestra de 60 carteles de cine cubanos en homenaje a Juana Marco (en saludo al 28 aniversario del ICAIC), Galería de Arte Domingo Ravenet, La Habana

Pintura cubana contemporánea, Pequeño Salón, Colección Permanente, Museo Oscar María de Rojas, Cárdenas, Matanzas, 1987-1988

1988

El arte gráfico contemporáneo de Cuba, Galería Tretyakov, Moscú, URSS, octubre

1989

La Habana en Madrid. Muestra cultural cubana, Centro Cultural de la Villa, Madrid, España, 10-19 de febrero

1990

La mujer en la plástica: exposición, Galería de Arte Vedasto Acosta Febles, San José de las Lajas, provincia La Habana, junio

1991

Nuevas adquisiciones, MNBA, La Habana, mayo-junio

1993

Arterótico, Galería La Acacia, La Habana, febrero-marzo
Desde el dibujo, Galería La Acacia, La Habana, agosto
Dulce María Loynaz y la ciudad de las columnas. La ciudad de La Habana vista por sus pintores, Sala de Arte 1-2-9-3, Universidad de Alcalá de Henares, 23 de abril-14 de mayo; Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo, junio; Casa de la Parra, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 8-31 de julio; Palacio Provincial, Fundación Provincial de Cultura, Diputación de Cádiz, España, 15 de septiembre-15 de octubre

1995

Los monstruos de la razón, Centro Provincial de Artes Plásticas y Diseño, La Habana, noviembre
El tema histórico en la pintura cubana, MNBA, La Habana, mayo

1996

Martí en la plástica cubana. Obras escogidas, Memorial José Martí, La Habana, febrero-mayo

Exposición de pintura latinoamericana, Galería de Arte de la Casa de la Ópera, El Cairo, 13-20 de noviembre; Galería L'Atelier, Alejandría, Egipto, 25 de noviembre-4 de diciembre

2000

La gente en casa (VII Bienal de La Habana), MNBA, La Habana, noviembre de 2000-enero de 2001

2001

Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos, Memorial José Martí, La Habana, 17 de enero-31 de marzo
Arte cubano, Galería Uver Solís, Jovellanos, Matanzas, abril

2004

Mirar a los 60. Antología cultural de una década, MNBA, La Habana, 9 de julio-31 de agosto

2006

Arte de Cuba, Centro Cultural Banco do Brasil, São Paulo, 31 de enero-23 de abril; Rio de Janeiro, 16 de mayo-16 de julio; Brasilia, Brasil, 1.º de agosto-15 de octubre

2008

Cuba, art et histoire de 1968 á nos jours, Pavillon Jean-Noël Desmarais, Musée des Beaux-Arts de Montréal, Canadá, 31 de enero-8 de junio
Erótica. Erotismo y sexualidad en el arte (exposición dedicada al 85 aniversario de Servando Cabrera Moreno), MNBA, Edificio de Arte Universal, 28 de noviembre de 2008-15 de febrero de 2009

2009

Exposición-homenaje por el 50 aniversario de Teatro Estudio (programas, fichas técnicas, fotografías y vestuarios de las principales puestas en escena de este grupo, cuyo logo y varios de sus programas fueron diseñados por Servando Cabrera), MBSCM, La Habana, enero-marzo
La conciencia del testigo (muestra colateral a la X Bienal de La Habana, exposición

homenaje a Antonia Eiriz, con obras de Antonia, Tomás Sánchez y Servando Cabrera), MBSCM, La Habana, 19 de marzo-junio

2011

Tiempo de gesta (exposición homenaje al 50 aniversario de la UNEAC), MBSCM, La Habana, octubre-diciembre

Premios

1942: Mención honorífica y accésit a medalla de bronce en el XXIV Salón del Círculo de Bellas Artes de La Habana
 1943: Accésit a medalla de bronce en el XXV Salón del Círculo de Bellas Artes de La Habana
 1944: Primer premio en el I Salón de Otoño, La Habana
 1945: Medalla de bronce en el XXVII Salón del Círculo de Bellas Artes de La Habana
 1946: Medalla de plata en el XXVIII Salón del Círculo de Bellas Artes de La Habana
 1948: Accésit a medalla de oro en el XXX Salón del Círculo de Bellas Artes de La Habana
 1951: Medalla de oro en la Exposición de Arte Interamericano, Universidad de Tampa, EE.UU.
 1969: Primera mención en el VIII Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, España
 1975: Orden Raúl Gómez García, La Habana
 1978: Diploma y medalla por los 30 años de servicios, otorgados por el Ministerio de Cultura, La Habana

Fuentes consultadas

Libros

- Arte del siglo xx, Editorial Taschen, Colonia, 2005, vol. I.
- BERMÚDEZ, JORGE R.: *La imagen constante. El cartel cubano del siglo xx*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2000.
- CABRERA SALORT, RAMÓN: *Apreciación de las artes visuales*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.
- CHIPP, HERSHEL B.: «El significado del “Guernica”», en *Guernica-Legado Picasso*, 2da. ed., Editorial Heraclio Fournier, S. A., Madrid, 1981, pp. 146-148.
- COBAS AMATE, ROBERTO: «Servando Cabrera Moreno», en *Guía de obras escogidas: 30 obras de arte cubano*, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 2003, pp. 20-21.
- CRUZ DÍAZ, URSULINA: «Servando Cabrera Moreno. Cuba (1923-1981). Pintor y dibujante. Escuela Cubana», en su *Diccionario biográfico de las artes plásticas*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1999, p. 63.
- DEPESTRE CATONY, LEONARDO y LUIS UBEDA GARRIDO: «Cabrera Moreno, Servando: Nacido en la calle de los pintores», en su *Personalidades cubanas. Siglo xx*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, pp. 50-52.
- DESNOES, EDMUNDO: «1959-1962 en la pintura cubana», en *Pintores cubanos*, Ediciones Revolución, La Habana, 1962, p. 47.
- FANDIÑO, ROBERTO: «La pintura», en *Graziella Pogolotti: Experiencia de la crítica*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005, p. 24.
- GONZÁLEZ FREIRE, NATIVIDAD: *Teatro cubano (1927-1961)*, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1961. *La Habana. Salas del Museo Nacional de Cuba, Palacio de Bellas Artes*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990.
- HURTADO, OSCAR y EDMUNDO DESNOES: «Servando Cabrera Moreno», en *Pintores cubanos*, Ediciones Revolución, La Habana, 1962, pp. 154-157.
- JUAN, ADELAIDA DE: *Las artes plásticas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- _____ : «Las artes plásticas en Cuba Socialista», en *La cultura en Cuba socialista*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 35-62.
- _____ : «Pintura cubana: el tema histórico», en *Pintura cubana: temas y tradiciones*, UNEAC, La Habana, 1978, pp. 35-47.
- _____ : «Pintura cubana 1967», en *Pintura cubana: temas y tradiciones*, UNEAC, La Habana, 1978, pp. 48-72.
- JUBRÍAS ÁLVAREZ, MARÍA ELENA y OSCAR MORRIÑA: *Pintores cubanos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1974.
- MARTÍNEZ, RAÚL: *Yo Publio. Confesiones*, Editorial Letras Cubanas y Artecubano Ediciones, La Habana, 2007.
- MORRIÑA, OSCAR: «Dibujo de Servando Cabrera Moreno», en *La aventura de las líneas... cómo ver un dibujo*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1977, pp. 18-19.
- _____ (colab.): *Guía metodológica para el programa de artes plásticas: 1er grado*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, pp. 37-40.
- _____ : «Servando Cabrera Moreno (1923-1981)», en su *Las líneas hablan y juegan*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1998, p. 46.
- MOSQUERA, GERARDO: «Acerca del paisaje y el retrato», en su *Exploraciones en la plástica cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, pp. 360-373.
- _____ : «Los caballos de coral de Gilberto Frómata», en su *Exploraciones en la plástica cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, pp. 404-408.
- _____ : *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.
- _____ : «Servando Cabrera Moreno: toda la pintura», en su *Exploraciones en la plástica cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, pp. 87-174.
- PERAMO CABRERA, HORTENSIA: *La Escuela Nacional de Arte y la plástica cubana contemporánea*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001.
- PICASSO, PABLO: «El cubismo», en *El arte y los artistas*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1986, p. 319.
- «The Plastic Arts», en *Profile of Cuba*, Ministry of Foreign Relations, Information Department, Havana, 1965, pp. 256-261.
- POGOLOTTI, GRAZIELLA: *Dinosauria soy. Memorias*, Ediciones Unión, La Habana, 2011.
- _____ : *Experiencia de la crítica*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.
- SANZ Y DÍAZ, JOSÉ: *Pintores hispanoamericanos contemporáneos, con 57 ilustraciones fuera de texto*, Editorial Iberia, Barcelona, 1953.
- «Servando Cabrera Moreno», en *Bibliografía cubana 1981*, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Investigaciones Bibliográficas, La Habana, 1983, t. 1, pp. 511-517.
- «Servando Cabrera Moreno (1923-1981)», en *Cronología de pintores cubanos*, Publicigraf, La Habana, 1993, pp. 37-38.
- «Servando Cabrera Moreno (1923-1981)», en *Doce pintores cubanos*, Comisión de Propaganda y Prensa, Comité Organizador XIV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, La Habana, 1982, pp. 17-18.
- SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: «El retrato de una belleza», en *Poesías completas de*

Sor Juana Inés de la Cruz, Editorial Época, México, 1995, p. 118.

TORRIENTE, LOLÓ DE LA: «Encrucijada», en su *Imagen de dos tiempos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, pp. 180-215.

VEGA, ELSA: «Otras perspectivas del arte moderno (1951-1963)», en *Guía Arte Cubano*, Museo Nacional de Bellas Artes, Escandón Impresores, Sevilla, 2003, pp. 156-183.

VIVANCO, LUIS FELIPE: *Primera Bial Hispanoamericana de Arte*, Editorial Afrodísio Aguado, Madrid, 1952.

Publicaciones periódicas

- «Abren exposición del pintor Servando Cabrera Moreno en Bellas Artes», *Granma*, La Habana, 30 de mayo de 1983, p. 2.
- ACOSTA, ALEJANDRO G.: «Una casa, un pintor», *Cuba Internacional*, 15 (161), La Habana, abril de 1983, p. 62.
- ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL: «Arte y erotismo, vasos comunicantes», *Sexología y Sociedad*, 10 (26), La Habana, diciembre de 2004, pp. 4-8.
- _____: «Un siglo del desnudo fotográfico en Cuba», *Unión*, 9 (31), La Habana, abril-junio de 1998, pp. 73-81.
- ALOMÁ, ORLANDO: «Cabrera Moreno: sus formas y gestos», *Cuba*, 4 (58), La Habana, febrero de 1967, p. 32.
- ALONSO, ALEJANDRO G.: «Cada quien su paisaje», *Revolución y Cultura*, 121, La Habana, septiembre de 1982, pp. 35-40.
- _____: «Pintores por una causa», *Juventud Rebelde*, La Habana, 1.º de marzo de 1976, p. 4.
- _____: «Servando Cabrera Moreno; ayer, hoy y mañana», *Juventud Rebelde*, La Habana, 1.º de octubre de 1981, p. 4.
- ÁLVAREZ BRAVO, ARMANDO: «Las maravillosas líneas de Servando Cabrera Moreno», *El Nuevo Herald*, Miami, 8 de noviembre de 1995, p. 2D.
- AMADO BLANCO, LUIS: «Cabrera Moreno», *Información*, La Habana, 20 de marzo de 1958 [recorte de prensa, s. p.].
- ANTÓN, MAHÉE: «Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno. Privilegio para el espíritu», *Cartelera*, 415, La Habana, agosto de 2004, pp. 1-3.
- «Arte Fantástico», febrero-marzo de 1953 [recorte de prensa sin más datos].
- BAQUERO, GASTÓN: «Servando Cabrera», *Lyceum*, 8 (29), La Habana, febrero de 1952, pp. 140-141.
- BRANLY, ROBERTO: «Pintura y Revolución», *Diario de la Tarde*, La Habana, 19 de diciembre de 1961, p. 8.
- CABALLERO, RUFO: «Cimbrear en el aire. Deseo y pansexualidad en los “torsos acoplados” de Cabrera Moreno», *Revolución y Cultura*, 4, La Habana, julio-agosto de 1999, pp. 33-40.
- «Cabrera Moreno: Un abstrait aérien», *Arts*, 446, París, enero de 1954, pp. 14-20.
- «Cabrera Moreno: una real capacidad decorativa», *El Nuevo Herald*, Miami, 8 de noviembre de 1995, p. 1D.
- CABRERA MORENO, SERVANDO: «Apuntes de viaje», *La Gaceta de Cuba*, 36 (4), La Habana, julio-agosto de 1998, p. 31.
- CANO MORENO, LEONARDO: «Un personaje en busca de autor», *Juventud Rebelde*, La Habana, 22 de enero de 2005, p. 4.
- CAPOTE, ÁNGELA: «Las habaneras de Servando», *Tribuna*, Bogotá, 15 de noviembre de 2009, p. 7.
- CASTELLANOS LEÓN, ISRAEL: «La conciencia del testigo», *Art Nexus*, 8 (73), Bogotá, 2009, pp. 133-134.
- _____: «Flash back al Servando erótico», *Juventud Rebelde*, La Habana, 8 de marzo de 1998, p. 12.
- _____: «Momentos de Servando Cabrera en La Acacia», *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de marzo de 2005, p. 6.
- _____: «Textículo; de lo masculino en la visualidad cubana», *Art cubano*, 1, La Habana, 2006, pp. 19-27.
- _____: «Todos para uno: Servando y su Museo Biblioteca», *Revolución y Cultura*, 2, La Habana, marzo-abril de 2009, pp. 28-41.
- CASTRO, MARTHA DE: «Exposición en la General Electric Cubana S. A.», *Lyceum*, 8 (32), La Habana, noviembre de 1952, pp. 172-174.
- CATÁ, ALMAYDA: «Una experiencia en pintura colectiva», *Unión*, 5 (3), La Habana, julio-septiembre de 1966, pp. 179-180.
- _____: «El Salón 70», *Unión*, 9 (4), La Habana, diciembre de 1970, pp. 168-174.
- _____: «Servando Cabrera: un nuevo lenguaje plástico», *Unión*, 6 (1), La Habana, enero-marzo de 1967, pp. 165-166.
- «Cuando el joven pintor Servando Cabrera...», *Nuestro Tiempo*, 6 (27), La Habana, febrero de 1959, p. 17.
- DELACROIX, CLAUDIA: «Azules de Servando Cabrera», *Sol y Son*, 52 (1), La Habana, febrero de 1999, p. 39.
- DESNOES, EDMUNDO: «La pintura cubana: una interpretación», *Casa de las Américas*, 2 (8), La Habana, septiembre-octubre de 1961, pp. 38-45.
- DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL: «Una exposición de Cabrera Moreno», *Casa de las Américas*, 2 (9), La Habana, noviembre-diciembre de 1961, p. 130.
- _____: «Exposición de Cabrera Moreno», *Noticias de Hoy*, La Habana, 24 de diciembre de 1961 [recorte de prensa, s. p.].
- _____: «Personajes de la Revolución», *Artes Plásticas*, La Habana, 2 de enero de 1961, pp. 18-23.
- ESCALONA, MERCEDES: «Pinturas y estafa», *Trabajadores*, La Habana, 26 de abril de 1988, p. 2.
- ÉVORA, JOSÉ ANTONIO: «El vigor inconfundible de Servando Cabrera Moreno», *El Nuevo Herald*, Miami, 3 de agosto de 2003, p. 8E.
- «Exposición Cabrera Moreno», febrero de 1954 [recorte de prensa, sin más datos].
- FANDIÑO, ROBERTO: «La pintura», *Nuestro Tiempo*, La Habana, VI (27), enero-febrero de 1959, p. 17.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ANTONIO ELIGIO (TONEL): «Antonia Eiriz en la pintura cubana», *Revolución y Cultura*, 3, La Habana, abril de 1987, pp. 38-45.

- FERRER, SUSANA: «Cabrera Moreno en Cuba», *Tiempo*, La Habana, 22 de enero de 1956 [recorte de prensa, s. p.].
- GARCÍA RÍOS, JULIETA: «Servando, un paseante solitario» (entrevista a Graziella Pogolotti), *Juventud Rebelde*, La Habana, 6 de julio de 2006, p. 4.
- GARZÓN CÉSPEDES, FRANCISCO: «Exposición de dibujo y pintura en Camagüey», *Romances*, 30 (349), La Habana, octubre de 1965, pp. 88-89.
- GONZÁLEZ FREIRE, NATI: «Primer salón nacional de artes plásticas de la UNEAC», *Bohemia*, 60 (36), La Habana, 6 de septiembre de 1968, pp. 80-81.
- GUERRA, ESTELA: «Delación sin precedente», *Granma*, La Habana, 20 de noviembre de 1988 [recorte de prensa, s. p.].
- _____ : «Se descubre un engaño», *Moncada*, 23 (5), La Habana, septiembre de 1988, pp. 16-19.
- GUEVARA, ALFREDO: «Servando en la memoria», *Cine Cubano*, 144, La Habana, abril-junio de 1999, p. 2.
- HERNÁNDEZ, EDGARDO: «Dibujos y pinturas de Cabrera Moreno en la Galería de La Habana», *Noticias de Hoy*, La Habana, 26 de abril de 1964 [recorte de prensa, s. p.].
- HORSTMAN MANRARA, J. L.: «Cabrera Moreno en el Lyceum», *Crónica*, La Habana, 15 mayo de 1949 [recorte de prensa, s. p.].
- HOZ, PEDRO DE LA: «Leyenda y perfil», *Granma*, La Habana, 14 de agosto de 2007, p. 6.
- «Inauguran en Praga exposición de dibujos del cubano Servando Cabrera», *Noticias de Hoy*, La Habana, 10 de noviembre de 1964 [recorte de prensa, s. p.].
- «Influencia popular. El arte de Cabrera Moreno», *Visión*, Washington D. C., 30 de enero de 1959 [recorte de prensa, s. p.].
- JUAN, ADELAIDA DE: «Héroes, jinetes y parejas», *Bohemia* [recorte de prensa, s. núm.], La Habana, 8 de mayo de 1964, pp. 26.
- _____ : «Los temas en la pintura cubana», *Cuba Internacional*, 3 (27), La Habana, octubre de 1971, pp. 34-41.
- LEYVA MARTÍNEZ, IVETTE: «Servando al desnudo», *Encuentro*, Miami, 14 de agosto de 2003 [recorte de prensa, s. p.].
- LÓPEZ GARCÍA, SERGIO: «Canto a lo cubano», *Mujeres*, 6 (10), La Habana, octubre de 1976, p. 55.
- LÓPEZ NUSSA, LEONEL: «Rostros de Cabrera Moreno», *Bohemia*, 67 (28), La Habana, 11 de julio de 1975, p. 27.
- _____ : «Salón Nacional de Dibujo», *Unión*, 5 (1), La Habana, enero-marzo de 1966, pp. 180-181.
- _____ : «25 años de Cabrera Moreno», *Bohemia*, 71 (43), La Habana, 26 de octubre de 1979, p. 28.
- LÓPEZ OLIVA, MANUEL: «Cabrera Moreno, del cine al ojo del pintor», *Cine Cubano*, 101, La Habana, febrero de 1982, pp. 44-53.
- _____ : «Panorama de Cabrera Moreno en la Galería L», *Granma*, La Habana, 9 de noviembre de 1979, p. 4.
- _____ : «Servando Cabrera ha decidido vivir, desde ahora, en sus dibujos y pinturas», *Granma*, La Habana, 2 de octubre de 1981, p. 4.
- LOY, RAMÓN: «Cuadros de Cabrera Moreno, Lina Laboudette y Manuel Villarrubia», *Alerta*, La Habana, 16 de mayo de 1949, p. 3.
- MARQUINA, RAFAEL: «La exposición Cabrera Moreno en el Lyceum», *Información* (suplemento), La Habana, 9 de marzo de 1958 [recorte de prensa, s. p.].
- _____ : «Exposiciones de arte», *Información*, La Habana, 7 de marzo de 1958 [recorte de prensa, s. p.].
- _____ : «Una visita al Salón», *Información*, La Habana, 26 de febrero de 1946, p. 11.
- _____ : «El XXVIII Salón de Bellas Artes», *Información*, La Habana, 23 de febrero de 1946, p. 11.
- MARTÍN, EDGARDO: «Ballet. El recital de danza de Ramiro Guerra», *Nuestro Tiempo*, 2 (6), La Habana, julio de 1955, pp. 9-10.
- MARTÍNEZ, RAÚL: «Servando juega con dios y con el diablo», *La Siempreviva*, 1, La Habana, 2007, pp. 30-35.
- MARTÍNEZ BELLO, A.: «Exposición de Cabrera Moreno», *Mañana*, La Habana, 31 de enero de 1956 [recorte de prensa, s. p.].
- MOSQUERA, GERARDO: «Cabrera Moreno: un recuento de una trayectoria artística», *Bohemia*, 73 (44), La Habana, 30 de octubre de 1981, pp. 14-19.
- _____ : «Cabrera Moreno: toda la pintura», *Revolución y Cultura*, 59, La Habana, julio de 1977, pp. 45-59.
- _____ : «En homenaje a Servando Cabrera Moreno», *Granma* (Resumen Semanal), La Habana, 10 de julio de 1983, p. 7.
- _____ : «Servando Cabrera expone en la Galería L», *Plegable*, 5 (8-9), La Habana, agosto-septiembre de 1979 [recorte de prensa, s. p.].
- _____ : «Servando Cabrera Moreno: Un artista comprometido con su tiempo», *Granma* (Resumen Semanal), La Habana, 11 de octubre de 1981, p. 16.
- _____ : «Servando Cabrera Moreno y sus dibujos», *Bohemia*, 71 (48), La Habana, 30 de noviembre de 1979, pp. 10-13.
- _____ : «Servando Cabrera Moreno. Viaje por la pintura», *Art Nexus*, 12 (58), Bogotá, abril-junio de 1994, pp. 86-90.
- OLSHEVSKI, VADIM: «Una faceta más de Cuba», *Hoy*, La Habana, 12 de agosto de 1965, p. 2.
- ORAÁ, PEDRO DE: «Dibujos de Cabrera Moreno. Erotismo y belleza», *Unión*, 9 (4), La Habana, diciembre de 1970, pp. 133-134.
- ORAMAS, ADA: «De Servando, el arte en tono mayor (I)», *Tribuna de La Habana*, La Habana, 30 de octubre de 1987, p. 6.
- _____ : «De Servando, el arte en tono mayor (II)», *Tribuna de La Habana*, La Habana, 31 de octubre de 1987, p. 6.
- OTERO, ERNESTINA: «El XXVII Salón de Bellas Artes», *Alerta*, La Habana, 30 de marzo de 1945, p. 3.
- «Otro viaje con Servando (Dossier)», *La Gaceta de Cuba*, 6, La Habana, noviembre-diciembre de 2008, pp. 47-71.

- PELÁEZ, ROSA ELVIRA: «Asistió Hart al sepelio del pintor Servando Cabrera Moreno», *Granma*, La Habana, 2 de octubre de 1981, p. 4.
- PEREIRA, MARÍA DE LOS ÁNGELES: «La plástica cubana en el continuo de sus desafíos: antes y durante un período especial», *Universidad de La Habana*, 250, La Habana, enero-marzo de 1999, pp. 247-260.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, MARÍA ZORAIDA: «El amigo, el maestro, el pintor Servando Cabrera Moreno, según Graziella Pogolotti» (entrevista a Graziella Pogolotti), *La Gaceta de Cuba*, 6, La Habana, noviembre-diciembre de 2008, p. 49.
- _____: «Un pintor llamado Servando Cabrera Moreno», *HiCuba!*, 13, Valencia, 2007, pp. 2-4.
- «Pintura cubana del Museo Nacional de Cuba», *Revista de la Universidad*, 2 (5), Tegucigalpa, octubre-diciembre de 2001, pp. 43-58.
- PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX: «Cabrera Moreno, artista de su tiempo», *Pueblo y Cultura*, 14, La Habana, septiembre de 1963, pp. 32-36.
- _____: «La plástica combatiente de Servando Cabrera Moreno», *Bohemia*, 53 (53), La Habana, 31 de diciembre de 1961, pp. 32-34.
- POGOLOTTI, GRAZIELLA: «De Carlos Enríquez a la joven pintura», *Unión*, 1 (1), La Habana, mayo-junio de 1961, pp. 153-157.
- _____: «Una excursión a la Europa del Este», *La Gaceta de Cuba*, 5, La Habana, septiembre-octubre de 2002, pp. 29-31.
- _____: «Nueva pintura de Cuba», *La Gaceta de Cuba*, 2 (30), La Habana, 4 de diciembre de 1963, pp. 2, 5, 7 y 14.
- _____: «Pintura cubana en los países socialistas», *La Gaceta de Cuba*, 1 (10), La Habana, 10 de diciembre de 1962, pp. 16-19.
- _____: «Transformación de la pintura», *Unión*, 6 (4), La Habana, diciembre de 1967, pp. 79-89.
- _____: «Un viaje con Servando», *La Gaceta de Cuba*, 4, La Habana, julio-agosto de 1998, p. 30.
- POGOSTINA, U.: «Dibujos de Servando Cabrera», *Novedades de Moscú*, Moscú, agosto de 1965 [recorte de prensa, s. p.].
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: «La galería de Nuestro Tiempo», *Nuestro Tiempo*, 2 (5), La Habana, mayo de 1955, pp. 11-14.
- RELOBA, XENIA: «Mirar a los 60. Nostalgia de una década», *Correo de Cuba*, 10, La Habana, tercer trimestre de 2004, pp. 31-36.
- ROZALES, CRISTIAN: «El XXII Salón de Bellas Artes», *Avance*, La Habana, 15 de marzo de 1940 [recorte de prensa, s. p.].
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, SONIA: «La plástica de Servando Cabrera Moreno en Bellas Artes», *Trabajadores*, La Habana, 2 de junio de 1983, p. 2.
- SANTANA, ANDRÉS ISAAC: «La apoteosis del falo, su posible sublimación en las subjetividades escindidas de la plástica cubana contemporánea», *Unión*, Nueva Época, 11 (38-39), La Habana, enero-junio de 2001, pp. 42-53.
- SANTOS MORAY, MERCEDES: «Las Habaneras», *Somos Jóvenes*, La Habana, 8 (65), marzo de 1985, pp. 12-14.
- _____: «Himno de fuego y de cosechas», *Bohemia*, 78 (17), La Habana, 25 de abril de 1986, pp. 19-21.
- SAWYER, KENNETH: «Art and Artists», *New York Herald Tribune*, París, 20 de enero de 1954 [recorte de prensa, s. p.].
- SERRA, ALEJANDRO: «Servando Cabrera en la Galería de La Habana», *La Gaceta de Cuba*, 3 (36), La Habana, 5 de mayo de 1964, p. 8.
- «Servando Cabrera», *Juventud Rebelde*, La Habana, 14 de octubre de 1988, p. 8.
- «Servando Cabrera Moreno. Décimo de una serie sobre pintores cubanos», *Nuestro Tiempo*, 5 (22), La Habana, marzo-abril de 1958, p. 24.
- «Servando Cabrera Moreno», La Habana, octubre de 1942 [recorte de prensa, sin más datos].
- STEPANEK, PAVEL: «Diez pintores cubanos en Praga», *Islas*, Santa Clara, 9 (3), julio-septiembre de 1967, pp. 337-339.
- SUÁREZ, CARLOS: «Venturas y desventuras de "Habanera Tú". La exposición de Servando Cabrera Moreno», *El Caimán Barbudo*, 93, La Habana, agosto de 1975, pp. 25-26.
- «Tendencias», España, febrero-marzo de 1953 [recorte de prensa, sin más datos].
- TORRIENTE, LOLÓ DE LA: «Cabrera Moreno» [recorte de prensa, s. n.], La Habana, 5 de mayo de 1964, p. 4.
- _____: «Exposición de Servando Cabrera Moreno», *Unión*, 1 (1), La Habana, mayo-junio de 1962, pp. 150-151.
- _____: «Nuevos pintores cubanos: Cabrera Moreno», *Bohemia*, 59 (27), La Habana, 7 de julio de 1967, pp. 102-103.
- «Un amplio diapason expresivo», *Juventud Rebelde*, La Habana, 23 de mayo de 1983 [recorte de prensa, s. p.].

Entrevistas a Servando

- AQUILES: «El domingo de un joven pintor», *Diario de la Marina*, La Habana, 5 de febrero de 1956 [recorte de prensa, s. p.].
- ELADIO, JOSÉ: «Habla Cabrera Moreno», *Bohemia*, 67 (28), La Habana, 11 de julio de 1975, p. 26.
- FUMAGALLI JUSTINIANI, R. D.: «Habla un pintor cubano. Exhibirá varias obras en Italia», *Tiempo*, La Habana, 5 de febrero de 1956 [recorte de prensa, s. p.].
- GARZÓN CÉSPEDES, FRANCISCO: «Cabrera Moreno», *Juventud Rebelde*, La Habana, 16 de febrero de 1967 [recorte de prensa, s. p.].
- MENÉNDEZ, ALDO: «Habanera tú. Con Servando Cabrera Moreno», *Revolución y Cultura*, 38, La Habana, octubre de 1975, pp. 34-37.
- OTERO, JOSÉ MANUEL: «Del premio y su obra habla Servando Cabrera», *Granma*, La Habana, 16 de julio de 1969 [recorte de prensa, s. p.].
- ROYERO, MAIDA: «20 años de Teatro Estudio», *Revolución y Cultura* [recorte de prensa, s. núm.], La Habana, marzo de 1878, pp. 60-67.
- «Servando Cabrera Moreno», *La Gaceta de Cuba*, 2 (30), La Habana, 4 de diciembre de 1963, p. 14.

TRUJILLO, MARISOL: «Cuatro pintores en torno al cartel», *Cine Cubano*, 1, La Habana, julio de 1979, pp. 87-94.

Catálogos

AYLLÓN, JOSÉ: Palabras al catálogo de la exposición *Cabrera Moreno. Óleos y gouaches*, Galería Caralt, Barcelona, 17-30 de octubre de 1953.

CEPERO MONTENEGRO, REINA: Palabras al catálogo de la exposición *Las damas... de Servando*, Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, La Habana, 22 de mayo-22 de junio de 2007.

COSSÍO, FÉLIX DE: Palabras al catálogo de la *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre de 1943.

DÍAZ, ROBERTO: Palabras al catálogo de la exposición *Habanera tú*, Galería de La Habana, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, junio de 1975.

DU-BOUCHET, JULIO: Palabras al catálogo de la exposición *El tema histórico en la pintura cubana* (en conmemoración del centenario de la Guerra de Independencia y la caída en combate de José Martí), Museo Nacional de Bellas Artes, Ministerio de Cultura, La Habana, mayo de 1995.

FORNAGUERA, MARIANA: Palabras al catálogo de la *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre de 1943.

MAÑACH, JORGE: Palabras al catálogo de *Exposición Cabrera Moreno*, Asociación de Repórteres, La Habana, 18-23 de septiembre de 1945.

MARIBONA, ARMANDO: Palabras al catálogo de *Exposición Cabrera Moreno*, Asociación de Repórteres, La Habana, 18-23 de septiembre de 1945.

_____ : Palabras al catálogo de *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre de 1943.

MIRALLES, YANDRO: «Una mujer y su paso por la vida», palabras al catálogo de la exposición *Habanera diosa indiana*, Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, La Habana, noviembre de 2009-enero de 2010.

MOSQUERA, GERARDO: Palabras al catálogo de la exposición *Servando Cabrera Moreno 1923-1981. Homenaje en el 60 aniversario de su nacimiento*, Museo Nacional de Bellas Artes, Dirección de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, La Habana, 27 de mayo de 1983.

NEGRÍN, RENÉ: Palabras al catálogo de la exposición *La transparencia de sus pasiones. Homenaje a Servando Cabrera Moreno*, Galería de Arte Servando Cabrera Moreno, La Habana, noviembre de 1999.

PÉREZ HERNÁNDEZ, MARÍA ZORAIDA: «Sevilla en el tiempo de Servando», palabras al catálogo de la exposición *Todos los recuerdos de Sevilla*, Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, La Habana, mayo de 2008-mayo de 2009.

POGOLOTTI, GRAZIELLA: Palabras al catálogo de la exposición *Servando Cabrera Moreno. Pinturas y dibujos sobre héroes, jinetes y parejas*, Galería de La Habana, La Habana, abril de 1964.

RODRÍGUEZ CRUZ, ROSEMARY: Palabras al catálogo de la exposición *La conciencia del testigo* (Antonia Eiriz, Tomás Sánchez y Servando Cabrera), Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, La Habana, marzo-junio de 2009.

ROMAÑACH, LEOPOLDO: Palabras al catálogo de *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre de 1943.

SABAS ALOMÁ, MARIBLANCA: Palabras al catálogo de *Exposición de retratos al carbón por Servando Cabrera Moreno*, Lyceum y Lawn Tennis Club, La Habana, 8-13 de septiembre de 1943.

SÁNCHEZ CRESPO, OSVALDO: Palabras al catálogo de la exposición *Exhibition of Selected Works by Servando Cabrera Moreno*, Christie's, Amsterdam, Holanda, 10-15 de octubre de 1988.

SAURA, ANTONIO: «Arte fantástico», palabras al catálogo de la exposición *Arte fantástico*, Galería Clan, Madrid, marzo-abril de 1953.

_____ : «Notas sobre la pintura de Cabrera Moreno», palabras al catálogo de *Exposición Cabrera Moreno, pinturas y dibujos /1966*, Galería de La Habana, La Habana, diciembre de 1966-enero de 1967.

SOTO, LUIS DE: Palabras al catálogo de *Exposición Cabrera Moreno*, Asociación de Repórteres, La Habana, 18-23 de septiembre de 1945.

TEXIDOR, JOAQUÍN: Palabras al catálogo de la exposición *Cabrera Moreno. Óleos*, Galería de Matanzas, 3 de febrero de 1952.

Documentos inéditos

CABRERA MORENO, SERVANDO: «Carta enviada a sus familiares desde Sevilla en mayo de 1978», fondos patrimoniales del MBSCM.

_____ : «Informe del viaje realizado por España entre 1978-1979», fondos patrimoniales del MBSCM.

«Dedicatoria inédita de Margarita Moreno Alcázar a su hijo Servando Cabrera Moreno», fechada el 28 de mayo de 1944; el libro pertenece a los fondos patrimoniales del MBSCM.



Índice de obras de Servando Cabrera Moreno

A

- Abrazo de los sentidos, El* (1981, óleo sobre tela, 185 x 84,5 cm, colección MBSCM), [2]
- Abstracción* (1951, óleo sobre tela, 85 x 78,5 cm, colección MNBA), 61
- Abstracción* (1951, óleo sobre tela, 89 x 79,5 cm, colección MNBA), 60
- Abstracción* (ca. 1951, óleo sobre tela, 96 x 95 cm, colección MNBA), 62
- Abstracción* (1953, óleo sobre tela, 97 x 195,5 cm, colección MNBA), 66-67
- Abstracción* (1954, óleo sobre tela, 100,5 x 79,5 cm, colección MNBA), 68
- Alicia Alonso en Giselle* (1946, óleo sobre tela, 121,8 x 69,5 cm, colección Museo de la Danza), 37
- Amalia* (1959, mixta sobre cartulina, 585 x 370 mm; tomada de catálogo SUBASTAHABANA, 2009), 96
- Amistad* (1975, tinta sobre cartulina, 660 x 810 mm, colección MBSCM), 188
- Amor joven y desconocido* (1979, óleo sobre tela, 139 x 179,5 cm, colección MBSCM), 203
- Antorcha, La* (de la serie La soledad de un autorretrato, 1977, tinta sobre cartulina, 550 x 750 mm, colección privada), 184
- Apolo de Luyanó, El* (1974, tinta sobre cartulina, 710 x 510 mm, colección MBSCM), 193
- A quién le importa* (1981, óleo sobre tela, 120,3 x 149 cm, colección MBSCM), 207
- Arabesca diosa indiana* (1973, óleo sobre tela, 150 x 180 cm, colección MNBA), 170
- Arenal de Sevilla* (1980, óleo sobre tela, 94 x 180 cm, colección MBSCM), 152-153
- Asesinato del brigadista y el campesino, El* (1962, óleo sobre tela, 100 x 82 cm, colección privada), 113
- Así amanece Cuba* (1976, fragmentos de mural, óleo sobre tela, 260 x 900 cm, embajada de Cuba en Canadá), 175

B

- Bandeja para Bautista, Una* (1981, óleo sobre tela, 116 x 96 cm, colección MNBA), 209
- Barrenderas* (1962, tinta sobre cartulina, 300 x 410 mm, colección MBSCM), 114

- Bayamo* (1979, tempera sobre cartulina, 515 x 432 mm, colección privada), 167
- Beso* (1968, tempera sobre tela, 77 x 102 cm, colección MNBA), 131
- Beso* (1968, tinta sobre cartulina, 507 x 764 mm, colección MNBA), 130
- Beso II* (1966, óleo sobre tela, 138,5 x 72 cm, colección MNBA), 129
- Beso 5* (1966, óleo sobre tela, 86,7 x 83 cm; tomada de catálogo SUBASTAHABANA, 2011), 128
- Bombardeo del 15 de abril* (1961, óleo sobre tela, 72 x 131 cm, colección MNBA), 111

C

- Cante para Sevilla* (1977, óleo sobre tela, 149 x 119 cm, colección MBSCM), 152
- Capullo* (1945, óleo sobre tela, 102,5 x 78,5 cm; tomada de catálogo SUBASTAHABANA, 2011), 48
- Carboneros* (1954, carboncillo sobre papel, 980 x 670 mm, colección privada), 74
- Carboneros de El Mégano, Los* (1955, óleo sobre tela, 65 x 94 cm, colección privada), 75
- Carnaval* (1957, tempera sobre papel, 740 x 590 mm, colección MNBA), 82
- Cercanos días del amor, Los* (1981, óleo sobre tela, 95 x 114 cm, colección MBSCM), 302
- Che* (1972, tinta sobre papel, 1 100 x 750 mm, colección Museo de la Ciudad), 234
- Cheo, carbonero poeta* (1954, carboncillo sobre papel, 980 x 670 mm, colección privada), 73
- Churrera de Madrid, La* (1954, carbón sobre cartulina, 955 x 690 mm, tomada del libro *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*), 69
- Columna humana* (1965, óleo sobre tela, 240 x 135,5 cm, colección MNBA), 136
- Columna humana No. 2*, (ca. 1966, óleo sobre tela, 147 x 98 cm, colección privada), 243
- Columna humana No. 7* (1966, óleo sobre tela, 114,5 x 87,5 cm, colección MBSCM), 137
- Columna humana 8* (1967, óleo sobre tela, 140 x 164 cm, colección privada), 250
- Combate, El* (1960, óleo sobre tela, 115 x 100 cm, colección Museo de la Ciudad), 105

- Como un veintiocho de mayo* (de la serie La soledad de un autorretrato, 1977, tinta sobre cartulina, 550 x 750 mm, colección privada), 185
- Con plomo en la sangre* (1971, óleo sobre tela, 91 x 204 cm, colección privada), 244
- Conciencia de ser yo, La* (1981, óleo sobre tela, 158 x 124 cm, colección MBSCM), 14
- Cordillera, La* (1972, óleo sobre tela, 148 x 362 cm, colección ICAIC), 176-177
- Coubre, La* (1961, carboncillo sobre papel, 1 000 x 635 mm, colección MNBA), 16
- Cuando el aire tiembla* (1981, óleo sobre tela, 80 x 180,5 cm, colección MBSCM), 106-107
- Cubano llamado Juan Bruno, Un* (1976, óleo sobre tela, 120 x 102 cm, colección Museo de la Ciudad), 182
- Cuestionario* (1967, óleo sobre tela, 150,5 x 180 cm, colección UNEAC), 134

D

- Damas de Buenavista, Las* (1957, óleo sobre tela, 105 x 125 cm, colección MNBA), 85
- Declaración de La Habana* (1960, tinta sobre papel, 560 x 760 mm, colección MNBA), 111
- Del ensayo* (1948, óleo sobre tela y cartón, 60,5 x 45,5 cm, colección MNBA), 42
- Día de la Victoria, El* (1963, óleo sobre tela, 117 x 84 cm, colección privada), 118
- Día de vida para Isabel, Un* (1981, óleo sobre tela, 98 x 129 cm, colección MBSCM), 253
- Dios de menta, El* (1979, tinta sobre cartulina, 502 x 650 mm, colección MBSCM), 190
- Dos figuras* (1959, tinta sobre papel, 600 x 770 mm, colección MNBA), 95

E

- Entrada, La* (1966, óleo sobre tela, 140 x 268 cm, colección MNBA), 132-133
- Estela* (1969, óleo sobre tela, 95 x 70 cm, colección privada), 135
- Estoy contento* (1977, óleo sobre tela, 151,5 x 62,5 cm, colección MBSCM), 212
- Estudio (Nota de color)* (1948, óleo sobre tela y cartón, 35 x 32,5 cm, colección MNBA), 50

Evidio junto al retrato que le hiciera Servando en 1972 (óleo sobre tela, 68 x 96 cm, colección privada), 248

F

- Fachada* (1955, óleo sobre tela, 101 x 61,5 cm, colección MNBA), 77
- Fidel* (1980, óleo sobre tela, 100 x 76 cm, colección privada), 180
- Figura* (1957, tempera sobre cartulina, 735 x 584 mm, colección MNBA), 225
- Figura* (1959, tempera y tinta sobre cartón, 450 x 345 mm, colección MNBA), 98
- Figura* (ca. 1957, tempera y tinta sobre cartulina, 550 x 398 mm, colección MNBA), 90
- Figura* (s. f., óleo sobre papel, 518 x 471 mm, colección MNBA), 41
- Figura con paloma* (1959, tempera y tinta sobre cartón, 350 x 260 mm, colección MNBA), 92
- Flor de carne* (1969, tinta sobre cartulina, 648 x 500 mm, colección MNBA), 143
- Flores dulces para Marta Jiménez* (1972, óleo sobre tela, 136 x 85,5 cm, colección privada), 239
- Fruto, El* (1964, óleo sobre tela, 85 x 130 cm, colección MNBA), 116-117
- Fuente de la vida, La* (1981, óleo sobre tela, 124,5 x 159,5 cm, colección MBSCM), 272-273

G

- Gemelos, Los* (1974, tinta sobre cartulina, 715 x 512 mm, colección MBSCM), 18
- Géminis no tienen tiempo, Los* (1969, óleo sobre tela, 119,4 x 191 cm, colección MBSCM), 245
- Georgia* (1948, óleo sobre tela, 51 x 39,5 cm, colección MNBA), 46
- Gloriosos días presentes, Los* (1979, óleo sobre tela, 80 x 121 cm, colección Museo de la Ciudad), 164
- Guajiro* (1975, mixta sobre papel, 510 x 635 mm, colección privada), 166
- Guajiro con cañas* (1947, óleo sobre tela, 40,6 x 35,6 cm, colección privada), 39
- Guiteras* (1972, tinta sobre papel, 1 100 x 750 mm, colección Museo de la Ciudad), 218

H

- Habana* (1948, óleo sobre tela, 101,2 x 77 cm, colección Museo de la Ciudad), 45
- Habana, Cuba* (1975, óleo sobre tela, 179,5 x 150,5 cm, colección MNBA), 169
- Héroes bajo el sol, Los* (1959, óleo sobre tela, 74 x 104,5 cm, colección MNBA), 102-103

Hojas de otoño caen en la meseta, Las (1977, óleo sobre tela, 118,5 x 149,5 cm, colección MBSCM), 199

Hombre con una horca (1954, carbón sobre papel, 640 x 481 mm, colección MNBA), 70

Hombre se levanta, Un (1972, óleo sobre tela, 156 x 200 cm, colección ICAIC), 162-163

Homenaje a la soledad (1970, óleo sobre tela, 175,5 x 326 cm, colección MNBA), 217

I

Isabel y las brisas (1973, óleo sobre tela, 99 x 119 cm, colección MBSCM), 173

J

- Jacinto* (1973, lápiz y creyón sobre papel, 890 x 605 mm, colección MBSCM), 17
- Jardín* (1963, óleo sobre tela, 197,5 x 119 cm, colección Consejo de Estado), 119
- Joven pintura, La* (1979, óleo sobre tela, 119 x 161 cm, colección MNBA), 204-205
- Juantorena* (1977, óleo sobre tela, 149 x 100 cm, colección privada), 181
- Julio Antonio en Obispo* (1981, óleo sobre tela, 100 x 78 cm, colección privada), 183

L

- Largo camino de las nostalgias, El* (1981, óleo sobre tela, 75 x 160 cm, colección MBSCM), 214-215
- Lecho, El* (1955, óleo sobre tela, 82 x 121 cm, colección MNBA), 79
- Lecho tibio, El* (1980, óleo sobre tela, 100 x 150 cm, colección privada), 198
- Llego tarde para el mundo* (1979, óleo sobre tela, 75,3 x 139,6 cm, colección MBSCM), 52-53
- Lo que nos pertenece* (1981, óleo sobre tela, 108 x 178 cm, colección MBSCM), 254-255

M

- Macho puro* (s. f., óleo sobre tela, 99,5 x 80,5 cm, colección MNBA), 206
- Madre del cordero, La* (1981, óleo sobre tela, 75 x 100 cm, colección MBSCM), 172
- Mayo incita y apenas* (1979, óleo sobre tela, 200 x 121 cm, colección privada), 27
- Mayo de todas las flores* (1981, óleo sobre tela, 148 x 99 cm, colección MBSCM), 13
- Medardo* (1974, tempera sobre cartulina, 560 x 710 mm, colección MBSCM), 165
- Mejores días de nuestro año, Los* (1975, óleo sobre tela, 100 x 120 cm, colección MNBA), 208

Memoria de los borrados, La (1977, óleo sobre tela, 219 x 140,5 cm, colección MNBA), 211

Mesa, La (1959, mixta sobre tela, 92 x 58 cm; tomada de catálogo SUBASTAHABANA, 2009), 226

Milicias campesinas (1961, óleo sobre tela, 140,5 x 201 cm, colección MNBA), 108-109

Molote (1966, óleo sobre tela, 171 x 352 cm, colección MNBA), 126-127

Moncada, El (1974, óleo sobre tela, 176 x 498 cm, colección ICAIC), 178-179

Motivo de ballet (ca. 1940, óleo sobre tela, 31 x 29 cm, colección privada), 36

Muchacha de la calle Sitio (1975, plaka sobre cartulina, 500 x 650 mm, colección privada), 168

Muchacha de las rosas de arena No. 1 (1977, tinta sobre cartulina, 650 x 500 mm, colección MNBA), [6]

Muchacho (1948, óleo sobre tela, 45,5 x 41 cm, colección MNBA), 40

Mucho más temprano que tarde (1980, óleo sobre tela, 152,2 x 63,8 cm, colección privada), 202

Muerte y vida (1972, óleo sobre tela, 128 x 237,5 cm, colección MBSCM), 194-195

Mujer ante la ventana (1959, tinta sobre papel, 352 x 278 mm, colección MNBA), 97

Mujer con pez (1958, tempera sobre cartulina, 990 x 645 mm, colección privada), 88

Mujer en la ventana (s. f., tempera y tinta sobre cartulina, 538 x 449 mm, colección MNBA), 91

Mujer en verde (1960, plaka sobre cartulina, 1 040 x 790 mm, colección privada), 241

Mujer y caballo (1959, tinta sobre papel, 731 x 838 mm, colección MNBA), 94

N

- Nacida en mayo* (1975, óleo sobre tela, 80 x 90,5 cm, colección privada), 249
- Navidades cubanas* (1959, tinta y tempera sobre cartulina, 390 x 365 mm, colección privada), 93
- Nicasio* (1974, tempera sobre cartulina, 575 x 730 mm, colección MBSCM), 164
- Niño de la alberca, El* (1954, carbón sobre papel, 1 000 x 698 mm, colección MNBA), 69
- Niños de Trinidad, Los* (1954, carbón sobre cartulina, 1 000 x 710 mm, tomada del libro *Servando Cabrera Moreno. Dibujo*), 72
- Nuestro Pancho* (1976, óleo sobre tela, 120 x 102 cm, colección Museo de la Ciudad), 219

Nuestros isleños (1976, tinta sobre cartulina, 500 x 650 mm, colección MBSCM), 189

O

Origen (1956, óleo sobre tela, 100 x 65 cm, colección privada), 78

Otra vez Sevilla (1972, óleo sobre tela, 165 x 300 cm, colección MBSCM), 154-155

P

Pagoda, La (1979, óleo sobre tela, 134,5 x 60 cm, colección privada), 197

Palmar (1963, óleo sobre tela, 162 x 92,5 cm, colección Consejo de Estado), 24

Para acostumbrarse a ese gusto (1981, óleo sobre tela, 95 x 115 cm, colección MBSCM), 144-145

Pareja (1950, óleo sobre tela, 69 x 56,5 cm, colección MNBA), 55

Pareja (1964, tinta sobre papel, 648 x 500 mm, colección MNBA), 16

Parte del tiempo amado (1979, tinta sobre cartulina, 540 x 740 mm, colección MBSCM), 28-29

Patio abierto (1959, óleo sobre tela, 89 x 99,5 cm, colección privada), 104

Pedro Romero (1978, acrílico sobre cartulina, 495 x 715 mm, colección MBSCM), 186

Pepe el Romano (1978, acrílico sobre cartulina, 495 x 715 mm, colección MBSCM), 187

Personaje II (1965, óleo sobre tela, 144 x 113 cm, colección MNBA), 139

Playa (s. f., óleo sobre cartón, 62 x 39 cm, colección MNBA), 43

Playa Girón (1961, óleo sobre tela, 72 x 130,5 cm, colección privada), 110

Plenos poderes, Los (1973, óleo sobre tela, 155,5 x 200 cm, colección Consejo de Estado), 123

Presencia joven (1973, fragmentos de mural, óleo sobre tela, colección Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin), 174 y 217

Prólogo sin palabras (1975, óleo sobre tela, 76 x 119 cm, colección MBSCM), 22-23

R

Rebeldes (1964, tinta sobre papel, 500 x 650 mm, colección MNBA), 121

Retrato de Begoña (1955, óleo sobre tela, 75 x 53 cm, colección privada), 76

Retrato de Núñez de Villavicencio (1945, óleo sobre tela y cartón, 89,5 x 79,5 cm, colección MNBA), 32

Retrato de Raquel Lázaro de Casagrán (s. f., óleo sobre tela, 91,5 x 76 cm, colección MNBA), 49

Retrato de Vicente Revuelta (s. f., tempera sobre tela, 61 x 47 cm, colección MNBA), 81

Rómulo y Remo (1981, óleo sobre tela, 118,7 x 148 cm, colección MBSCM), 229

S

Sacrificio, El (1968, tríptico, óleo sobre tela, 148 x 88 cm, colección MNBA), 236-237

Saludos eternos para Sevilla (1970, óleo sobre tela, 270 x 140 cm, colección MNBA), 148

Seminarista de los ojos verdes, El (s. f., óleo sobre tela, 80,5 x 68 cm, colección privada), 34

Sevilla en el horizonte (1979, óleo sobre tela, 148 x 198,5 cm, colección MBSCM), 156-157

Sevilla siempre Sevilla (1976, óleo sobre tela, 76 x 193 cm, colección MBSCM), 150-151

Sevilla y el tiempo (1975, óleo sobre tela, 139 x 90,5 cm, colección MBSCM), 149

Siempre María (1974, óleo sobre tela, 79,5 x 94 cm, colección MBSCM), 171

Siesta en Santiago (1948, óleo sobre tela, 56 x 67,5 cm, colección privada), 47

Silencio, El (1970, óleo sobre tela, 75 x 175,5 cm, colección MBSCM), 200-201

Silencio y la esperanza, El (1981, óleo sobre tela, 152 x 127 cm, colección MBSCM), 10

Sin título (1951, tempera sobre cartulina, 870 x 560 mm, colección MBSCM), 63

Sin título (1953, óleo sobre tela, 98 x 63 cm; tomada de catálogo SUBASTAHABANA, 2007), 64

Sin título (1953, óleo sobre tela, 132 x 102 cm, colección privada), 65

Sin título (1957, serigrafía, 593 x 745 mm, colección MBSCM), 84

Sin título (1957, serigrafía, 1 000 x 720 mm, colección privada), 86

Sin título (1957, tempera sobre cartulina, 760 x 550 mm, colección MBSCM), 83

Sin título (1958, tempera sobre cartulina, 505 x 373 mm, colección MBSCM), 89

Sin título (1958, tempera sobre cartulina, 750 x 1 010 mm, colección ICAIC), 87

Sin título (1959, tempera sobre cartulina, 570 x 350 mm, colección privada), 99

Sin título (1965, tinta sobre papel, 502 x 760 mm, colección privada), 138

Sin título (1969, óleo sobre cartón tabla, 915 x 1 205 mm, colección MNBA), 141

Sin título (1969, tinta sobre cartulina, 730 x 505 mm, colección privada), 142

Sin título (1971, tinta sobre cartulina, 430 x 350 mm, colección MBSCM), 140

Sin título (1971, tinta sobre papel, 400 x 510 mm, colección MBSCM), 192

Sin título (1975, tinta sobre papel, 1 020 x 825 mm, colección MNBA), 161

Sin título (1979, tinta sobre cartulina, 500 x 620 mm, colección MBSCM), 191

Sin título (autorretrato) (1939, lápiz sobre papel, colección privada), 275

Sin título (ca. 1956, tempera sobre cartulina, 92 x 74 cm, colección privada), 277

Sin título [Macheteros] (1964, tinta sobre cartulina, 537 x 1 216 mm, colección MBSCM), 120

Sin título [Retrato de Inocencia] (1960, óleo sobre tela, 101,5 x 76,3 cm, colección privada), 57

Sin título [Retrato de la madre] (1960, óleo sobre tela, 92 x 59 cm, colección MBSCM), 101

Soldados en Sofía (1962, tinta sobre cartulina, 412 x 300 mm, colección MBSCM), 115

Soledad y Sevilla, La (1981, óleo sobre tela, 198 x 98,5 cm, colección MBSCM), 157

Somos y estamos (1972, óleo sobre tela, 167 x 201 cm, colección privada), 160

T

Territorio (1963, óleo sobre tela, 125 x 189 cm, colección MNBA), 112

Tiempo joven (1970, óleo sobre tela, 76,5 x 153 cm, colección MNBA), 122

Tientos (1979, óleo sobre tela, 100 x 80,5 cm, colección MBSCM), 231

Toda la pintura (1974, óleo sobre tela, 275 x 315 cm, colección privada), 212-213

Toma del cuerpo por un cubano, La (1974, óleo sobre tela, 206 x 111,5 cm, colección MBSCM), 210

Tres figuras (1959, tinta sobre papel, 450 x 287 mm, colección MNBA), 227

Trinchera de Caná, La (1976, tempera sobre papel, 495 x 640 mm, colección MBSCM), 25

V

Vaivén de la luces violetas, El (1981, óleo sobre tela, 148,5 x 99 cm, colección MBSCM), 247

Vecina roja (1947, óleo sobre tela, 38 x 30,5 cm, colección privada), 51

Vendedor de curritos (1954, carbón sobre papel, 965 x 688 mm, colección MNBA), 71

Vendedoras de flores (1962, tinta sobre cartulina,
300 x 415 mm, colección MBSCM), 114
Verdegris (1951, óleo sobre tela, 132 x 91,5 cm,
colección MNBA), 59
Vivien (1945, óleo sobre tela, 75 x 62,5 cm,
colección MBSCM), 35
Vuelve Sevilla (1978, óleo sobre tela,
149,5 x 99,7 cm, colección MBSCM), 158

Y

Y Sevilla! (1974, óleo sobre tela, 151 x 200 cm,
colección MBSCM), 159
Y sucedió en mi tiempo (1979, óleo sobre tela,
150 x 120,3 cm, colección Museo de la
Ciudad), 122
Yo quiero (1976, óleo sobre tela, 97 x 123 cm,
colección privada), 196-197

Z

Zonazul (1951, óleo sobre tela, 96,5 x 81 cm,
colección MNBA), 58



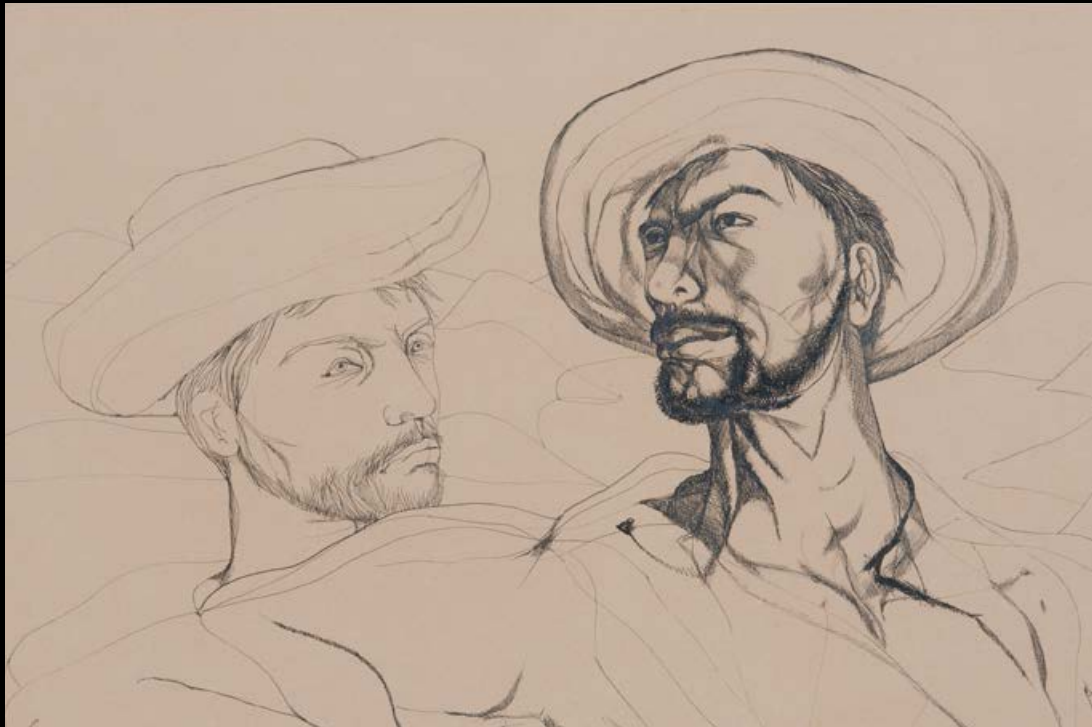
Uno de los lienzos en que trabajaba Servando en el momento de su fallecimiento. En el reverso puede leerse: «Los cercanos días del amor 1981»
Óleo sobre tela, 95 x 114 cm
Colección MBSCM



Claudia González Machado

(La Habana, 1987), licenciada en Historia del Arte en la Universidad de La Habana (2010), desde su graduación se desempeña como museóloga en el Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno, donde ha curado las exposiciones *La fuente de la vida. Óleos eróticos de Servando* (2013), *Las colecciones de Cabrera Moreno* (2012), *Una magia descubierta. Servando en los cincuenta* (2011), *Remake* (2010) y varias muestras de las colecciones de Servando. Ha ofrecido numerosas entrevistas para programas radiales y televisivos, y publicado textos en la página web del Museo; imparte habitualmente conferencias sobre la vida y obra del artista.

Ha realizado varios posgrados y cursos relacionados con curaduría, museografía, cine y escritura creativa, y un diplomado sobre arquitectura habanera en la Universidad de las Artes. Es autora del libro *El riesgo de la herejía. Cartografía de la crítica y el discurso fílmico en la revista Cine Cubano*, que recorre cincuenta años de esta publicación, decana en la materia en América Latina. Participó en el XIX Taller de Crítica Cinematográfica realizado en Camagüey (2013), con la ponencia «Cine Cubano: ¿en busca del discurso perdido?». Obtuvo un reconocimiento por la curaduría de la muestra dedicada al bicentenario de la independencia de América Latina y el Caribe, en la XX Feria Internacional del Libro (2011) celebrada en Cuba.



Servando Cabrera Moreno. El abrazo de los sentidos es un compendio de investigaciones sobre la vida y la obra de Cabrera Moreno (1923-1981), que reúne piezas pertenecientes a las principales colecciones que integran el patrimonio estatal cubano, complementadas con obras significativas conservadas por particulares. Sus capítulos —nombrados con títulos de sus obras— incluyen textos críticos, entrevistas inéditas, más de trescientas imágenes, la cronología del artista y una nota sobre el museo que atesora su legado. Ellos guiarán al lector por las múltiples facetas del artista: pintor, dibujante, maestro, coleccionista, promotor, pero, sobre todo, retratan al hombre que con entereza y dignidad nunca renunció ni traicionó sus creencias. El presente libro es un sueño hecho realidad, en el cual nos ha acompañado la voluntad de quienes saben que con él concluye definitivamente el silencio y solo queda por delante la esperanza.

LOURDES ÁLVAREZ BETANCOURT
Directora del Museo Biblioteca Servando Cabrera Moreno

ISBN: 978-9929-8078-7-7



9 789929 807877